

# **Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica**

## **Hallazgos de un estudio integral**

**realizado por  
Demoscopia S.A.**

**Prólogo de  
Dr. Juanjo Medina y  
Dr. Pedro Mateu-Gelabert**



*Maras y pandillas,  
comunidad y policía en Centroamérica*  
DEMOSCOPIA S.A.

Dr. José Alberto Rodríguez Bolaños, Director del proyecto  
Dr. Jorge Sanabria León, Coordinador de investigación

Consultores:

Msc. Vania Solano Laclé (Antropóloga)  
Msc. Elena Arce Badilla (Antropóloga)  
M.Ph. Angel Ocampo Álvarez (Filósofo)

Investigadoras:

María Andrea Araya Carvajal (Psicóloga)  
Patricia Soley Alfaro (Psicóloga)  
Jennifer González Zamora (Psicóloga)

- © Texto principal: DEMOSCOPIA S.A.  
costarica@demoscopia.co.cr - www.demoscopia.co.cr  
Apartado postal 494-2050, San José  
Costa Rica,  
Teléfono: (506) 253-4953/2532434 - Fax (506) 225-8053.  
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO).  
© Prólogo: Juan José Medina y Pedro Mateu-Gelabert  
juanjo.medina@manchester.ac.uk / mateu-gelabert@ndri.org

El estudio de campo que constituye la base para esta publicación fue financiado por la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (Asdi) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

La elaboración e impresión de la presente publicación fue financiada por Asdi.

Las perspectivas y opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (Asdi) ni del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Asdi  
105 25, Estocolmo,  
Suecia  
PBX: (46) 8-698 50 00  
FAX: (46) 8-20 88 64  
sida@sida.se

Embajada de Suecia en Guatemala  
PBX: (502) 2384 7300  
Fax: (502) 2384 73 50  
ambassaden.guatemala@foreign.ministry.se

BCIE  
Edificio Sede, Bulevar Suyapa, Apartado Postal 772, Tegucigalpa, Honduras,  
PBX (504) 240-2243  
FAX (504) 240-2185 / 87

ISBN: 978-99922-2-380-2

De conformidad con la ley se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea este mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la respectiva autorización de los titulares del *copyright*.

Guatemala, octubre de 2007

# CONTENIDO

## **Prefacio**

**ix**

## **Prólogo**

### **El presente estudio en el contexto internacional de trabajos científicos sobre las pandillas**

Dr. Juanjo Medina

Dr. Pedro Mateu-Gelabert

**xi**

## **Agradecimientos**

**1**

## **Introducción**

**3**

## **Capítulo I**

### **Planteamiento metodológico**

**7**

Caracterización general	7
Selección de las muestras e instrumentos utilizados con cada colectivo	8
Trabajo de campo	10
Limitaciones metodológicas	11
Costa Rica y Nicaragua	11

**Capítulo II**  
**Aspectos organizativos y**  
**de identificación cultural**

**13**

Introducción	13
Las pandillas y la construcción de identidad	14
Organización: jerarquía y poder dentro de las pandillas	15
Las pandillas como cultura	24
Análisis por tipo de pandilla	31
Mujeres y pandillas	36

**Capítulo III**  
**Las actividades de las pandillas**

**43**

Introducción	43
Delincuencia y consumo de drogas	43
Actividades cotidianas	46
Trabajo legal y mareros	47
Actividades económicas y delictivas de las pandillas	48

**Capítulo IV**  
**Factores de riesgo, percepciones**  
**sobre las causas del fenómeno pandillero e identidades**

**61**

Factores de riesgo de afiliación a las pandillas	61
Diversas percepciones sobre el origen de las maras	66
La valoración de los medios de comunicación por parte de mareros y pandilleros y otros residentes en sus comunidades	67
Identidades: La normalidad del joven pandillero	71

**Capítulo V**  
**El entorno social:**  
**Comunidad y familias de los pandilleros**

**77**

Introducción	77
Comunidad	78

Familiares	80
Apoyo al marero o pandillero y ayuda de instituciones externas	82

**Capítulo VI**  
**Policía, comunidad y pandillas**  
**85**

Introducción	85
Policía y corrupción	85
La percepción de la policía según las distintas poblaciones	87

**Capítulo VII**  
**Desistencia, salir de las pandillas**  
**95**

Introducción	95
La salida de la pandilla según los mareros	96
Proyectos de vida	98

**Referencias**  
**103**

**Anexos**  
**109**

Glosario	109
Escala Likert de conceptos básicos sobre sociabilidad y pensamiento pro social	118
Equipo de investigación	120



## PREFACIO

En la última década, las pandillas juveniles han tomado especial relevancia en Centroamérica, convirtiéndose tanto en un problema de inseguridad pública como en un objeto de preocupación para los gobiernos y de temor entre la población, sobre todo en los países del triángulo norte de la región –El Salvador, Honduras y Guatemala– pero con un desarrollo algo similar también en Nicaragua y Costa Rica.

Mientras que la existencia de pandillas juveniles dedicadas a la delincuencia no es nada nuevo en Centroamérica, la sistematización del uso de la violencia y la brutalidad demostrada por las pandillas actuales es algo sin precedentes; reflejado en el nuevo concepto de «las maras».

En fin, a pesar de que no sería correcto señalar a las maras como los principales responsables del alto nivel de violencia que desde hace algún tiempo vive Centroamérica, sin duda alguna representan un problema fuerte y real que merece mayor atención, en aras de brindar seguridad a la ciudadanía y mejorar las perspectivas futuras para la población joven de la Región.

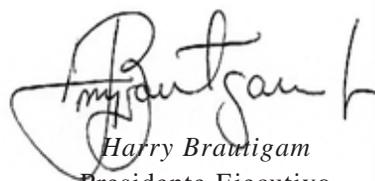
Tanto la historia como la ciencia social nos enseña que la delincuencia juvenil es principalmente un fenómeno grupal que refleja situaciones sociales y económicas complejas; mereciendo, por lo tanto, conocimientos actualizados, concretos y profundos para lograr el diseño y la aplicación de políticas y programas de acción exitosas.

Es en este contexto que la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo Internacional (Asdi) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) hemos considerado conveniente financiar un estudio regional y multidisciplinario sobre el fenómeno pandillas y maras, con un enfoque contextual (maras-vecinos-comunidad-policía) y con una sólida base empírica.

El objetivo de la presente publicación, que constituye una versión condensada del estudio realizado por un grupo de investigadores de la empresa Demoscopia S.A., es facilitar una discusión pública más amplia y más propositiva, con el deseo de contribuir a políticas y acciones eficientes, tanto respecto a la necesidad inmediata de enfrentar la situación actual como en lo que se refiere a la prevención hacia el futuro.



*Ewa Werner Dahlin*  
Embajadora de Suecia en Guatemala  
Concurrente en El Salvador, Honduras,  
Belice y Costa Rica



*Harry Brautigam*  
Presidente Ejecutivo  
Banco Centroamericano de  
Integración Económica, BCIE



## PRÓLOGO

# EL PRESENTE ESTUDIO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE TRABAJOS CIENTÍFICOS SOBRE LAS PANDILLAS

Dr. Juanjo Medina  
Dr. Pedro Mateu-Gelabert\*

En 1927 Frederic Thrasher, uno de los padres de la Escuela sociológica de Chicago, publicaba su libro titulado «The Gang». Este estudio constituyó el punto de partida de los estudios sobre pandillas juveniles y del papel que las mismas juegan en la dinámica de la delincuencia juvenil. El trabajo de Thrasher fue seguido por numerosas publicaciones académicas que a lo largo del siglo contribuyeron a documentar y tratar de explicar el fenómeno de las pandillas delictivas como fenómeno social en las grandes ciudades norteamericanas (para una revisión: Klein, 1995). Aunque las definiciones sobre pandillas o maras varían, una definición que cuenta con bastante respaldo es la que las concibe como:

«Aquellas agrupaciones juveniles estables que cuentan con una identidad grupal construida a través de la participación en actos violentos

o delictivos, y que ofrecen unos patrones de identificación a sus miembros que les permite organizar su vida cotidiana».

Aunque incluso hoy en día, la gran mayoría de estudios sobre este fenómeno social siguen siendo realizados en Estados Unidos, donde las autoridades policiales estiman que existen en torno a 24 mil pandillas y unos 760 mil pandilleros, las dos últimas décadas han visto cómo investigadores en otras latitudes geográficas han comenzado a tomarse más en serio este problema social en sus propias sociedades. Así, de forma paulatina, se ha podido observar la aparición de publicaciones y estudios tratando de describir y teorizar la aparición de pandillas juveniles de naturaleza delictiva en países distintos de Estados Unidos. En Europa, por ejemplo, la *Red Eurogang* ha sido particularmente activa a la hora de desarrollar estudios sobre pandillas juveniles y como resultado de sus actividades ha publicado una serie de estudios al respecto (p. ej., Decker and Weerman, 2005). En Latinoamérica y la región centroamericana también se han comenzado a publicar varios estudios que tratan de abordar la problemática de estas pandillas (p. ej., Rubio, 2007; CEPI, 2007).

La literatura especializada ha comenzado a hablar de la globalización del fenómeno de las pandillas (Hagedorn, 2006), entendiéndose por dicha globalización la aparición de pandillas similares a las estudiadas tradicionalmente en Estados Unidos en otros puntos del planeta. De acuerdo con esta literatura, en las últimas décadas se han

---

(\*) El Dr. Juanjo Medina es doctor en derecho por la Universidad de Sevilla (España) y doctor en criminología por Rutgers University (Estados Unidos). En la actualidad es profesor titular de criminología en la Universidad de Manchester en el Reino Unido donde coordina varios estudios sobre pandillas juveniles en el contexto británico y europeo. Es también miembro de la Junta Directiva de la *Red Eurogang*, un colectivo internacional de investigadores sobre pandillas juveniles.

El Dr. Pedro Mateu-Gelabert es doctor en sociología de New York University, especializado en etnografía urbana, con numerosas publicaciones profesionales y larga experiencia llevando a cabo investigación cualitativa en New York City. En 2000, fue nombrado Principal Research Associate en National Development Research Institute (New York) trabajando en proyectos que exploran interacciones comunitarias, uso y mercado de drogas y riesgo de VIH.

producido una serie de cambios socio-económicos y culturales que han facilitado la reproducción de las condiciones que dieron lugar a la aparición de las pandillas delictivas en las grandes ciudades americanas y a su proliferación en tiempos más recientes. El criminólogo norteamericano John Hagedorn (2006: 181) ha listado una serie de factores que en su opinión han favorecido la globalización de las pandillas. Estos factores incluirían:

- 1) La urbanización sin precedentes que se ha generalizado en todo el mundo.
- 2) La retirada del Estado como consecuencia de políticas neoliberales y el recorte de políticas asistenciales. Ello ha producido el debilitamiento de instituciones sociales capaces de gobernar la conducta de jóvenes marginales, fomentando una serie de vacíos ocupados por pandillas delictivas que cuestionan el monopolio de la violencia del Estado.
- 3) El fortalecimiento de identidades culturales alternativas que se ha convertido en un método de resistencia a la marginalización en los jóvenes, tanto para hombres como mujeres, siendo la pandilla una de estas identidades culturales alternativas.
- 4) La polarización económica, los crecientes grados de desigualdad y la marginalización de sectores enteros de la sociedad lo que aporta un fundamento económico importante para estas agrupaciones de jóvenes.
- 5) Y, finalmente, los flujos migratorios ligados a estos procesos económicos que han contribuido a crear minorías étnicas y de inmigrantes que son marginadas y geográficamente segregadas en enclaves que se convierten en caldo de cultivo para el desarrollo de pandillas.

Peculiar a la situación de Centroamérica fueron las masivas deportaciones que Estados Unidos hizo de mareros hacia sus países de origen. Un hecho que a menudo es percibido como un factor directo para la proliferación acelerada de los actuales grupos mareros de la región fueron los cambios en la política estadounidense a partir del año 1992 (después de los disturbios violentos en Los Ángeles)

respecto al trato de pandilleros que habían sido condenados a prisión y que provenían de otros países (sobre todo de Centroamérica). A partir de 1996, esta categoría de prisioneros –una vez que habían cumplido su período en la cárcel– fueron deportados a sus países de origen, donde los conflictos armados ya habían terminado. Gradualmente, la lista de delitos que calificaba para ser deportado fue incrementándose, hasta incluir faltas relativamente menos graves. Como consecuencia se estima que aproximadamente 20 mil delincuentes centroamericanos fueron deportados a sus países de origen (sobre todo a El Salvador) en el breve período del 2000 al 2004 (Arana, 2005).<sup>1</sup>

En realidad no es del todo apropiado decir que el fenómeno de las pandillas es novedoso en sociedades distintas a la norteamericana. La delincuencia juvenil siempre ha sido un fenómeno fundamentalmente de naturaleza grupal. En muchas de las sociedades de pronto se habla de las pandillas juveniles como si fueran un nuevo fenómeno social, de hecho existen estudios de historiadores sociales que ofrecen evidencia de la existencia de grupos similares más de cien años atrás. En todo caso, incluso si aceptamos que históricamente han existido pandillas en estas sociedades, ello no quiere decir que la naturaleza y prevalencia de estos grupos no haya cambiado. Las condiciones listadas por autores como Hagedorn, ciertamente, han podido jugar un papel fundamental para promover la proliferación y afianzamiento de este tipo de grupos en determinados contextos comunitarios. Por otra parte, lo que se ha producido de forma paralela ha sido la importación a otras sociedades de los modelos, conceptos, métodos y teorías desarrollados en Estados Unidos durante el siglo XX para entender el carácter grupal de la delincuencia juvenil.

---

1. La gran mayoría de los deportados provenían de familias que se habían asentado en los barrios marginales de Los Angeles durante los años 80, huyendo de las guerras y conflictos armados de sus países. Al ser deportados, estos jóvenes llegaban a países que apenas conocían, y según las reglas estadounidenses de aquél entonces, los gobiernos centroamericanos no fueron avisados respecto a los antecedentes penales de estos ciudadanos.

El desarrollo del conocimiento científico sobre las pandillas fuera de Estados Unidos se encuentra aún en una etapa temprana de desarrollo y todavía no ha alcanzado el grado de sofisticación conceptual y metodológica que cerca de 100 años de ventaja estudiando la cuestión ha dado a los sociólogos y criminólogos norteamericanos. Sin embargo, en un contexto, en el que como hemos indicado, se están produciendo una serie de cambios sociales que favorecen la reproducción y proliferación de estos grupos, este tipo de estudios resulta clave. El desarrollo de políticas públicas adecuadas requiere estar basado en un conocimiento adecuado del problema y estudios científicos que lo describan y expliquen en sus dimensiones esenciales juegan por tanto un papel fundamental en el proceso de desarrollo de soluciones. De ahí la relevancia de estudios como el que se presenta en este informe.

### **SOBRE EL PRESENTE ESTUDIO DE LAS PANDILLAS EN CENTROAMÉRICA**

Esta publicación presenta un estudio financiado por la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), realizado por un equipo multidisciplinario de la empresa Demoscopía S.A., con sede en Costa Rica. Es un estudio ambicioso en su alcance y representa un loable esfuerzo por mejorar nuestro conocimiento sobre el fenómeno de las pandillas desde un punto de vista metodológico.

En una reciente publicación, el profesor Malcolm Klein, una de las autoridades internacionales en la materia, destacaba la necesidad de emplear el método comparativo en el estudio de las pandillas juveniles como requisito para avanzar en nuestro conocimiento en la materia. El uso de un método comparativo alude a la necesidad de comparar la situación de las pandillas en distintos contextos nacionales, pero también a la necesidad de emplear diversos métodos de estudio y contrastar la opinión de distintos sectores afectados por, o involucrados

en, esta realidad social. Es decir, el empleo de un diseño de estudio multi-método y multi-lugar.

El estudio de Demoscopía utiliza precisamente este tipo de diseño empleando, en primer lugar, una variedad de métodos de investigación (encuestas sociales, entrevistas en profundidad, observaciones directas) para obtener información de los distintos actores sociales implicados (pandilleros, jóvenes en situación de riesgo, familiares de pandilleros, vecinos y comerciantes de zonas pandilleras, representantes de la autoridad y de otras organizaciones relevantes, etc.). Esta triangulación de métodos es muy importante, dado que cada uno de los mismos presenta unas limitaciones inherentes que hace necesaria su utilización conjunta para poder acercarnos de forma más certera a la realidad de las pandillas juveniles. Particularmente loable han sido los esfuerzos de Demoscopía para incluir en el estudio a los distintos actores sociales implicados, algo que no siempre ocurre en numerosos estudios sobre pandillas juveniles.

En segundo lugar, el estudio de Demoscopía ofrece una visión más completa del problema marero en Centroamérica al incluir en el análisis a varios países de la región. Se incluyen así diferencias y similitudes del problema en El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. En la escena internacional los pocos estudios comparativos de este tipo son comparaciones realizadas *a posteriori* entre investigadores que trabajan en distintos países y que deciden combinar sus datos cuando éstos han sido ya recogidos y analizados nacionalmente.

Este tipo de colaboraciones *a posteriori*, sin embargo resulta problemático dado que generalmente los diseños empleados por cada investigador en su país de referencia no son idénticos, lo que limita la validez y utilidad de las comparaciones. Existen algunas excepciones internacionales en las que colectivos de investigadores *a priori* intentan diseñar estudios comparando la situación en distintas naciones. Pero estas excepciones, o bien aún no han se han materializado en investigaciones concretas (como es el caso de la *Red Eurogang*), o dan tanta flexibilidad a los investigadores para diseñar los

estudios en cada país que limitan la posibilidad de comparaciones, o son más modestos que el estudio de Demoscopía en cuanto a triangulación de métodos y tamaños de las muestras. En ese sentido el presente estudio de Demoscopía constituye un notable esfuerzo de mejora que se suma a recientes estudios en la misma línea como el realizado por el Centro de Estudios y Programas Interamericanos (2007) o el de Mauricio Rubio (2007).

Como cualquier otro proyecto de investigación social, el presente estudio, sin embargo, también presenta limitaciones. El diseño siguió un proceso evolutivo en el que progresivamente nuevos elementos fueron incluyéndose (nuevos países como Costa Rica y Nicaragua, nuevas muestras como, por ejemplo, las mujeres pandilleras, nuevas versiones de los cuestionarios con nuevos temas y preguntas reformuladas de forma más precisa). Estos nuevos elementos, aunque ayudan a ofrecer una mejor descripción del fenómeno en la región de forma global, limitan la posibilidad de realizar comparaciones precisas entre los países. Estas comparaciones también se ven limitadas por el hecho de que a la hora de seleccionar los barrios en cada país donde se reclutaron las muestras no se emplearon criterios para garantizar que se trataba de barrios con el mismo perfil socio-económico.

Ello significa que lo que puede aparecer como diferencias nacionales, son en realidad diferencias entre barrios con diferentes perfiles socio-económicos. Finalmente, determinados métodos de investigación como, por ejemplo, las entrevistas en profundidad a pandilleros solo se emplearon en determinados países. Resulta, por tanto, prudente tomar estas limitaciones en consideración a la hora de entender los resultados.

## ORGANIZACIÓN Y CULTURA

El presente estudio documenta como las pandillas o maras representan comunidades emotivas que cubren una serie de necesidades afectivas a los jóvenes que se unen a las mismas y que brindan a éstos de unas identidades que les permiten dar

sentido a sus vidas en contextos marginalizados en los que sus opciones vitales y de desarrollo son muy limitadas. Las pandillas ofrecen una identidad alternativa que se apoya sobre un vocabulario más o menos común que destaca:

- La importancia de una serie de *ritos de iniciación* (cuya aplicación, sin embargo, está menos generalizada de lo que se piensa);
- *Normas internas de comportamiento* (que, sin embargo, muy a menudo son vulneradas sin que existan sanciones severas);
- Un *lenguaje externo de identificación* (que es dinámico, flexible y que, además, es adoptado por personas que no participan plenamente de la pandilla), así como otros referentes simbólicos de pertenencia y diferenciación que son diversos y que pueden presentarse (o simplemente no presentarse) de forma distinta en cada pandilla o *clica*.<sup>2</sup>

Estos resultados coinciden con los de la investigación comparada que destacan cómo las pandillas, en gran medida comparten las funciones, contradicciones y fluidez de otros grupos de adolescentes y jóvenes adultos.

En una reciente conferencia, el profesor americano Scott Decker contrastaba distintas maneras de conceptualizar la organización de las pandillas o maras. Por un lado, nos encontramos el modelo corporativo. De acuerdo con este modelo existen super-pandillas con una presencia nacional un importante grado de organización vertical y control centralizado que están fundamentadas en la obtención de beneficios en los mercados ilegales. Para este modelo corporativo las pandillas no son muy diferentes del crimen organizado. Esta visión tiende a capturar la imaginación de las autoridades policiales y de los medios de comunicación social, en los últimos porque es una imagen que vende y en los primeros porque aporta la ilusión de un enemigo reconocible y por ello más fácil que combatir.

2. La *clica* es la unidad base de cada pandilla, organizada en torno del barrio o una colonia.

Sin embargo, ésta es una visión con escaso, por no decir ningún respaldo en la literatura comparada. El profesor Decker en su conferencia ofrecía ejemplos de departamentos de Policía en Estados Unidos que se adherían a esta visión e intentaban aplicar los instrumentos legales y de persecución del crimen organizado para confrontar el problema de las pandillas solamente para más tarde o más temprano tener que abandonar este modelo ante la inexistencia de este tipo de super pandillas.

La realidad de las pandillas es más compleja. Éstas no existen como entidades organizativas formales (Fleisher, 2002). Constituyen redes sociales dispersas, permeables, fluidas e inestables con un carácter marcadamente local. En estas dimensiones no son particularmente diferentes de otros grupos de adolescentes o jóvenes adultos. Como Klein y Maxson (2006) resumen:

«En la mayoría de las pandillas callejeras, el liderazgo es efímero, los miembros cambian rápidamente, y el grado de cohesión grupal es tan solo moderado. Los códigos de conducta solamente existen como retórica, y son fácilmente evitados o violados. Muchas pandillas callejeras no son mas que una agrupación de clicas o redes, mas que un conjunto individual total y cohesivo».

Aunque existe una amplia variedad de formas y grado de organización de las pandillas, tanto en la región centroamericana como en otras latitudes, y sería problemático tratarlas a todas como si fueran una y la misma cosa, resulta poco probable que las pandillas centroamericanas sigan este modelo corporativo. En el estudio de Demoscopía ciertamente la forma típica que uno se encuentra es la *clica* o agrupación de barrio que oscila enormemente en tamaño y grado de complejidad, normas internas y sanciones asociadas con las mismas, ritos de iniciación, relevancia de signos externos de identificación, etc. Este tipo de modelo de pandilla es el mismo que continuamente surge a la luz en los estudios realizados en otras latitudes geográficas.

En estas clicas locales, como en cualquier otro grupo social, existen personas con un mayor grado

de influencia que ocupan posiciones de liderazgo en las mismas. Este liderazgo, sin embargo, es inestable y fluido. Por otra parte, como en cualquier otro grupo social, el gobierno de sus miembros presenta límites importantes para quienes ejercen de líderes, sobre todo en un contexto en el que los propios pandilleros aluden a la horizontalidad de estas organizaciones en la toma de decisiones. En este sentido, el descabezamiento de las pandillas no parece una estrategia eficaz de control de las mismas, dada la rapidez con la que se pueden encontrar nuevos líderes.

Semejantes resultados coinciden con los del Centro de Estudios y Programas Interamericanos (2007) que concluía que:

- Mientras que la violencia relacionada a las pandillas juveniles es un problema, ésta no tiene lazos fuertes con la violencia derivada del narcotráfico y del crimen organizado.
- Solamente un segmento pequeño de miembros de pandillas en El Salvador, Honduras y Guatemala posee lazos transnacionales con otros miembros, con el crimen organizado y/o narcotráfico.

El estudio de Demoscopía, no obstante, también ilustra la tensión entre lo que algunos actores sociales (autoridades públicas, medios de comunicación social, y algunos miembros de la comunidad) piensan sobre las pandillas y lo que se observa cuando se obtienen datos directos de los pandilleros. Nos encontramos con que actores sociales que no son miembros de pandillas tienden a destacar la verticalidad de estas organizaciones y aluden a estructuras complejas con capacidad eficaz de coordinación y cooperación regional, y canales de comunicación internacional, con vínculos a otras organizaciones criminales con las que en algunas ocasiones competirían y en otras cooperarían. El modelo corporativo, al que se refería el profesor Decker, por tanto también seduce a las autoridades en algunos contextos centroamericanos.

Sin embargo, resulta difícil obtener evidencia directa de los pandilleros o ex pandilleros que

permitan confirmar esta visión de las pandillas como agrupaciones empresariales y de organización cuasi-militar. Generalmente, los pandilleros niegan la existencia de líderes regionales, a lo más que aluden es a actividades de cooperación con un carácter local y aunque aluden a contactos con el narcotráfico el carácter de estos vínculos es muy impreciso y requiere de mayor investigación. Este tipo de estructura es generalmente la que estudios en otras partes del mundo vienen a documentar.

Lo que sí se observa, de nuevo repitiendo un patrón muy presente en Estados Unidos, es que en el entorno de los centros penales las pandillas han desarrollado estructuras más cerradas, con un mayor nivel de cohesión social, y esto posiblemente ha contribuido a la institucionalización de las pandillas en la calle y al afianzamiento de este problema social. La cárcel, como institución total, espacio en el que uno no tiene escapatoria, favorece y facilita la aparición de grupos en los que sí puede haber un mayor control de los miembros y en el que la necesidad de supervivencia proporciona una motivación adicional para prestar servidumbre al grupo. El grado en que estos grupos se refuerzan en el entorno carcelario puede quizás a la postre fortalecer su presencia y el control de sus miembros fuera del mismo. La excesiva represión penal contra los pandilleros y la tolerancia de estos grupos en el entorno carcelario pueden ser factores, por tanto, que estén contribuyendo a agravar el problema de las pandillas.

El estudio de Demoscopía indica con base en indicadores fundamentalmente cualitativos y no particularmente robustos, que las pandillas, en este proceso de institucionalización sobre todo en Guatemala, El Salvador y Honduras, han podido quizás desarrollar una identidad criminal más sólida y cimentar su base social y económica, y por tanto su poder, por medio de la penetración en mercados ilegales, como el de la droga, y por medio de la generalización de prácticas como la extorsión. Que los pandilleros participen en actividades de narcomenudeo y extorsión no cabe duda, pero sería importante, no obstante, el desarrollo de

nuevos estudios e indicadores objetivos más sólidos y cuantificables que permitan valorar algunas de estas tendencias en cuanto a vínculo con crimen organizado, grado de organización y sofisticación en la estructuración de las pandillas, y tipo de actividades realizadas. El desarrollo de estos indicadores permitiría, por un lado, evaluar de qué forma distintas iniciativas públicas están teniendo un impacto sobre este problema social y, por otra parte, desarrollar un cuerpo de conocimiento más sólido que el actual que ayude a planificar políticas públicas frente a este problema.

En el ámbito comparado, mientras que los datos policiales siguen sustentando que la gran mayoría de los pandilleros son varones (en torno al 90%), encuestas representativas de la población sugieren que en torno al 40% de las personas que dicen ser pandilleras son mujeres. El estudio de Demoscopía fue inicialmente desarrollado sobre la visión de que el fenómeno de las pandillas es fundamentalmente una realidad social que afecta sobre todo a varones. Sin embargo, una vez en el campo, la realidad del fenómeno obligó a replantear el diseño de la investigación. También en Centroamérica a pesar de que el mundo de las pandillas se apoya firmemente sobre una serie de valores considerados tradicionalmente como masculinos, hay evidencia bastante clara que indica que porcentajes muy importantes de mujeres están afiliadas a las mismas.

Las mujeres generalmente se insertan en grupos mixtos con cierta preponderancia masculina en cuanto al número de miembros. En líneas generales se puede decir que las mujeres, aunque muestran claros índices de participación en actividades delictivas de las pandillas, ocupan una posición de subordinación similar a la que encuentran en otras esferas sociales y, de la misma forma que en otras esferas sociales, también desarrollan específicas estrategias de subordinación y resistencia dentro de las pandillas. Las políticas de prevención de este fenómeno, por tanto, tienen que tomar en consideración las particulares necesidades que presentan las mujeres pandilleras.

## ACTIVIDADES DE LOS PANDILLEROS Y LAS PANDILLAS

### LA RELACIÓN ENTRE DELINCUENCIA Y PANDILLAS

La delincuencia cometida por pandilleros y el miedo que sus actividades generan en la comunidad son la razón principal por la que se dedican esfuerzos orientados a su control y prevención. Uno de los datos más consistentes en la investigación sobre las pandillas es la relación entre afiliación a la pandilla y actividad delictiva. Los sujetos que se afilian a una pandilla cometen más delitos que los jóvenes que no lo hacen. La pandilla tiende a amplificar y a favorecer una participación más activa en la delincuencia de los jóvenes que se afilian a las mismas (Thornberry, Krohn, Lizotte, Smith, y Tobin, 2003; Gordon, Lahey, Kawal, Loeber, Stouthamer-Loeber, y Farrington, 2004; Klein y Masón, 2006; Sharp, Aldridge y Medina, 2006).

Los jóvenes que pertenecen a pandillas presentan un mayor riesgo de participación en actividades delictivas. Éste es un hecho que ha sido demostrado en otros países incluso empleando diseños longitudinales. Desde hace tiempo, estudios de autoinforme permitían establecer con claridad que jóvenes que decían ser pandilleros también presentaban mayores índices de participación en actividades criminales. En el campo de la criminología, sin embargo, se discutía si ésta era una correlación que resultaba de un *efecto de selección* o de un *efecto de facilitación*.

El modelo de la *selección* indica que la única razón por la que se encuentra una relación entre ser pandillero y delincuencia es porque los chicos que se afilian a pandillas por una serie de razones complejas son chicos que de entrada ya presentan un mayor perfil criminal. Dios los cría y ellos se juntan, como dice el refrán castellano. El modelo de la *socialización* lo que propone es que la estructura

y dinámica de grupo propio de las pandillas es el factor clave que explica la mayor participación criminal de los pandilleros. La pandilla, desde esta perspectiva, socializa a sus miembros en un estilo de vida ligado a la comisión de actos delictivos.

El empleo de diseños longitudinales que permite seguir a un conjunto de sujetos antes, durante y después su afiliación a pandillas ha permitido demostrar que en parte ambos modelos tienen algo de razón, de alguna forma las pandillas suelen atraer a chicos con una mayor predisposición por la comisión de actos delictivos, pero al mismo tiempo la dinámica del grupo favorece o potencia estas tendencias delictivas.

Como la literatura comparada ha documentado hasta la saciedad, el estudio de Demoscopía también muestra que el pertenecer a una pandilla es un factor de riesgo que aumenta la participación en actividades delictivas y el consumo de drogas de los jóvenes que se unen a ellas.

La relación entre pandillas y comportamiento delictivo a nivel individual es de hecho una de las razones por las que las pandillas reciben considerable atención en materia de prevención. Incidir sobre este factor de riesgo, el ser pandillero, de forma efectiva, por tanto, es una forma eficaz de incidir sobre la delincuencia.

Otra constante de los estudios de las pandillas en el ámbito comparado es que los pandilleros al delinquir siguen el modelo de lo que el profesor americano Malcolm Klein define como estilo de cafetería (un poquito de ensalada, un poquito de esta otra cosa, etc.). Los pandilleros por regla general no son especialistas en determinado grupo de actividades delictivas. Generalmente, las actividades delictivas en las que los pandilleros participan son diversas. Algunas formas delictivas son características de este grupo de edad (hurtos, robos, vandalismo, etc.), mientras que otras (como, por ejemplo, la extorsión y los asesinatos) pueden ser de carácter más serio y, en determinadas instancias, indican un mayor grado de organización.

### OTRAS ACTIVIDADES DE LOS PANDILLEROS: OCIO Y TRABAJO

Sin embargo, como la literatura comparada ha destacado, sería erróneo pensar que los pandilleros ocupan la mayor parte del tiempo emprendiendo acciones criminales o que no hay otras facetas de sus vidas que resultan interesantes desde un punto de vista sociológico e incluso, desde el punto de vista del control y la prevención de las pandillas. Aunque es importante, por tanto, documentar y entender la actividad delictiva de los pandilleros hay que tener cuidado de no dejarse llevar por una visión satánica de los pandilleros que ignore otros aspectos de sus vidas complejas y polifacéticas.

Por tanto, conviene también destacar, tal y como el estudio de Demoscopía sugiere, que los jóvenes pandilleros, a pesar de su participación en actividades delictivas, pasan la mayor parte del tiempo haciendo y desarrollando actividades comunes dentro de este grupo de edad, aunque mostrando una mayor predisposición por conductas de ocio más propias de adultos. Como el profesor norteamericano Scott Decker señala los pandilleros pasan más tiempo «hangin' than bangin'» o como Marcus Felson destaca la mayor parte del tiempo la vida del pandillero es mucho más aburrida de lo que el estereotipo cultural sobre el mismo indica. En gran medida, los pandilleros son jóvenes primero, y pandilleros después. Como señalan Decker y Van Winkle (1996: 117):

«Como la mayoría de los adolescentes y jóvenes adultos, los pandilleros... pasan mucho tiempo simplemente estando con sus amigos – viendo la tele, bebiendo cerveza, sentados y hablando, jugando, fumando marihuana, buscando chicas. Los pandilleros pasan sus vidas (y generalmente cometen sus delitos) en grupos y generalmente lo que estos grupos hace no es otra cosa más que matar el tiempo».

De hecho, no solamente los pandilleros se dedican a otras actividades de ocio comunes a estos grupos de edad, sino que tampoco se encuentran totalmente excluidos de los mercados legales de trabajo o del sector informal de la economía. Durante

mucho tiempo la literatura criminológica y la económica han ofrecido una visión simplista de la relación entre empleo y delincuencia. Esta literatura contemplaba las actividades económicas legales e ilícitas como mutuamente exclusivas, mientras que estudios más recientes tienden a ofrecer una visión más compleja en la que jóvenes en situación de exclusión social desarrollan estrategias de supervivencia que implican la participación en la economía legal, pero también, de forma paralela, en la economía subterránea, así como en formas delictivas ocasionales de adquisición de ingresos (Fagan y Freeman, 1999).

Los datos de Demoscopía sobre Centroamérica muestran también esta realidad compleja en la que los pandilleros se insertan en otras actividades económicas. Es importante anotar que la mayor parte del trabajo que realizan los mareros y pandilleros es de carácter no calificado y solo unos pocos corresponden a la categoría de calificados. Entre otras actividades laborales están: la carpintería, albañilería, venta de ropa, comercio, talleres mecánica, panadería, pintura y otros. En todo caso también conviene recordar que cuando se pregunta a estas poblaciones sobre fuentes de ingresos individuales y colectivas las más frecuentemente mencionadas son los robos y la venta de drogas.

Igualmente interesante es notar que el estudio de Demoscopía también constata que los pandilleros contribuyen económicamente a sus familias. Éste es un dato significativo desde el punto de vista político criminal. Cada vez existe una mayor concienciación en el ámbito académico comparado sobre el impacto que el encarcelamiento tiene en las familias y en las comunidades de los delincuentes. Existen planteamientos teóricos que sugieren que políticas penales excesivamente represivas tienden a minar la fábrica social de los barrios en los que viven los delincuentes al retirarlos de los mismos. Hagedorn (2002) ha planteado el papel crucial que la economía sumergida o subterránea tiene en la vida económica de barrios marginales donde los jóvenes tienen escasas alternativas para generar suficientes ingresos.

El encarcelamiento de los pandilleros evidentemente tiene un impacto directo que no debería menospreciarse en sus familias y comunidades. Fagan y sus colaboradores (2003), por ejemplo, han podido documentar en Nueva York cómo las políticas penales, de potenciar el encarcelamiento, al contribuir al deterioro del tejido social de estos barrios, han contribuido a empeorar los niveles de delincuencia en los mismos.

### VIOLENCIA, NARCOMENUDEO Y EXTORSIÓN

A pesar de todo ello, no cabe duda, como el estudio de Demoscopía y la literatura comparada sugieren, de que la violencia juega un papel clave para entender las pandillas. Desde el estudio pionero de Thrasher, la idea de conflicto violento entre grupos ha estado asociada al estudio de las pandillas. Es éste conflicto el que de alguna manera cimienta al grupo, le da sentido y refuerza su cohesión. Prácticamente todos los estudios sobre pandillas destacan el papel central de la violencia en la cultura de las pandillas. Aunque, como señala Vigil (1988), ésta se presenta más a menudo en la forma de amenaza omnipresente que en la forma de manifestaciones conductuales. Como señala Horowitz (1983), el pandillero tiene que estar preparado para responder a la violencia en cualquier momento.

Decker y Van Winkle (1996) han desarrollado una explicación teórica de las pandillas que toma el papel de esta amenaza en consideración.<sup>3</sup> Para estos autores la amenaza de violencia física contribuye al nacimiento y fortalecimiento de las pandillas en varios niveles:

- En muchos barrios, las pandillas se forman como mecanismo de defensa y protección frente a grupos externos, ya sea otras pandillas, las acciones de la policía o contra otros grupos étnicos o de inmigrantes.
- La amenaza de violencia física, tanto si esta percepción corresponde con una realidad o es

imaginaria, aumenta el nivel de solidaridad de las pandillas. Para Klein (1971), la cohesión interna de las pandillas crece de forma proporcional con la percepción de la amenaza que representan pandillas contrarias.

- El carácter vengativo de la violencia de las pandillas también contribuye al fortalecimiento de las mismas. Cada nuevo incidente violento conduce a otro, expandiendo el círculo de sujetos afectados, a una continua escalada de armamento y a la percepción de que si uno no está con una pandilla se encuentra en una situación de desprotección.
- Muchos jóvenes se unen a pandillas ya establecidas como una forma de garantizar su seguridad personal, aunque paradójicamente el estar afiliado a uno de estos grupos aumenta el riesgo de convertirse en víctima de violencia.
- Este proceso que lleva a los jóvenes a desarrollar una imagen de tipos duros, con sus tatuajes, historias de guerra y violencia hace que los mismos sean percibidos como una amenaza por la sociedad, la cual busca distanciarse de ellos, cerrándoles puertas para su rehabilitación y reinserción social y contribuyendo, así, a perpetuar el problema.
- El rechazo social del pandillero dificulta que el mismo establezca relaciones y realice actividades más convencionales que facilitarían su salida de las pandillas.

En un contexto en el que la amenaza, real o imaginaria, de la violencia siempre está presente (por parte de otras pandillas o de las autoridades), las pandillas ofrecen una falsa sensación de seguridad a estos jóvenes y se convierten así en mecanismo de adaptación. Y decimos sensación falsa en el sentido de que el pertenecer a pandillas también aumentaría el riesgo de victimación violenta, según la literatura comparada y los propios datos de Demoscopía. La amenaza de violencia sirve como algo que cimienta la cohesión social de estos grupos. Existe una conciencia en Europa y en Estados Unidos que de hecho esta sensación de miedo a la violencia puede jugar un papel importante a la

3. Ver también Mateu-Gelabert (2002, 2003).

hora de motivar a los jóvenes a unirse a las pandillas y que, por tanto, una forma eficaz de prevenir el atractivo de las mismas es por medio del desarrollo de políticas públicas orientadas a garantizar la seguridad de los jóvenes, de forma que los mismos no se vean forzados o motivados a vincularse a las pandillas como mecanismo de protección en contextos marginalizados (Mateu-Gelabert, 2004).

En cuanto a otras actividades delictivas que a menudo se ligan a las actividades de la pandilla, el estudio de Demoscopía sugiere que las pandillas en la región centroamericana están jugando un mayor papel en el narcomenudeo y que ello está cimentando su base social y económica, al convertirse en estrategia de supervivencia para muchos jóvenes marginales. La participación en narcomenudeo, de forma poco organizada, espontánea, y muchas veces más a nivel individual que como actividad coordinada por la pandilla, es algo que también se ha documentado en la literatura comparada sobre las pandillas.

El estudio de Demoscopía también alude a un fenómeno que destaca el particular impacto de las maras o pandillas en algunas comunidades centroamericanas. Nos referimos al impacto de la extorsión de comerciantes y residentes por parte de las pandillas. En la literatura comparada, con la excepción de algunos trabajos sobre pandillas en los barrios chinos de las ciudades estadounidenses, las referencias a la extorsión son generalmente de tipo anecdótico. Como práctica social tan extendida el grado de extorsión aquí documentado ciertamente no encuentra paralelo en estudios realizados en otras latitudes y sería por tanto indicador del particular afianzamiento de estas pandillas en Guatemala, El Salvador y Honduras (únicos países para los que tenemos datos a este respecto).

## FACTORES DE RIESGO Y CAUSAS

¿Qué distingue a los jóvenes que se unen a las pandillas de aquellos que no lo hacen? Conviene distinguir esta pregunta del por qué las pandillas aparecen o se desarrollan. Esta diferenciación es

fundamental y, desgraciadamente, en buena parte de la literatura regional a veces se suelen confundir ambas cuestiones y la respuesta termina siendo una amalgama desordenada de factores. Por ejemplo, como veremos más adelante, tanto los estudios anglosajones como los centroamericanos explican el origen de las pandillas aludiendo a factores macroeconómicos y sociales (la marginación social, la falta de capital social y de eficacia colectiva). Pero explicar por qué surgen las pandillas nos dice poco sobre por qué determinados jóvenes en los barrios que presentan las condiciones para que surjan pandillas se unen a las mismas. Muchos estudios sugieren que solo una minoría de jóvenes dentro de estas comunidades marginales se afilian a las pandillas.<sup>4</sup>

Existe un creciente número de investigaciones que empleando una mayor sofisticación metodológica, particularmente el uso de diseños longitudinales, tratan de entender qué factores distinguen a los jóvenes que se unen a las pandillas de aquellos que no lo hacen. Generalmente, estos factores de riesgo se agrupan en una serie de categorías: factores de riesgo de carácter individual (peculiaridades del carácter psicológico de estos sujetos), de tipo familiar (, así como aquellos asociados al contexto escolar, al tipo de amistades que tienen, y a la colonia o barrio en que viven).

Una revisión sistemática reciente de la literatura anglosajona destaca como factores de riesgo importantes para la afiliación a pandillas: el tener amigos delincuentes, el haber presentado conductas problemáticas y haber sufrido una serie de eventos negativos durante su infancia. De igual manera, la investigación empírica señala el tener actitudes favorables a la violación de la ley, la falta de control y supervisión parental, así como el apego a amigos problemáticos. Otros factores que también han sido estudiados y que, sin embargo, no encuentran respaldo en la

4. Señalar también que las características del diseño de nuestro estudio nos impiden valorar de forma directa de que forma el contexto comunitario incide en el desarrollo de las pandillas o son un factor relevante a la hora de entender la afiliación a las mismas.

literatura son: la baja autoestima de estos jóvenes, el proceder de familias pobres, vivir en una familia donde sólo uno de los progenitores está presente, poco apego a los padres, vivir en malos barrios o colonias y atender escuelas poco seguras (Klein y Maxson, 2006).

¿Qué hemos aprendido sobre factores de riesgo para la afiliación en pandillas por medio de los estudios realizados hasta la fecha en la región centroamericana? En realidad ninguno de los estudios regionales analiza esta cuestión de forma lo suficientemente rigurosa, ya que los pocos estudios cuantitativos realizados a lo más que llegan es a tratar de valorar con qué frecuencia algunas variables consideradas por la literatura comparada como factores de riesgo están presentes en la población de pandilleros. No obstante, en la medida que no se emplean grupos de comparación constituidos por jóvenes no pandilleros no se puede valorar si la incidencia de estos variables en el grupo de pandilleros es particularmente alta o no. La única forma de valorar si estas variables marcan una diferencia entre pandilleros y no pandilleros es incorporando a jóvenes no pandilleros en el estudio que es lo que tanto el estudio de Demoscopía como un reciente estudio financiado por el World Bank han comenzado a hacer en la región.

Hay una serie de factores de riesgo que de acuerdo al estudio de Demoscopía pueden servir para identificar a aquellos jóvenes particularmente vulnerables a la atracción de las pandillas. Por un lado, tenemos factores que indican un entorno familiar problemático y, por otro, factores que son expresivos de determinados estilos de vida e indicadores de un rápido tránsito hacia papeles adultos para los que estos jóvenes no están preparados.

Un factor que resulta claramente visible en el estudio de Demoscopía es que el entorno familiar del que proceden los pandilleros es más duro que aquel del que proceden los jóvenes en situación de riesgo. Los pandilleros son más propensos a proceder de un ambiente familiar violento, en el que se ha dado una situación de abandono familiar, ha muerto algún familiar o ha habido maltrato en la familia. No es de extrañar, por tanto, que los jóvenes

pandilleros sean más proclives a tener malos recuerdos de su infancia, y que un porcentaje mayor de los mismos haya dejado de vivir con su familia de origen. La literatura comparada ha sugerido que un entorno familiar negativo puede conducir a una mayor dependencia del grupo de iguales y en la medida que este grupo de iguales tenga tendencias antisociales ello puede contribuir al inicio y cimentación de carreras criminales.

En este sentido es significativo que un porcentaje considerablemente mayor de los pandilleros que de los jóvenes en situación de riesgo cita como actividad que realiza siempre el reunirse con sus amigos y que un porcentaje también considerablemente mayor de pandilleros que de jóvenes en situación de riesgo declaren tener familiares o amigos en las pandillas. Los investigadores de Demoscopía hacen bien en puntualizar que a pesar de que el proceder de un entorno familiar problemático es un factor de riesgo para la afiliación a pandillas, la mayoría de los hombres que se afilian a pandillas no proceden de este tipo de entornos, aunque en el caso de las mujeres sí que es cierto que la mayoría proceden de entornos familiares violentos.

El estudio de Demoscopía además nota como las familias de mareros y los residentes de estas zonas, así como otros actores sociales tienden también a identificar este tipo de factores de índole familiar como significativos, aunque a la hora de recomendar soluciones tienden a preferir programas preventivos de un carácter social más amplio y que incida sobre las oportunidades vitales de estos jóvenes.

El estudio de Demoscopía también sugiere que los pandilleros son más proclives a estar vinculados en una unión libre que los jóvenes en situación de riesgo, mientras que estos últimos son más propensos que los pandilleros a estar casados o ser solteros. A pesar de la menor probabilidad de que los pandilleros estén casados estos tienen una mayor propensión a tener hijos que los no pandilleros. Por otro lado, los pandilleros son menos propensos a encontrarse aún atendiendo un centro de educación. Todos éstos son indicadores que parecería indicar un más

rápido tránsito aparente a la «vida adulta», en el sentido de que se acelera la adopción de una serie de papeles propios de adulto (padre, participación en relación de pareja) y un más rápido abandono de papeles propios de su edad (menos vínculos con la escuela). En parte esto perfila a los pandilleros como jóvenes y adolescentes que están perdiendo su juventud, corriendo hacia la adopción de papeles adultos para los que posiblemente no están aún preparados.

Hay muy pocos estudios que separan los factores de riesgo para hombres y para mujeres, pero en líneas generales hay tres datos que surgen de investigaciones realizadas en otros países (Klein y Maxson, 2006):

- Hemos sido capaces de identificar menos factores de riesgo para mujeres que para hombres.
- Los factores de riesgo de afiliación a la pandilla para mujeres, en la mayor parte, son factores que también sirven para predecir el riesgo de afiliación a las pandillas para varones.
- Parece, no obstante, que hay algunos factores de riesgo que son específicos para el caso de las mujeres, en particular sobresalen factores ligados al comportamiento en las escuelas e integración en la vida escolar.

El estudio de Demoscopía en este sentido acierta al incluir mujeres en los análisis. Los resultados de Demoscopía presentan dos conclusiones fundamentales. La primera, que los factores de riesgo que servían para los varones también sirven para las mujeres; la segunda, que en algunos casos, sobre todo en relación con factores de tipo familiar (malos recuerdos de la infancia, entorno familiar violento, fallecimiento y maltrato en la familia) las diferencias entre las pandilleras y las mujeres en situación de riesgo son mucho más acentuadas que las diferencias entre los varones.

¿Por qué se da esta situación? Una posible explicación reside en la existencia de diferentes patrones de socialización para hombres y mujeres. La mujer, sobre todo cuando es joven, está sometida a un mayor control social informal que los varones. Se podría especular que romper con estos patrones

de vigilancia social informal requiere precisamente lo que nuestros datos muestran: una mayor incidencia de factores de riesgo. En la medida que a la mujer le resulta más difícil emprender conductas de carácter desviado, por la presencia de unos mecanismos de control social informal más acentuados, el emprender estas conductas de riesgo, y la afiliación a las pandillas podría interpretarse en este sentido, requiere una mayor fortaleza por parte de los factores que impulsan a las personas a emprender este tipo de conductas.

La literatura comparada insiste en que la investigación sobre estos factores de riesgo ofrece un instrumento de utilidad para la prevención. Los gestores de programas de intervención interesados en esfuerzos de prevención secundaria, es decir, dirigida a poblaciones de riesgo, debería emplear la información sobre aquellos factores de riesgo más fuertes y con mayor respaldo empírico, para garantizar que sus acciones estén dirigidas a los jóvenes que más las necesitan (Klein y Maxson, 2006). Estos factores, por un lado, pueden ser empleados para identificar la audiencia de programas de prevención secundaria (programas de prevención orientados hacia jóvenes en situación de riesgo) y, por otra parte, políticas sociales dirigidas a incidir sobre estos factores pueden tener también un impacto en esta materia.

Diversos actores sociales coinciden en afirmar que, al margen de la relevancia que puedan tener estos factores de riesgo de tipo psicosocial para entender por qué determinados jóvenes en comunidades marginales (y no otros que comparten este entorno social) se afilian a pandillas, existen también una serie de factores macroestructurales de tipo económico, histórico, político y social que son más útiles a la hora de entender por qué las pandillas surgen y se han institucionalizado en estas comunidades.

En resumen, aunque el perfil de los pandilleros es muy diverso, existen varias características que son más comunes entre los mismos que entre jóvenes que han crecido en el mismo entorno social y que sin embargo no se unen a las pandillas. Los programas orientados a prevenir las pandillas, por tanto, pueden

beneficiarse del conocimiento de estas características, aunque siempre entendiendo que no todos los pandilleros las van a presentar. Programas de prevención que tratan de desarrollar asociaciones prosociales entre los jóvenes en zonas marginales, apoyan a sus padres y familiares para que los mismos puedan ofrecerles un entorno seguro y propicio al desarrollo, y que incide sobre los factores que pueden estar motivando a que grupos de jóvenes en estas zonas se vean abocados a la rápida adopción de papeles adultos para los que no están preparados pueden ser de utilidad a la hora de confrontar el problema de las pandillas delictivas.

## COMUNIDAD Y FAMILIA

Muy pocos estudios se han preocupado por documentar adecuadamente la relación entre pandillas y su entorno social, los vínculos que existen y las relaciones que se establecen entre pandillas, pandilleros y otros residentes locales o sus familiares, así como el impacto que las pandillas tienen en la vida de estos residentes y de sus propias familias.

En todo caso, aunque no existen muchos estudios en el ámbito comparado si que hay algunos que han tratado de explorar esta cuestión y que aluden a la complejidad del tema. Los pandilleros son miembros de la comunidad y pertenecen a redes familiares que forman parte del capital social de estas comunidades. Ello, como varios estudios han documentado, limita la capacidad de las comunidades para controlar el comportamiento de los pandilleros (Pattillo, 1998). En su estudio de pandillas chicanas en Estados Unidos, Horowitz (1987) documenta, por ejemplo, una cierta tolerancia de la violencia de estas pandillas como resultado de esta imbricación, tolerancia que varía en grado y que puede ser frágil, pero que es generalmente mantenida mediante un proceso de negociación activa informal entre los residentes y los pandilleros. Esta autora mantiene que el significado de la violencia de la pandilla es articulado dentro del marco cultural del concepto de honor que permite a los residentes entender la

violencia de las pandillas. En un sentido similar se manifiesta Rodgers (2006) al hablar de su estudio de una comunidad y su pandilla en Nicaragua.

Esta literatura también documenta como la comunidad se beneficia materialmente en ocasiones de la contribución social y económica que realiza la pandilla. Venkatesh (1997) en su estudio de zonas muy marginales de Chicago, por ejemplo, habla de préstamos y créditos, recados a domicilios, ayuda a parientes en prisión, organización de actividades deportivas, control social de actividades delictivas en la calle, etc. Ello no quiere decir que no exista ambivalencia o que esta ayuda sea aceptada fácilmente, o que la aceptación sea unánime y no haya resistencias por parte de grupos de residentes. Pero de alguna forma en contextos en los que el Estado se retira y el poder de las pandillas aumenta, al aumentar su vinculación al narcomenudeo, se presentan importantes condicionantes a la hora de aceptar o no la ayuda de las pandillas, sobre todo en un contexto en el que existen importantes vínculos afectivos y relaciones con los pandilleros.

Otros investigadores también destacan cómo la dificultad de estas comunidades para obtener atención del Estado reduce su capacidad para controlar el comportamiento de las pandillas (Zatz y Portillos, 2000). Desmond Arias (2006) analizando esta cuestión en Rio de Janeiro plantea cómo en el contexto latinoamericano las complejas relaciones de clientelismo facilitan en parte el papel de estas organizaciones criminales como mediadores comunitarios, al tiempo que hace aún más complejo el tratamiento y control de estos grupos. Este tipo de consideraciones son importantes. Cualquier esfuerzo para alistar a la comunidad en el control de la pandillas tiene que pasar por el uso de estrategias que vayan más allá de la segregación social del pandillero, dado que el pandillero, pese a que es percibido como causa de muchos de los males que afectan a la comunidad, sigue siendo parte de la misma, sigue siendo vecino, primo, hermano, padre y parte integrante por tanto de las redes sociales de la comunidad (Venkatesh, 1997).

Los datos presentados por Demoscopía insisten en algunos de estos temas. Los vínculos entre comunidad y pandilla son complejos, en la medida que el pandillero nunca deja de ser miembro de la comunidad y la comunidad mantiene importantes lazos afectivos e instrumentales con el pandillero y la pandilla. A pesar de ello, la comunidad es consciente de que las pandillas están asociadas al empeoramiento de las condiciones de estos barrios y colonias. De ahí que no sea de extrañar que la sensación dominante sea una mezcla de temor y compasión. Destacar también que existe una demanda de programas de prevención y una predisposición importante para participar y apoyar a los mismos.

De acuerdo con los datos de Demoscopía la familia también, por razones obvias, tiene una relación compleja con sus parientes pandilleros. Resulta muy claro, en todo caso, que generalmente se oponen a esta situación y buscan activamente mecanismos para facilitar la reintegración de sus parientes pandilleros. La propia familia sufre en su funcionamiento interno y en su relación con los vecinos como consecuencia de la condición de pandillero de uno de sus miembros, de ahí que también sea necesario desarrollar políticas asistenciales que atiendan a las necesidades de estas familias. A la luz de los datos de Demoscopía parece claro que las familias de pandilleros pueden jugar un papel importante en la reintegración de sus parientes y que merecen un mayor apoyo en esta labor. Ciertamente, algunos familiares actúan como actores sociales de reinserción con un importante rol en el apoyo de aquellos mareros que salen de las maras. Este parece un punto crítico a la hora de diseñar programas efectivos en la comunidad.

La relación entre las maras y la comunidad donde se desarrollan es muy compleja. Las maras no están aisladas de los barrios donde se desarrollan. Los mareros son padres, amigos, vecinos e hijos. Por otra parte también hay que insistir en que no todos los miembros de las comunidades donde se desarrollan las maras son mareros. Los ciudadanos que viven en esas comunidades son los que sufren más de cerca sus actividades criminales. Las relaciones entre maras y comunidad son complejas. Los

programas de prevención que quieren «extirpar» a las maras no entienden de su compleja relación para con la comunidad en la que viven. Políticas de mano dura que tratan a todos los residentes de barrios mareros como sospechosos no hacen sino alentar afiliación y alienar al grupo de apoyo más efectivo para facilitar la salida de las maras.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cuando se pregunta a las autoridades de dónde obtienen la mayor parte de su conocimiento sobre las pandillas, la respuesta más genérica son los medios de comunicación. Cuando se les pregunta a estas autoridades cuál es la fuente de información sobre las pandillas menos fiable, también se alude a los medios de comunicación social. La paradoja es que aquellos con la responsabilidad de hacer algo frente al problema de las pandillas obtienen casi toda su información de las fuentes menos fiables.

El estudio de Demoscopía de forma exploratoria trató de abordar la calidad de la información ofrecida sobre las pandillas en la región centroamericana. Sus conclusiones confirman que la información ofrecida es poco fiable. Las informaciones sobre las maras presentan un marcado sesgo hacia los hechos puntuales, las versiones limitadas, las fuentes oficiales, los estereotipos y una cierta magnificación del fenómeno, y en contra de mayor contexto de los hechos, enfoques más amplios, diversidad de fuentes e iniciativas propias de los medios en cuanto a ángulos periodísticos que vayan más allá de lo noticioso.

Cuando los investigadores de Demoscopía preguntan a diversos actores sociales sobre su opinión de los medios de comunicación social, estas opiniones sobre el desempeño de los medios varían sustancialmente según las poblaciones consultadas. Las de los mareros y ex mareros son de crítica y rechazo; las de los jóvenes no mareros y vecinos son mayoritariamente positivas; las de los familiares son negativas, pero en menor proporción a los mareros. Las percepciones de los informantes de

la administración pública, el Poder Judicial, las ONG y las iglesias, fueron muy diversas, pero con un énfasis generalmente negativo sobre el trabajo de los medios.

Aun tomando en cuenta que sus efectos pueden estar condicionados por múltiples factores, los medios de comunicación no contribuyen a generar visiones integrales sobre el fenómeno de las maras entre la población, limitan la visión ciudadana sobre la complejidad del problema y no propician un debate público de calidad al respecto. Además, al magnificar y estereotipar el fenómeno, pueden exagerar el verdadero poder de las maras y, en este sentido, distorsionar la conducta de los ciudadanos, las autoridades y los propios mareros. Aunque siempre respetando el principio de libertad de prensa, es importante promover desde las autoridades públicas prácticas más responsables desde un punto de vista deontológico y más profesionales de quienes trabajan en los medios de comunicación a la hora de informar sobre este problema.

## **POLICÍA, COMUNIDAD Y PANDILLAS**

Como se destaca en el informe USAID (2006), los gobiernos centroamericanos, sobre todo en El Salvador, Honduras y Guatemala, han preferido apostar por políticas de represión policial y endurecimiento de la legislación penal antes que por otro tipo de políticas preventivas. Esto contrasta con la ausencia de programas de prevención y de rehabilitación para mareros, señalada por los vecinos y familiares de estos jóvenes en el estudio de Demoscopía.

La experiencia acumulada en otros países demuestra que políticas de mano dura generalmente sólo sirven para cimentar la presencia de las pandillas y marginar aún más a los sectores afectados por este problema social (Klein y Maxson, 2006). Políticas que descansan de forma primordial en enfoques represivos plantean además serios problemas en una región donde el aparato de justicia penal es caracterizado por observadores internos y externos como ineficiente (USAID, 2006), poco respetuoso de los derechos humanos (Amnistía

Internacional) y, como destaca el estudio de Demoscopía, con serios problemas de corrupción.

El estudio de Demoscopía documenta la existencia de un sentimiento bastante generalizado de insatisfacción con la policía que viene ligado a una percepción, compartida por numerosos actores sociales, incluyendo la propia policía, de que la corrupción policial constituye un serio problema que limita la capacidad de esta institución para actuar de forma efectiva contra las pandillas.

El estudio también destaca como parece existir un clima de mutua desconfianza entre la policía y los residentes de zonas pandilleras. Este clima de desconfianza, obviamente, dificulta el desarrollo de estrechos lazos de colaboración. En este contexto pretender una solución exclusivamente policial del problema de las pandillas parece poco viable.

Curiosamente, a pesar de que la policía fundamentalmente emplea tácticas tradicionales para controlar el problema de las pandillas, la propia policía considera que sería necesario el uso de enfoques preventivos más creativos e innovadores.

Otros aspectos que el estudio de Demoscopía pone de relieve sobre la actuación policial en relación con las maras en Centroamérica son, en particular, los siguientes:

- Como los salarios de la policía son bajos se ven complementados por los sobornos de los mareros lo que «paga» el dejar hacer de las maras;
- Como la policía tiene el papel de cómplice y garantizador del control territorial de las maras, la comunidad se ve desamparada, no solo al no poder recurrir a la policía sino también al verles como beneficiarios de las actividades mareras.

El dato del informe que apunta a la simbiosis entre mara y policía en determinados contextos parece crítico. A la luz de lo visto, las políticas de prevención marera deberían contener elementos de prevención de la corrupción policial. El estudio del CEPI (2007) también concluye que es fundamental investigar y eliminar la participación de los cuerpos policiales en actividades relacionadas a las pandillas

y en violaciones de los derechos humanos de la juventud. Se necesita reestablecer la confianza y la comunicación entre policía y comunidad; a su vez se deben implementar mecanismos de control comunitario y mayor fiscalización de la tarea policial. Algunas medidas concretas podrían incorporar: aumentar los salarios y formación de la policía, introducir programas que mejorasen la relación entre la comunidad y la policía (reuniones de policía-comunidad (líderes comunitarios, negocios), y adoptar medidas para facilitar la denuncia anónima de prácticas corruptas (por correo, por teléfono), así como el fortalecimiento de unidades policiales que luchen contra la corrupción interna.

## DESISTENCIA

Salir de la pandilla no es un proceso fácil (y a menudo ni siquiera aparece como algo atractivo) ya que en buena parte significa rechazar a los amigos, en un contexto en el que el desarrollo de proyectos vitales más convencionales es limitado, frente a una sociedad que estigmatiza al pandillero. Pero eso no significa que sea imposible, ni significa que sea poco frecuente. Quienes estudian a las pandillas empleando diseños longitudinales, es decir siguiendo a una muestra de jóvenes durante un largo periodo de tiempo para poder observar cambios en sus conductas y circunstancias, han podido constatar que la mayoría de los pandilleros acaban dejando atrás su vida como tales (Thornberry *et al.*, 2003). De la misma forma que la «curva de la delincuencia y la edad» sugiere que la mayor parte de las personas dejan de delinquir una vez que se consolida la transición a la vida adulta, estos estudios longitudinales comienzan a documentar procesos similares en relación con la vinculación a las pandillas. Ésta es, sin embargo, un área sobre la que nuestro conocimiento se encuentra aún en un grado muy incipiente.

En una reciente revisión de la literatura, Decker y Lauritsen (2002) concluyeron que la mayor parte de los estudios sobre el proceso de salir de las pandillas son descriptivos. Sus entrevistas con

pandilleros en la ciudad estadounidense de San Luis sugieren que el proceso de salida es el resultado de la combinación del madurar y envejecer de estos sujetos con el haber estado próximos a una situación de violencia que les hizo reconsiderar su afiliación. De acuerdo con estos autores, ello sugiere que una posible estrategia es intervenir de forma asistencial y rehabilitadora tras instancias de violencia, cuando los pandilleros se pueden encontrar más abiertos a considerar el salirse de la pandilla. Facilitar el proceso de salida de las pandillas por medio de políticas asistenciales y que ofrezcan a apoyo a quienes quieren hacerlo es ciertamente uno de los mecanismos de control más difundidos en la literatura comparada sobre pandillas (Klein y Maxson, 2006).

El estudio de Demoscopía muestra que a pesar de que en el discurso de los pandilleros se habla sobre la existencia de normas que prohíben salirse de la pandillas, este propio discurso enuncia una serie de excepciones a la regla y, en el propio estudio, se puede comprobar cómo en la mayoría de las situaciones este tipo de normas no parecen recibir sanciones fuertes (lo que no quiere decir que en instancias puntuales no se produzcan). De hecho, existen porcentajes no despreciables de pandilleros que expresan una voluntad de salir, aunque, por otra parte, la escasez de alternativas condiciona la posibilidad de hacer este deseo una realidad.

Los datos de las entrevistas en profundidad y de las encuestas realizadas por Demoscopía, por tanto, ilustran que sería fatalista el pensar que a los pandilleros les resulta imposible salir de las pandillas o que no quieren hacerlo. Por muy difícil que se configure el proceso de salida, y ciertamente lo puede ser, es importante destacar que existen vías para salir de las mismas.

Los testimonios apuntan varias vías de escape de la pandilla, así como el papel que juega la familia y otras instituciones no gubernamentales, incluyendo la iglesia en este proceso. Parecería, por tanto, que el desarrollo de políticas que favorezcan el proceso de salida de las pandillas y de integración del pandillero en el mercado laboral

podrían jugar un papel importante en el control de esta cuestión social.

En resumen, a pesar del mito, lo más común es que en un momento dado los mareros dejen la mara. Es importante, por tato, desarrollar políticas que faciliten este proceso de salida y el apoyo de las familias y otros grupos comunitarios, así como el desarrollo de programas que faciliten oportunidades laborales.

### **LECCIONES DE POLÍTICA CRIMINAL: APRENDIENDO DE LA EXPERIENCIA COMPARADA**

Hasta ahora hemos tenido ocasión de resumir los principales resultados del estudio realizado por Demoscopía y de poner estos resultados en el contexto de la investigación comparada realizada en otros países con una mayor tradición e historia en la realización de este tipo de estudios. ¿Cuáles son en cambio las principales implicaciones político-criminales de estos resultados? En esta sección presentaremos algunas de las mismas y presentaremos también de forma resumida las principales lecciones aprendidas en el contexto comparado sobre las intervenciones de actuación frente a las pandillas.

Los estudios sobre políticas de prevención coinciden en apuntar que las políticas exclusivamente represivas y de mano dura conducen a efectos contraproducentes. Las políticas penales represivas, por ejemplo, refuerzan las pandillas al facilitar contactos entre jóvenes pandilleros y los que no lo son, poner en contacto pandilleros de distintas clicas y reforzar la afiliación a estos grupos para poder sobrevivir el entorno carcelario (Moore, 1991; Scott, 2004). La literatura comparada advierte del peligro de políticas que convierten a las pandillas en enemigos, porque tales estrategias refuerzan los procesos de cohesión interna; y recomienden más bien, políticas de prevención en la infancia, que apoyen el proceso de salida de las pandillas y que mejoren las condiciones económicas de la comunidad (Klein y Maxson, 2006).

Las políticas penales excesivamente represivas tienden a minar la fábrica social de los barrios en los que viven los delincuentes al retirarlos de los mismos. Hagedorn (2002) ha planteado el papel crucial que la economía subterránea tiene en la vida económica de barrios marginales donde los jóvenes tienen escasas alternativas para generar suficientes ingresos. Al margen de ello, muchos pandilleros son padres y como tales contribuyen al sostenimiento económico de sus familias. El encarcelamiento de los mismos tiene un impacto directo en el bienestar de sus familias y comunidades. Fagan y sus colaboradores (2003), por ejemplo, han podido documentar en Nueva York cómo las políticas que potencian el encarcelamiento contribuyen al deterioro del tejido social de estos barrios empeorando sus niveles de delincuencia. Otros estudios regionales también confirman que el castigo penal drástico empleado no minimiza, sino que intensifica e incluso incrementa el atractivo de la pandilla (Rubio, 2003; USAID, 2006; FAPPH, 2006).

El estudio de Demoscopía hace eco de similares conclusiones para la región centroamericana. Así por ejemplo, la encuesta con familiares de pandilleros refleja los efectos contraproducentes de las políticas de encarcelamiento. La respuesta modal a la pregunta sobre los efectos que ha tenido el encarcelamiento de sus parientes pandilleros es que su conducta se hizo más violenta y conllevó un mayor ligamen a la mara. El estudio también constata que los pandilleros contribuyen económicamente a sus familias.

Las entrevistas de profundidad con figuras de autoridad, representantes de organizaciones sociales y del sector de la seguridad señalan de forma reiterada que el desarrollo de políticas de cero tolerancia o mano dura y los encarcelamientos masivos han impulsado el desarrollo y una mayor eficiencia organizacional de las maras. Esto, en opinión de estos entrevistados, a su vez, ha fomentado el afianzamiento de las maras, las cuales utilizan los penales como centros directivos, de reclutamiento y de cohesión social. Los responsables públicos también coinciden en destacar que la institucionalización de la corrupción ha limitado la efectividad de las acciones contra estos grupos violentos, tanto

desde instancias institucionales como desde los propios barrios y colonias en los que surgen.

Irónicamente la implementación de los programas de prevención más extendidos en Centroamérica («mano dura») recaen en la policía; una institución que muchos actores sociales y sus mismos integrantes describen como corrupta y de la que algunos de sus integrantes se beneficia de las acciones mareras. Programas de prevención marera que cuenten con la policía deben contener sistemas de control que prevengan la corrupción policial tales como mecanismos que faciliten el involucramiento comunitario (reuniones mensuales entre jefe de policía y comunidad, facilitar la denuncia anónima de prácticas corruptas –vía correo y teléfono– en instituciones no policiales, etc.).

Decker y Lauritsen (2002) sugieren que una posible estrategia para incentivar la salida de las maras es intervenir de forma asistencial y rehabilitadora tras instancias de violencia, cuando los pandilleros se pueden encontrar más abiertos a considerar el salirse de la pandilla. Facilitar el proceso de salida de las pandillas por medio de políticas asistenciales y que ofrezcan apoyo a quienes quieren hacerlo es ciertamente uno de los mecanismos de control más difundidos en la literatura comparada sobre pandillas (Klein y Maxson, 2006).

Los datos presentados por el estudio de Demoscopía indican ciertas posibilidades de intervención que aprovecharían mecanismos de apoyo ya existentes en la comunidad. Así por ejemplo, la encuesta, documenta un grado de organización vecinal escaso, casi nulo, para prevenir las acciones de los mareros. A pesar de la inexistencia de este tipo de programas sí existe un amplio interés de los vecinos en la participación en programas de prevención y reinserción de mareros en su barrio. Políticas de prevención impulsadas desde el Estado que canalizaran este interés podrían establecer medidas de apoyo en el propio barrio de los mareros.

Los datos constatan que no solamente los vecinos perciben un escaso grado de coordinación, sino que también la policía coincide con existencia de un gran distanciamiento entre comunidad y policía. A su vez, otros datos indican que la mayoría de

policías entrevistados apuestan por políticas preventivas de carácter social. Incluir a la policía misma en programas sociales en colaboración con los vecinos podría ayudar a mejorar las relaciones entre policía y comunidad y fortalecer así una alianza crítica para la prevención.

Un muy bajo número de jóvenes que declaran ser mareros han pasado ritos de iniciación; a su vez, un alto porcentaje declara que su actividad más frecuente con la mara es «estar con los amigos». Estos datos indican que para muchos jóvenes ser marero representa mayormente una actividad lúdica de afiliación. Políticas preventivas que ayudaran a desarrollar programas para jóvenes (clubes deportivos, de baile o centros con otras actividades organizadas) servirían a los adolescentes como alternativas más atractivas a las de afiliación marera. Estos programas, por otra parte, ayudarían a enfocar los recursos de desistencia para aquellos mareros más involucrados en las actividades delictivas.

La mayoría de los mareros se sustentan a sí mismos y apoyan a sus familias. Algunos trabajan legalmente algunos ilegalmente y otros combinan ambas opciones. Programas de desistencia a las maras que ofrecieran oportunidades de trabajo, ayudarían a los mareros a encontrar alternativas legales a sus fuentes de ingresos mientras que les ayudarían a seguir proveyendo para sí mismos y sus familias. A la vez, el participar en el mercado de trabajo legal podría representar un primer paso hacia la (re)integración mientras disminuye el estigma asociado a su identidad como exmarero.

Algunos familiares de pandilleros pueden jugar un papel importante en la reintegración de sus parientes y que merecen un mayor apoyo en esta labor. Los familiares actúan como puntos de iniciación y anclaje para la (re)inserción. Apoyar esta labor familiar con programas de apoyo sería como sustentar «semillas» de (re)inserción esparcidas por toda la comunidad y muy cercanas a los mareros.

En resumen, las políticas de prevención hasta ahora implementadas en Centroamérica han sido predominantemente represivas. La literatura comparada y el estudio de Demoscopía coinciden en que estas medidas son contraproducentes. Por otra

parte, los datos de Demoscopía indican que hay una voluntad por parte de vecinos y familiares de los mareros de participar en las tareas de apoyo para la reinserción. La literatura comparada indica qué medidas de apoyo comunitario son las que mejor funcionan.

Las opciones principales parecen ser claras: seguir implementado medidas represivas pero ineficaces y contraproducentes, o apoyar a las comunidades donde viven los mareros en la tarea de prevención y (re)inserción.

En resumen, las políticas de prevención hasta ahora implementadas en Centroamérica han sido predominantemente represivas. La literatura comparada y el estudio de Demoscopía coinciden en que estas medidas son contraproducentes. Por otra parte, los datos de Demoscopía indican que hay una voluntad por parte de vecinos y familiares de los mareros de participar en las tareas de apoyo para la reinserción. La literatura comparada indica que medidas de apoyo comunitario son las que mejor funcionan.

Con las políticas hasta ahora implementadas se ha recurrido casi exclusivamente a la policía para solucionar el problema de las maras. Elementos de la propia policía reconocen las limitaciones de este enfoque tanto por la naturaleza puramente represiva de las políticas como por la corrupción existente entre algunos de sus miembros. La propia policía se podría beneficiar de su participación en otras políticas de prevención. Así por ejemplo, al trabajar en colaboración con líderes comunitarios su rol sería percibido más como instrumento de apoyo a la comunidad que como elemento represivo. Medidas anticorrupción ayudarían a purgar a la policía de elementos corruptos, mejorando así su profesionalización y la opinión del público para con su labor y, en última instancia, facilitaría la labor policial al contar con la colaboración de la comunidad en su tarea de prevención del crimen y persecución de aquellos que lo cometen.

Las opciones principales parecen ser claras: seguir implementado medidas represivas pero ineficaces y contraproducentes, o apoyar a las comuni-

dades donde viven los mareros en la tarea de prevención y (re)inserción. En la segunda opción el papel de la policía es también crucial; trabajando en consonancia con la comunidad se podría lograr una mayor eficacia en la prevención y lucha contra el crimen marero mientras se mejorarían los, ahora muy débiles, lazos entre policía y comunidad.

## REFERENCIAS

- Arana, A. (2005). «How the Street Gangs Took Central America». *Foreign Affairs*, May-June 2005.
- Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI) (2007). *Pandillas juveniles transnacionales en Centroamérica, México y los Estados Unidos*.
- Decker, S. y Van Winkle, B. (1996). *Life in the gang. Family, friends and violence*. Estados Unidos: Cambridge.
- Decker, S. & Lauritsen, J (2002). «Breaking the bonds of membership: Leaving the Gang». In C.R. Huff (Ed.), *Gangs in America III* (pp. 103-122), Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Decker, S. H., & Weerman, F. (2005). *European street gangs and troublesome youth groups: Findings from the Eurogang Research Program*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Desmond Arias, E. (2006). «The dynamics of criminal governance: networks and social order in Rio de Janeiro». *Journal of Latin American Studies*, 38, 293-325.
- Fagan, J. y Freeman, R. (1999). «Crime and Work». *Crime and Justice: A Review of Research*, 25, 225-290.
- Fagan, J., Holland, J. y West, V. (2003). «Reciprocal effects of crime and incarceration in New York city neighborhoods». *Fordham Urban Law Journal*. 30.

- Fundación Arias para la paz y el progreso humano (2006). *La cara de la violencia urbana en América Central*. Costa Rica: FAPPPH.
- Gordon, R.A., Lahey, B.B., Kawal, E., Loeber, R., Stouthamer-Loeber M.y Farrington, D. (2004). «Antisocial behavior and youth gang membership: selection and socialization». *Criminology*, 42(5), 55-88.
- Hagedorn, J.M. (2002). «Gangs and the informal economy». En Huff, R. *Gangs in America*, (pp. 101-120). Estados Unidos: Sage.
- Hagedorn, J.M. (2006). «The global impact of gangs». En J.M. Short y L.A. Hughes (Ed.) *Studying youth gangs* (pp. 181-192). Estados Unidos: Altamira Press.
- Horowitz, R. (1983). *Honor and the American Dream*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Horowitz, R. (1987). «Community tolerance of gang violence». *Social Problems*. 34(5): 437-450.
- Klein, M. (1971). *Street gangs and street workers*. Englewoods Cliffs: Prentice Hall.
- Klein, M. (1995). *American Street Gang: Its Nature, Prevalence, and Control*. New York: Oxford University Press.
- Klein, M. W. y Maxson, C. (2006). *Street Gang Patterns and Policies*. Oxford: Oxford University Press.
- Mateu-Gelabert, P. (2002) «Dreams, Gangs, and Guns: The Interplay Between Adolescent Violence and Immigration in a New York City Neighborhood». Vera Institute of Justice, April 2002. On the web: [http://vera.org/publication\\_pdf/157\\_234.pdf](http://vera.org/publication_pdf/157_234.pdf)
- Mateu-Gelabert, P. (2004, febrero). «Sueños, bandas y pistolas: la interacción entre la violencia adolescente y la inmigración en un vecindario de la ciudad de Nueva York». *Revista Española de Investigación Criminológica*. Recuperado 1 de junio del 2006, de <http://www.criminologia.net>
- Mateu-Gelabert, P. y Lune, H. (2003, diciembre). «School Violence: the Bidirectional Conflict Flow between Neighborhood and School». *City and Community*, 2, 4, 353-368.
- Moore, J. (1991). *Going down to the Barrio: homeboys and homgirls in change*. Philadelphia: Temple University Press.
- Pattillo, M. (1998). «Sweet mothers and gang-bangers: managing crime in a black middle class neighborhood». *Social Forces*. 76 (3):747-774.
- Rubio, M. (2003 mayo). *Maras y delincuencia juvenil en Centroamérica*. Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, UNED, Madrid.
- Rubio, M. (2007). *Bandas Latinas*. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior. UNED, Madrid.
- Scott, G. (2004). 'It's sucker's outfit' How urban gangs enable and impede the reintegration of ex-convicts. *Ethnography*, 5 (1), 107-140.
- Sharp, C., Aldridge, J. y Medina, J.J. (2006). «Delinquent youth groups and offending behaviour: findings from the 2004 Offending, Crime and Justice Survey». London: Home Office Online Report 14/06.

- Thornberry, T.P., Krohn, D., Lizotte, A.J., Smith, C.A. y Tobin, K. (2003). *Gangs and delinquency in developmental perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- USAID (2006). «Central America and Mexico Gang Assessment». Bureau For Latin American and Caribbean Affairs. Office Of Regional Sustainable Development. April 2006,
- Venkatesh, S.A. (1997). «The social organization of street gang activity in an urban ghetto». *The American Journal of Sociology*. 103(1): 82-111.
- Vigil, D. (1988). *Barrio gangs*. Austin: Texas University Press.
- Zatz, M. y E.L. Portillos. (2000). «Voices from the barrio: Chicano/a gangs, familias and communities». *Criminology*. 38(2):369-402.



## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es resultado del apoyo generoso y entusiasta de varias personas y organizaciones que comprendieron el estatuto estratégico que reviste el problema de las maras en Centroamérica: la Agencia Sueca para el Desarrollo (ASDI), en la persona de Pierre Frühling, Consejero para América Latina, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), en las personas de Harry Brautigam, Presidente Ejecutivo, y Juan Rafael Lizano, Representante en su momento de Costa Rica ante el BCIE, así como en el imprescindible apoyo dado por todos los representantes de los gobiernos de la región ante esta entidad bancaria.

Agradecemos al señor embajador de la República de El Salvador, Milton Colindres, por facilitarnos el acceso a autoridades políticas y judiciales salvadoreñas; asimismo, la Oficina del BCIE en Guatemala que diligentemente colaboró con la labor en ese país.

Nuestro reconocimiento al grupo de aproximadamente 20 informantes claves de Guatemala, El Salvador y Honduras, cuya información contribuyó notablemente en la interpretación de los datos, y cuyos nombres omitimos para no vulnerar su seguridad y la de sus familiares. Igualmente, agradecemos a los directores de los centros penales, a los encuestadores, a los jóvenes mareros y mareras, ex mareros y ex mareras, jóvenes en riesgo, y a todos aquellos vecinos que valientemente aportaron el material y recurso invaluable sobre el que se cimienta esta investigación. Sin su apoyo esta obra no sería hoy una realidad. A todos ellos nuestra gratitud.

Todos los análisis, criterios y conclusiones del presente trabajo son exclusivos de sus autores; por lo tanto, no representan la opinión oficial ni la política de los organismos y de las personas que brindaron su colaboración.



# INTRODUCCIÓN

El conocimiento del fenómeno de las maras y pandillas en Centroamérica se encuentra en una relación inversa con la magnitud del problema. Aunque en la última década ha habido un número creciente de estudios científicos sobre la problemática de las pandillas en esta región, aún queda mucho por conocer.<sup>1</sup> Aumentar y profundizar nuestro conocimiento al respecto es condición esencial si queremos ser capaces de desarrollar políticas de control y prevención del fenómeno.

Es en este contexto y con ese mismo objetivo que la presente investigación pretende llenar algunos vacíos, a partir de un análisis regional y comparativo que abarca Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, integrando una mayor diversidad de actores y empleando una metodología sistémica.

Las bandas delictivas no constituyen un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Antes bien, constituyen una constante de las diversas épocas y civilizaciones. Aunque el pandillaje y el bandolerismo suelen ser considerados como un hecho marginal y oscuro en la historia, en realidad se trata, tal como lo señaló el historiador inglés Eric Hobsbawm, de «uno de los fenómenos sociales más universales registrados por la historia» (Hobsbawm, 2001: 34). Específicamente, Hobsbawm asocia la proliferación de las bandas delictivas con

reacomodos en las estructuras sociales. Esto acontece porque en estos reacomodos estructurales el Estado, o la autoridad política, tiende a desorientarse en un primer momento. Si el Estado persistiera en abandonar sus deberes, obligaciones y el sentido de ley protectora, como parece ser el caso centroamericano, quedan vacíos que alguna otra instancia o dinámica social llenará, pues, en definitiva, las necesidades no desaparecen con la nueva situación; persisten y serán satisfechas de alguna otra manera, sea ésta legal o no.<sup>2</sup>

En Centroamérica se confirma la asociación entre el reacomodo estructural y la proliferación de las bandas delictivas. En Guatemala se señala el año 1985 como fecha de emergencia de las maras, y como sector social, los jóvenes marginales y expuestos a la violencia social y política desde muy temprana edad (ERIC, IDIES, IUODP, NITLAPAN y DIRINRPO, 2001-2004). Esta época tiene para la región un particular significado: fueron los años a los que la CEPAL llamó «la década perdida» por los descalabros económicos sufridos por los países latinoamericanos y el peso oneroso que sobre sus economías llegó a significar la deuda externa; también fueron los años en los que se inició la

---

1. Ver cuadro A en el Apéndice para un resumen de estos estudios.

---

2. Un ejemplo histórico está en la mafia italiana. El desamparo social y la carencia de seguridad de la población de Sicilia fueron las primeras necesidades que la mafia vino a subsanar. De hecho, tal como lo señala Eric Frattini (2002: 15) en sus estudios sobre la mafia, las primeras organizaciones mafiosas surgidas en el siglo XVI, fueron comunidades que se dedicaban a brindar protección.

aplicación de los programas de ajuste estructural (PAE) en la región.

Adicionalmente, pero no menos importante, fueron los años del recrudecimiento de la guerra civil en Guatemala y El Salvador, que terminaron con la firma de los Acuerdos de Paz en los años noventa, los cuales introdujeron nuevas condiciones a las que no se les dieron respuesta debida: desmovilización de jóvenes de la guerrilla y del Ejército. En esta coyuntura sobrevinieron bajos niveles salariales, desempleo, la constitución de los jóvenes en soporte económico familiar, deserción de los centros educativos. A todo ello se sumó el sueño del consumismo que el desarrollo de la comunicaciones puso al alcance de los jóvenes marginados: Internet, celulares, videos, televisión y otros. En este contexto, la violencia no se eliminó sino que tomó otras formas.

Factores adicionales a considerar en el ámbito latinoamericano son el crecimiento de la población urbana (actualmente el 80% de la población vive en zonas urbanas), el crecimiento de la economía informal (Rosales, 2003), el desempleo juvenil (OIT, 2003) y el aumento de los flujos migratorios (SIEMCA, 2001). Adicionalmente, la región registra uno de los índices mundiales más elevados de violencia (Buynic, Morrison, y Shifter, 1999).

Otro factor por varios analistas concebido de importancia para la rápida expansión de los actuales grupos mareros de la región, fueron los cambios en la política estadounidense a partir del año 1992 respecto al trato de pandilleros que habían sido condenados a prisión y que provenían de otros países (sobre todo de Centroamérica). A partir de 1996, esta categoría de prisioneros una vez que habían cumplido su período en la cárcel fueron deportados a sus países de origen, donde los conflictos armados ahora habían terminado. Gradualmente, la lista de delitos que calificaban para ser deportado fue incrementándose, hasta incluir también faltas relativamente menos graves.

Como consecuencia de estos cambios en la política de Estados Unidos se estima que hasta unos 20 mil delincuentes centroamericanos fueron deportados a sus países de origen (sobre todo a El

Salvador) en el breve período del 2000 al 2004 (Arana, 2005).<sup>3</sup>

Si a esto sumamos que Naciones Unidas considera a América Latina como «la región más desigual del mundo» (UNDP, 2003: 69) y que la población juvenil es muy elevada (entre el 36% y el 47% de la población en estos países es menor de 14 años) tenemos todos los elementos para que se desarrolle y consolide el fenómeno de las maras y pandillas.

Si en la historia general, la presencia de las bandas delictivas no constituye un fenómeno enteramente nuevo, tampoco lo es en la historia de las sociedades centroamericanas. No obstante, las maras y pandillas actuales revisten particularidades que requieren de un tratamiento directo y específico; se trata de un fenómeno complejo, cuyas múltiples aristas impiden reducirlo a simples dicotomías.

La presente investigación está estructurada en siete capítulos que abarcan los principales ejes temáticos de nuestro estudio. Se pretende hacer una caracterización de las maras y pandillas en Centroamérica a partir del perfil sociodemográfico y psicosocial, de su construcción social de la realidad y de su misma dinámica de vida. También se espera distinguir sus factores y espacios de socialización, lo que comprende el conocimiento de los procesos de ingreso, permanencia y desistencia en estos grupos, así como los factores estructurales asociados. Además, se propuso conocer el impacto social del fenómeno marero y pandillero en Centroamérica. En este sentido, se ha considerado decisivo identificar la organización de las maras o pandillas, sus familias, relaciones afectivas, consumo de drogas y, en general, su vida comunitaria. Se propone así identificar los modelos organizacionales y de desarrollo económico que sostienen la actividad de las maras y pandillas.

---

3. Al ser deportados, estos jóvenes llegaban a países que apenas conocían, y según las reglas estadounidenses de aquel entonces, los gobiernos centroamericanos no fueron avisados respecto a los antecedentes penales de estos ciudadanos.

La prevención de la proliferación de las maras y pandillas en Centroamérica pasa por la instauración de redes de protección y oportunidades para que la población joven recupere su esperanza en sus anhelos de vida que les permita, a quienes conforman la actual cohorte de mareros, desistir de la violencia, y a quienes aún no llegan a la vida marera y pandillera, encontrar un futuro en condiciones de vida mejores, y de este modo no perpetuar la inseguridad y la violencia ciudadana.

En el caso de Nicaragua, tanto como en el de Costa Rica, es necesario recalcar que solo se realizaron algunos de los componentes de la investigación puesto que estos países no estaban contemplados en la propuesta original. El interés por llevar a cabo esta incursión inicial responde a la necesidad de tener, primero, un punto de

comparación y, segundo, datos preliminares que permitan identificar la presencia del fenómeno en estos países y su potencial desarrollo. Hemos procurado, por tanto, tener toda la cautela del caso cuando se comparan los cinco países de no realizar extrapolaciones a Nicaragua y Costa Rica, pero es importante que el lector también tenga este aspecto en mente durante la lectura de nuestra exposición. De manera ejemplar se puede mencionar cómo en Nicaragua no solo no ha existido una política de mano dura, sino que, por el contrario se han venido poniendo en práctica programas preventivos por parte de diferentes instituciones; de particular mención es el trabajo de la Policía Nacional para prevenir el delito y la violencia juvenil, muy reconocido en ese país y una experiencia única en la región.



# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

### CARACTERIZACIÓN GENERAL

Más de 100 años después de la publicación del famoso estudio *The Gang* realizado por Trasher, la literatura especializada aún no se pone de acuerdo sobre cómo definir las pandillas. En este trabajo se emplea una definición amplia que permita encuadrar su diversidad y que, considerando la experiencia en la región, posibilite su adecuado tratamiento. Aquí se entiende que las maras y pandillas son:

«Agrupaciones juveniles relativamente estables, caracterizadas por el uso de espacios públicos urbanos, generadoras de patrones identitarios, articuladoras de la economía y la vida cotidiana de sus miembros, y que sin ninguna pretensión de institucionalidad despliegan un contra-poder sustentado en una violencia inicialmente desordenada.»<sup>1</sup>

Aunque por lo general las pandillas han surgido para atender necesidades elementales descubiertas, en etapas ulteriores tienden a desplegar una violencia ordenada, y se constituyen alrededor de un deseo colonizado de participación de los privilegios de los que han sido excluidos, y no de modificación de las condiciones productoras de tales privilegios, o de emancipación social alguna.

Una agrupación o asociación se constituye voluntariamente y, en consecuencia, resulta ser una colectividad inorgánica de la cual se puede

afiliar o desafiliar; la comunidad, por su parte, es de índole orgánica y quienes la conforman no ingresan a ella de manera voluntaria. Las maras y pandillas en razón de esto, aunque siempre están concatenadas a una comunidad, constituyen una agrupación o asociación.

Conviene destacar que a lo largo de este texto se utilizan los términos mara o pandilla y marero o pandillero como si fueran equivalentes, aunque el enfoque del presente estudio advierte las diferencias que guardan entre sí las agrupaciones que con frecuencia atraviesan el tema de la rivalidad. Debe tenerse presente, sin embargo, que organizaciones que se auto-identifican como vinculadas a la Mara Salvatrucha y a la Pandilla 18 –que en el lenguaje común se denomina como *maras*–, no han sido encontradas en Costa Rica y Nicaragua, aunque en algunos pocos casos recurran a denominaciones similares.

Éste es el primer estudio transnacional que emplea los mismos métodos cuantitativos y cualitativos aplicados a una serie de muestras representativas de los principales sectores implicados en el fenómeno pandillero en cada país (pandilleros, jóvenes en riesgo, miembros de la comunidad, etc.). La información fue recopilada empleando métodos, protocolos y procedimientos comunes en El Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua.

El estudio combinó el empleo de cuestionarios cuantitativos y de entrevistas de profundidad con muestras de jóvenes mareros o pandilleros, jóvenes en situación de riesgo (que no son miembros de

---

1. En el año 2006, Klein y Maxson publicaron una definición que presenta gran similitud con ésta.

**Cuadro 1**  
**COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA DEL ESTUDIO, POR PAÍS**

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Total
Mareros	122	141	137	98	97	595
Jóvenes en riesgo	125	135	100	118	130	608
Mareras	51	55	50			156
Ex mareros	97	90	160			347
Familiares	100	100	100			300
Vecinos	200	207	237	125	115	884
Policías	25	25	30			80
Comerciantes y transportistas	100	108	141			349
Víctimas	30	23	30			83
Total	850	884	985	341	342	3,402

Fuente: Elaboración propia con datos de la investigación.

pandillas o maras), ex pandilleros o ex mareros, miembros relevantes de la comunidad (familiares de mareros o pandilleros, comerciantes, vecinos), así como con representantes de autoridades públicas, de iglesias, de organizaciones no gubernamentales, del sector de la seguridad y del sistema de justicia penal (policía, ministerio fiscal). Se realizó también un análisis cualitativo de las noticias periodísticas sobre maras y pandillas publicadas en los medios de comunicación social. Se siguió una estrategia que consiguió, a través del cruce de las respuestas de las distintas poblaciones, reconocer una serie de temas desde diferentes perspectivas así como ofrecer una visión de conjunto.

El cuadro 1 indica los tamaños y la composición de la muestra en cada país.<sup>2</sup>

### SELECCIÓN DE LAS MUESTRAS E INSTRUMENTOS UTILIZADOS CON CADA COLECTIVO

#### MAREROS, PANDILLEROS Y EX PANDILLEROS

La selección de los pandilleros y de los ex pandilleros se realizó por etapas. En primer lugar, se identificaron con la asistencia de expertos, aquellas comunidades o colonias con una mayor presencia

de estas agrupaciones (unidades primarias de muestreo: ver cuadro B en el Apéndice). Una vez identificadas estas comunidades o colonias se emplearon contactos locales (líderes religiosos, ONG, líderes comunales e incluso algunos mareros) para abordar a jóvenes activos en pandillas, lo cual se hizo en sus comunidades, en centros educativos, en programas de organizaciones no gubernamentales e iglesias, así como en centros penales en los que permanecen detenidos durante las indagatorias o por condenas.

La población de mareros y pandilleros cumplió con criterios básicos de selección, tales como: considerarse miembro activo de alguna mara o pandilla, identificar su afiliación y estar dispuesto a compartir su experiencia. Por otra parte, se ha procurado tener la representación más variada posible en cuanto a las maras o pandillas más conocidas en cada país. De esta forma, también se generó una muestra de mareras para poder explorar el papel de la mujer en las pandillas. En el caso de la muestra de ex pandilleros era necesario que ellos se reconocieran como tales, para proceder con la entrevista.

En Costa Rica y Nicaragua, dado que en estos países el fenómeno de las pandillas no se ha instau-

2. Para información más detallada sobre la muestra y el tipo de instrumento aplicado, favor ver la sección de apéndices, cuadros B y C.

rado de la manera que lo ha hecho en el resto de Centroamérica (USAID, 2006), en el sentido de que la afiliación a determinados grupos juveniles no implica la determinación absoluta o predominante de su vida cotidiana, se hizo necesario establecer algunos derroteros más generales para lograr comparar los resultados de jóvenes de una misma generación respecto a los temas principales de la investigación. De esta manera, se consideraron como pandilleros a los miembros de otras agrupaciones juveniles violentas tales como algunas barras de fútbol, grupos orientados al robo y asalto, entre otros.

Aunque se empleó un criterio de selección por cuotas, no existe un equilibrio total entre las muestras de miembros activos en las comunidades y los privados de libertad, ni entre los tipos de pandilla de las dos organizaciones más conocidas, a saber, la Mara Salvatrucha o MS y la Pandilla Barrio 18. Tampoco existe una distribución homogénea de los rangos de edad, puesto que, dadas las dificultades intrínsecas en un estudio de esta naturaleza, los sujetos se entrevistaron conforme se fueron presentando las condiciones favorables para ello. En este caso, se ha optado por una muestra de juicio o de conveniencia.

A estos colectivos se les administró un cuestionario estructurado que aborda preguntas sobre el funcionamiento de las pandillas, factores de riesgo de afiliación a pandillas, motivaciones y actitudes. La versión cuestionario cuantitativo empleado en Costa Rica y Nicaragua variaba no de forma sustancial del utilizado en el resto de Centroamérica, pero sí ajustándolo un tanto a la particular realidad de este fenómeno en estos dos países. Las motivaciones y actitudes también se exploraron por medio del empleo de escalas Likert (ver apéndice) y el test de oraciones incompletas (TOI) sobre pensamiento prosocial y proyectos de vida.<sup>3</sup> A los ex mareros también se les interrogó sobre el proceso de salida de la pandilla y en la segunda versión del cuestionario (Cuestionario 2), que sólo se usó con mujeres, se

profundiza en el análisis del papel y la participación de las mareras en estas redes sociales. Estos cuestionarios cuantitativos se complementaron con una serie de entrevistas de profundidad a líderes tanto dentro como fuera de la cárcel.

### JÓVENES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Este colectivo está formado por jóvenes en aproximadamente el mismo rango de edad, sexo y con una clase social equivalente, pero que no pertenecen a maras o pandillas. La selección también se realizó en etapas. Se utilizaron las mismas comunidades o colonias que habían sido identificadas con una presencia alta de pandillas y se procedió a una selección probabilística de viviendas y, posteriormente, de jóvenes en situación de riesgo. A estos jóvenes se les administró un cuestionario cuantitativo similar al empleado con los jóvenes pandilleros, pero que no recoge tanta información sobre el funcionamiento de las pandillas, sino que, por el contrario, procura explorar el impacto de las pandillas en sus vidas. La inclusión de esta población permite realizar comparaciones con los jóvenes mareros en distintos aspectos. Sus motivaciones y actitudes también se exploraron con las escalas Likert y el TOI.

### FAMILIARES DE PANDILLEROS

Los familiares se contactaron en los mismos vecindarios identificados como problemáticos por la presencia de maras o pandillas. En ocasiones, se eligieron familiares de los pandilleros entrevistados en este estudio, otras veces, a través de los contactos locales, se identificaron familiares de pandilleros que no formaron parte de nuestra muestra de pandilleros. A los familiares se les aplicó un cuestionario cuantitativo que profundiza en el posible vínculo entre la familia, la comunidad y la pandilla.

---

3. Ver la sección relevante en el Capítulo IV para una explicación más detallada de este instrumento.

### **VECINOS DE COMUNIDADES CON PRESENCIA DE PANDILLAS**

En las mismas colonias y comunidades donde se reclutaron los pandilleros, sus familiares y los jóvenes en riesgo se seleccionó también una muestra de vecinos de forma probabilística. A los vecinos se les administró un cuestionario estructurado que pretendía valorar la relación e integración entre pandillas y comunidades, así como su impacto en la vida de la comunidad.

### **AUTORIDADES PÚBLICAS Y REPRESENTANTES DE LA JUSTICIA PENAL, ONG, IGLESIAS, EMPRESARIOS, Y REPRESENTANTES DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

También se aplicaron cuestionarios estructurados a una serie de actores sociales que rodean el mundo de las maras o pandillas, incluyendo policías, representantes de Iglesias y organizaciones no gubernamentales, autoridades públicas, del sector de seguridad y miembros del poder judicial. También se realizaron grupos de discusión con estos grupos en El Salvador (1) y Honduras (1). Estos cuestionarios están orientados a recoger información sobre la percepción que estos grupos tienen sobre las pandillas, su origen, impacto, actividades y las posibles soluciones que vislumbran. El criterio que se empleó para seleccionar a estos sujetos fue su implicación con el abordaje del tema y fue una selección por conveniencia.

### **ACTORES ECONÓMICOS**

Se realizó además un cuestionario orientado a recoger información sobre la economía de las pandillas, para lo cual se identificaron tres grupos claves: vecinos de las comunidades en las que operan las maras (las mismas donde se seleccionaron los anteriores elementos muestrales), pequeños comerciantes y transportistas de estas comunidades, así

como ex mareros. La selección de estas muestras también fue por conveniencia.

### **TRABAJO DE CAMPO**

La estrategia para la recolección de la información siguió el mismo patrón en cada país, con adecuaciones insoslayables derivadas de cada contexto específico. El proyecto se inició en El Salvador, Honduras y Guatemala y en una fase posterior se continuó en Costa Rica y Nicaragua, donde el fenómeno no está tan desarrollado. Por esta razón una serie de componentes del estudio no fueron implementados en estos dos últimos países, donde el estudio se concentró en miembros de pandillas, jóvenes en riesgo y vecinos de las comunidades.

El trabajo de campo se llevó a cabo luego de que todos los instrumentos fueron probados empíricamente y habiéndose realizado los ajustes respectivos. Se inició con las poblaciones más sensibles, como los mareros y pandilleros en libertad y en las cárceles, sus familiares, los jóvenes en riesgo, los vecinos o habitantes de los vecindarios problemáticos, las jóvenes mareras, los ex mareros, policías y víctimas. La información obtenida por medio de los instrumentos de estudio ha sido complementada con el registro vivencial de los coordinadores de campo, supervisores y profesionales. Este tipo de observaciones, testimonios y narraciones permitieron una mejor caracterización psicosocial de la problemática.

La posibilidad de obtener información por parte de los mareros fue compleja y lenta. La aplicación de los instrumentos, sea en los vecindarios o en las cárceles, se vio afectada por la suspensión del trabajo de campo debido a un conjunto de situaciones y factores que alteraban la recolección de datos, como lo son los hechos de violencia, las acciones de represión de la policía, los periodos electorales, los trámites administrativos para solicitud de permisos, las garantías de confidencialidad y acuerdos informados, la revisión de los instrumentos por parte de los líderes mareros y

pandilleros, las amenazas de los cuerpos policiales a los equipos de investigación (en El Salvador) y las amenazas de los mareros para interferir la investigación (en Honduras y Guatemala).

### LIMITACIONES METODOLÓGICAS

Este estudio, como cualquier otro, presenta limitaciones metodológicas a considerar a la hora de valorar nuestros resultados. El diseño muestral fue cambiando a medida que el trabajo de campo evolucionaba y sugería nuevas temáticas merecedoras de exploración y análisis. La investigación se centró en la problemática de las maras y pandillas en Guatemala, El Salvador y Honduras, y después continuó en Costa Rica y Nicaragua, reduciendo el ámbito de estudio a miembros de pandillas, jóvenes en riesgo y vecinos.<sup>4</sup>

Por otra parte, tal y como se mencionó anteriormente, a la hora de seleccionar a los diversos participantes locales de nuestro estudio (pandilleros, jóvenes en situación de riesgo, vecinos, comerciantes, y otros) se recurrió a expertos y conocedores del término para identificar comunidades por conveniencia y luego se procedió al muestreo dentro de cada una de ellas. Es importante anotar que el criterio fundamental es la presencia de grupos violentos o pandillas en los vecindarios, y a partir de esa característica se trabajó con las poblaciones meta. La característica de vecindario marginal es solo una casualidad y no un criterio de ubicación o selección. En la realidad del estudio, los vecindarios en su mayoría pertenecen a la categoría de sectores populares.

Finalmente, este estudio, ambicioso en cuanto a su alcance y magnitud, se concibe como un sólido abordaje al problema, desde una perspectiva sistémica. Quedan pendientes áreas de estudio sobre los factores estructurales que han dado lugar a la formación de las maras y pandillas. Este

estudio es una buena base para profundizar estas áreas aunque son necesarias investigaciones complementarias, principalmente de carácter etnográfico.

### COSTA RICA Y NICARAGUA

Hasta el momento, los estudios centroamericanos sobre maras y pandillas han partido del supuesto de que el fenómeno tiene una notoria expansión en Guatemala, Honduras y El Salvador, mientras que en Nicaragua se manifiesta de manera incipiente y en Costa Rica apenas presenta algunos primeros signos de su aparición. A menudo, cuando se hace referencia a la expansión de las pandillas en Centroamérica, se exceptúa Costa Rica. Los tres primeros países mencionados comparten algunos aspectos históricos que agravan su situación, tales como el posible nexo de las pandillas con el tema de la migración y la repatriación, las secuelas de los conflictos armados y el enfrentar un nuevo modelo económico y político, con redes de protección social menos desarrolladas. Aspectos por los que probablemente se exime a Costa Rica de las investigaciones empíricas sobre el tema. En Nicaragua, la diferencia establecida respecto a la presencia e intensidad del fenómeno de las pandillas suele remitirse a las formas particulares de organización en las comunidades que, en el lenguaje de los estudiosos de la UCA, promueven una mayor gestación de capital social y disminuyen los factores de riesgo, sobre todo para la población joven.

Es posible que en estos dos últimos países las condiciones sociales y económicas estén transformándose en dirección a un incremento de los factores de vulneración juvenil, haciendo más propenso el desarrollo de grupos de corte pandillero, por lo que eventualmente se requiera una mayor atención de la que han recibido hasta ahora. En todo caso, dado que uno de los principales ejes en común del análisis realizado por diferentes investigaciones tiene que ver con considerar a Centroamérica como una región, y que los procesos de globalización que enfrenta cada país no solo les afecta individualmente sino en conjunto, resulta necesario y prioritario

---

4. Para Costa Rica y Nicaragua no se tienen datos procedentes de entrevistas de profundidad.

investigar el tema de las maras y pandillas desde una perspectiva regional.

La inclusión de Costa Rica y Nicaragua en el presente estudio responde a esta preocupación y sigue el interés de establecer parámetros que permitan comparar la situación de cada país desde una perspectiva regional. Por tanto, se consideran las opiniones de los jóvenes de cada país como una visión generacional, de una cohorte que enfrenta condiciones socioeconómicas comunes en un determinado momento histórico.

No obstante, se ha procurado partir de supuestos razonables sobre la posible presencia y señal de la incidencia de las pandillas en Costa Rica y Nicaragua, por tanto, aún cuando se hace referencia a pandilleros o mareros de manera general en el análisis de los datos, es importante advertir que en estos dos últimos países no se está infiriendo la presencia de agrupaciones juveniles que tengan un grado de sofisticación e impacto social similar al de las maras y pandillas en los restantes tres países. Se ha mantenido una posición que destaca indicadores en común, como reza la definición utilizada, los que giran alrededor de la afiliación a una pandilla como elemento regidor de la vida cotidiana –clave en la construcción de identidad durante la adolescencia–, así como de la proclividad hacia la violencia y las conductas de riesgo. Un análisis más parsimonioso que el que permite el espacio del presente informe debería dedicar su atención al contraste entre los diferentes grupos a partir de sus singularidades en cada país. El concepto mara no se aplica en Costa Rica y Nicaragua.

Conviene subrayar que la mayor parte de las observaciones realizadas en este informe, al estar basadas en elementos de información que no fueron utilizados en Costa Rica y Nicaragua, no se pueden

generalizar en dichos países. En este sentido, éste es un estudio que fundamentalmente se centra en analizar la cuestión en Guatemala, El Salvador y Honduras y que comienza a explorar algunas cuestiones relativas al fenómeno de las pandillas en Costa Rica y Nicaragua.

Ésta es una advertencia importante al lector para que evite generalizar afirmaciones aquí vertidas al caso de Costa Rica y Nicaragua. Igualmente, es preciso seguir insistiendo en la idea de la diversidad que se oculta tras el término mara o pandilla. Como Sullivan (2006: 16) ha subrayado: «El problema de los estudios» (sobre pandillas) «es que pueden imponer una narrativa arquetípica en una amplia variedad de experiencias que se insertan en contextos ecológicos muy diversos». El fenómeno de las maras o pandillas es muy diverso. Algunos autores distinguen hasta cinco modalidades distintas de pandilla tomando en cuenta, entre otros criterios, el de su institucionalización en las comunidades de las que proceden. También sería peligroso, por tanto, concluir que existe un modelo único de pandilla o que se manifiesta de la misma forma en todos los países de la región o incluso de forma homogénea dentro de cada país. El lector debe ser consciente de ello al interpretar los resultados que aquí se presentan.

Asimismo, debido a la cambiante realidad de la región centroamericana, y con el propósito de facilitar la ubicación de nuestro aporte en la discusión sobre el tema, es importante destacar que nuestro trabajo de campo se llevó a cabo de noviembre del 2005 a octubre del año 2006, con lo cual los posibles cambios que se hayan presentado tanto en las políticas como en las acciones en cada país pueden haber afectado en algún grado el comportamiento de los eventos en una u otra dirección.

## CAPÍTULO II

# ASPECTOS ORGANIZATIVOS Y DE IDENTIFICACIÓN CULTURAL

### INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más polémicos para confrontar el problema de las maras y pandillas es ofrecer una definición satisfactoria. ¿Qué es una pandilla? ¿Qué es una mara? Como se apuntó en el capítulo anterior, para propósitos del presente estudio se entiende que:

«Las maras y pandillas son agrupaciones juveniles relativamente estables, caracterizadas por el uso de espacios públicos urbanos, generadoras de patrones identitarios, articuladoras de la economía y la vida cotidiana de sus miembros, y que sin ninguna pretensión de institucionalidad despliegan un contra-poder sustentado en una violencia inicialmente desordenada.»

Esta definición difiere de la empleada por agencias del sistema de justicia penal que, generalmente, presuponen un mayor grado de organización formal. Las definiciones legales también asumen la presencia de elementos estructurales o simbólicos (presencia de un nombre, tatuajes, normas internas) que, sin embargo, no tienen por qué estar presentes. La Ley Antimaras de El Salvador aprobada por la Asamblea Legislativa el 1 de octubre del 2003, por ejemplo, define a las maras como:

«Aquellas agrupaciones de personas que actúan para alterar el orden público o atentar contra el decoro y las buenas costumbres y que cumplan varios o todos los criterios siguientes: se reúnan habitualmente, que señalen segmentos de territorio

como propio, que tengan señas o símbolos como medios de identificación, que se marquen el cuerpo con cicatrices o tatuajes.»<sup>1</sup>

En este capítulo se examina la organización de las maras o pandillas, a través de la distribución de poder dentro de ellas, así como el grado con el cual determinados aspectos simbólicos y culturales están más o menos generalizados dentro de este tipo de agrupaciones o redes sociales. Existe la noción de que en aquellos países en los que las maras y pandillas han adquirido un mayor grado de institucionalización y una historia más larga, la estructura organizativa y la dimensión cultural han adquirido un mayor grado de sofisticación.

Aunque tradicionalmente se ha concebido a las maras o pandillas como organizaciones fundamentalmente masculinas, lo cierto es que tienen una importante presencia femenina. El procesamiento de los datos permite explorar el papel de la mujer en estas pandillas y la reproducción de estructuras de división desigual de poder, así como las estrategias empleadas por las maras y pandillas para confrontar esta situación.

---

1. Esta ley fue declarada inconstitucional el 1 de abril del 2004 por la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de la República de El Salvador.

## LAS PANDILLAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

Los relatos de las entrevistas de profundidad, realizadas en El Salvador, Honduras y Guatemala, coinciden en llamar o entender la pandilla como una «familia». Los relatos sugieren que la adscripción a las pandillas no está directamente relacionada con la pretensión de obtener un beneficio económico, más bien los jóvenes declaran satisfacer en la pandilla necesidades personales que dejaron descubiertas sus familias, como el reconocimiento y la autonomía. Esta idea se refuerza con las declaraciones de los mareros y pandilleros entrevistados quienes destacaron la falta de atención, apoyo y bienestar en sus familias de origen. Como contraparte indican que en las pandillas han obtenido protección, solidaridad, mayor confianza, mayor madurez y cariño. La afectividad es un importante vínculo entre los miembros de la pandilla. No obstante, el hecho de que la pandilla sea percibida como una «familia» no «antagoniza» con la familia de origen, por el contrario, la complementa.

«(...) He hablado con madres de mis compañeros que me dicen: yo quiero que mi hijo se salga; ahí déjelo le digo, no le falta la casa; pero lo pueden matar, todo y cuando él sea vivo y se cuide no lo van a matar, no se preocupe por él, nosotros nos cuidamos uno al otro (...).» (Informante 1, Ex marero, 29 años, Mara 18, El Salvador).

Los miembros de las pandillas forman un colectivo que no solamente suple necesidades afectivas, sino que también brinda autonomía respecto a la autoridad adulta. Los datos de la observación etnográfica y de los cuestionarios sugieren más una organización de tipo fraternal a la que denominan «familia». Feixa (1998), basado en estudios realizados con diversas culturas juveniles, describe cómo los jóvenes utilizan los espacios de reunión (calles, bares, etc.) como lugares donde pueden disfrutar de cierta autonomía, en contraste con la autoridad adulta dominante en otras esferas de su vida (familia

de origen, escuela o trabajo). Al carecer de libertad en el hogar, los jóvenes construyen «privacidad» en los espacios «públicos», donde los amigos y la interacción configuran un clima «familiar». La convivencia entre jóvenes pandilleros les «defiende» contra la autoridad, dando lugar a la conformación de una nueva «familia» y a la generación de un estilo de vida diferente a los hegemónicos. No obstante, la autoridad familiar es sustituida por la que rige el orden de la mara o pandilla tal como ellos lo declaran:

«[Pasar por los ritos para entrar en la pandilla]... es un pacto que a él le indica que está entrando a una familia diferente a la que él tuvo en el pasado, que esta familia (...) sería más real, la realidad de la vida.» (Informante 3, marero líder, Pandilla 18, El Salvador).

Las pandillas funcionan como asociaciones de orden emotivo, es decir, participando en ellas los miembros obtienen satisfacción emocional. La afectividad juega un papel importante en la definición existencial como individuo, así como a nivel colectivo, haciéndolos parte de un grupo. Las edades en las que ingresan los adolescentes y jóvenes a las pandillas los ubican en una etapa en la que es muy importante la búsqueda de esta identificación como persona y la pertenencia a un grupo, de manera que las pandillas vienen a suplir esas necesidades.

La identidad de los jóvenes mareros y pandilleros se construye, en primera instancia, en relación con este alejamiento de la figura de autoridad, pero también en relación con otros jóvenes, especialmente en oposición con los miembros de otras pandillas. Se trata de una identidad por contraste, pues la construyen como opuesta a los jóvenes de otros grupos. De esta forma, cada pandilla construye su propio estilo, que se expresa a través de tatuajes, formas de vestir y jergas particulares. En palabras de los informantes sociales clave, como parte de este estilo único y particular está el tener talle, el modo de caminar, el modo de dejarse el bigote, el modo de dejarse el pelo para distinguirse como

pandillero, el lenguaje, la forma de hablar, y el vestuario.<sup>2</sup>

## **ORGANIZACIÓN: JERARQUÍA Y PODER DENTRO DE LAS PANDILLAS**

### **INTRODUCCIÓN**

Los estudiosos de las pandillas en el ámbito norteamericano y europeo indican que en la mayoría de éstas, el liderazgo y la influencia son tan difusos que los intentos de controlar las pandillas o maras por medio del procesamiento penal de sus líderes o su incapacitación, tan solo lleva a la aparición de otros. «Cómo en la política, o en los negocios, es más a menudo el sistema que la persona quien dicta la acción principal así como la resistencia al cambio» (Klein y Maxson, 2006: 195). Tal y como se deduce de esta información y de la que se analizará en el apartado siguiente, el sistema descrito como funcionamiento en la mara muestra que la desarticulación de uno o varios miembros, aún y cuando sean líderes, no lesiona seriamente la organización ni sus funciones, que permanecen activas y pueden ser asumidas por nuevos miembros al amparo de los méritos ganados.

Klein y Maxson (2006) han documentado que el liderazgo tiende a ser funcional, variable, inestable y compartido entre varios miembros de las pandillas, en parte porque los subgrupos dentro de las pandillas tienden a identificar prioridades y dirigir conductas de forma más efectiva que una dirección o liderazgo central (Decker y Van Winkle, 1996).

Un aspecto importante dentro de la organización de las pandillas es la territorialidad. El territorio y su apropiación por parte de agrupaciones pandilleras es un aspecto medular coincidente con los estudios de otras latitudes en cuanto a la consolidación de la identidad pandillera (Klein y Maxson, 2006;

Decker y Van Winkle, 1996). De esta forma, la territorialidad de las maras y pandillas se manifiesta en el uso de ciertos lugares o zonas para la reunión y encuentro de las maras o pandillas, y a través del control del ingreso, de las actividades que puedan desarrollar en éstas y del «uso» de las actividades y de los recursos que en ella existen. En estos espacios se realizan actividades recreativas y delictivas, así como lucrativas y de mercado.

El grupo básico y más local de una pandilla o mara se denomina *clica*, la cual se organiza en el barrio o la colonia. Varias *clicas* conforman una *jenga* (espacio de coordinación de *clicas*, en particular cuando hay muchas en una zona); la cual a su vez pertenece a una pandilla «madre» (con nombre propio). Al respecto, los datos de los mareros y ex mareros entrevistados a profundidad indican que los territorios básicos no son muy extensos (aproximadamente una colonia), lo que puede estar relacionado con la necesidad de mantener un trato cara a cara con los vecinos del lugar, ejercer el control y lograr realizar sus actividades con éxito y con protección.

El presente estudio revela una fuerte lucha entre las pandillas por controlar y dominar los territorios, cuya dinámica de control y de reunión no suele ser oculta; al contrario, las maras o pandillas suelen apropiarse de espacios abiertos y visibles a todos los que conviven en él. Esta visibilidad forma parte del control que desean demostrar y que en muchos casos ciertamente tienen sobre el territorio y sus habitantes.

La investigación brinda información que muestra que la modalidad de apropiación y defensa del territorio de las pandillas hace que las colonias o los barrios no cuenten con la presencia de muchas pandillas diferentes en forma simultánea; al contrario, cada pandilla trata de controlar un área y de mantenerlo como suyo e incluso expandirlo. En este sentido, los miembros de las maras buscan que su territorio sea cada vez más grande en función del espacio, de la cantidad de vecinos y personas, y de la cantidad de integrantes a la pandilla. En conclusión, el primer aspecto relevante respecto a la organización de las maras y pandillas es que la

---

2. Ver la discusión más detallada sobre estas cuestiones al final de este capítulo.

conquista y defensa de un territorio se da en el nivel local y está, por tanto, ligada a la construcción de identidad de los jóvenes involucrados. Esta territorialidad es, asimismo, concomitante al establecimiento de una estructura jerárquica básica.

De acuerdo con el siguiente relato de un funcionario del Gobierno de Honduras, se puede comprender cómo se combina la estructura organizativa jerárquica con la territorial:

«Dentro de las agrupaciones hay diferentes niveles de jerarquía. Primero está el aspirante que es un niño (...) Lo que hace que pase de aspirante a simpatizante es el contacto físico, que ya les habla, les estrecha la mano, los conoce, los saluda, y se lleva con ellos. En cierto punto, en este simpatizante la pandilla lo presiona para brincarlo o bautizarlo al barrio. Si la presión es efectiva y él se bautiza –que el bautizo puede variar de diferentes formas– él pasa a ser un novato, ya es miembro de la pandilla, el ya tiene un apodo (...) Pero con el correr del tiempo a este novato le ponen ciertas misiones –«ojales» les llaman–, trabajos, que los hacen coger «flecha» o jerarquía y pasa a ser un marero permanente. Ya es un soldado, alguien que está permanente en la pandilla; ya no está con la familia. Está 100% con ellos. Arriba de estos soldados, que son los brazos de las pandillas, está el *master jomi*, que es el subjefe, y arriba el jefe, el mero mero... el líder. Ésta es la agrupación de la jerarquía... esto es solamente por una *clica*. Cada *clica* tiene esta misma jerarquía y la reunión de tres o más *clicas* se llama jenga. Hay un coordinador de *clicas* que quien lidera una jenga y arriba de estos coordinadores de jengas hay un coordinador de jenga.»

#### **DOS VISIONES DIFERENTES: LA IMAGEN VERTICALISTA VERSUS EL DISCURSO DE LOS PANDILLEROS**

Más allá de esta descripción básica de la organización de la mara en Centroamérica –que generalmente es aceptada por todos los actores con algún

grado de conocimiento del tema– coexisten en la región actualmente dos visiones o percepciones muy diferentes. Por un lado, tenemos la percepción de las maras y pandillas como grupos muy jerárquicamente organizados y con claras estructuras verticales de poder, con una dirección centralizada y fluidos canales de comunicación, cooperación y coordinación activa. Esta imagen del problema suele, sobre todo, ser común entre autoridades gubernamentales y oficiales del sistema de justicia penal. En el otro extremo, nos encontramos con el discurso y los relatos de los mismos miembros de las maras, quienes enfatizan el carácter horizontal de la organización y que rechazan la existencia de un *capo* o gran jefe.

En este contexto, un fiscal del Ministerio Público de El Salvador nos comenta:

«La experiencia como fiscal nos dice que hay jefes internos dentro de estos grupos, jefes regionales, jefes locales y jefes internacionales sobre estos grupos. O sea, que estos grupos no se rigen únicamente por lo que aquí decidan, sino que se dirigen por directrices del extranjero, por lo menos de donde vienen estas maras, por lo menos se han surtido de ciudades como Los Ángeles, en los Estados Unidos, de donde viene principalmente la Mara Salvatrucha o la Mara 18. Es una estructura internacional, como local.»

La percepción de esa variedad de una organización vertical fomenta la creencia de que ‘descabezando’ a las pandillas (ver por ej. el Decreto del Poder Legislativo N° 117-2003 de Honduras) se responde de forma eficaz, dada su asumida estructura vertical y jerárquica. Aquí es necesario hacer una diferenciación entre el sentido de verticalidad, al que en ocasiones los datos oficiales se refieren en las maras y la posición del presente estudio, respecto al sentido piramidal de la organización marera. La visión de verticalidad cimentada arriba reflejada, parte de la concepción de un modelo rígido y sin capacidad de cambio adaptativo. Empero, los datos recabados por el presente estudio sugieren, sin duda alguna, la existencia de cierto grado de verticali-

dad –pero dentro de un modelo adaptativo, con capacidad de gestión y flexible a los cambios del entorno–.

En el propio discurso de los mareros y pandilleros a los que se realizaron entrevistas de profundidad en El Salvador, Guatemala y Honduras, se reconoce que en cada *clica* existen quienes reúnen condiciones de liderazgo y una cierta capacidad de distribución del trabajo entre los miembros –entre los *jomies* o *jombois*, como los mareros se llaman entre sí–.

Entre los mareros, los inmigrantes de Estados Unidos, llamados *veteranos*, gozan de prestigio especial, aunque no ocupan posiciones de liderazgo formales en las maras o pandillas. Suelen ser sujetos de consulta y planificación, son referentes del origen o fundación de los grupos y colaboran como informantes de nuevas acciones y de lo que sucede en otros países.

El *ranflero* es el administrador de la *clica* y tiene como funciones la tesorería y la convocatoria de los *mirin*. Estos son reuniones periódicas de toma de decisiones, evaluación, planeamiento y regulación de pautas de comportamiento grupal e individual. En los *mirin* participan todos los miembros de la *clica* en forma de asamblea. Suelen existir diferencias en el nivel de participación de los miembros comunes (soldados), de manera que en algunos casos ésta puede ser más o menos pasiva. Luego están los puestos de *primera palabra* y *segunda palabra*, los cuales dirigen los *mirin* y son los voceros de las *clicas* en las reuniones *inter-clicas*. En *clicas* muy grandes se habla de *tercera palabra*. Los soldados son los miembros rasos de las pandillas y cumplen distintos roles dependiendo de la misión que el grupo o los líderes les asignen.

«[la estructura está compuesta por] el veterano, el *ranflero*, el primera palabra, el segunda palabra, en ciertas *clicas* dependiendo de la cantidad de jóvenes que tengan, tienen hasta tercera palabra, de ahí viene el soldado, por decirlo así. El *ranflero* es como el que se encarga de hacer cosas como llevar y traer, tiene una superioridad establecida, está sobre el primera palabra. [El primera y segunda palabra] son quienes manejan los *mirin*, quienes controlan a la población, controlan a sus *jomis* y el

*ranflero* es el que convoca al *mirin*. (El *ranflero*) es como el administrador, es el que administra armas, dinero y cosas así, pero no tiene una jerarquía directa sobre toda la *clica*. (El primera palabra y el segunda palabra) son los que llevan la jerarquía. (El *ranflero*) es el encargado de la plata, podría decirse que él sería.» (Informante 1, ex marero líder, Pandilla 18, 24 años, Guatemala)

En este discurso reproducido por los mareros y pandilleros se señala que los mandos se ganan según se «trabaja». Realizar una buena misión, fundar o asumir una nueva *clica*, son acciones por las cuales se podrían ascender con el visto bueno del grupo y de otros líderes. Entre las características que denotarían rango se encuentran la experiencia, el haber estado en la cárcel, las responsabilidades asumidas en la *clica*, el trato a los miembros de la mara o pandilla, el evitar la exposición innecesaria de la *clica* (seguridad de los miembros), el mantenimiento del territorio y la inteligencia. El liderazgo se ganaría por antigüedad, experiencia, conocimiento, misiones realizadas, el cuidado de los miembros, muertes o robos y fama. Las características necesarias para ser un líder antes señaladas denotan una capacidad de gestión propia de modelos más evolucionados organizacionalmente.

Existen leves diferencias en los relatos con respecto a la estructura organizativa de las diferentes maras o pandillas en los tres países. En El Salvador, se habla de la presencia de líderes, palabreros o portavoces, quienes dirigen los *mirin*, planean, consultan y dan órdenes al resto del grupo. En Guatemala se habla del coordinador, del supervisor, el líder, el *ranflero*, la primera palabra y la segunda palabra –quienes dirigen y organizan los *mirin*–, el espía y el tesorero. Se suma para Honduras el *gatillero*.<sup>3</sup> En todo caso, en las entrevistas de profundidad con mareros y pandilleros se observa que no todas las maras o pandillas, incluso en el mismo país, emplean la misma terminología para

3. Quien dentro del grupo cumple la función de disparar.

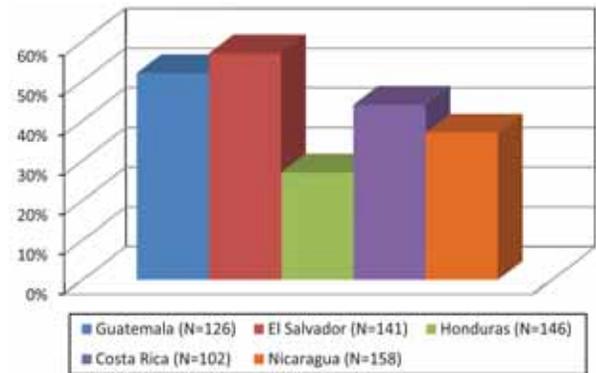
designar estos roles dentro de la agrupación, ni que existan en todos los grupos los mismos puestos.

De forma paralela, existe un discurso interno que destaca una distribución del poder más horizontal que vertical. Los mareros y pandilleros expresan que todos participan en la toma de las decisiones y le dan importancia al espacio que la mara brinda a la participación de cada miembro. En este sentido, es interesante mencionar que los mareros no aceptan la idea de un *jefe*, prefiriéndose hablar de un líder o de líderes. Por ejemplo, cuando en el cuestionario se preguntó a los pandilleros de quién depende la decisión de aceptar nuevos miembros, la respuesta modal en todos los países es que ésta es una decisión grupal (gráfico 1).

Igualmente, cuando se pregunta a los pandilleros qué actividades realizan cotidianamente, ordenadas por «Otro», la respuesta modal es «nada» (gráfico 2).

El mantenimiento del discurso participativo y la construcción de espacios como el *mirin* no significa necesariamente que todos los miembros tengan el mismo tipo de participación ni que tengan el mismo peso en la toma de decisiones. Es difícil asumir que en las *clicas* existen *a priori* las condiciones ideales de diálogo democrático. Como en cualquier otro grupo social es evidente que debe existir un claro establecimiento informal de funciones en

**Gráfico 2**  
PORCENTAJES DE NINGUNA ACTIVIDAD (NADA) QUE ES ORDENADA POR «OTROS»

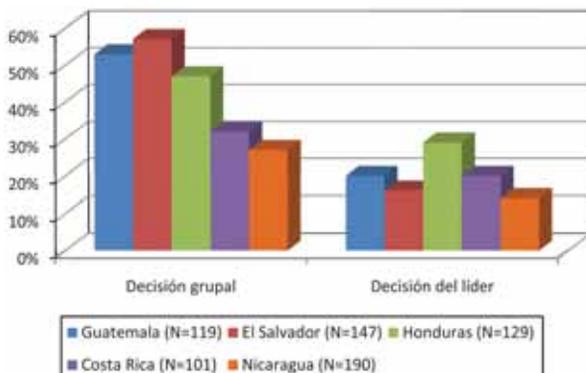


Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

el interior del grupo y diversos grados de influencia en distintas esferas entre los miembros del grupo.

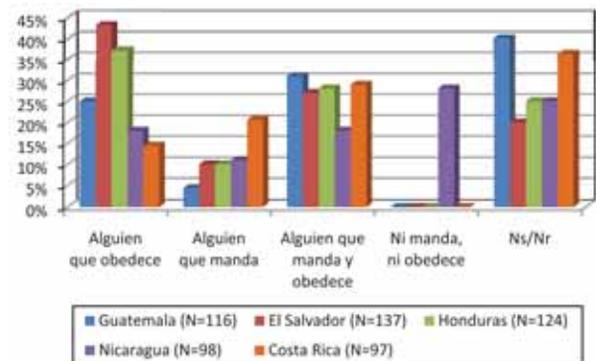
El gráfico 3 muestra claramente cómo aunque las maras y pandillas, a este nivel local, implican un cierto grado de participación grupal en la toma de decisiones, el hecho de que un porcentaje importante de los pandilleros se vean a sí mismos como sujetos cuyo papel dentro de la agrupación es simplemente el de obedecer (con proporciones más altas para El Salvador, Honduras y Guatemala) es ilustrativo de la complejidad del tema. Existe un discurso de horizontalidad, con cierta vigencia

**Gráfico 1**  
DISTRIBUCIÓN DE LA AUTORIDAD PARA ACEPTAR NUEVOS MIEMBROS EN LA MARA, SEGÚN LOS MAREROS



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 3**  
POSICIÓN ASUMIDA DENTRO DEL GRUPO POR LOS MAREROS ENTREVISTADOS (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

derivada de la respuesta modal en Costa Rica, El Salvador y Honduras de que la posición ocupada es de alguien que manda u obedece. No obstante, otros porcentajes importantes de mareros y pandilleros en estos países declaran una posición de subordinación dentro de la mara o pandilla. El hecho de que haya tan pocos pandilleros en Costa Rica y Nicaragua que dicen ocupar una posición de obediencia quizás se deba al menor grado de institucionalización en estos países de pandillas con un mayor grado de organización o inclinación criminal.

El discurso externo sobre las maras o pandillas, esbozado por las autoridades públicas, alude a un grado de coordinación entre *clicas* en estructuras regionales y nacionales, así como la existencia de una serie de líderes a esos niveles. Nuestras entrevistas con mareros y pandilleros ofrecen poco respaldo a la existencia de estas estructuras, directivas centrales o líderes regionales o nacionales, aunque algunos testimonios de forma anecdótica apuntan a la colaboración entre distintas *clicas* y agrupaciones de barrio:

«... mira, nosotros nos reunimos, todos los líderes, yo y todos los *jomboys*, de todos lugares. Solo tiramos el telefonazo, queda, y que hora en que *destroller* y caemos allá, hablamos verdad, y si queremos armas también, nos prestan, ellos nos prestan, nosotros prestamos, así nos relacionamos nosotros.» (Líder marero, El Salvador).

Mencionan también la existencia de reuniones a las que acuden algunos líderes locales, pero sin hacer nunca mención a algún tipo de *capo* o *gran jefe* a cargo de la organización, ni siquiera de jefes regionales.

Es posible que aquellos que a veces son identificados como grandes líderes de estas pandillas sean simplemente los líderes de *clicas* particularmente grandes. Por otro lado, también puede ser debido a la resistencia por parte de los mareros y pandilleros a hablar sobre estos temas, o a la exageración de la presencia de estas estructuras y líderes con capacidad de influencia real a nivel regional o nacional. Finalmente, hay que tomar en consideración también que la mayor parte de nuestras entrevistas de profun-

dididad con líderes forman parte de lo que el informe de USAID (2006) sobre pandillas en Centroamérica considera como líderes de agrupaciones de barrio. Estos líderes tienen un control territorial, a menudo reciben privilegios especiales cuando se encuentran en prisión «y a veces ejecutan órdenes de los líderes regionales» (USAID, 2006: 14).

### LAS PANDILLAS COMO UN FENÓMENO CON ESTRUCTURAS DINÁMICAS

Las autoridades públicas y los representantes del sistema de justicia penal consultados en El Salvador, Honduras y Guatemala consideran que el fenómeno de las pandillas en Centroamérica está en proceso de evolución, pues no son agrupaciones estáticas inmutables, sino que han ido transformándose con el cambio del entorno legal, social y económico:

«La mara como una estructura viva, ¿a qué niveles de organización, a qué niveles de tecnificación, va a llegar esta implementación? Se están viendo obligados a implementar cambios para poder sobrevivir esta etapa. Creo que a muy corto plazo vamos a tener un nuevo nivel de estructura y de tecnificación de las maras que no teníamos hace poco. Su organización pareciera que se desarrolla...» (Autoridad guatemalteca).

«Hay una dinámica propia de las maras, las maras empiezan siendo como pequeñas células que van creciendo, van chocando, las conquistan, las dominan, las absorben, se van haciendo más complejas en su organización, en su división del trabajo, tal como puede ocurrir en una empresa. Van creciendo, se van haciendo una corporación y luego tienen sus crisis como la corporación misma. Como quiera que sea, estamos hablando de un organismo vivo, el cual no anticipa una vida corta. La curva embrionaria ya la superaron, están en la etapa de adolescencia y, esa curva va a seguir y se puede prolongar, o se puede hacer más corta, dependiendo como jueguen estos factores, estos factores son en cierto grado concomitantes con la

efectividad o no efectividad del Estado y sus instituciones.» (Autoridad salvadoreña).

De estas declaraciones se advierte la percepción de la evolución de la mara hacia ámbitos socialmente aceptados y estables, en particular empresariales.

Según lo indican algunas autoridades públicas entrevistadas, varios hechos han impulsado el desarrollo y una mayor eficiencia organizacional de las maras y pandillas. Uno de ellos es la inserción en las actividades lucrativas, principalmente ilegales, aspecto que se tratará más adelante. Además, entre los aspectos vinculados a la dinámica del Estado y a las acciones gubernamentales reiterados por los entrevistados en los tres países, está el desarrollo de las políticas de cero tolerancia o mano dura y los encarcelamientos masivos. En opinión de ellos, estos aspectos han fomentado el afianzamiento de esta población pues la mara o pandilla, en muchos casos, logra sus propósitos en los penales.

En general, todas las autoridades consultadas señalan un recrudescimiento y una evolución de la actividad marera en los últimos cuatro años. En su opinión, después del inicio de los programas de mano dura, las maras se han organizado mejor –en parte para responder a la represión, control y procesos de limpieza, pero a su vez, como una respuesta a la necesidad de un posicionamiento más efectivo del poder y control–. Algunos informantes piensan que han desarrollado una estructura organizacional de carácter militar y empresarial, convirtiéndose en mano de obra del narcotráfico, del delito organizado y agentes de extorsión contra vecinos y comerciantes.

El cuestionario económico a vecinos y comerciantes en zonas pandilleras también refleja esta opinión de forma clara. La gran mayoría de los participantes en este cuestionario (entre el 61% y el 87% dependiendo del país y la categoría del sujeto entrevistado –comerciante o vecinos–) piensan que se han producido cambios en las formas de organización de las maras y pandillas durante los últimos cuatro años, igualmente así lo señalan los policías en ejercicio en áreas urbanas de influencia marera. Al profundizar sobre qué cambios han

percibido en la organización, las categorías que son más usuales en sus respuestas son las siguientes:

- La organización es más compleja y eficaz (Guatemala: 43%, El Salvador: 38%, Honduras: 59%).
- Las maras son más violentas (El Salvador: 56%, Honduras: 79%).

Al preguntarles sobre su percepción sobre los cambios, la respuesta modal de los mareros y pandilleros señala un aumento de miembros en Guatemala (11%) y El Salvador (23%) mientras que en Honduras no se hace referencia a este tipo de cambios organizativos.

Los cuestionarios a mareros y pandilleros no destacan un mayor grado de sofisticación organizativa o de participación en actividades violentas o ilegales en ninguno de los cinco países considerados en este estudio. No obstante, queda la inquietud sobre la reserva que ellos se guardan al respecto, o, el desconocimiento de los «soldados» sobre este particular.

Es indudable que el desarrollo de sistemas de indicadores cuantificables sería muy útil para el diseño y ejecución de respuestas políticas al fenómeno de las pandillas, y permitirían valorar más eficazmente como están evolucionando estas agrupaciones y el tipo de actividades delictivas en las que están participando. Por ejemplo, empleando mecanismos similares a la *National Youth Gang Survey* (ver Klein y Maxson, 2006 o la *Expert Survey* desarrollada por la *Red Eurogang* o asegurándose que en los cuestionarios nacionales sobre temas de juventud se emplean indicadores estandarizados y fiables que permitan la cuantificación del problema de las pandillas.<sup>4</sup>

Rodgers (2006), en el único estudio longitudinal sobre pandillas en la región centroamericana, realizado en Nicaragua, describe cómo la agrupación de barrio que él estudió por medio de la observación participante, dejó de ser una pandilla de barrio más

4. Ver, por ejemplo, algunos de los indicadores para encuestas desarrollados por la *Red Eurogang* en Klein y Maxson (2006: 267).

*tradicional*<sup>5</sup> hacia lo que la literatura describe como pandillas *especializadas*.<sup>6</sup> Aunque no es posible generalizar a partir de un solo estudio con una dimensión tan local como el de Rodgers es plausible pensar que las mismas fuerzas que dieron lugar a la transición descrita por este autor en su estudio etnográfico se hayan reproducido en otras partes de la región.

Aunque indirectos, los datos de los vecinos y comerciantes en zonas marereras aluden a un mayor afianzamiento e identidad criminal y las entrevistas de profundidad con mareros y pandilleros aluden de forma muy clara al creciente papel del narcomenudeo en sus actividades. No se puede descartar por tanto que a medida que las pandillas se han ido institucionalizando en la región hayan evolucionado hacia agrupaciones con una mayor identidad criminal. Al contrario, informantes claves, vecinos, ex mareros, la policía y otros así lo confirman. Si, como afirman los estudiosos del tema, el nivel de cohesión de las pandillas está directamente relacionado con niveles de delincuencia y su penetración en mercados ilegales, así como con el grado de represión contra ellas (Klein y Maxson, 2006), las opiniones de las autoridades reflejadas aquí y las experiencias de los residentes y comerciantes en zonas de actuación pandillera tendrían un gran sentido. Ellos son los cotidianos observadores de un proceso, y a su vez, sus víctimas.

La «cultura de oposición» (Moore y Vigil, 1989) sitúa a las pandillas en oposición y contraste con otras instituciones de la sociedad (la policía, las escuelas, los empleadores, etc.), de tal forma que cualquier rechazo de las pandillas por parte de estas instituciones simplemente refuerza la cohesión y auto-dependencia de la pandilla. Al respecto,

---

5. Mayor tamaño (en torno a los 100 jóvenes), subdivisión de la pandilla de barrio en *clicas* organizadas por edad, participación en disputas violentas como defensa del barrio, comisión de delitos variados con una dimensión más social que económica.

6. Menor tamaño (en torno a los 18 jóvenes), mayores niveles de violencia con una orientación más económica que social, y un claro vínculo al narcomenudeo.

Klein y Maxson (2006: 206) señalan, «la guerra a las pandillas justifica las pandillas en pie de guerra». Como un ex líder marero señalaba: «O sea que se vuelve más sangrienta la cosa, pues. Así como ellos se vuelven duros, también la pandilla» (Entrevista 2, ex marero líder, Pandilla 18, Guatemala). De ahí que en diversos estudios se advierta el peligro de las políticas que convierten a las pandillas en enemigos, porque tales estrategias refuerzan los procesos de cohesión interna de estos grupos. En su lugar recomienda políticas de prevención en la infancia y apoya el proceso de salida de las pandillas (Klein y Maxson, 2006).

Es posible que en la institucionalización de las pandillas, como consecuencia de la perduración de los factores de origen y a la aparición de otros nuevos que les han dotado de mayor sentido (por ejemplo, el uso de penas draconianas) su identidad criminal se haya reforzado, así como su participación en mercados ilegales. Otra cuestión es que esta inserción y este reforzamiento de la identidad criminal ha venido acompañado del desarrollo de estructuras regionales de coordinación, cooperación y liderazgo entre las distintas clicas o agrupaciones locales.

La conexión flexible de actividades criminales en redes internacionales constituye un rasgo esencial de la nueva economía global y de la dinámica social/política de la era de la información. Existe un reconocimiento general de la importancia y realidad de este fenómeno, que están atestiguadas por abundantes datos, principalmente de informes periodísticos bien documentados y de las conferencias de las organizaciones internacionales. No obstante, los sociólogos prescinden en buena medida del fenómeno cuando se trata de comprender economías y sociedades, con el argumento de que los datos no son verdaderamente fiables y que adolecen de sensacionalismo. Sin embargo, si se reconoce un fenómeno como una dimensión fundamental de nuestras sociedades, e incluso del nuevo sistema globalizado, se debe utilizar cualquier dato disponible para explorar la conexión entre estas actividades criminales y las sociedades y economías en general (Castells, 1997: 194).

El presente estudio, ha sido capaz de constatar estas percepciones en la opinión de varias poblaciones estudiadas, salvo en los mismos mareros y pandilleros. Consecuentemente caben dos hipótesis: o no existen, o si existen (sin poder afirmar su frecuencia y grado de avance), están aparentemente un tanto escondidas, ya que su interpretación es parte de un rompecabezas, que como toda organización delictuosa, no refleja su verdadera estructura y dimensión. Si esto es común en las sociedades anónimas de corte legal, ¿qué podrá suceder en las organizaciones basadas en el delito? Aquí es donde el dato hay que interpretarlo tanto en su dimensión cuantitativa como en su dimensión cualitativa.

### ORGANIZACIÓN Y LIDERAZGO EN LOS CENTROS PENALES

A lo largo del estudio se realizaron entrevistas de profundidad en Guatemala, El Salvador y Honduras, y se administraron los cuestionarios a mareros y pandilleros en centros penales. Durante estas visitas, se tuvo la oportunidad de observar el comportamiento de los entrevistados, el contexto carcelario y las interacciones entre mareros y su entorno. Conviene destacar que la literatura comparada suele señalar que las propias condiciones del entorno carcelario facilitan una mayor cohesión social de las pandillas que operan en este medio cerrado y también facilitan estructuras de poder más verticales, al haber mayor fiscalización de la conducta de los miembros.

Con base en la dinámica observada, se proponen las siguientes consideraciones:

- Las autoridades penales identifican a algunos mareros o pandilleros como líderes de las pandillas en estos centros. Las propias autoridades penales usan estos líderes como interlocutores de los presos para la discusión de asuntos internos referentes al gobierno de los presidios.
- Otras organizaciones externas, tal y como ONG y asociaciones de derechos humanos, también recurren a los mareros líderes de las maras o pandillas recluidos como interlocutores.
- La observación directa de los pandilleros en prisión permite detectar claramente el liderazgo que se le concede a ciertos mareros o pandilleros por parte de otros internos, lo que se manifiesta tanto en una actitud servil ante ellos, la consulta a los mismos a la hora de tomar decisiones y el aparente carácter vinculante que otros internos pandilleros daban a sus opiniones, entre otros aspectos de coordinación y sumisión.
- Algunos testimonios por parte de mareros apuntan a la disponibilidad de fondos económicos que la mara o pandilla en el exterior proporciona a sus miembros en centros penales:
 

«El dinero se obtiene de cada diferente *clica* que se encuentra en cada parte de la ciudad... donde ese dinero viene a entregarse en parte a los centros penales y además de ahí se mantiene ese dinero en una cuenta bancaria o bien así en una cuenta personal de una persona de confianza, y ese dinero está siendo administrado por un tesorero y fiscalizado por un fiscal.» (Informante 10, marero líder, Mara Salvatrucha, 29 años, Honduras).
- En varios centros penales hay acceso a drogas, teléfonos celulares y, en casos particulares, a armas de fuego.
- Hay indicios de la existencia de canales de comunicación fluidos entre el exterior y el interior del recinto, incluso a veces traspasando fronteras. En El Salvador entrevistamos a líderes de la 18, en una cárcel modelo, moderna y de alta seguridad; la única en la región en la cual el preso debe de estar aislado, no puede hablar con persona alguna, no recibe visitas, no hay uso de teléfono ni correspondencia. Una semana después, en una entrevista en Honduras con otros líderes de la 18, éstos ya conocían de nuestra entrevista con dos líderes en la prisión salvadoreña. Algunas de nuestras entrevistas de profundidad con ex mareros indican que muchas instrucciones provienen de los líderes en las cárceles. La cárcel se ha convertido en centro de logística y de acción.

Junto a nuestras observaciones cualitativas, una comparación de los datos de nuestro cuestionario

sobre la situación de los mareros y pandilleros que se encuentran en prisión con la de aquellos que se encuentran en la calle, muestra diferencias en cuanto a las cuestiones discutidas anteriormente sobre liderazgo y poder en las maras y pandillas. Un 51% de los mareros o pandilleros en la calle (n=254) dicen no tener ninguna actividad cotidiana que sea ordenada por algún mando superior, mientras que este porcentaje en mareros o pandilleros que están en prisión (n=127) se reduce al 32%. Por otra parte, 36% de los mareros o pandilleros encarcelados declaran que de forma cotidiana reciben directrices ordenando su participación en actos criminales, en comparación con 18% de los jóvenes mareros o pandilleros que se encuentran en situación de libertad. Por tanto, la pandilla podría tener una influencia más determinante sobre el comportamiento de los mareros o pandilleros dentro de los penales que afuera. No obstante, se debe hablar de un proceso que, según lo estudiado, tiende a relaciones cada vez menos libres y más estructuradas con arreglo a directrices y propósitos.

El cuestionario con familiares de mareros y pandilleros también refleja los efectos contraproducentes de las políticas de encarcelamiento. La respuesta modal a la pregunta sobre los efectos que ha tenido el encarcelamiento de sus parientes es que su conducta se hizo más violenta y se produjo un mayor ligamen a la mara (Guatemala: 61%, El Salvador: 29%, Honduras: 46%).

Por otra parte, existe una percepción generalizada entre los representantes de algunas ONG, ex autoridades públicas, representantes de organizaciones internacionales y entre algunas agencias de seguridad entrevistadas, sobre que las cárceles constituyen centros de logística, reclutamiento<sup>7</sup> y conducción inteligente de las maras y pandillas,

7. Algunas de nuestras entrevistas de profundidad documentan esta función de reclutamiento, con pandilleros que cuentan como su ingreso en la pandilla se produce en el entorno carcelario. Este duro entorno hace que afiliarse a la pandilla sea contemplada como una estrategia de supervivencia: «Ya en la cárcel yo me uní por cuestiones de supervivencia que por querer integrarla» (ex líder marero, Guatemala).

favoreciendo así su accionar. Ciertamente, el reforzamiento de las pandillas como consecuencia de políticas penales represivas, por ejemplo, al facilitar contactos entre jóvenes pandilleros y los que no lo son, ponen en relación pandilleros de distintas *clicas* y refuerzan la cohesión social de estos grupos obligados a sobrevivir en el entorno carcelario. Este es un dato coincidente con la experiencia referida por Moore (1991) y Scott (2007) en otras latitudes.

## COMENTARIOS FINALES

La composición de las maras y pandillas muestra que persiste en ellas buena parte de las formas originales de generación de identidad adolescente en ligamen con una cultura de resistencia, como ya se ha reseñado. Empero, la descripción de sus actividades actuales, junto con sus enlaces con el mercado, con la corrupción en la policía e incluso probablemente con la política, permiten inferir una organización mucho más flexible y dinámica de la que describen sus miembros activos o disidentes –o la que dibujan las autoridades–.

Sobre los dos primeros niveles de la organización, se cuenta con datos muy robustos que nos confirman la siguiente plataforma básica de la organización:

1. Mareros y pandilleros rasos (12-25 a 30 años):
  - Funciones operativas y de ejecución;
  - Vida útil corta;
  - Visibles a la opinión pública.
2. Niveles de mando y control: líderes en calle y cárcel (20-30 años):
  - Inteligencia operativa;
  - Beneficiarios económicos directos.

Además, en el contexto afuera de la organización pandillera como tal, parece obvio que hay grupos e intereses que se pueden –en diferentes formas– beneficiar y/o aprovechar de la existencia y de las actividades de las maras. Lo que queda como una interrogante, sin embargo, es si también existe un tercer nivel o una tercera dimensión de la misma organización pandillera,

que en tal caso eventualmente pudiese definirse como sigue.

### 3. Nivel superior:

- Inteligencia estratégica;
- Invisibles a opinión pública (y desconocidos para los miembros de base);
- Beneficiarios económicos directos y de envergadura.

Sobre la existencia de este último nivel, la información no es robusta pero proviene de varios lados, por lo que debe alertar sobre la necesidad de un estudio más sistemático y enfocado acerca de ese mismo tema.

## LAS PANDILLAS COMO CULTURA

### ASPECTOS CULTURALES Y SIMBÓLICOS COMO ELEMENTOS DE IDENTIDAD GRUPAL

Algunos autores mantienen que la globalización de los elementos culturales asociados a las pandillas, popularizados por la cultura del *hip-hop* y el *gangsta rap*, se han convertido en un recurso de resistencia, en una identidad cultural alternativa para las poblaciones de gente joven marginada, de la misma forma que en otros contextos el radicalismo religioso ha ofrecido este tipo de identidades culturales alternativas. De acuerdo con estos autores: «El fracaso del Estado moderno, la falta de fe en la certeza de un futuro mejor han fortalecido unas identidades de resistencia» (Hagedorn, 2006: 188).

Los elementos materiales de la cultura de las pandillas, el saber popular y estereotipado asociado a ellas, con sus historias sobre normas y sanciones, el territorio, las pruebas de iniciación, han sido reproducidos hasta la saciedad en los medios de comunicación social, en pseudo-investigaciones periodísticas y otros canales de difusión cultural hasta el punto que cualquier joven, en cualquier parte del mundo, con acceso a Internet o a MTV, tiene contacto con estos estereotipos culturales que pueden servir para la construcción de identidades alternativas de resistencia. Ello no quiere decir

que los medios hayan generado el problema de las pandillas, sino que han fomentado un lenguaje basado en elementos simbólicos similar en diversas partes del mundo.

Símbolos como los tatuajes, determinadas indumentarias, el graffiti o signos manuales y otros referentes culturales pueden servir a estos grupos para dotarse de una identidad única, mientras que los ritos de iniciación, normas y sanciones (con independencia de su existencia a partir de su materialización en prácticas conductuales que puedan observarse) sirven para dotar al grupo de un discurso que cimienta una imagen romántica de pertenencia, el atractivo de una identidad alternativa y la cohesión del grupo.<sup>8</sup> En las próximas secciones se presentarán los resultados de este estudio sobre algunos de estos aspectos culturales en las pandillas centroamericanas.

### NORMAS Y SANCIONES

En las entrevistas de profundidad, los mareros o pandilleros y los ex mareros hacen mención de diversas normas existentes en su grupo, aunque no siempre pueden generalizarse para todos los grupos. Entre estas normas presentes en la retórica de los mareros y pandilleros se encuentra la prohibición del consumo de «pega» y de «piedra».<sup>9</sup> Asimismo, señalan que tampoco es bien visto fumar marihuana o ingerir alcohol sin permiso y en tiempos no previstos por el grupo. El incumplimiento de estas normas, en general, se considera falta leve, como se relata en el siguiente comentario:

«(...) el grupo es muy unido como para que estas cosas, por ejemplo, si alguien anduviera consumiendo *crack* dentro... es obvio, no, o sea lo

8. «Understanding the gang means understanding gang culture» (Decker y Van Winkle, 1996: 73), la traducción al español sería: «Entender las pandillas, significa entender la cultura pandillera».

9. El término «pega» se utiliza para hacer referencia al pegamento y la palabra «piedra» denomina un derivado de la cocaína.

ven, ven que cambia las actitudes, ya no es igual, entonces estas cosas generan un castigo, que a veces puede ser leve.» (Informante 1, ex marero líder, Pandilla 18, 24 años, Guatemala).

Otras normas establecen la prohibición de robar en la misma zona que controla la mara o pandilla, relacionarse con otras maras o personas, andar o atacar solo, violar, atacar a un marero o pandillero contrario si anda con un acompañante que no es de la mara o pandilla, los *drive-by shootings*<sup>10</sup> y salirse de la mara. También algunos informantes destacan normas sobre el estilo identificador del grupo, en el cual el uso del corte de pelo, del vestuario, de signos y colores específicos está pautado en el grupo.

Esta reglamentación implicaría un comportamiento esperado del miembro del grupo. En su defecto, podría ser sancionado, como lo muestra el siguiente extracto:

«(Si un miembro) empieza a hacer cosas que los *homies* de este sector no hacen, entonces viene y se le habla y se le dice que «acá nosotros somos los que mantenemos las cosas así y así para nuestra seguridad y para la seguridad de la comunidad, si tú vuelves a hacer eso entonces vas a tener problemas»; entonces, hablan con él, si no agarra la onda entonces se toman otras alternativas.» (Entrevista doble, marero repatriado y joven marero Guatemala).

Los hombres y las mujeres son castigados de conformidad con este discurso por medio del *chequeo*, *calentamiento* o *pegadita*, que es un castigo colectivo que se hace ingresando a la persona en un círculo y golpeándola. Las mujeres suelen ser chequeadas por mujeres. De acuerdo con estas declaraciones, la violencia como mecanismo ritual del grupo juega un papel y funciona, en particular, como instrumento de control de la conducta de sus miembros.

Conviene subrayar, no obstante, la dificultad para precisar el grado de correspondencia entre el discurso y la realidad vivida por estos jóvenes. La investigación realizada en Estados Unidos muestra que, aunque en otros países también existe un discurso entre los pandilleros con respecto a normas de comportamiento interno y sanciones, el mismo difiere de su conducta. Los propios pandilleros han desarrollado toda una mitología sobre este tipo de normas y sanciones que en la realidad tienen muy poca vigencia (Decker y Van Winkle, 1996).

No obstante, tal contradicción no nos autoriza a inferir que la regulación no exista al interior de la mara o pandilla, puesto que, en general, todo grupo o comunidad presenta una tensión entre las normas y valores sobre los cuales descansa su existencia, y la transgresión a las mismas. La existencia de las sanciones y penas son un producto de esta tensión; partidos políticos, congregaciones religiosas, organizaciones civiles y, por supuesto, las maras y pandillas presentan este fenómeno que a veces puede aparecer denominado como doble moral. Fuera del imaginario, ningún grupo humano vive en armonía, sino en un conflicto entre lo que quiere y lo que finalmente hace.

Sin la realización de estudios de observación participante que permitan observar el grado de correspondencia entre discurso y acciones, resulta difícil saber si éste es también el caso para las maras o pandillas en Centroamérica. Una instancia donde se puede contrastar esta correspondencia es en relación con la prohibición del consumo de cocaína y sus derivados. Aunque prácticamente todas las entrevistas de profundidad realizadas con mareros y pandilleros hablan sobre la existencia de prohibiciones sobre el consumo de este tipo de drogas, cuando se les preguntó acerca de las drogas que ellos consumen se encontraron porcentajes no despreciables de pandilleros, uno de cada cuatro en casi todos los países, que consumen cocaína y sus derivados.

---

10. Disparar de un carro en marcha a un pandillero o a un inocente.

### TERRITORIO: INTEGRACIÓN SOCIAL, IDENTIFICACIÓN Y BASE DE PODER

Las maras y pandillas se definen como agrupaciones con una importante orientación hacia el uso de espacios públicos. La visibilidad pública de estas organizaciones se refleja claramente en nuestros datos. Como señalan vecinos y comerciantes, los pandilleros se reúnen y frecuentan espacios públicos como las esquinas, calles, parques y otros.

La territorialidad también ayuda a la construcción de la identidad grupal, ya que es el espacio donde se forma una relación histórica y biográfica que vincula a los miembros de las maras o pandillas entre sí y los distingue de otras maras o pandillas.

Es importante entender el territorio no sólo como territorio físico, sino también como territorio simbólico. Este último es creado en el plano psicológico y afectivo, usualmente en relación con un determinado espacio físico o geográfico. Las fronteras juegan un rol importante en este sentido ya que son espacios que se estructuran y a los que se le puede dar un significado y una función distinta de acuerdo con cada grupo y sirven para el intercambio o fricción entre los grupos.

Los relatos indican que la elección de la mara o pandilla depende en gran parte del contacto directo que tiene la persona con la mara o pandilla

de su vecindario o colonia. Es decir, los niños y jóvenes se adhieren a lo que les es cercano, conocido y frecuente. Así, la presencia o control de una mara o pandilla en una colonia es un factor importante para que niños y adolescentes se afilien; por ejemplo, si en mi colonia está presente la mara o pandilla X, es probable que con esa mara o pandilla me identifique y afilie.

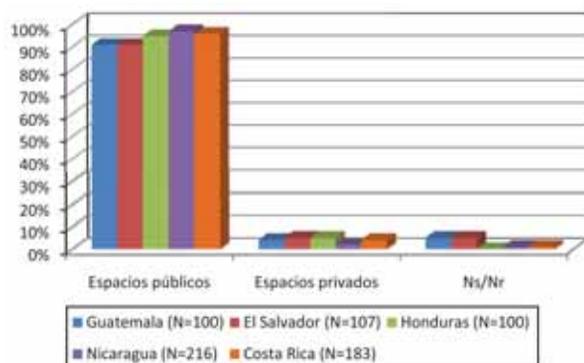
Todos los jóvenes mareros o pandilleros a los cuales se les realizaron entrevistas de profundidad dicen haberse acercado a las maras o pandillas por su proximidad en la comunidad, por medio de personas cercanas a su núcleo familiar o a la escuela (amigos, amigas, vecinos y vecinas). Al respecto, los siguientes dos relatos nos ilustran esta situación:

«Desde pequeño, vivía aquí y como aquí habían bastantes pandilleros, entonces habían unos compas míos que estaban con ellos y como me gustó, me gustó lo que ellos tenían (...) los tatuajes, como se vestían y como andaban (...) Les sentía envidia (...) Admiración, ajá ... porque la envidia es algo malo, más bien era admiración ... (Tenía) diez años.» (Marero, Guatemala).

«O sea, desde los trece años... yo vivía en mi barrio y ahí estaba la pandilla (...) Yo los veía todos los días (...) Se miraban locos... las costumbres, el estilo (...) Yo los miraba interesantes (...) Siempre me llamaron la atención... a los doce años siempre me llamaron la atención, a los trece años me enrolaron... ¿Y por qué en ésta y no en otra? Porque me gustó... ¿Pero conocías otra? No, sólo ésta... ¿Y te metiste porque era la de tu barrio, la más cerca? Sí». (Líder de Pandilla 18, 23 años, Guatemala).

De hecho, la mayoría de los jóvenes mareros y ex mareros entrevistados tienen la percepción de que cuando ingresaron creían que la mara o pandilla era un espacio de amigos con base local, y también un pasatiempo, un espacio de juego o «rebane». No optaban conscientemente por pertenecer a una organización estructurada ni mucho menos a una organización con actividades delictivas. También indican

**Gráfico 4**  
ESPACIOS DE REUNIÓN  
DE LOS MAREROS SEGÚN LOS VECINOS  
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

que era menos violenta al momento de su ingreso con respecto a lo que observan ahora. Conforme a su experiencia en la mara o pandilla, los jóvenes fueron conociendo la organización en sus muchas dimensiones (su jerarquía) y la forma de operar de las maras o pandillas en íntima relación con la violencia.

«Bueno, el primer contacto con miembros de la pandilla lo tuve, a la edad como de 14 años, pero no involucrándome directamente con ellos, sino pertenecía a un grupo de jóvenes que eran rockeros, entonces el contacto con ellos era por lucha, por diferencias entre ellos y nosotros, pero, pero no había violencia entre ellos y nosotros. O sea yo los conocí de esa manera, en ese tiempo no se conocían como pandilleros, ni tenían mucho auge acá en Guatemala. Sólo los conocían como *cholos*, y de hecho no estaban tan establecidos.» (Ex marero, 24 años, Pandilla 18, Guatemala).

«Para mí creía que era un pasatiempo, era un *alucín*, pero después conforme fue pasando el tiempo me di cuenta que era algo más.» (Marero líder, Mara Salvatrucha, 29 años, Honduras).

«Para mí las maras solo eran un grupo de *batos* que se dedicaban a cuidar una cuadra y no tenían que molestar personas de otros lugares, otras colonias y vivir en paz sanamente... en el tiempo de antes cuando nos metimos.» (Ex marero líder, Mara Salvatrucha, Honduras).

Otro aspecto relevante de la dimensión territorial se manifiesta en su defensa frente a incursiones externas por parte de otros grupos. Defensa que tiene una dimensión simbólica que emana de la identificación personal con el territorio, pero también instrumental en el sentido de protección de la comunidad local y, como se verá más adelante, en algunos casos de protección de la base económica de la mara o pandilla:

«Bueno, en aquel tiempo, la importancia era grande, porque era tu territorio, donde puedes movilizarte sin que nadie te moleste, sin que nadie

se meta contigo, donde no corres peligro de que otra pandilla pueda entrar y matarte, esa es la importancia de defenderlo. Lastimosamente (se defiende) por medio de violencia, ¿no? Si de repente tú ves que otro grupo está interviniendo hasta donde es, hablemos de la zona uno, por decir, ¿no? Si miramos que la MS está formando una *clica* por la 17 calle y 9 avenida y todo eso, de repente uno dice «los de la Salvatrucha están en la 17 calle», y hay que sacarlos, a punta de bala o como sea; pero nunca hay un diálogo, definitivamente nunca ha habido un diálogo. Uno siempre, bueno, las pandillas siempre cuando llegas a un territorio haces un graffiti, lo marcas. O cuando vas a otros territorios y ves el graffiti que identifica a una de las pandillas, definitivamente sabes que ahí hay otro tipo de... o incluso identifica tu propio barrio.» (Ex marero líder, Pandilla 18, 24 años, Guatemala).

Cuando es preciso, el territorio se defiende como una actividad espontánea y con los recursos inmediatos: «como uno está preparado, de repente piedras, palos, cuchillos, como se pueda». La modalidad de apropiación y defensa del territorio de las pandillas hace que las colonias o los vecindarios no estén dominados por muchas pandillas; al contrario, cada pandilla trata de controlar un área y de mantenerla como suya e incluso expandirla. Ésta es una cuestión que se debatirá más detenidamente en el próximo capítulo.

Por otra parte, el territorio también se construye como lugar seguro, lugar donde uno está protegido frente a la violencia de grupos externos. No obstante, las tensiones y confrontaciones se mantienen; con lo cual, pese al imaginario de seguridad, prevalece la amenaza para la vida de los mareros y pandilleros y de los miembros del vecindario. Respecto a la dimensión instrumental del territorio, se aprecia en estos extractos de entrevista además cómo operan, junto al aspecto económico, la logística armada. Asimismo, estos aspectos se entrelazan en el plano simbólico con la noción de poder que connota al territorio y que refleja la sensación de conquista y dominio, sobre la que se construye su identidad.

Además de las funciones ya mencionadas, el territorio cumple asimismo una importante función económica para la pandilla, pues constituye una fuente de poder de la que la pandilla extrae recursos para subsistir como grupo.

«(El territorio) es muy importante porque todo eso nos trae ingresos.» (Líder marero, Honduras).

«... lo pelean más que todo por las armas y drogas, porque la droga es poder y con ello obtienen las armas para guerrear con cualquier cosa.» (Ex líder marero, Honduras).

«Es importante que el territorio abarque estos lugares por el cobro de renta.» (Ex marero, Honduras).

En el caso de Costa Rica y Nicaragua, este tema del territorio resulta de especial interés, tanto como la presunta ingenuidad con que se ingresa al grupo, sin ponderar *a priori* la gravedad de las actividades que implica. Como ya se ha reseñado, las agrupaciones estudiadas en estos dos países no presentan el grado de consolidación cotidiana como para ser homologables a las maras o pandillas. Sin embargo, uno de los hallazgos más interesantes en estos dos países tiene que ver directamente con la utilización del espacio público como lugar de encuentro y escenario de sus principales actividades.

La representación de la calle como lugar de encuentro y permanencia, así como de esquinas, parques, gradas y demás lugares públicos que se ha podido constatar en Costa Rica y Nicaragua, hace pensar que la connotación simbólica que adquieren es de particular relevancia en el proceso de construcción de identidad al que ya se ha hecho referencia. Asimismo, el impacto en términos de la posible percepción de esta privatización del espacio público por parte de los vecinos y su impacto en la seguridad ciudadana, asociados a la inclinación hacia actividades violentas, son indicadores de alerta sobre la posible construcción de una cultura juvenil que comparte algunos de los rasgos más importantes que distinguen a las pandillas.

Por otra parte, en los relatos de los mareros y pandilleros en Guatemala, Honduras y El Salvador,

y en algunas de las respuestas específicas que proporcionaron a este estudio, queda claro que el proceso de afiliación de los más jóvenes se da por proximidad en la comunidad y no por un reclutamiento deliberado. Esta presencia en el espacio público conforma un icono de atracción que resulta llamativo para preadolescentes que inician su proceso de identificación fuera de la familia y que, bajo ciertas circunstancias, puede llenar los vacíos de opciones saludables que también se han detectado en este estudio. Por tanto, este dato sobre la tendencia de las actuales agrupaciones hacia la privatización del espacio público en Costa Rica y Nicaragua debe ser considerado con especial atención.

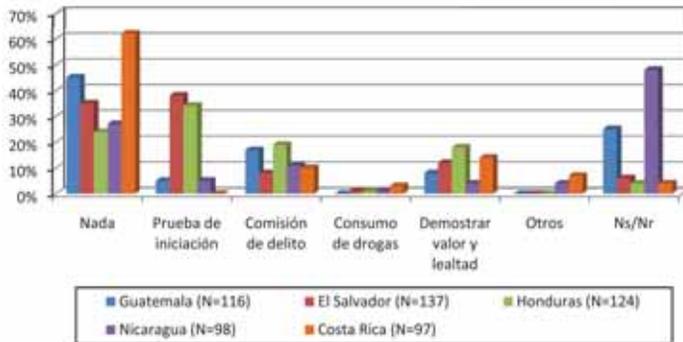
## LOS RITUALES DE INGRESO

Existe dentro de la mitología sobre las pandillas y dentro del propio discurso de los mareros y pandilleros, la noción de una dimensión ritual asociada con el ingreso a la mara o pandilla. Las entrevistas de profundidad con mareros o pandilleros revelan que demostrar valor y lealtad al grupo son principios fundamentales para la aceptación de un nuevo miembro, lo cual se logra con acciones específicas, como, por ejemplo, cumpliendo exitosamente con una orden o trabajo (robo, asalto o la muerte de una persona o rival), o aportando artículos e información. De conformidad con este discurso, demostrar valor, *tener agallas*, saber manejar armas, soportar el dolor físico, lidiar con el peligro de morir son cualidades que los pandilleros necesitarían probar para pertenecer al colectivo. En efecto, lo necesario sería una prueba que mida su capacidad y su lealtad, que establezca las fronteras que separan a los extraños de los propios, señalando la distancia entre ellos y aquellos que no pertenecen a la pandilla, que los separa de los otros.

Sin embargo, el gráfico 5, basado en los cuestionarios con mareros y pandilleros, indica claramente que un porcentaje muy importante de estos jóvenes señalan que no han tenido que pasar por tales pruebas de iniciación. En Guatemala, así como en Costa Rica y Nicaragua (países con menor tradición

**Gráfico 5**  
**ACTIVIDADES NECESARIAS**

**PARA INGRESAR A LA MARA, SEGÚN LOS MAREROS**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

pandillera) la mayoría de los jóvenes no refieren haber tenido que realizar ningún tipo de prueba de iniciación.

De acuerdo con el discurso de los mareros y pandilleros, recogido en algunas entrevistas de profundidad, una particular y frecuentemente mencionada forma de rito de iniciación es la llamada *brincadera* o *brinco*, al menos en la Pandilla 18, en la Pandilla 75 y en la Mara Salvatrucha. Es una prueba de resistencia física y emocional ante el dolor, ya que cierto número de personas (tres o cuatro) brincan sobre la persona que desea ingresar y, además, lo agreden con patadas y golpes. Algunos informantes mencionan que en el caso de la Mara Salvatrucha los golpes se dan durante 13 segundos y en el caso de la Pandilla 18, durante 18 segundos. El simbolismo del origen mítico de las pandillas en la calle 13 y 18 respectivamente, se traslada a la iniciación por medio de la resistencia corporal. De aquí, posteriormente puede llegarse después al tatuaje como emblema del mérito personal como se verá a continuación.

### OTROS SÍMBOLOS EXTERNOS DE IDENTIFICACIÓN

Cada pandilla construye una manera propia de identificarse y, a la vez, de ser identificada por otros grupos. El conjunto de elementos utilizados

por los jóvenes para manifestar públicamente su identidad social, plasmado en el lenguaje, la estética, las creaciones culturales y las actividades focales, cohesionan al grupo y reaviva su identidad. El estilo se puede expresar de muchas maneras, pero adopta ciertas características externas, y muchas veces muy notorias como lo son los tatuajes, el vestuario, el corte de pelo y el uso del bigote, así como la comunicación gestual o versal específica o cifrada.

En el caso de las maras y pandillas, ciertamente los signos externos han jugado un papel relevante. Los mareros los mencionan frecuentemente como aspectos diferenciadores entre maras (39% en Guatemala, 37% en El Salvador, 48% en Honduras); como signos de reconocimiento de los miembros de su grupo (60% en Guatemala, 61% en El Salvador, 79% en Honduras); y como reconocimiento de los miembros de otros grupos (63%, en Guatemala, 73% en El Salvador, 81,5% en Honduras).

Posiblemente, estos signos externos también constituyen elementos de resistencia a la descalificación. El sentido de resistencia se expresa a través de la diferenciación, que en lugar de estar oculta se hace presente y plantea una pertenencia asumida ante otros grupos y ante la comunidad que los rodea. De esta manera, el estilo o uniforme funciona como identificador del grupo y por lo tanto, se lleva en todo momento y en cualquier lugar, mostrando su pertenencia en su vida cotidiana.

Asimismo, de acuerdo con las entrevistas de profundidad realizadas con mareros en Guatemala, El Salvador y Honduras, el tatuaje tiene funciones de identificación y de estatus dentro del grupo. Aunque existen relatos contradictorios, parece que, al menos en las pandillas estudiadas, no existe total libertad para dibujarse tatuajes. Por el contrario, el tatuaje desempeña diferentes funciones, entre ellas, distingue el cargo o mando del pandillero, y depende de la tarea que haya realizado:

«Los líderes superiores, mira no son iguales porque recordá que cada tatuaje significa algo sí, el 18 significa lo mismo, pero acordate que tenemos

que hacerlo diferente porque no todos tenemos el mismo respeto de las *clicas*.» (Informante 2, marero, 26 años, Mara 18, El Salvador).

Los relatos de los entrevistados sugieren que los tatuajes deben ser ganados a través de actos que se realizan en beneficio de las pandillas. En este sentido, los tatuajes pueden considerarse biografías de la vida de los mareros y pandilleros, como cicatrices o marcas de los eventos realizados en los cuales se expuso la vida del individuo en nombre del colectivo. Como letras en un papel para ser visto, no pueden pasar inadvertidos por el grupo. Es un mérito individual, otorgado colectivamente por el esfuerzo y el riesgo individual realizado. Por eso, el rango se asigna según la cantidad y el significado de los tatuajes, y reconoce el mérito ante el riesgo y la valentía asumidos, siendo sinónimo de triunfo. No es casual entonces que se nos diga que requiera de aprobación para copiar un tatuaje por parte de la persona que porta el original.

Algunos tatuajes señalan la pertenencia al grupo con letras y números que identifican a la mara o pandilla. La Mara Salvatrucha por ejemplo, utiliza como uno de sus símbolos el número «13» o las letras MS, dibujadas de distintas maneras. En la pandilla 18 se utiliza el mismo número que le da nombre. En ambos casos se presentan combinaciones extrañas de números arábigos con números romanos e incluso con nomenclatura de lenguas indígenas y a veces diseños que se suponen son autoría de quien los porta. Otros tatuajes se refieren a las experiencias personales de cada individuo: la vida en la prisión (cárceles, las torres), las penas y alegrías vividas (cara feliz y cara triste, los payasos), la pérdida (los dados), la muerte de seres queridos especialmente compañeros de pandilla (signos acólitos, lágrimas), la dificultad para abandonar la vida de marero (la telaraña), y lo que conlleva ser marero (tres puntos que representan la mara, la cárcel y la muerte).

El graffiti, al igual que el tatuaje, tiene además un aspecto creativo, tanto individual como colectivo. Ambas creaciones son consideradas por varios

autores como producciones culturales que invierten la valoración negativa que se le asigna socialmente a determinados estilos, transformando el estigma en emblema (Feixa, 1998). El graffiti sirve para demarcar el territorio y ser así reconocido por las pandillas. Se utilizan números, letras y símbolos que han identificado como suyos, al igual que lo hacen para los tatuajes.

En realidad, el grupo construye estereotipos que le sirven como marcadores de identidad, pero que pueden resultar contraproducentes pues causan segregación tanto de aquellos que ya no desean pertenecer al grupo como de los que ya no forman parte de él. Las virtudes o cargos asociados al estilo, una vez fuera de la pandilla, ya no tienen sentido y, al contrario, funcionan como aspectos potenciales para su marginación en espacios sociales diferentes a los de la mara. También conviene destacar que estudios realizados en la región documentan como a veces la adopción de estos símbolos del estilo pandillero por jóvenes que viven en estos vecindarios no significan que los mismos participen plenamente en las actividades de la pandilla (Rodgers, 2006) y que, por tanto, apoyarse en estos símbolos para identificar al pandillero resulta cuanto menos peligroso.

Los mareros y pandilleros entrevistados señalan que en la actualidad existe una tendencia a abandonar los símbolos de identidad (en particular los tatuajes), para no ser identificados tan fácilmente por las autoridades. El tatuaje es indudablemente uno de los elementos del estilo de las pandillas más visibles y que provoca más polémica por los estereotipos y la persecución que han generado.

Ante la pregunta ¿en qué grado se presenta la estigmatización del marero y pandillero en nuestro país y cómo ello incide en su reinserción?, un magistrado del poder judicial y un sacerdote responden:

«Yo no le puedo decir porcentajes, pero sí hay estigmatización por parte de la sociedad hacia los jóvenes mareros o a los jóvenes tatuados. Sí hay y hay como miedo, y la gente tiene razón de tener miedo porque miran a un joven tatuado y ya piensan

que es un delincuente... y a lo mejor no es.» (Informante 1, Magistrado Corte Suprema de Justicia de Honduras).

«Se le margina totalmente y no se le permite reincorporarse. Por ejemplo, el tema de los tatuajes, el que lleva un tatuaje no puede encontrar un trabajo, el que a los 14 años se realiza un tatuaje a los 25 años no encuentra trabajo... es ilógico total.» (Informante 1, Padre de la Iglesia Colonia Monterrey, Honduras).

Estigmatización significa acentuar la segregación social que conlleva a la marginalidad al punto de excluirlos de formas de supervivencia básica como el trabajo, aun cuando hayan cumplido condenas por sus delitos. El estigma termina siendo una condena a perpetuidad.

Por otra parte, en el caso de Costa Rica y Nicaragua se han podido identificar algunos de estos marcadores simbólicos. La utilización rudimentaria del tatuaje y el graffiti sigue algunas de las coordenadas principales que guían estas costumbres en el caso de Guatemala, Honduras y El Salvador. La filiación y la territorialidad se caracterizan por estos marcadores de adhesión. Incluso, algunos pocos grupos comparten las denominaciones utilizadas por las maras y pandillas.

## **ANÁLISIS POR TIPO DE PANDILLA**

### **INTRODUCCIÓN**

Para explorar el comportamiento de las pandillas se decidió realizar un ejercicio de análisis de la mayoría de las preguntas relacionadas con la organización y las actividades de las maras según el tipo de pandilla a la que los jóvenes dicen estar adscritos.

La muestra se compone entonces de la población de sexo masculino de los dos principales grupos entrevistados: La Mara Salvatrucha (MS) y la Pandilla

18, de los siguientes tres países: Guatemala, El Salvador y Honduras. Es importante señalar que las muestras no son equivalentes en cuanto a número entre pandillas ni entre países (Capítulo 1: Planteamiento metodológico), por lo que los resultados deben entenderse como exploratorios. Para efectos de la validez de la investigación, se excluyeron del análisis las respuestas de la población marera de Honduras que estaba en un centro penal al momento de la entrevista, en los casos en que esta situación particular podría condicionar la información por ellos brindada.

El objetivo de este tipo de análisis es observar el comportamiento de los mareros en sus grupos y reconocer si existen patrones, tendencias o actividades que sean característicos, particulares o propios de una específica forma de organización. Este estudio también permite, por análisis cruzado, percibir si algunos comportamientos están mediados por el contexto nacional más que por el comportamiento grupal.

### **RESULTADOS**

En general, los datos señalan que existen más similitudes que diferencias en las respuestas que dan los mareros y pandilleros, no importa cuál sea su grupo de referencia o país. En muchos casos, la mayoría de las respuestas se agrupan en dos categorías principales, pudiéndose dar frecuencias que varían según tipo de pandilla y/o país. A veces, existe una dispersión de respuestas al interior de un grupo, que no respeta un modelo particular de acuerdo a su grupo de referencia. Es decir, de las respuestas no se desprende un ejercicio o comportamiento homogéneo sistemático al interior de cada grupo ni entre grupos –no importa su pertenencia ni país–. No obstante, algunos resultados sí muestran una situación común en Guatemala y El Salvador, en donde se distinguen respuestas distintas entre la MS y la Pandilla 18, y una situación particular en Honduras.

### Actividades

Por ejemplo, los mareros de los tres países y de las dos pandillas dicen distraerse de manera similar por medio de paseos, convivencias y por el deporte. También, en su mayoría, comparten el ver televisión y escuchar música, ir a bailar, visitar a la novia y reunirse con sus amigos de manera frecuente. Sin embargo, el ir al estadio, visitar cantinas o bares, jugar billar, los juegos de apuestas e ir al cine son actividades cuya distribución presenta una gran dispersión y con tendencia a separarse en dos grupos (50%): los que los hacen y los que no o casi nunca al interior de cada grupo sin presentar diferencias por país.

### Ingreso

Con respecto al ingreso a la mara, los dos grupos en los tres países dicen, en una gran mayoría, haber ingresado de manera voluntaria. En el cuadro 2 se presentan las medias de edad de ingreso y el tiempo de prueba para ser aceptado en la mara. Los resultados indican que no existen diferencias por tipo de pandilla, sino por país, ya que ambas pandillas en Guatemala presentan una media de edad menor. El tiempo de prueba parece ser igual en todos los casos, con una media de dos meses, excepto en la MS de Guatemala. Se desconoce la razón de esta situación en Guatemala, pero podría estar en relación a un ingreso a edades más tempranas a esta pandilla, por lo que habrá que ahondar en restricciones o limitantes de ingreso para los niños.

Las respuestas con respecto a lo que tuvo que hacer para ser aceptado en la mara indican que los mareros de la MS de Guatemala cometieron asesinatos y violencia contra rivales (46%) con mucha mayor frecuencia que los otros grupos y en los otros países. En Honduras, la Pandilla 18 (12%) y la MS (11%) responden de manera similar pero en menor cuantía. La mitad de los de la Pandilla 18 en Guatemala y El Salvador mencionan «nada», al igual que el 28% de la Pandilla 18 y el 25% de la MS en Honduras. El 72% de los de la MS de El Salvador y el 25% de los de Guatemala mencionan una prueba de iniciación; así como el 52% de la Pandilla 18 en Honduras. El robo se menciona por la MS de Guatemala (12%) y de Honduras (7%). Esto demuestra que hay una gran dispersión en relación a este tópico.

Con respecto a los beneficios de haber ingresado a la mara o pandilla, las respuestas se muestran dispersas: la MS de Guatemala indica principalmente protección y poder, y reconocimiento; la MS de El Salvador indica protección y poder, y fraternidad; la MS de Honduras indica reconocimiento y poder, y fraternidad. La Pandilla 18 de Guatemala en su mayoría Ns/Nr; en El Salvador menciona fraternidad y protección y poder; y en Honduras, protección y poder, y fraternidad.

### Vida en la mara

Los beneficios por pertenecer a la mara también se muestran variados por país y por tipo de pandilla.

**Cuadro 2**  
**MEDIAS DE EDAD DE INGRESO Y**  
**TIEMPO DE PRUEBA PARA SER ACEPTADO EN LA MARA**

	Guatemala		El Salvador		Honduras	
	Mara	Pandilla	Mara	Pandilla	Mara	Pandilla
	Salvatrucha	18	Salvatrucha	18	Salvatrucha	18
Edad de ingreso	13	14	16	15	15	15
Tiempo de prueba (meses)	7	2	2	2	1	2

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios aplicados a jóvenes mareros.

En Honduras, las dos pandillas responden de manera similar: solidaridad, diversión y «ninguno». En El Salvador, el 29% de la MS menciona «ninguno» y le siguen las frecuencias de solidaridad y diversión. La pandilla 18 menciona solidaridad, «ninguno» (21%) y diversión. En Guatemala, la MS menciona la diversión, la lealtad y honor y la solidaridad. La pandilla 18 menciona en un 43% Ns/Nr y solidaridad principalmente.

En las dos pandillas en los tres países se muestra importante la mención de las situaciones de violencia como la principal cosa mala que les han sucedido por pertenecer a las maras. Luego, los problemas legales se muestran importantes en la MS de Guatemala (44%).<sup>11</sup> En Honduras también los problemas legales se mencionan de manera frecuente en las dos pandillas. En El Salvador, sin embargo, llama la atención la diferencia entre las respuestas: la MS menciona las enemistades (26%) y la discriminación (17%); la Pandilla 18 señala los problemas legales (17%) y «ninguno» (26%).

Con respecto a la satisfacción que dicen sentir los mareros con la relación que tienen con sus compañeros de la mara, en los dos grupos en los tres países, excepto en la MS de El Salvador, la gran mayoría se sienten satisfechos. En el caso particular de la MS de El Salvador, un 33% dice Ns/Nr y presenta, en los que respondieron, mayores porcentajes de insatisfacción parcial o total con respecto a las otras poblaciones. Esto hace pensar que en esta pandilla en particular en este país debe de existir una condición negativa al interior del grupo, posiblemente relacionada con el control grupal. Esta respuesta coincide con las dadas cuando se preguntó por lo que más le desagrada de la mara en una dicotomía Todo/Nada. La MS de El Salvador respondió con mucha mayor frecuencia que la Pandilla 18 de su país que «Todo» le desagrada, al igual que la MS de Guatemala. En Honduras se da

una situación particular, en donde una buena parte de ambas pandillas responden que «Todo» les desagrada (Pandilla 18: 43%, MS: 34%).

En cuanto a la salida de la mara, se encontraron nuevamente diferencias entre las respuestas de la MS de Guatemala y El Salvador y las de la Pandilla 18 de esos países. Los de la Pandilla 18 mencionan en su mayoría no tener ningún impedimento (Guatemala: 79%, El Salvador: 89%), mientras que los de la MS de Guatemala mencionan en un 68% que sí existe y dan como razones morir (40%), temor a represalias (27%) y la voluntad propia (20%); los de la MS en El Salvador mencionan en un 43,5% que sí y dan por razones las leyes internas (65%) y el impedimento de la mara (25%). En Honduras, los dos grupos en su mayoría dice no haber ningún impedimento (Pandilla 18: 63%, MS: 66%); los que sí mencionan un impedimento señalan, ambos, el morir y el temor a represalias, pero en menor porcentaje que en Guatemala y El Salvador.

### **Jerarquía**

Cuando se pregunta por la persona de quién depende el ingreso de un miembro a la mara, la MS de Guatemala (56%) y la Pandilla 18 de Honduras (37%) mencionan con más frecuencia que depende del líder de la pandilla. Los otros grupos mencionan con más frecuencia la decisión grupal, seguido de la decisión individual del aspirante.

Cuando se pregunta por las cosas que hace con entera libertad todos los días los dos grupos de los tres países, excepto la MS de El Salvador, menciona principalmente el tiempo libre. La MS de El Salvador menciona en un 48% «todo lo que yo quiera». Existe después una dispersión de respuestas alrededor de actividades familiares y trabajo.

Con respecto a la pregunta por las cosas que hace cada día y que es ordenado por otros, la mayoría de la Pandilla 18 de Guatemala (62%) y de El Salvador (60%) menciona «ninguno»; mientras que la MS de Guatemala menciona actos criminales (37%) y *talacha* (30%), y la MS de El Salvador, «ninguno» (43%), la responsabilidad grupal (24%) y la *talacha* (13%). En Honduras, la Pandilla 18

11. Es posible que también en la Pandilla 18 de ese país, ya que un 31.3% no contestó y de los que lo hicieron 24.1% mencionan los problemas legales. Puede ser una condición presentada por el contexto nacional mas que por el tipo de pandilla.

**Cuadro 3**  
**SATISFACCIÓN MOSTRADA POR LOS MAREROS EN RELACIÓN**  
**CON EL LUGAR QUE OCUPAN EN LA MARA, POR TIPO DE PANDILLA Y PAÍS**  
**(Porcentajes)**

	Pandilla 18			Mara Salvatrucha		
	Alguien que obedece	Alguien que manda	Alguien que manda y obedece	Alguien que obedece	Alguien que manda	Alguien que manda y obedece
<b>Guatemala</b>	(N=16)	(N=2)	(N=22)	(N=8)	(N=2)	(N=11)
Satisfecho	87	100	100	75	50	73
Insatisfecho	12	—	—	25	50	27
Total	100	100	100	100	100	100
<b>El Salvador</b>	(N=40)	(N=5)	(N=17)	(N=16)	(N=8)	(N=19)
Satisfecho	85	80	100	94	87	89
Insatisfecho	15	20	—	6	12	—
Ns/Nr	—	—	—	—	—	10
Total	100	100	100	100	100	100
<b>Honduras</b>	(N=19)	(N=4)	(N=20)	(N=26)	(N=6)	(N=14)
Satisfecho	74	75	75	65	83	93
Insatisfecho	26	25	25	31	17	7
Ns/Nr	—	—	—	4	—	—
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

menciona el acto criminal (24%) y la responsabilidad grupal (20%) y «ninguno»(18%); la MS menciona «ninguno»(30%) y el acto criminal (24%).

De acuerdo a las respuestas<sup>12</sup> de los mareros sobre la satisfacción con respecto al lugar que dicen ocupar en la mara (alguien que obedece, alguien que manda, alguien que manda y obedece), se encuentra que en Guatemala, los de la MS se encuentran mucho menos satisfechos que los de la Pandilla 18 (cuadro 3). En El Salvador, se encuentra que en la Pandilla 18 existe un 15% de los que dicen obedecer insatisfecho. En Honduras, existe un mayor nivel de insatisfacción en los dos grupos y en los distintos cargos.

### **Identificación social e identidad**

Cuando se les pregunta a los mareros por lo que diferencia su mara de otras, es interesante resaltar que las respuestas de los mareros de la

Pandilla 18 de Guatemala y El Salvador mencionan con mayor frecuencia atributos positivos a su grupo (supremacía y cualidades humanas en Guatemala, valores y principios y cualidades humanas en El Salvador). La MS de esos países responden principalmente los signos externos (Guatemala: 95%, El Salvador: 63%). En Honduras, ambas pandillas responden de manera similar (Pandilla 18: signos externos 57% y supremacía 17%; MS: signos externos 53% e indiferenciación 16%). En varias entrevistas a profundidad, los mareros de la Pandilla 18 suelen calificar a los de la MS como salvajes e incivilizados, y resaltan en contraposición a la MS, sus cualidades de orden, coherencia y principios de sus actividades de grupo. Una investigación futura debe ahondar en estas diferencias que pueden tener base real o subjetiva, pero que permiten entender la relación

12. Los porcentajes deben analizarse con cuidado por la limitante de la «n» de este cruce.

de alteridad entre estos dos grupos. Además, si bien no es posible decir que una pandilla supera a la otra en cada país, es interesante notar cómo se sitúa cada grupo respecto al otro, siendo que la Pandilla 18 indica tener supremacía en Guatemala y Honduras, y la MS en El Salvador.

### **Cambios en la mara**

Con respecto a los cambios que los mareros perciben en su mara durante el tiempo transcurrido en ella, las respuestas indican que en Guatemala y El Salvador un mayor porcentaje de los de la MS percibe un incremento en las situaciones de riesgo (Guatemala: 30%, El Salvador: 24%) y un aumento de miembros, este último en particular en El Salvador (39%). La Pandilla 18 en Guatemala en un 44% Ns/Nr y en un 37% dice «ninguno»; en El Salvador 29% dice «ninguno» y 26% menciona mayor nivel de bienestar grupal. En Honduras, un importante porcentaje de la MS (47%) dice «ninguno» y un 15% mayor nivel de bienestar grupal, respuestas similares a los de la Pandilla 18 (ninguno: 22%, mayor nivel de bienestar: 20%).

### **Consumo de droga**

Con respecto al consumo de drogas, las respuestas de los que dijeron consumir drogas siempre o casi siempre, indican que la mayoría inició su

consumo antes de ingresar al grupo. En contraste, el 74% de la Mara Salvatrucha de El Salvador indica haber comenzado su consumo luego de haber ingresado a la mara (cuadro 4).

En los tres países, ambas pandillas dan como respuesta más frecuente el haber iniciado con el consumo de marihuana, en mucho mayor porcentaje en Honduras (MS: 75%, Pandilla 18: 68%). Llama la atención que los grupos de la Mara Salvatrucha en Guatemala y El Salvador mencionan de manera importante el inicio con cocaína (Guatemala: 24%, El Salvador: 20%) y con *crack* (Guatemala: 21%, El Salvador: 31%). En Honduras, la segunda mención es la cocaína (MS: 15%, Pandilla 18: 20%); la mención del *crack* es mínima en las dos pandillas.

### **Síntesis**

No existen patrones definidos que diferencien los tipos de pandilla, excepto en relación con las condiciones internas reflejadas en varios ítemes analizados de la Mara Salvatrucha de El Salvador. En este grupo aparentemente existe una mayor coerción y violencia intragrupo. También la MS, tanto en El Salvador como en Guatemala, muestra mayor vulnerabilidad externa relacionada con situaciones de riesgo que pueden estar relacionadas con políticas represivas estatales. Llama la atención la forma en que se reconocen. La MS, en este sentido, parece estar más estereotipada, lo que podría contri-

**Cuadro 4**  
**DISTRIBUCIÓN DEL INICIO EN EL**  
**CONSUMO DE DROGAS EN LAS MARAS O PANDILLAS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala		El Salvador		Honduras	
	Mara Salvatrucha (N=37)	Pandilla 18 (N=21)	Mara Salvatrucha (N=36)	Pandilla 18 (N=23)	Mara Salvatrucha (N=42)	Pandilla 18 (N=42)
Antes de ingresar	57	67	64	13	71	86
Después de ingresar	8	33	25	74	21	12
Ns/Nr	35	—	11	13	7	2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

buir a su discriminación y vulnerabilidad, explicando así las percepciones de estos mareros. Por último, en Honduras, ambas pandillas presentan menos diferencias en el patrón de respuestas entre sí; sin embargo difieren con el patrón de respuesta de las otras pandillas de los otros dos países.

## MUJERES Y PANDILLAS

Existe muy poca información sobre el papel que las mujeres desempeñan en estas agrupaciones. En el presente estudio se trata de suplir algunas de estas carencias. En el análisis se considera a la mujer como miembro activo de la mara o pandilla, madre y compañera.

### COMPOSICIÓN DE GRUPO

De acuerdo con las respuestas de las jóvenes mareras en cuanto al número de mujeres y hombres que integran su grupo, prácticamente todos los grupos, en los tres países, están compuestos en su mayoría por hombres: resalta el dato de que cuando se trata de grupos mixtos<sup>13</sup> el porcentaje de mujeres no supera el 50%. Sin embargo, la participación de

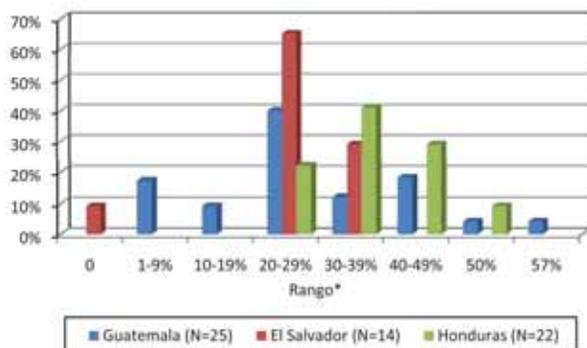
mujeres alcanza niveles importantes (entre el 20% y el 40% son mujeres; ver gráfico 6).<sup>14</sup> Además, en Guatemala y Honduras existe la referencia minoritaria sobre las pandillas compuestas solo por mujeres.

En Guatemala, en promedio<sup>15</sup> existen entre 12 mujeres y entre 32 hombres por grupo. Es decir, se obtiene el dato<sup>16</sup> de que un cuarto del grupo son mujeres, y que los grupos en promedio tienen 44 miembros. Además, existen pandillas o maras compuestas solo de mujeres, 19% de las mareras en Guatemala así lo indica; 81% dice no conocer alguna mara exclusivamente femenina. El 8% de las que respondieron que sí conocen alguna dice que son diferentes a las compuestas por hombres o mixtas porque casi no salen a robar.

En El Salvador, una marera responde que todos los integrantes son hombres. Se tiene además que en promedio existen 9 mujeres y 27 hombres por grupo. Casi un cuarto del grupo son mujeres, y los grupos en promedio tienen 35 miembros. Es importante señalar que las mareras en este país dicen no conocer pandillas compuestas solo de mujeres (96% así lo indica y 4% no sabe o no responde).

En Honduras, ninguna marera menciona pertenecer a un grupo donde existan más mujeres que hombres. Se tiene además que en promedio existen 11 mujeres y 20 hombres por grupo. Un tercio del grupo son mujeres y los grupos en promedio tienen 30 miembros. Además, el 24% de las mareras indica que existen pandillas o maras compuestas solo de mujeres; el 76% dice no conocer alguna. La mitad de las que respondieron que sí conocen alguna dice que son diferentes a las compuestas

**Gráfico 6**  
PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN LAS  
MARAS O PANDILLAS, SEGÚN MARERAS  
(Porcentajes)



(\*) Construidos a partir de las respuestas del número de mujeres y hombres que componen el grupo.

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

13. Sólo en Guatemala una marera dijo pertenecer a una pandilla integrada con más mujeres que hombres.

14. Tómese en consideración que estamos trabajando con muestras muy pequeñas.

15. Medias que no incluyen Ns/Nr.

16. No podemos suponer que no existan grupos compuestos únicamente por hombres. Estos resultados son útiles para el análisis de grupos donde participan mujeres. Datos de las entrevistas de profundidad a mareros y ex mareros corroboran la participación de mujeres en las maras; sin embargo, también existen relatos según los cuales se ha prohibido su participación.

por hombres o mixtas porque son menos violentas y no matan. La otra mitad dice que no son diferentes o no sabe o no responde.

### LA POSICIÓN DE LAS MUJERES MARERAS

Los datos recabados sugieren que la participación de las mujeres en las pandillas en Centroamérica es subalterna. Por ejemplo, Feixa (1998) ha encontrado que la posición de las mujeres en las culturas juveniles es estructuralmente diferente y que su marginalidad se debe en gran parte a que están centralmente situadas en un conjunto de rango de actividades necesariamente subordinado. Aunque es necesaria una mayor indagación en este sentido, es posible que el hecho de que las mujeres participen en menor medida de actividades tales como el homicidio, las coloque en una posición desventajosa en relación con el resto del grupo, condición que viene a reproducir un sistema tradicional de relaciones de género a las cuales la pandilla no ofrece resistencia.

Después de su investigación sobre la historia de los bandidos, Eric Hobsbawm concluyó que las mujeres han desempeñado tres funciones en dichas agrupaciones, la más frecuente es la de compañía sexual de los miembros de la banda; otra menos conocida es la de colaboradora y enlace con el mundo exterior; y finalmente, la menos frecuente, un papel en el que solo por su sexo se distinguen de sus pares varones: el de ser ellas mismas bandidas (Hobsbawm, 2001: 157).

Las mujeres en las maras o pandillas no están clasificadas de acuerdo con la tipificación que propone Hobsbawm; hasta el momento, ninguna desempeña de manera exclusiva alguna de estas funciones. No obstante, a excepción de ser jefe pandillera, las otras dos funciones señaladas por Hobsbawm –indistintamente– sí están entre los papeles que tienen las mujeres dentro de la mara o pandillas. Se ha hecho referencia a maras compuestas solo por mujeres en las que, por supuesto, el liderazgo estaría ejercido por una mujer.

La exaltación de características y cualidades típicamente masculinas, como son la agresividad, la valentía, la destreza en el manejo de armas, hace que necesariamente las mujeres y la feminidad tradicional sean subvaloradas dentro de las pandillas.

«... antes sí habían (mujeres), ahora ya no... (...) no las quieren ya... porque son débiles... En todo, en todo (participaban) igual que los hombres. (...) Sí, servían de todo... pero como comenzaban a tener *babys* entonces ya no las querían más». (Informante 3, ex marero, Pandilla 18, Guatemala).

Las desigualdades de género y las claras desventajas de las mujeres en las maras se hacen evidentes en situaciones tales como normativas injustas (en El Salvador se señala que los hombres no son castigados por infidelidad mientras que las mujeres sí), en la toma de decisiones (no se les consulta sobre asuntos importantes o se simula tomarlas en cuenta cuando en realidad no se consideran sus opiniones), en la jerarquía del grupo (discursivamente se acepta que las mujeres puedan ocupar posiciones de rango, pero no se las acepta como líderes de las *clicas* de varones) en las concepciones que algunos de los miembros de las pandillas tienen sobre sus compañeras (son consideradas como lengua floja, débiles, etc.).

«En todas en vacile y toda la cuestión, en posiciones ninguna, o sea, líder solo es uno, y ellas son simplemente otro de la mara; sí participan en actividades violentas; en la toma de decisiones no participan, hay veces en los *mirin* nos dicen: yo pienso y pienso, y uno les dice: está bien, y para que ellas no vean que no se les toma en cuenta, pero no, los planes de ellas no son como los de nosotros me entiendes.» (Informante 5, marero líder, 27 años, Mara MS, El Salvador).

En este sentido conviene destacar que porcentajes no despreciables de las mareras (Guatemala: 20%, El Salvador: 30%, Honduras: 28%) reconocen que como mujeres tienen la obligación de realizar labores o trabajos tradicionalmente asignados a ellas (lavar, cocinar, limpiar, o servir a los hombres).

Es más, estas mismas mujeres que reconocían la existencia de dichas obligaciones, casi en su totalidad señalaban que de no realizarlas eran castigadas con violencia.<sup>17</sup>

Algunos informantes relatan que actualmente el ingreso de mujeres a las pandillas está vedado. En Honduras se habla de que en la MS las mujeres fueron asesinadas por los mismos pandilleros de su grupo al rehusarse a trabajar o realizar determinadas misiones o por soplar cuando eran detenidas por la policía.

En El Salvador, en la Pandilla 18 se habla de mujeres pandilleras, pero como un grupo aparte que trabaja con los pandilleros hombres.

«Toman decisiones entre ellas, depende de la mujer que sea, si una mujer tiene mente madura, pues sí participa en actividades violentas (...) claro que para brincar a la pandilla, tienen que hacer algo violento.» (Informante 3, marero, Pandilla 18, El Salvador).

En este país, también se hace referencia a esa organización «anexa» de las mujeres a la Mara 18:

«Ellas tienen sus propias voceras, que a cada rato andan sacando un verso de inquietudes (...) los hombres no pueden consultar nada a las mujeres, en el cierto sentido de la pandilla, ellas tienen sus voceras, para sus rollos de tomate, cebolla, chile verde... nosotros a ellas no les pedimos opinión para nada y ellas nomás nos presentan inquietudes para nosotros resolvérselas a ellas (...) lo único que nosotros digamos vamos a castigar o vamos a quitar a una miembro, le pedimos la valoración a ella y le decimos que tenés de bueno de ella, mira de bueno tengo esto, esto y esto... ella es la encargada de llevarle los *curriculum* más que todo, y mantenerlas a ellas vestidas, trabajando, buscándoles trabajo.» (Informante 1, ex marero líder, 29 años, Pandilla 18, El Salvador).

Las mujeres han ido construyendo espacios propios –*clicas* o grupos anexos– en los que toman decisiones, las cuales comunican al resto del grupo a través de voceras. Por ejemplo, según el «Reporte de investigación sobre pandillas callejeras», existen varios tipos de pandillas con mujeres jóvenes y adultas: pandillas mixtas, cuyos miembros son hombres y mujeres; pandillas auxiliares, en donde las pandillas de mujeres están afiliadas a pandillas de hombres y pandillas de mujeres autónomas (Jones *et al.*, 2004). En contraste, las jóvenes latinoamericanas están más frecuentemente afiliadas a una pandilla de hombres. El estudio realizado en Centroamérica arroja datos similares: las mujeres tienen sus propias lideresas y todo indica que ellas operan, en general, como un grupo de mujeres pandilleras anexas a un grupo de hombres, además, para tareas específicas acompañan a los hombres o llevan a cabo misiones para ellos.

En Guatemala, Honduras y El Salvador, la mayoría de los hombres pandilleros dicen que puede haber matrimonios con gente dentro y fuera de la pandilla. No obstante, las mujeres pertenecientes a pandillas en Honduras dicen que esto es posible solo al interior de las pandillas. De acuerdo con el 52% de las mareras, las relaciones con personas que no pertenecen a la pandilla están prohibidas, aunque no se señala el grado de vigencia de esta norma o si existe algún tipo de sanción.

Ciertamente las relaciones entre hombres y mujeres pandilleras están bastante extendidas. El cuestionario a mareras documenta que la mayoría de ellas tenía una relación amorosa con algún compañero marero (Guatemala: 72%, El Salvador: 93%, Honduras: 72%). El 20% de las mareras, además, reconoce haber tenido que acceder a un favor de tipo sexual con los compañeros o jefes de la mara y el 43% de las mismas reconocían que las mujeres de la mara o pandilla eran víctimas de violencia física por parte de compañeros mareros.

Todo lo cual indica que no existe una integración horizontal de las mujeres en las pandillas:

«En tiempos atrás sí llegaron a ser mucho tiempo líderes mujeres, pero a este tiempo de acá casi no porque ellos mismos las han matado a

17. Es importante recordar que estamos hablando de muestras muy pequeñas, y que en Costa Rica y Nicaragua no se entrevistaron mujeres pandilleras.

todas, porque a veces la mujer no es como uno, que la mujer si la obligan a una misión que tiene que hacerla de matar a veces no lo quiere hacer porque ella es mujer, no es como nosotros, entonces se les hace más fácil a ellos, que en vez de que las maten otras pandillas contra ellos, las matan ellos, y también las mujeres solo tienen que ser para el marido, no pueden tener relaciones sexuales con otro, con un paisa, con alguien que no es nada, porque también por eso las matan... la mujer no lleva muchas de ganancias, solo lleva de perder, más pérdidas que nosotros.» (Informante 3, 25 años, ex marero líder, Mara Salvatrucha, Honduras).

El control sobre la sexualidad femenina se hace notar no solamente con las restricciones que imponen a las mujeres en relación con la «elección» de un compañero, sino también en la utilización de la mujer como objeto sexual en los ritos de iniciación.

«En el tiempo de antes como le digo pagaban ellas con darle sexo a todos, a trece personas, pero en este tiempo se les golpea como a un hombre.» (Informante 3, 25 años, ex marero líder, Mara Salvatrucha, Honduras).

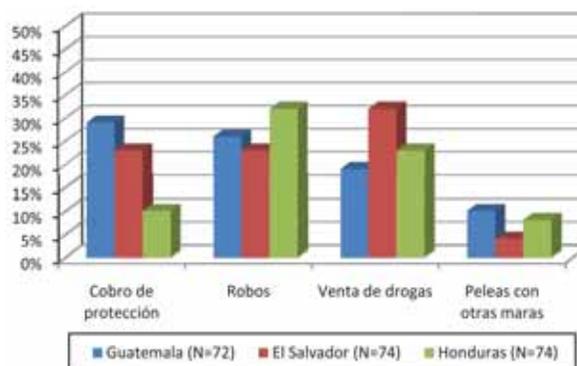
Las mujeres son conscientes de su condición de opresión dentro del grupo, así lo demuestran situaciones en las que las mujeres han reclamado ese trato injusto. Como el que se expone a continuación:

«La misma pregunta me la hicieron 78 hembras del barrio, en una levanta una babosa (...) mire yo tengo una pregunta, dale le digo yo (...) mire me dice, cómo es la onda si se supone que nosotros todos somos dieciocho, igual que ustedes los varones, como nosotros las hembras, lo único que ustedes tienen pene y nosotras tenemos vulva, pero aquí no hay diferencia, aquí la 18 y el 18 no cambian, entonces somos iguales (...) por qué ustedes los hombres pueden andar con una y otra y otra, qué onda, qué los hace a ustedes diferentes, nosotros las hembras queremos que eso se corte, que si un hombre es traicionero, también sea castigado, y vengo yo y le digo, mira haz hecho una buena pregunta, bueno pues contéstamela, mira le digo

yo, se puede castigar al hombre, y se levantan aquel montón de hombres, cómo así, y como eran unos 80, más que ellas, se levantan, cómo nos van a estar castigando por este montón de mujeres, se me hizo un gran complot, una discusión y un debate, que a nada llegamos, a nada llegamos, y aún solo a ellas se castigan a los varones no.» (Informante 1, Pandilla 18, 29 años, ex marero líder, El Salvador).

En los discursos de los entrevistados sobre la participación femenina en las pandillas, se hace referencia a un principio de igualdad al interior del grupo. No todos los mareros admiten que existe discriminación en contra de las mujeres, aunque ésta sí se hace evidente a través de la diferenciación de actividades y ritos, en la toma de decisiones y en el aspecto jerárquico. Las contradicciones entre discurso y práctica son constantes en los relatos de los entrevistados, parece que el intento por construir una cultura alternativa a la imperante, choca con las limitaciones que supone una socialización en ciertos valores y actitudes tradicionales –patriarcales, autoritarios–. La existencia de una contradicción entre su discurso de «igualitarismo» y sus organizaciones jerárquicas y patriarcales guarda relación con la ausencia de un aprendizaje alternativo, que les brinde a los miembros de las maras y pandillas las herramientas para crear comunidades igualitarias

**Gráfico 7**  
**ACTIVIDADES EN LAS QUE PARTICIPAN LAS MARERAS, SEGÚN ELLAS MISMAS (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

y equitativas. Los jóvenes mareros y pandilleros terminan reproduciendo valores hegemónicos, a los que en ocasiones se oponen en su discurso.

En todo caso, conviene resaltar que la posición subordinada que las mujeres ocupan en las pandillas no significa que ellas no participen de las principales actividades criminales de las mismas. El cuestionario a mujeres mareras también incluye datos que dan una idea del tipo de actividades delictivas que ocupan el tiempo de las pandilleras. En el gráfico 7 se puede observar como la participación de las jóvenes mareras en actividades tales como cobros de protección, robos y venta de drogas no es despreciable.

#### **LAS MUJERES MARERAS Y SU RELACIÓN CON EL CONSUMO DE DROGAS**

El siguiente análisis se hace tomando en cuenta las mujeres mareras de Guatemala, El Salvador y Honduras. La selección de preguntas gira en torno al tema de las drogas y su consumo. Si bien el consumo de la droga no es un factor preponderante en la dinámica del grupo, es un factor persistente importante de destacar.

El promedio de consumo de drogas en el ámbito familiar de las jóvenes mareras cobra relevancia en la figura de los hermanos (23%) y del padre (8%). Un 14% de las respuestas de las mujeres dice que ningún miembro de su familia consume drogas. Un 52% de las respuestas son no sabe o no responde, lo que puede evidenciar una probable lejanía con el ambiente familiar –con el subsiguiente desconocimiento de las actividades de sus miembros– o una reserva a contestar la pregunta.

Con mínimas variantes entre los países de la región, en promedio las jóvenes mareras dicen invertir su dinero principalmente en necesidades básicas (44%), asuntos personales (12%) y gastos personales (10%). Por su lado, el consumo en drogas es de un 17% y en licor un 8%. Las drogas ilícitas no son el principal consumo de la mayoría de las mareras, sin embargo, lo evidente es que un

segmento del grupo efectivamente invierte en estas sustancias.

Al preguntarles por las actividades lúdicas o distracciones, el consumo de la droga obtiene un 13%; si bien no es de los porcentajes más importantes es recurrente en un sector de la población de jóvenes mareras o pandilleras. Ésta aparece contemplada entre otras actividades de diversión, entre los amigos (49%), los paseos, juegos y convivencia con la familia (17%) juegos de mesa, electrónicos o pasatiempos (8%). Es evidente que los espacios de socialización y actividades de entretenimiento con el grupo de pares tiene una importancia primordial.

Se registra un importante segmento de la población marera y pandillera que sigue empleando la misma droga con la que inició su consumo. La droga que se consume en un inicio es la marihuana (53%), siguiéndole la cocaína (18%) y pegamento (13%). Al referirse al momento actual, la mitad responde no consumir ninguna droga. No obstante, es necesario tomar en cuenta que la mayoría de las jóvenes mareras que fueron entrevistadas estaban dentro de las cárceles, por lo que su consumo actual puede verse afectado por estas circunstancias.

De la población que dice ingerir droga, un 53% declara consumir marihuana, un 18% cocaína y un 13% pegamento. Los efectos más esperados y placenteros que producen su consumo están vinculados a la sensación de seguridad y confianza (34%), desinhibición y diversión (26%) y al olvido (14%). Se evidencia que la droga como sustancia de consumo es parte de una problemática más global, que a su vez es un factor preocupante que perjudica a las jóvenes mareras o pandilleras como al medio social.

Es importante notar que en promedio, un 51% de las jóvenes mareras inicia el consumo de la droga antes de su ingreso a la mara o pandilla. Sin embargo, después del ingreso a la mara o pandilla éste continúa siendo elevado (44%). Situación que sugiere dos posibles conclusiones: a) el consumo de la droga es más un factor de riesgo para las mareras que una consecuencia del ingreso a la mara –el consumo de la droga es un problema

social que no sólo tiene relación con las maras o pandillas, sino también con el entorno social de la comunidad, el ambiente escolar y los diferentes espacios de socialización—; b) la dinámica grupal de la mara también promueve el consumo de la droga aunque con reglas y limitaciones como se observó anteriormente.

En cuanto al tipo de pago que se recibe por realizar actividades específicas (robar, narcomenudeo), el pago con dinero en efectivo es de un 35%, la mención del pago con drogas (30%) es una opción importante para un segmento de la población de jóvenes mareras.

De las actividades mencionadas para poder ser aceptada en la mara, el rito de iniciación (28%) y robar (15%) aparecen entre las principales, siguiéndole el consumo de la droga (4%) junto a tener relaciones sexuales (4%). Por otro lado, la obtención de droga tiene relevancia como beneficio por haber ingresado a la mara (11%), después del reconocimiento y diversión (30%) y fraternidad (21%). Nuevamente, la cohesión grupal y las actividades lúdicas con el grupo de pares, adquiere un sentido fundamental en las motivaciones gratificantes encontradas dentro de la dinámica de las maras y pandillas.

La participación en la venta de drogas es una actividad que afirman realizar las jóvenes mareras con una alta frecuencia (55%), junto a robos (75%) y peleas con otras maras o pandillas (70%). Si bien no es la principal actividad, tiene una mención importante en las acciones llevadas a cabo por las mujeres mareras dentro del grupo.

Entre las razones dadas por las jóvenes pandilleras o mareras por no haberse salido, a pesar de haber recibido una ayuda explícita, un 7% menciona gusto por las drogas, siguiéndole amenazas y presión de grupo en un 18% y el gusto por la pandilla con un 39%.

El panorama anterior evidencia que el consumo de la droga es un factor constante dentro de las actividades que mencionan las mareras o pandilleras. Los datos sugieren que si bien la droga como sustancia de consumo no es uno de los factores predominantes que inducen a participar en las dinámicas de las maras y pandillas, la pertenencia

al grupo juega un papel primordial en la accesibilidad a la droga y en el mantenimiento de su consumo.

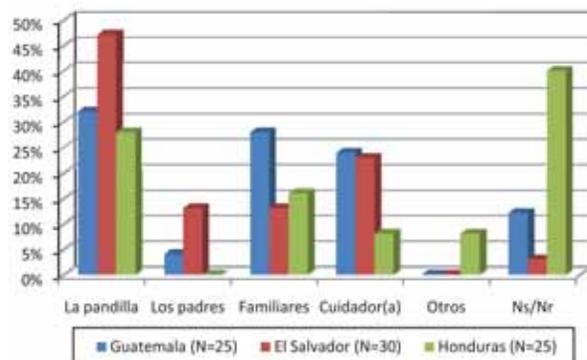
Las políticas de intervención y prevención que impliquen la disminución de las actividades de riesgo y factores de vulnerabilidad en relación con la droga deberían enfocarse no sólo a la dinámica interna de las maras y pandillas, sino también contemplar el ambiente social que promueve la accesibilidad y el consumo de las drogas.

### LA MADRE PANDILLERA

Como se mencionó, las mujeres pandilleras mantienen relaciones amorosas con miembros de la pandilla o con otros hombres. A menudo, el resultado de estas relaciones es el nacimiento de un hijo. ¿Cómo responde la pandilla a esta situación? Las jóvenes mareras dan como respuesta modal que el comportamiento de los otros pandilleros frente a las mareras embarazadas es de cuidado y de protección. Un dato interesante es que, de acuerdo con las entrevistadas, el 30% de los niños recién nacidos conviven con la mara o pandilla.

De hecho, de acuerdo con las pandilleras generalmente es la propia pandilla la que se hace responsable de cuidar a los niños o recién nacidos. Este dato sugiere la importancia de desarrollar políticas que atiendan a las necesidades de estas mujeres cuando

**Gráfico 8**  
**RESPONSABILIDAD EN EL CUIDADO DE LOS NIÑOS**  
**RECIÉN NACIDOS EN LA MARA, SEGÚN LAS MARERAS**  
**(Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

están embarazadas y también de estos niños, necesidades que ciertamente no son cubiertas si tan sólo se dedica a la persecución penal de los pandilleros.

Este dato sobre la condición de maternidad (tanto como la de paternidad) pone de relieve dos aspectos muy importantes sobre el proceso de organización de las maras y pandillas. Por una

parte, la posible reproducción generacional de la adscripción y ya no solo por afiliación, y, por otro, que la presencia de una generación infantil implica que la familia extensa y las redes comunitarias se involucren, con lo cual, el entretreído de las maras y pandillas con las comunidades se torna complejo.

## CAPÍTULO III

# LAS ACTIVIDADES DE LAS PANDILLAS

### INTRODUCCIÓN

La delincuencia cometida por jóvenes pandilleros y el miedo que sus actividades generan en la comunidad, son la razón principal por la que se dedican esfuerzos orientados a su control y prevención. Uno de los hechos claramente documentados por la literatura es que los jóvenes mareros o pandilleros cometen más delitos que los jóvenes que no se afilian a agrupaciones pandilleras. La pandilla tiende a amplificar y a favorecer una participación mayor en la delincuencia (Thornberry *et al.*, 2003; Gordon *et al.*, 2004; Klein y Maxson, 2006; Sharp, Aldridge y Medina, 2006). También existe documentación que afirma que las pandillas cometen menos delitos de los que el imaginario popular les atribuye, como lo ejemplifican los siguientes fragmentos textuales:

«Primero, y lo más importante, necesitamos reconocer que los miembros de pandillas pasan mucho más tiempo vacilando que delinquiendo. (...) la actividad que dirige nuestra atención hacia las pandillas cubre una mínima parte de la jornada típica de un pandillero.» (Klein y Maxson, 2006: 69).<sup>1</sup>

«Delitos serios –tanto no violentos como violentos– son un aspecto característico de las pandillas, pero los delitos de las pandillas no parecen ser tan

intencionados, organizados o frecuentes como la mente popular (y oficial) imagina.» (Decker y van Winkle, 1996: 144).

No obstante, la actividad delictiva dentro de las pandillas es innegable y muchos de los estudios sobre las pandillas y las maras se han centrado en tratar de documentarla y entenderla. La literatura comparada también destaca que deben considerarse que hay otras facetas de su funcionamiento que resultan interesantes desde un punto de vista sociológico e incluso, desde el punto de vista del control y la prevención de las pandillas. Aunque es importante documentar y entender la actividad delictiva de los pandilleros, hay que tener cuidado de no dejarse llevar por una visión estereotipada, folclórica o satanizada de los pandilleros que ignore otros aspectos complejos y polifacéticos de sus vidas.

### DELINCUENCIA Y CONSUMO DE DROGAS

Como se señaló anteriormente, uno de los datos más consistentes en la investigación sobre maras y pandillas es que, por lo general, los jóvenes que se afilian cometen más delitos que aquellos que no. El modelo de la selección sugiere que las pandillas atraen jóvenes con una mayor propensión hacia la realización de actos delictivos, lo que explicaría las diferencias entre pandilleros y no pandilleros. El modelo de la facilitación social, por otro lado, postula que son los procesos grupales dentro de la

---

1. Las citas textuales cuyo original se encuentra en inglés fueron traducidas por los autores.

pandilla los que elevan la actividad criminal de los pandilleros. El modelo del fortalecimiento, finalmente, sugiere que aquellos jóvenes que se unen a las pandillas tienen una mayor predisposición hacia la participación delictiva, pero que al mismo tiempo, una vez que se afilian a una pandilla, su comportamiento delictivo se incrementa. La evidencia disponible discrepa en cuanto a si el modelo de facilitación social es el más apropiado o si lo es el del modelo del fortalecimiento (Thornberry *et al.*, 2003, Lacombe *et al.*, 2003, Gordon *et al.*, 2004; Klein y Maxson, 2006).

Se ha podido constatar que los pandilleros generalmente exhiben mayores niveles de participación delictiva que otros jóvenes. Este dato se observa claramente en el cuadro 5.

Una crítica a menudo dirigida contra los estudios de autoinforme o autoincriminación es que solo miden aquella delincuencia que no suele generar ningún tipo de respuesta por parte del sistema de justicia penal. Se ha podido constatar que los pandilleros exhiben mayores niveles de participación

delictiva que otros jóvenes. Este dato se observa claramente en el gráfico 9.

Como se aprecia, Costa Rica y Nicaragua no son la excepción, sino que las tendencias de estos dos indicadores son muy similares al resto de Centroamérica.

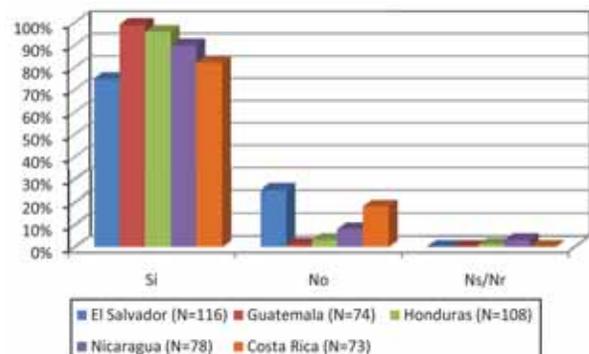
¿Cuáles son los tipos de delitos cometidos por los pandilleros? En términos generales, la literatura comparada destaca que los pandilleros generalmente siguen un patrón de delincuencia muy variado, y no se les considera especialistas en categorías particulares de delitos; generalmente hacen de todo (Klein y Maxson, 2006).

El gráfico 10 muestra los delitos más frecuentes a los que hacen referencia los pandilleros en esta región. En un contexto en el que se exalta la violencia, la exageración de la propia bravura y el presentarse como tipos duros es algo cotidiano, hay también que tomar los datos con cierta cautela. Se denota una particular glorificación de la violencia en el caso de El Salvador y Honduras, donde cerca de una cuarta parte de los sujetos que admiten haber cometido un delito, indican que éste ha sido un asesinato o un intento de asesinato. En el otro extremo se ubicaría Nicaragua donde el tipo de violencia a la que se hace referencia generalmente es de un carácter menos serio. Costa Rica, seguida

<b>Cuadro 5 COMISIÓN DE DELITOS POR PANDILLEROS Y NO PANDILLEROS (Porcentajes)</b>			
	Sí	No	Ns/Nr
Guatemala			
Pandillero (n=116)	64	28	8
No pandillero (n=68)	7	93	0
El Salvador			
Pandillero (n=137)	85	15	0
No Pandillero (n=86)	14	86	0
Honduras			
Pandillero (n=124)	87	9	4
No pandillero (n=78)	6	91	3
Costa Rica			
Pandillero (n=97)	75	25	0
No pandillero (n=74)	27	70	3
Nicaragua			
Pandillero (n=98)	80	20	0
No pandillero (n=79)	22	77	1

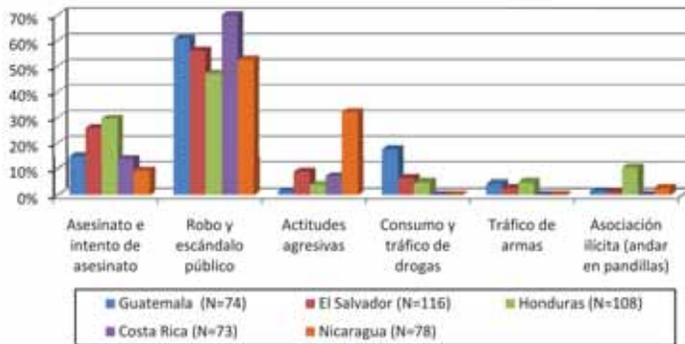
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 9  
PANDILLEROS QUE REPORTAN  
HABER SIDO DETENIDOS Y LLEVADOS PRESOS  
(Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 10**  
**COMISIÓN DE DELITOS POR PANDILLEROS**  
**SEGÚN ELLOS MISMOS**  
**(Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

de Guatemala, sobresale con las mayores cifras en lo que se refiere al robo y al escándalo público.

De nuevo, vale la pena destacar que Costa Rica y Nicaragua no difieren mucho del perfil centroamericano, aunque con menor propensión a actividades orientadas al delito organizado y mayor inclinación hacia aquellas que denotan una menor organización delictiva.

La implicación de estos resultados es resumida por Klein y Maxson (2006) al analizar los resultados de estudios comparados:

«Esfuerzos que efectivamente reducen el número de jóvenes que se afilian a pandillas, reducen los niveles de asociación a las mismas, o aumentan el número de jóvenes que dejan de ser pandilleros son esfuerzos que promoverán una reducción en el volumen de la delincuencia juvenil. La investigación es clara en este punto: la participación activa en las pandillas callejeras facilita la comisión de actividades delictivas de forma dramática. Las políticas sociales que tienen como efecto colateral un aumento en la cantidad de pandilleros aumentarán los niveles de delincuencia, y las políticas que reducen la participación en pandillas reducirán la delincuencia.» (Klein y Maxson, 2006: 86).

De la misma forma que se puede examinar en qué grado las pandillas amplifican la participación en conductas delictivas, se puede estudiar de qué

forma las pandillas amplifican el comportamiento de consumo de drogas (Thornberry *et al.*, 2003; Lacourse *et al.*, 2003; Gordon *et al.*, 2004). El cuadro 9 muestra un claro contraste en la conducta de consumo entre jóvenes pandilleros y los no pandilleros. Los datos de los pandilleros son tan bajos que resultan sospechosos en cuanto que están fuera de lo que es el patrón común entre jóvenes. Mientras que en otros contextos culturales (Estados Unidos, Europa) se habla de la tesis de la normalización del consumo de drogas (Parker, Measham y Aldridge, 1998), entendiéndose ésta como una práctica socialmente extendida entre jóvenes. Estos datos sugieren que en la región existe suficiente

reprobación del consumo de drogas como para que los jóvenes con una menor orientación delictiva sean reacios a confesar su consumo. Nicaragua sobresale por las bajas tasas de consumo, en comparación con los otros países de la zona. Quizás sería posible especular que esto se debe a una menor

**Cuadro 6**  
**FRECUENCIA DE CONSUMO DE DROGAS**  
**ENTRE MAREROS Y JÓVENES EN RIESGO**  
**(Porcentajes)**

	Siempre o a veces	Nunca o casi nunca	Ns/Nr
<b>Guatemala</b>			
Pandillero (n=116)	46	51	3
No pandillero (n=68)	0	100	0
<b>El Salvador</b>			
Pandillero (n=137)	37	61	1
No pandillero (n=86)	1	98	1
<b>Honduras</b>			
Pandillero (n=124)	65	35	0
No pandillero (n=78)	0	100	0
<b>Costa Rica</b>			
Pandillero (n=97)	56	44	0
No pandillero (n=74)	12	88	0
<b>Nicaragua</b>			
Pandillero (n=98)	29	67	4
No pandillero (n=79)	4	92	4

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Cuadro 7**  
**TIPO DE DROGAS CONSUMIDAS POR LOS PANDILLEROS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala (n=84)	El Salvador (n=67)	Honduras (n=92)	Costa Rica (n=73)	Nicaragua (n=72)
Marihuana	43	30	30	52	25
Pegamento	2	1	1	0	2
Cocaína y derivados	26	24	11	19	24
Otras	2	0	0	10	2
Ninguna	4	30	51	18	8
Ns/Nr	23	15	7	1	40

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

penetración del narcomenudeo en las zonas urbanas de Nicaragua, pero no se tienen datos que permitan confirmar esta hipótesis.

Dado que este estudio no emplea un diseño longitudinal es imposible determinar si la participación en la delincuencia y el consumo de drogas fueron facilitados o fortalecidos por el proceso de afiliación a la pandilla. Sin embargo, en el caso del consumo de drogas se preguntó a los entrevistados si esta práctica la mantenían antes de ingresar al grupo, con el fin de valorar en alguna medida si la afiliación a la pandilla fue un factor que precedió al inicio del consumo o viceversa. Los resultados indican que la mayoría de los jóvenes pandilleros inician su consumo antes de ingresar en las pandillas (Guatemala: 57%; El Salvador: 44%; Honduras: 77%; Costa Rica: 72%; Nicaragua: 65%). La excepción a este patrón es El Salvador, donde la cantidad de jóvenes que inician el consumo antes de iniciarse en la pandilla es la misma (44%) de aquellos que lo inician posterior a su ingreso.

También es posible derivar una idea del tipo de drogas que se consume por pandilleros. A los

pandilleros que habían reconocido algún tipo de consumo se les preguntó que tipo de drogas utiliza actualmente.<sup>2</sup> Se encuentra que en Honduras, seguida por El Salvador, un porcentaje importante de sujetos señalan que no toman ninguna droga. Es posible que al mencionar sustancias específicas en estos países se haya encontrado simplemente con un mayor recelo a la hora de reconocer el consumo. Nótese también el alto grado de no respuesta en Nicaragua. En todo caso los datos parecen sugerir que la marihuana, así como la cocaína y sus derivados, son las drogas preferidas por los jóvenes pandilleros que se declaran consumidores.

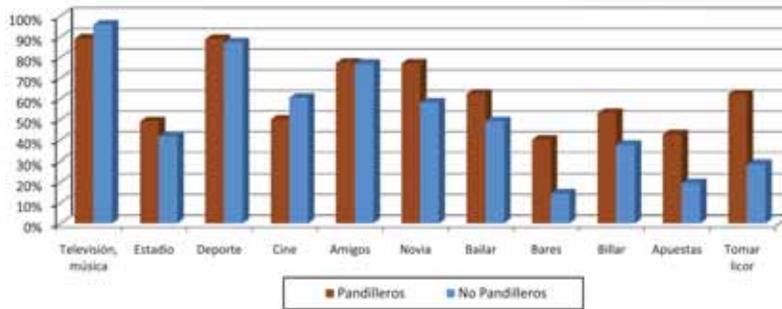
## ACTIVIDADES COTIDIANAS

Al margen de la participación en actividades delictivas, los miembros de pandillas pasan una buena parte del tiempo realizando actividades que no son muy diferentes de las realizadas por otros jóvenes y adolescentes. En gran medida, los pandilleros son jóvenes, primero, y pandilleros, después. Como señalan Decker y Van Winkle (1996: 117):

«Como la mayoría de los adolescentes y jóvenes adultos, los pandilleros... pasan mucho tiempo simplemente estando con sus amigos --viendo la tele, bebiendo cerveza, sentados y hablando, jugando, fumando marihuana, buscando chicas—. Los pandilleros pasan sus vidas (y generalmente cometen sus delitos) en grupos y generalmente lo que estos

2. Al codificarse esta pregunta sólo se recogió la primera mención, con lo cual no es posible ofrecer datos sobre consumo de varias sustancias. Los datos de el cuadro 7 incluyen los mareros entrevistados en la cárcel y hay que tomar en consideración que no se expresaron siempre con el mismo grado de libertad o que tenían restricciones en cuanto a acceso. Sirva en todo caso a nivel ilustrativo del tipo de drogas a las que hacen referencia.

**Gráfico 11**  
**ACTIVIDADES REALIZADAS POR PANDILLEROS Y NO PANDILLEROS**  
**(Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

grupos hace no es otra cosa más que matar el tiempo.»

El gráfico 11 compara las actividades realizadas por pandilleros y otros jóvenes de su entorno social. Se comparan en este gráfico los porcentajes de jóvenes que dicen realizar esas actividades muy frecuentemente. Lo primero a destacar es que puede observarse claramente que los porcentajes son muy similares para muchas de las actividades. Lo segundo es que existe un patrón claro que refleja que los pandilleros son más propensos a participar en una serie de actividades quizás más asociadas con el ocio de adultos (ir a bares o cantinas, juegos de apuesta, tomar licor, visitar a novias, o ir a bailar). Las únicas actividades en las que los porcentajes de los jóvenes en situación de riesgo son mayores que los de los pandilleros son ir al cine y ver televisión o escuchar música.

### TRABAJO LEGAL Y MAREROS

Durante mucho tiempo la literatura criminológica y la económica han ofrecido una visión simplista de la relación entre empleo y delincuencia. Esta literatura contemplaba las actividades económicas legales e ilícitas como mutuamente excluyentes, mientras que estudios más recientes tienden a ofrecer una visión más compleja en la que jóvenes en situación de exclusión social desarrollan estrategias de supervivencia que implican la participación

en la economía legal, pero también, de forma paralela, en la economía sumergida, así como en formas delictivas ocasionales de adquisición de ingresos (Fagan y Freeman, 1999). En ese sentido, la impresión generalizada es que el marero no trabaja y está al margen de cualquier actividad productiva legítima dentro del mercado. Analizando las opiniones de los propios mareros, pandilleros, de los ex mareros y ex pandilleros, así como de las mareras activas y las retiradas, los resultados se muestran

en el cuadro 8.

Es importante anotar que la mayor parte del trabajo que realizan los mareros y pandilleros es de carácter no calificado y solo unos pocos corresponden a la categoría de calificados. Entre otras actividades laborales están: la carpintería, albañilería, venta de ropa, comercio, talleres mecánica, panadería, pintura y otros. En todo caso también conviene recordar que cuando se pregunta a estas poblaciones

**Cuadro 8**  
**PARTICIPACIÓN DE LOS MAREROS EN**  
**ACTIVIDADES LUCRATIVAS NO DELICTIVAS**  
**(Porcentajes)**

País	Categoría	Muestra (n)	Participación (%)
Guatemala	Marero	(n=116)	57
	Ex mareros	(n=57)	61
	Mareras	(n=25)	44
El Salvador	Marero	(n=137)	62
	Ex mareros	(n=50)	76
	Mareras	(n=30)	60
Honduras	Marero	(n=124)	26
	Ex mareros	(n=100)	40
	Mareras	(n=25)	32
Costa Rica	Pandillero	(n=97)	64
Nicaragua	Pandillero	(n=98)	28

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

sobre fuentes de ingresos individuales y colectivos las más frecuentemente mencionadas son los robos, la venta de drogas, y el cobro por protección a vecinos y comerciantes. En las palabras de los mareros entrevistados:

«Yo mi propio financiamiento es mi taller, y de ahí saco mi ganancia, hago cuatro balcones, estoy ganando mis dos mil quinientos colones, y lo hago en dos días. (...) La pandilla no es lo mismo, hay miembros que no trabajan, de qué viven ellos, por lógica tienen que robar. (...) El gobierno no nos deja poner nuestra propia empresa. Teníamos una disco, (...) y se perdió, la policía andaba encima, no nos dejaban en paz. Probamos con un comedor y no los dio, vendimos todo, nunca hemos intentado porque le tenemos miedo al gobierno.» (Líder marero, El Salvador).

«Muchos de nosotros trabajamos, lavamos carros, trabajamos para poder tener recursos y tener dinero. Aquí cualquiera puede ser voluntario, para tener un dinerito, porque existen cosas de emergencia, que uno sale herido, cosas que tenemos que pagar para sacarlo.» (Líder marero, El Salvador).

Igualmente interesante es constatar que de acuerdo con nuestros cuestionarios con ex mareros, los pandilleros contribuyen económicamente a sus familias (Guatemala: 45%, El Salvador: 80%, Honduras: 85%). Éste es un dato significativo desde el punto de vista de política criminal. La mara cada vez más se comporta como fuente propia de actividad lucrativa para sus miembros. Ello es una modificación de un modelo que llegó para quedarse. No es una estructura frágil de efímera existencia.

Cada vez existe una mayor concienciación en el ámbito académico sobre el impacto que el encarcelamiento tiene en las familias y en las comunidades de los delincuentes. Existen planteamientos teóricos que sugieren que políticas penales excesivamente represivas tienden a minar la fábrica social de los vecindarios en los que viven los delincuentes.

Hagedorn (2002) ha planteado el papel crucial que la economía sumergida tiene en la vida económi-

ca de comunidades marginales donde los jóvenes tienen escasas alternativas para generar suficientes ingresos. Al margen de ello, los pandilleros, como se verá en el siguiente capítulo, son padres en un alto porcentaje y contribuyen al sostenimiento económico de sus familias. El encarcelamiento de los mismos evidentemente tiene un impacto directo que no debería menospreciarse en sus familias y comunidades. Fagan y sus colaboradores (2003), por otra parte, han podido documentar en Nueva York cómo las políticas penales, al potenciar el encarcelamiento y contribuir al deterioro del tejido social de estos vecindarios, han contribuido a empeorar los niveles de delincuencia en los mismos.

Por otra parte, en el caso de Costa Rica se destaca que los jóvenes entrevistados presentan mayor escolaridad y mayor proporción de trabajo remunerado, indicadores que son levemente menores en Nicaragua. En el caso de Costa Rica, es posible que la múltiple filiación a diversas agrupaciones, así como el incipiente desarrollo del fenómeno aquí estudiado expliquen este perfil psicosocial diferenciado. En Nicaragua se agrega que es posible que los mayores niveles de organización comunitaria tengan un efecto neutralizador de los factores de riesgo para los jóvenes en mayor vulnerabilidad.

## **ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y DELICTIVAS DE LAS PANDILLAS**

### **VIOLENCIA ENTRE PANDILLAS Y LOS CONFLICTOS EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO**

Desde el estudio pionero de Thrasher, la idea de conflicto entre grupos ha estado asociada al estudio de las pandillas. Es este conflicto el que de alguna manera cimienta al grupo, le da sentido y refuerza su cohesión. Prácticamente todos los estudios sobre pandillas destacan el papel central de la violencia y la fuerza en la cultura de las pandillas. En el caso de Vigil (1988), ésta se presenta más a menudo como conflicto de fuerza, a la forma de amenaza omnipresente. Como señala Horowitz

(1983), el pandillero tiene que estar preparado para responder a la violencia en cualquier momento y por lo tanto, a consolidar su identidad a partir de la fuerza.

Decker y Van Winkle (1996) y en igual dirección Mateu-Gelabert (2004, 2003) han desarrollado una explicación de las pandillas que toma el papel de esta amenaza o fuerza en consideración. Para estos autores la fuerza –amenaza de violencia física– contribuye al nacimiento y fortalecimiento de las pandillas en varios niveles:

- En muchos barrios, las pandillas se forman como mecanismo de defensa y protección frente a grupos externos, ya sea otras pandillas, las acciones de la policía o contra otros grupos étnicos o de inmigrantes.
- La fuerza, tanto si esta percepción corresponde con una realidad o es imaginaria, aumenta el nivel de solidaridad de las pandillas. Para Klein (1971), la cohesión interna de las pandillas crece de forma proporcional con la percepción de la amenaza que representan pandillas contrarias.
- El carácter vengativo de la violencia de las pandillas también contribuye al fortalecimiento de las mismas. Cada nuevo incidente violento conduce a otro, expandiendo el círculo de sujetos afectados, a una continua escalada de armamento y a la percepción de que si uno no está con una pandilla se encuentra en una situación de desprotección. Muchos jóvenes se unen a pandillas ya establecidas como una forma de garantizar su seguridad personal, aunque paradójicamente el estar afiliado a uno de estos grupos aumenta el riesgo de convertirse en víctima de violencia.
- Este proceso, que lleva a los jóvenes a desarrollar una imagen de tipos duros, con sus tatuajes, historias de guerra y violencia, hace que los mismos sean percibidos como una amenaza por la sociedad, la cual busca distanciarse de ellos, cerrándoles puertas para su rehabilitación y reinserción social y contribuyendo, así, a perpetuar el problema.

- El rechazo social del pandillero dificulta que el mismo establezca relaciones y realice actividades más convencionales que facilitarían su salida de las pandillas.

En su estudio de pandilleros en la ciudad de San Luis (Estados Unidos), Decker y Van Winkle (1996) observaron cómo la violencia juega un papel central en discursos sobre protección frente a amenazas reales e imaginarias y sobre venganza contra lesiones e injurias cometidas o imaginadas contra ellos. Algunas de estas cuestiones se ven reflejadas en los testimonios recogidos por nuestras entrevistas de profundidad:

«(...) la pandilla contraria me quisieron brincar a la fuerza y, entonces, fue algo que a mí no me gustó de ellos. Porque, (...) yo sinceramente no era nada. (...) Entonces los batos se me lanzaron, me pegaron, (...) Yo no quería estar en esa pandilla. Entonces decidí, en ese momento, brincarme a la otra pandilla, que era la 18 ¿Por qué? Para vengarme de lo que ellos han hecho.» (Líder marero, El Salvador).

En Centroamérica, particularmente en Guatemala, El Salvador y Honduras, muchos de los antagonismos entre maras y pandillas tienen sus orígenes en la división entre dos grandes grupos, la Mara Salvatrucha y la Pandilla 18. Como indicaba un líder marero en El Salvador: «Es una guerra, hermano». Generalmente estos conflictos parecen estar relacionados con disputas sobre territorio y situaciones de venganza:<sup>3</sup>

3. Rodgers (2006: 276) en su estudio de observación participante en Nicaragua observa: «guerras» entre pandillas en las que se emplea desde piedras hasta granadas y rifles AK-47, a veces con consecuencias fatales: «Aunque estas guerras entre pandillas inicialmente parecían ser altamente caóticas, mostraban patrones muy regulares, casi al punto de ser ritualizados. Los pandilleros se organizaban en «compañías» y operaban de una manera estratégica. Generalmente había una «fuerza de reserva», y aunque las armas eran de posesión individual, cada pandillero era distribuido entre las distintas «compañías» con el propósito de balancear las armas de fuego, a excepción de cuando se necesitaba un «comando de ataque» especialmente poderoso para un propósito estratégico. Los conflictos giraban en

«(...) aquí miramos como matan a un amigo de nosotros, de que tal vez aquí todos somos amigos, (...). Ya uno se da cuenta fueron los de aquel barrio de allá, en aquel barrio de allá, se escucha decir de que son 18 (...), y se escucha decir de aquí se está empezando a llevar una flota, ya después se ponen el nombre. Entonces desde ahí va el odio porque van perdiendo gente de su barrio, es rivalidad del barrio, y poder.» (Ex marero, Honduras).

«El territorio es grande (...) puede ser que esté tomado por una pandilla, y esa pandilla no deja que entre otra pandilla, cuando entra otra pandilla los matan entre los otros.» (Ex líder marero, Honduras).

«A él (su primo) lo mató la pandilla contraria. Eso para mí fue un gran impacto. (...) mi tía de la decepción se va a Tijuana. Cuando se va a Tijuana ella iba en su carro y vino una bata borracha en un 4x4 Toyota y le pegó. (...) Ella quedó invalida por el resto de su vida. Tiene que andar en una silla de ruedas. A todo esto, yo aún estoy apegado a ella, porque mi mamá estaba jalada en la prisión... yo sentía que tenía que vengar eso. Y lo vengué.» (Líder marero, El Salvador).

«Siempre les guardaba odio, porque ya había bastantes amigos de los que cuando no era marero, los habían matado, con los que yo me llevaba. Desde ahí ya les traía odio también a ellos, nunca quise cambiar a otra.» (Ex marero, Honduras).

«Pero si ahí miras que hay un 18 y está tachado y está la MS también, plaqueada o sea dibujada en la pared, eso quiere decir que ahí están los dos barrios y que hay peleas entre ellos (...) Conozco

un amigo que es de una *clica* de aquí de la zona doce (...) dice que el chavo ese (...) agarró un par de granadas y se las fue a tirar. Los batos estaban en reunidos en una casa y se llevó como a ocho (...). Y cuando ya vieron los de la MS que aquéllos eran más duros, se fueron de una vez, (...) los *homis* abarcaron ya todo ese territorio.» (Ex marero líder, Pandilla 18, Guatemala).

Estas disputas están ligadas a la reproducción de un discurso que tiende a disminuir al adversario y a desproveerlo de sus cualidades humanas. Así, los de la pandilla 18 nos dicen:

«Ahí estaban los MS, pero habían bastantes. (...) Se subían a los microbuses desde las cuatro de la mañana hasta las nueve de la noche a robar a la misma gente de la colonia (...) pintaban en todas las paredes, se metían en las casas, sacaban a la gente de las casas (...) para ellos, adueñarse de las casas... Los MS (...) Ellos mismos se matan, se violan, se hacen el sexo el uno al otro, se quitan las mujeres, violan a sus madres (...) Ellos meten a cualquiera a su pandilla. De la calle, todos esos bichos (...) Nosotros somos más selectivos.» (Líder marero, El Salvador).

Mientras que desde la Salvatrucha nos cuentan:

«Mira la otra mara friegan a cualquiera y nosotros no, al menos que nos provoquen.» (Líder marero, El Salvador).

La reproducción de la cultura de la violencia quizás se entiende incluso mejor en Centroamérica si se toma en consideración el alto grado de violencia que históricamente ha existido en la región. Este pasado violento (grupos armados ilegales, escuadrones de la muerte, ejército y policía, cuerpos especiales antisubversivos) podría argumentarse que genera patrones de conducta y hábitos que facilitan la aceptación, la no reacción y hasta el acostumbamiento a la violencia. Con todos estos antecedentes, estos jóvenes han interiorizado e incorporado la violencia a sus vidas como recurso de supervivencia o para llevar a cabo sus actividades como pandilla. Esto último adquiere mayor relevancia, ya que la

---

torno a atacar o proteger un vecindario, y la lucha generalmente se enfocaba específicamente en dañar o limitar el daño, tanto a la infraestructura comunitaria como a sus habitantes, así como en herir o matar simbólicamente a pandilleros importantes (su fama se basaba en haber matado un cierto número de personas o en tener alguna característica física distinguida o un modo de comportamiento particular, por ejemplo)».

violencia no parece ser un fin en sí mismo; es un recurso y un medio para definir el poder y el control de la acción. Todo ello con arreglo a intereses y propósitos organizacionales.

A pesar de la importancia de la violencia para entender a las maras y pandillas y sus integrantes, no se puede caer en el estereotipo de marcar al marero y pandillero como un sujeto diabólico que disfruta de la realización de actos violentos. Generalmente, la actitud más común frente a la violencia es el fatalismo y cuando se hace alarde de la misma se intenta mantener una identidad y no quedar en mal frente al grupo:

«Uno percibe a veces en sus compañeros nerviosismo, en algunos casos, como cargo de conciencia, o sea, en algunos casos. (...) nerviosismo, adrenalina, todo eso después de cualquier acto violento. En lo personal siempre me da miedo, estaba latente el hecho de que me iba a traer consecuencias, de que no podía matar. Y no era tanto el que iba a parar a la cárcel, no, sino el hecho de que te pudiera pasar a ti lo mismo, y reaccionas siempre, lo único que no lo expresas, o sea, de repente que sí, que no se qué, que estuvo bueno y uno hace quizás, algún momento alardes de lo que pudo haber hecho.» (Ex líder marero, Guatemala).

«No me siento orgulloso de lo que hice tampoco. Pero a la hora de hacerlo yo me sentía con miedo, yo me sentía ahuevado, porque sabía la bronca en la que me había metido, ¿verdad?... Siempre sentís temor, hasta poder llegar a sentir lastima, pero como lo tenés que hacer.» (Líder marero, Guatemala).

La violencia, por otro lado, es algo para lo que el marero o pandillero tiene que estar listo en cualquier momento y que representa una amenaza constante:<sup>4</sup>

«Pasar el día es bastante difícil, porque tienes que estar cuidando sus espaldas, cuidando sus amigos. No puedes estar dormido, no puedes dormir una noche tampoco porque vas arriesgando la vida de tu compañero. Es bastante difícil pasar un día en la mara porque si voy a dormir una o dos horas

y tenga que quedarse una persona despierta. No podía dormir más de dos horas en las 24 horas, para evitar toda clase de cosas. Vivíamos alerta.» (Ex marero, Honduras).

«Cuando iba a la escuela como morro yo podía andar en la calle. No me tenía que preocupar por nadie, (...). La policía no me miraba. (...) Yo era libre. Podía hacer lo que yo quería. Cuando ingrese a la pandilla, ya no. Ya la policía me acosaba. Ya, yo, como en la escuela, me di color de que pertenecía a la pandilla. Ahí habían pandillas contrarias. Entonces ya en la calle ya no andaba seguro. Ya andaba con aquello que sentía que por cualquier lado me podían dar.» (Líder marero, El Salvador).

«El precio de la violencia es claro para el marero o pandillero, la muerte: «están muertos, murieron por nuestra pandilla, murieron peleando.»» (Ex líder marero, Guatemala).

Resulta interesante constatar cómo, con frecuencia, el marero o pandillero presenta sus acciones como una defensa del barrio, por la cual cobra por protección, como se verá más adelante.

«(Las maras son)<sup>5</sup> un lugar y flota de personas, de jóvenes que protegen al barrio, pero la gente no lo toma de que van a proteger. Pero hay maras que protegen a los demás jóvenes... Uno tiene su familia en ese barrio, tiene que proteger ese bario. Y los demás mareros, que no son de esa mara, llegaban a molestar, a matar a los que no son nada, a molestar la gente (...) Uno no mira de que tal vez el barrio de nosotros llega allá también y va a

4. Como señala Rodgers (2006) en su estudio de una pandilla nicaragüense: «Viviendo en la sombra de la muerte» implicaba desplegar patrones de conducta específicos en la batalla, incluyendo hacer frente al peligro y exponerse intencionalmente con el propósito de provocar al enemigo, tomando riesgos y demostrando bravura, cualesquiera fueran las posibilidades y consecuencias, retando la muerte a hacer lo mejor. Esto significaba no hacer preguntas o calcular las posibilidades, simplemente seguir adelante y actuar de una manera alegre y exuberante, con estilo.

5. Aclaración de los autores.

hacer los mismo, pero uno no se está fijando en eso, se fija en los errores que están cometiendo los demás.» (Ex marero, Honduras).

«Cuidando la gente, cuidando la zona, cuidando la gente civil. Porque es lo que hacemos nosotros. Cuidamos nuestra zona... cuidamos nuestros *jombos*, cuidar la gente civil. ¡Por qué?, porque nosotros no somos de esas personas que vamos a molestar a la gente civil.» (Líder marero, El Salvador).

«Nosotros cuidamos la colonia, para que no los frieguen, ni a ellos también, pero la gente no entiende eso. Nosotros vamos a robar, pero fuera de la colonia, aquí la colonia por gusto a nadie tocamos, salimos fuera.» (Líder marero, El Salvador).

La noción de que la mara o pandilla presta un servicio social a la comunidad está muy presente en el discurso de los pandilleros. Aunque el marero o pandillero contribuye, a través de su participación en mercados ilegales, a la vida económica de la comunidad, esto no significa que esta relación con la comunidad esté exenta de conflictos y de problemas. De hecho, no es una relación simétrica y, a medida que la mara o pandilla se institucionaliza, bien por la persistencia de los factores que las hicieron nacer o por la aparición de otros factores

coadyuvantes, puede contribuir a incrementar el grado de violencia de las mismas, así como su penetración en la vida comunitaria.

Los estudios de Moore (1991) en Los Ángeles sugerían que a medida que las condiciones económicas en barrios marginales empeoraba en las últimas décadas y estas pandillas se institucionalizaban en estos barrios, el grado de violencia de las mismas también aumentaba. Algunos testimonios recogidos por las entrevistas de profundidad parecen apuntar a esta tendencia:

«Nosotros antes sólo nos dedicábamos a cuidar de la gente de la colonia, pero de ahí nos fuimos desarrollando y ya pensábamos cosas más grandes. No pensábamos cosas pequeñas. Asaltar, robar, violar, matar, todas las cosas malas que existen en el mundo.

De repente, por eso te digo, el entorno, todo cambió, porque entonces ya la gente no aguantó mucha presión de las pandillas. Las pandillas no aguantaron mucha presión de la policía corrupta. Entonces mucha gente se organizó y dijo, ‘bueno ya no pagamos esto’ (...). Nunca fue una cosa voluntaria, pero por lo menos no era una cosa violenta, entonces, (...) eso empieza a cambiar, de hace unos tres años para acá. Se empezaron a cometer delitos, asesinatos, asaltos, secuestros. Pero todo eso tiene mucho que ver el narcotráfico.

**Cuadro 9**  
**ATAQUES RECIBIDOS POR LOS VECINOS**  
**OCASIONADOS POR LOS MAREROS O PANDILLEROS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala (N=27)	El Salvador (N=17)	Honduras (N=36)	Nicaragua (N=59)	Costa Rica (N=37)
Asalto	30	24	56	31	49
Golpizas	—	—	—	27	27
Amenazas	63	71	31	—	—
Asesinatos e intento	4	—	14	—	—
Daños a la propiedad	—	—	—	37	11
Otras	—	—	—	5	14
Ns/Nr	4	6	—	—	—

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

O sea, porque el narcotráfico empezó a meterse mucho en las pandillas, o sea, encontró en él, el soldado perfecto para el menudeo, no sólo para consumirlo, sino también para distribuirlo, el narcotráfico sabe que las pandillas tienen mucho territorio, como que ellos distribuían más.» (Ex líder marero, Honduras).

De lo que no cabe duda es que existe un alto grado de victimización violenta en estas comunidades. Cuando se les pregunta a los residentes de estas zonas si han sido afectados directamente por los mareros o pandilleros, los porcentajes son elevados (Guatemala: 23%, El Salvador: 15%, Honduras: 33%, Nicaragua: 38%, Costa Rica: 30%). Además se trata de una victimización que es, si se limita a los datos del cuestionario, de carácter fundamentalmente violento, como puede verse en el cuadro 9.

En todo caso, sirva de recordatorio también la observación realizada por Klein y Maxson (2006: 86) sobre estas cuestiones. Acerca de lo anterior los autores se refieren a que las actividades delictivas de los pandilleros son diversas.

«Poner el acento en la violencia promueve el estereotipo incorrecto de que los pandilleros son delincuentes que se especializan en la violencia. Los pandilleros cometen muchos actos violentos, pero también cometen muchos otros delitos.»

## LA EXTORSIÓN DE LA POBLACIÓN LOCAL COMO FUENTE DE INGRESOS

Una de las formas más comunes de financiación de las maras y pandillas es el cobro de servicios de protección e «impuestos» a vecinos y comerciantes, como se evidencia en la siguiente cita:

«De repente llegabas a la tienda y le decías, mira... porque esa colonia era así muy peligrosa. De repente asaltaban y eso, a la gente le robaban las cadenas. Entonces nosotros les decíamos, mira, vos nos va a dar tanto dinero, como cincuenta quetzales a la semana y nosotros te garantizamos que a ti nadie te va a robar, ni va a pasar nada. Y

así era. Y entonces incluso la gente de la comunidad de nosotros no compartíamos lo que nosotros éramos, pero tampoco nos tenía así miedo, no sé, así nos veía como jóvenes descarrilados... Nosotros no permitíamos que gente que no fuera de la colonia entrara, pues si alguien que era de allí y estaba asaltando, nosotros nos encargábamos de él.» (Ex líder marero, Guatemala).

En la encuesta económica se realizaron preguntas sobre el problema de la extorsión en general en las colonias o barrios donde los vecinos o comerciantes residen y también se trató de explorar si los entrevistados tienen que pagar dinero de protección a las maras o pandillas. Según los datos de dicha encuesta la mayoría de vecinos y de comerciantes señalan que el cobro se da en sus colonias o barrios (el promedio para los tres países, en el caso de los vecinos es del 74%; y para comerciantes 77%). La aplicación del cobro o «impuesto» es una práctica ampliamente conocida en el entorno social. Ahora bien, las frecuencias de cobro son diferentes, las que más predominan son las semanales y las diarias, según dijeron los informantes e incluso las víctimas de esta situación. El cuadro 10 así lo ilustra.

La frecuencia diaria concentra el 55% de respuestas y la semanal el 73%. Cuándo y cuánto se cobra se analizará a partir de las dos categorías de informan-

<b>Cuadro 10</b>			
<b>FRECUENCIA DEL COBRO DE «IMPUESTO»</b>			
<b>A VECINOS Y COMERCIANTES</b>			
<b>(Porcentajes)</b>			
Frecuencia	Guatemala (n=200)	El Salvador (n=208)	Honduras (n=278)
Diario	31	34	46
Semanal	38	21	27
Quincenal	3.4	6	1
Mensual	10	15	1
Ocasionalmente	9	13.5	17
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

<b>Cuadro 11</b> <b>FRECUENCIA Y MONTO DEL</b> <b>COBRO DE «IMPUESTO» SEGÚN VECINOS</b> <b>(Dólares)</b>			
Frecuencia	Guatemala (n=100)	El Salvador (n=100)	Honduras (n=137)
Por día	2.5	4	2.75
Por semana	10	15	9
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

tes que se han utilizado: los vecinos y los comerciantes del vecindario o colonia (cuadros 11 y 12).<sup>6</sup>

En el caso de los comerciantes existe una mayor claridad sobre el pago según las cuatro categorías. Como es obvio no es posible obtener exactitud en los datos que maneja el entrevistado, ya que los montos tienden a cambiar, al igual que los plazos. No se deben interpretar estos aportes como cifras precisas. Lo importante de un análisis como éste es que se pueden determinar algunas tendencias, las cuales demuestran que existen modelos y sistemas de financiación.

Tal como se indicó, los datos anteriores arrojan una idea sobre las percepciones que tienen los vecinos y los comerciantes de estas áreas sobre el problema de la extorsión, cuestión distinta al pago que ellos mismos realizan por protección. La principal dificultad al estudiar este tema está en el temor de la población a revelar datos que son considerados confidenciales. Con el empresario y con el vecino se ha tenido que rodearlo de un clima de confianza y discreción. Aún así, la evasiva o el rechazo han sido una de las principales dificultades que se ha

6. Es importante señalar que las tarifas varían según el país, se mueven en un intervalo de un máximo y un mínimo. Los resultados aquí dados se derivan del cálculo de la media sobre el total de opiniones, eliminando aquellos datos extremos o desviados. Por ejemplo, al preguntar sobre tarifas diarias, si uno o más entrevistados señalaron \$100 o más dólares, esta cifra se sale totalmente del promedio de opiniones, generando un sesgo en la media de opiniones emitidas. Puede que se den pagos de este monto u otros similares, pero los mismos no corresponden a lo usual de la práctica de cobro.

<b>Cuadro 12</b> <b>FRECUENCIA Y MONTO DEL COBRO DE «IMPUESTO»</b> <b>SEGÚN COMERCIANTES</b>			
Frecuencia	Guatemala (n=100)	El Salvador (n=108)	Honduras (n=141)
Por día	8	10	5
Por semana	20	22	11
Mensual	30	31	15
Ocasional	12	20	15
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

tenido que enfrentar. Como se señaló antes, esto es consecuencia de la «protección cruzada» que existe entre ciudadanos y comerciantes con los mareros y pandilleros. La relación entre el marero o pandillero y el vecino está mediatizada por el miedo y la conveniencia de no informar lo que conocen.

La cantidad estimada de vecinos y comerciantes que han tenido que pagar a los grupos, nos da una idea de la amplitud del fenómeno y de sus implicaciones en los escenarios sociales y económicos de cada país y, por ende, de la región. De acuerdo con el cuadro 13, es mayor la cantidad de vecinos que reconocen haber pagado a las maras o pandillas en comparación con los comerciantes. Es muy posible que estos datos estén subestimados. No es fácil

<b>Cuadro 13</b> <b>VECINOS Y COMERCIANTES QUE</b> <b>HAN TENIDO QUE PAGARLE A LA MARA O PANDILLA</b> <b>(Porcentajes)</b>			
País / Informantes (n)	Sí	No	Ns/Nr
Guatemala			
Comerciantes (n=100)	19	80	1
Vecinos (n=100)	28	24	48
El Salvador			
Comerciantes (n=108)	17	80	3
Vecinos (n=100)	34	12	54
Honduras			
Comerciantes (n=141)	19	80	1
Vecinos (n=137)	31	38	31
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

aceptar el hecho de haber sido extorsionado u obligado a pagar obligatoriamente por «servicios» no prestados o demandados. Es más fácil opinar respecto a los demás, que con respecto a uno mismo en estos asuntos. Siendo el comerciante o empresario una figura de la comunidad con un estatus superior que el común del ciudadano, tiende a bajar o disminuir su peso emocional negando haber sido víctima. Ésta es una información que a menudo aparece con los comentarios paralelos a las entrevistas realizadas en esta población.

Para los vecinos que dicen haber pagado, el monto diario se recoge en el cuadro 14.

Para los comerciantes que dicen haber pagado, el monto diario se recoge en el cuadro 15.

Los cuadros 13, 14 y 15 dan una buena orientación de la población y una cifra aproximada de los montos que se pagan a las maras y pandillas. Llama la atención el alto porcentaje de vecinos que dicen que no saben o que prefieren no responder a la pregunta sobre si han tenido que pagar, pues pareciera que esto se debe más a una evasión y no

<b>Cuadro 14</b> <b>MONTO DEL «IMPUESTO»</b> <b>QUE HAN PAGADO LOS VECINOS</b> <b>(Dólares)</b>	
País	Monto
Guatemala (n=87)	5 - 2.5
El Salvador (n=60)	8 - 3
Honduras (n=107)	6 - 2
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.	

<b>Cuadro 15</b> <b>MONTO DEL «IMPUESTO»</b> <b>QUE HAN PAGADO LOS COMERCIANTES</b> <b>(Dólares)</b>	
País	Monto
Guatemala (n=19)	8.5 - 5
El Salvador (n=18)	7 - 4
Honduras (n=27)	8 - 4
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.	

necesariamente a un desconocimiento real del tema. Existe quizás un ocultamiento, por lo que se prevé que el porcentaje puede ser mayor.

Los datos aquí recopilados tienden a variar por una serie de factores, tales como, acciones de represión y control, relaciones y políticas comunales, rivalidades entre grupos diferentes, negociaciones con la policía, situación económica del barrio y otros. No obstante, el cuadro 19 expresa un estado de situación en segmentos de población y de relativa normalidad del proceso de cobro.

Además, el pago a las maras y pandillas es un procedimiento que se ha desarrollado más fuertemen-

<b>Cuadro 16</b> <b>COMERCIANTES QUE DECLARAN</b> <b>QUE HA PASADO DETERMINADO TIEMPO</b> <b>DESDE QUE SE INSTAURÓ EL COBRO DE «IMPUESTO»</b> <b>(Porcentajes)</b>			
Frecuencia	Guatemala (n=89)	El Salvador (n=60)	Honduras (n=86)
Menos de un año	13.5	40	9.5
De uno a dos años	42	13	28
Tres años	15	8	14
Cuatro a cinco años	17	7	27
Más de cinco años	17	12	7.5
Ns/Nr	8	21	14
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

<b>Cuadro 17</b> <b>VECINOS QUE DECLARAN</b> <b>QUE HA PASADO DETERMINADO TIEMPO</b> <b>DESDE QUE SE INSTAURÓ EL COBRO DE «IMPUESTO»</b> <b>(Porcentajes)</b>			
Frecuencia	Guatemala (n=77)	El Salvador (n=71)	Honduras (n=91)
Menos de un año	27.5	25	10
De uno a dos años	9	45	28
Tres años	10	10	18
Cuatro a cinco años	23	6	15
Más de cinco años	10	7	7
Ns/Nr	20	7	22
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

te en los últimos cuatro años. Así lo señalan las dos poblaciones estudiadas, al igual que lo mencionaban los testimonios de informantes analizados al inicio del capítulo.

La población de Guatemala lo ve como un procedimiento más reciente, El Salvador y Honduras de más larga data.

Asociado a esta memoria colectiva, se da la coincidencia en cierto grado en que tales prácticas son comunes y sistemáticas a la vida cotidiana de los últimos años, aunque algunos informantes hablan de 8 y hasta 15 años de existir procedimientos de esta naturaleza. A pesar de ello, estos afirman que el cambio y un mayor desarrollo organizativo de estos procedimientos es mucho más reciente.

¿En que medida ha crecido o disminuido el cobro de impuesto y seguridad? Según los entrevistados de ambas poblaciones existe consenso de que los cobros no han disminuido en lo que respecta al monto. Existe una opinión generalizada de que ha aumentado. Un número menor de entrevistados manifiestan que se mantiene igual. Las tendencias por tipos de población son las siguientes:

- Comerciantes que señalan que cobran lo mismo: Guatemala 5%, El Salvador 4.7%, Honduras 9%. Promedio de los que afirman que ha aumentado el cobro: 93.7%
- Vecinos que señalan que cobran lo mismo. Guatemala 7%, El Salvador 12%, Honduras 10%. Promedio de los que afirman que ha aumentado el cobro: 90.3%

Del total de la población que han afirmado que las maras y pandillas han variado el monto de los cobros en los últimos tres o cuatro años, se les pidió que recordaran cuánto se pagaba hace dos, tres o cuatro años en comparación con lo que se paga actualmente. Conjugando lo que ellos han tenido que pagar y lo que se comenta en el medio social, y calculando la media de lo reportado sobre pagos en el pasado con la media de pagos actualmente, el resultado por tipo de población se recoge en el cuadro 18.

Estos datos son reportados sobre la base de una semana promedio, estos datos varían un poco a otros expuestos. La razón es que para esta categoría el interés ha sido medir el porcentaje aproximado de cambio. La población entrevistada tiende a dos cifras cercanas o estimadas. Éste ha sido un comentario que antes lo hemos señalado.

Es interesante que los vecinos, en importantes porcentajes, señalan que estos cobros se realizan por medios legales, tales como cuentas bancarias (Guatemala: 69%, El Salvador: 48%, Honduras: 43%). Además, tanto vecinos como comerciantes, reportan que uno de los medios utilizados para cobrar el «impuesto» consiste en el empleo de cheques (ver gráfico 12)

Otra forma de analizar la cuestión del volumen económico de la extorsión es entrevistando, no a sus víctimas, sino a los victimarios. La estimación sobre el monto de dinero que puede recoger una *clica* por concepto de «impuesto» o tributo por

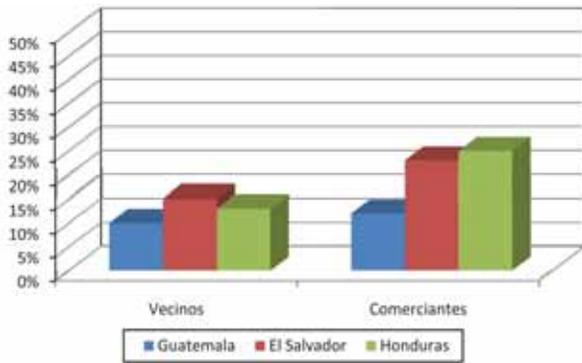
<b>Cuadro 18</b> <b>CAMBIOS EN EL COBRO DEL IMPUESTO,</b> <b>SEGÚN COMERCIANTES*</b> <b>(Dólares y porcentaje de variación)</b>			
	Lo que cobraban	Lo que actualmente cobran	Aumento (%)
Guatemala	18	29	61
El Salvador	20	33	65
Honduras	10	15	50

(\*) Calculado sobre un mes.  
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

<b>Cuadro 19</b> <b>CAMBIOS EN EL MONTO DEL IMPUESTO,</b> <b>SEGÚN VECINOS*</b> <b>(Dólares y porcentaje de variación)</b>			
	Lo que cobraban	Lo que actualmente cobran	Aumento (%)
Guatemala	5	9	80
El Salvador	8	12	50
Honduras	4	8	50

(\*) Calculado sobre un mes.  
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 12**  
**PAGO DEL «IMPUESTO» POR MEDIO DE CHEQUE,**  
**SEGÚN VECINOS Y COMERCIANTES**  
**(Porcentajes)**



Nota: Los valores de «N» sobre los cuales se calcularon los porcentajes son los siguientes: Vecinos: Guatemala, 30; El Salvador, 68 y Honduras, 137. Para comerciantes: Guatemala, 137; El Salvador, 79 y Honduras, 118.

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

país, ya sea diario o semanal, se recoge en el cuadro 20.

Este dato está reportado sólo por la población de ex mareros. Respecto a la cantidad de dinero que se deja la *clica*, o que se deja al individuo, la tendencia por país se aprecia en el cuadro 21.

El resto de opiniones giran en torno a expresiones como «lo necesario», «variado», «depende lo que se recoja», y un mínimo que desconoce la información. Dado que no siempre se recoge la misma cantidad y que los márgenes de libertad varían de una *clica* a otra, se puede afirmar que la mayoría de los ingresos son administrados inicialmente en

**Cuadro 20**  
**«IMPUESTO» TOTAL RECAUDADO POR DÍA**  
**Y POR SEMANA, SEGÚN INFORMANTES EX MAREROS**  
**(Dólares)**

Frecuencia	Guatemala (n=40)	El Salvador (n=40)	Honduras (n=41)
Por día	135	160	140
Por semana	975	1250	925

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Cuadro 21**  
**PROPORCIÓN DEL «IMPUESTO» RECAUDADO**  
**CON LA QUE SE QUEDA LA CLICA SEGÚN EX MAREROS**  
**(Porcentajes)**

Rango	Guatemala (n=40)	El Salvador (n=40)	Honduras (n=41)
10% al 30%	16	7.5	5
35% al 50%	20	10.5	7.5
70% al 90%	12	5	15
100%	38	60	59

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

el mismo grupo, que pueden oscilar entre el 100% al 50% o un poco menos y que los dineros son manejados por un encargado ya establecido. Así, sobre quién o quiénes manejan o administran el dinero proveniente de este rubro se tiene: en Guatemala 92% señaló al líder, en El Salvador 93% al líder o palabrero y en Honduras 93% al líder o cajero.

### VÍNCULOS CON EL NARCOTRÁFICO Y EL CRIMEN ORGANIZADO

Las entrevistas de profundidad y los grupos de discusión con informantes clave (representantes del sector de seguridad, ONG, justicia penal, etc.) sugieren que las maras y pandillas, particularmente en países como El Salvador, controlan el narcomenudeo con el respaldo de un sistema de logística y protección armada: «(...) utilizando un sistema de organización muy avanzado en eficiencia. Participan desde niños (*campanas*) hasta los controladores de la venta» (informante clave, El Salvador).

Resumiendo, en la organización los niveles son: las *campanas*, los distribuidores o vendedores y la seguridad. Sobre ellos están los líderes en libertad y los líderes en la cárcel, y luego otros niveles o intereses. En el desarrollo de sus acciones de narcotráfico y narcomenudeo: «Además de la logística, cuentan con chalecos antibalas, armas de gran calibre y una red de información y control.» También se destaca como rasgo distintivo de lo

que ocurre en El Salvador, la incorporación de los «niños de la calle» a sus actividades:

«Han limpiado la ciudad de huela pegas, los han limpiado y organizado, han mejorado su nivel de vida, y son su primera línea de acción.» (Informante clave de El Salvador y grupo focal).

La participación de las maras y pandillas en el narcomenudeo no se considera exclusiva de El Salvador, aunque también se detecta en Guatemala y en Honduras. Algunos informantes señalan que en Honduras, a este nivel, las maras y pandillas no tienen la misma capacidad de desarrollo de negocios que en Guatemala y El Salvador. Las entrevistas con mareros y ex mareros ciertamente reconocen una implicación en el narcomenudeo y su potencial de lucro. Como señalaba un ex marero hondureño «las drogas nos permiten conseguir armas para guerrear.»

Conviene destacar que la relación entre narcomenudeo y pandillas es una cuestión que ha sido ampliamente debatida por estudios previos sobre el tema en otras latitudes. Estudios realizados en Estados Unidos sugieren que aunque muchos pandilleros venden drogas (con excepción de las denominadas «pandillas especializadas» (Klein y Maxson, 2006)), éstos lo hacen de forma individual y no como una actividad organizada de las pandillas. A la luz de los testimonios de nuestros informantes clave parece que algunas de estas pandillas en la región sí están implicadas en el narcomenudeo de forma organizada por una *clica*, lo que no excluiría que también haya mucho narcomenudeo realizado por pandilleros no organizados.

Se señala, por las autoridades, que la relación entre las maras y pandillas y las redes de narcotraficantes se está intensificando de forma rápida, constante y está en crecimiento como consecuencia de la retirada del Estado y de la corrupción política, económica y social. Prácticamente, todos los informantes clave reconocen que en las maras o pandillas «hay negocios con el narco y el crimen organizado». Hay quienes, incluso, sugieren que en países como El Salvador, la distribución de la droga está evolucio-

nando al control del tráfico y competencia con los carteles, aunque conviene destacar que esto no es algo confirmado en nuestras entrevistas con mareros y pandilleros. En ese sentido, también hay informantes clave que afirman que «lo que se conoce de sus negociaciones en el campo delictivo y narco es poco o nada».

Esta relación entre crimen organizado, narcotráfico y maras o pandillas también se daría en otras zonas de la región. Por ejemplo, informantes que pertenecen al sector de seguridad de Guatemala y Honduras tienden a concebir las maras o pandillas como «mano de obra del crimen organizado». Para las redes transnacionales del crimen organizado, las ventajas de contar con el apoyo de las maras y las pandillas se podrían resumir en: el conocimiento y el control del territorio donde operan, su eficiencia en la distribución y el poco daño que las bajas les causa («son sustituidas con rapidez»). En Honduras, en particular, algunos informantes ponen el acento en los vínculos entre maras y pandillas y el crimen organizado en cuestiones relativas a secuestros, extorsiones y muertes por encargo.

Esta relación entre los grupos violentos y el crimen organizado es posiblemente más informal y desorganizado de lo que a veces se puede percibir de la lectura de los medios de comunicación social. En las palabras de un ex líder marero de Guatemala interrogado sobre quiénes se benefician de las actividades de las maras y pandillas:

«Gente como políticos, como el narcotráfico. Bueno, por un lado los políticos porque tienen mucha relación con el narcotráfico. Entonces, son como distractores. Y es una parte de la sociedad que a la propia sociedad no le interesa. O sea, qué suceda, qué no suceda con ellos. Entonces, yo creo que la política y el narcotráfico están de la mano y a ellos no les interesa que este grupo desaparezca porque son distractores. Por otro lado son herramientas de trabajo para ellos, para ejecutar muchas cosas. Porque como te digo han encontrado en ellos los soldados perfectos, asesinando gente, volviendo a los pandilleros sicarios, cosas como ésas. (Ex líder marero, Guatemala).

Los datos de las entrevistas cualitativas y grupos de discusión con informantes clave se pueden complementar con los datos de la encuesta económica a vecinos y comerciantes de zonas pandilleras. En estas poblaciones existe la percepción de una estrecha vinculación entre estos grupos, el crimen organizado y el narcotráfico. El cuadro 22 ilustra la percepción de las poblaciones estudiadas expresada en términos

<b>Cuadro 22</b> <b>VECINOS Y COMERCIANTES QUE DECLARAN QUE LOS MAREROS SON CONTRATADOS PARA TRABAJOS ESPECIALES POR PARTE DEL CRIMEN ORGANIZADO Y EL NARCOTRÁFICO (Porcentajes)</b>		
Pais/ Informantes (n)	Son contratados	No son contratados
Guatemala		
Vecinos (n=100)	88	8
Comerciantes(n=100)	72	19
El Salvador		
Vecinos (n=100)	79	16
Comerciantes(n=108)	66	21
Honduras		
Vecinos (n=136)	78	13
Comerciantes (n=141)	78	14
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.		

de «contratos» para la realización de trabajos especiales, propios del crimen organizado.

Para todas las poblaciones analizadas la tendencia es muy consistente en relacionar a los mareros y pandilleros con el crimen organizado y el narcotráfico. Los comerciantes son los que expresan mayores opiniones de no vinculación. No obstante, esta posición, que oscila entre el 25% al 14% entre los tres países, no afecta el carácter significativo de los que sí los vinculan.

La contratación para trabajos especiales va adquiriendo ciertas actividades de mayor dedicación. El equipo de investigación en Honduras amplió el cuestionario económico a los ex mareros e incluyó preguntas similares al respecto. De acuerdo con ellos el 93% de los ex pandilleros hondureños reconocían que el crimen organizado o el narcotráfico contrata a los mareros y pandilleros para realizar trabajos especiales, en particular la muerte por encargo (34%), la venta de drogas (17%) y las venganzas por deudas (5%). Existe un porcentaje importante de ex pandilleros que no responden la pregunta (36%) sobre el tipo de trabajos, lo que quizás indica el carácter tabú del tema. Estos mismos mareros y pandilleros hondureños señalan que las maras y pandillas reciben apoyo o asesoría de otros grupos organizados entendiéndolo por ello a los narcotraficantes (35%) o a los mafiosos (10%), aunque de nuevo aquí la respuesta modal es

<b>Cuadro 23</b> <b>VECINOS Y COMERCIANTES QUE DECLARAN QUE LOS MAREROS SON CONTRATADOS PARA TRABAJOS ESPECIALES, SEGÚN TIPO DE DELITO (Porcentajes)</b>						
Actividad	Guatemala		El Salvador		Honduras	
	Vecinos (n=131)	Comerciantes (n=90)	Vecinos (n=126)	Comerciantes (n=110)	Vecinos (n=138)	Comerciantes (n=126)
Muerte por encargo	40	51	48	37	59	64
Venta y distribución de drogas	16	18	18	16	20	17
Secuestro y extorsión	28	9	11	24	10	10
Asalto o robo	14	7	12	16	7	7
Otros	2	11	6	5	2	1
Ns/Nr	1	4	2	3	1	2
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.						

el no sabe, no responde (44%). Lo que ellos entienden por apoyo o asesoría es imposible de precisar con este dato: ¿venta de drogas?, ¿otro tipo de apoyo?. En todo caso el dato refleja la necesidad de desarrollar estudios que profundicen sobre esta cuestión.

Por otro lado, aunque se achaca al crimen organizado estas contrataciones, no siempre es así. Un ex líder marero, en Guatemala, indica los beneficios que la sociedad obtiene de las maras y pandillas:

«Gente normal, de la sociedad normal, (se beneficia) porque, de repente, si alguien tiene algún problema, y conoce a algún pandillero y le dice, mira cuanto me cobras por matar a fulano, verdad, si el pandillero lo quiere hacer lo hace, verdad, y le cobra. (...) Hay gente que está contra ellos, pero que también los ha utilizado. Y de todo eso la sociedad no se da cuenta.... Ahí en (*nombre de barrio*) un grupo (...) de comerciantes, contrató a otro grupo de jóvenes, para que matara a todos los pandilleros y les estaba pagando cinco mil quetzales por cada pandillero muerto. Entonces la propia sociedad genera su propia violencia, o sea, está armando a otros para que maten a otros.» (Ex líder marero, Guatemala).

En lo concerniente al narcotráfico, los vecinos y comerciantes entrevistados lo señalan como una actividad significativa. Los datos comparativos por país están en el cuadro 24.

Prácticamente todas las entrevistas de profundidad realizadas con mareros y pandilleros destacan el narcomenudeo como una actividad que genera ingresos para los pandilleros: «el dinero sale de la

<b>Cuadro 24</b>			
<b>VECINOS Y COMERCIANTES</b>			
<b>QUE DECLARAN QUE LOS MAREROS VENDEN DROGAS</b>			
<b>(Porcentajes)</b>			
<b>País / Informantes(n)</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>Ns/Nr</b>
<b>Guatemala</b>			
Vecinos (n=100)	88	11	1
Comerciantes (n=100)	73	19	8
<b>El Salvador</b>			
Vecinos (n=100)	87	9	4
Comerciantes (n=108)	77	20	3
<b>Honduras</b>			
Vecinos (n=137)	86	7	7
Comerciantes (n=141)	87	11	3
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.			

droga» (ex líder marero, Honduras). Esto es una realidad que nos pone frente a modelos más complejos que lo expresado en las comunicaciones cotidianas o en informes oficiales. Es posible suponer, basados en los diversos datos, que la organización va más allá de la calle y la cárcel y que existen estructuras de un nivel superior organizativo. En Costa Rica y Nicaragua el tema del narcotráfico no es ajeno. Por lo tanto tampoco debería serlo la preocupación sobre la posibilidad de que agrupaciones juveniles como las aquí consideradas puedan llegar a ser instrumentadas al servicio, inicialmente, del narcomenudeo y, luego, como ha ocurrido en el resto de Centroamérica, de actividades delictivas más complejas.

## CAPÍTULO IV

# FACTORES DE RIESGO, PERCEPCIONES SOBRE LAS CAUSAS DEL FENÓMENO PANDILLERO E IDENTIDADES

### FACTORES DE RIESGO DE AFILIACIÓN A LAS PANDILLAS

#### INTRODUCCIÓN

Tanto los estudios anglosajones como los centroamericanos explican el origen de las pandillas aludiendo a factores macroeconómicos y sociales (la marginación social, la falta de capital social y de eficacia colectiva). No obstante, el origen o surgimiento de las pandillas dice poco sobre las motivaciones de determinados jóvenes a ingresar a ellas. Muchos estudios sugieren que sólo una minoría de jóvenes dentro de estas comunidades marginales se afilian a las pandillas.

¿Qué distingue a los jóvenes que ingresan a las maras y pandillas de aquellos que no lo hacen? Conviene diferenciar esta pregunta del por qué las pandillas surgen y se desarrollan.

Existe un creciente número de investigaciones que emplean una mayor sofisticación metodológica, particularmente el uso de diseños longitudinales, para tratar de entender cuáles son los factores que distinguen a los jóvenes que se unen a las pandillas de aquellos que no lo hacen. Generalmente, estos factores de riesgo se agrupan en una serie de categorías, entre las que se encuentran las de *carácter individual* (peculiaridades del carácter psicológico de estos sujetos) y las de *tipo familiar* (aquellos asociados al contexto escolar, los vinculados al tipo de amistades que tienen y al vecindario o colonia en que viven). Los gestores de programas de intervención, interesados en esfuerzos de preven-

ción secundaria a poblaciones de riesgo, deberían emplear la información sobre aquellos factores de riesgo más fuertes y con mayor respaldo empírico, para garantizar que sus acciones estén dirigidas a los jóvenes que más las necesitan (Klein y Maxson, 2006).

Una revisión sistemática de la literatura anglosajona reciente destaca, como factores de riesgo importantes para la afiliación a pandillas, el tener amigos delincuentes, el haber presentado conductas problemáticas y haber sufrido una serie de eventos negativos durante su infancia. De igual manera, la investigación empírica señala el tener actitudes favorables a la violación de la ley, la falta de control y supervisión parental, así como el apego a amigos problemáticos. (Klein y Maxson, 2006).

A través de los estudios realizados hasta la fecha en la región centroamericana ¿qué se ha aprendido sobre factores de riesgo para la afiliación en pandillas? Algunos estudios cuantitativos realizados tratan de valorar con qué frecuencia ciertas variables consideradas como factores de riesgo están presentes en la población de pandilleros. No obstante, en la medida que no se emplean grupos de comparación constituidos por jóvenes no pandilleros no se puede valorar si la incidencia de estas variables en el grupo de pandilleros es particularmente alta o no. La única forma de valorar si estas variables marcan una diferencia entre pandilleros y no pandilleros es incorporando a jóvenes no pandilleros en el estudio.

En las dos siguientes secciones se presentan los resultados de los análisis, primero a nivel

bivariado para varones y luego para las mujeres. Por razones de solidez estadística, se presentan estos análisis de forma agregada.

### ANÁLISIS BIVARIADOS RELATIVOS A LOS FACTORES DE RIESGO EN LOS HOMBRES

Existen diferencias significativas de edad entre los jóvenes mareros o pandilleros (media: 21.03, mediana: 20) y los jóvenes que no lo son, pero que residen en las mismas comunidades (media: 19.52, mediana: 19).

El cuadro 25 con datos sobre los análisis bivariados de una serie de variables sociodemográficas y del entorno familiar de los encuestados, muestra diferencias significativas entre pandilleros y jóvenes en situación de riesgo. Muchos de estos factores coinciden con aquellos identificados por otros estudios realizados en la región, en Norteamérica y Europa.

Respecto al estado civil, los jóvenes mareros y pandilleros son más proclives a estar vinculados en una unión libre que los jóvenes en situación de riesgo, mientras que estos últimos son más propensos que los jóvenes mareros y pandilleros a estar casados o ser solteros. A pesar de una menor probabilidad a estar casados, los jóvenes mareros y pandilleros tienen una mayor propensión a tener hijos. Por otro lado, los jóvenes mareros y pandilleros son menos propensos a encontrarse aún asistiendo a un centro de educación. Todos éstos son indicadores de un posible rápido tránsito a la «vida adulta», en el sentido de que se acelera la adopción de una serie de papeles propios del adulto (padre, participación en relación de pareja) y un más rápido abandono de papeles propios de su edad (menos vínculos con la escuela o el colegio). En parte esto perfila a los mareros y pandilleros como jóvenes y adolescentes que están prematuramente perdiendo su juventud, acelerando la adopción de papeles adultos para los que no están aún preparados.

Otro factor claramente visible es que el entorno familiar de los mareros y pandilleros, es más duro que aquel del que proceden los jóvenes en situación de riesgo. Los jóvenes mareros y pandilleros reportan con mayor frecuencia una condición familiar violenta, caracterizada además por abandono, maltrato y la muerte violenta de algún familiar. No es de extrañar, por tanto, que estos jóvenes sean más proclives a tener malos recuerdos de su infancia y, en un porcentaje mayor, hayan dejado de vivir con su familia de origen. Los estudios en otras latitudes

<b>Cuadro 25</b>		
<b>FACTORES DE RIESGO PARA EL INGRESO DE JÓVENES A LAS MARAS O PANDILLAS (Porcentajes)</b>		
	Pandilleros	Jóvenes en situación de riesgo
Estado civil		
Soltero	65	83
Casado	5	8
Unión libre	30	9
Sí tiene hijos	42	17
Educación		
(llegó a sexto de primaria)	65	90
Sí asiste a un centro de educación en la actualidad	26	46
Su papa sí sabe leer	91	97
Con quién vive en la actualidad		
Familia	70	90
Otros	30	10
Malos recuerdos de la infancia	30	13
Entorno familiar violento	45	25
Abandono familiar	42	21
Fallecimiento en la familia	34	20
Hay maltrato en la familia	28	11
Tiene familiar o amigo en pandillas	34	13
Siempre se reúne con sus amigos como actividad	71	48
Nota: Todas las diferencias de la chi-cuadrada son significativas. Para contrastar si los sujetos acuden a un centro educativo en la actualidad y para saber con quién viven se excluyó de los análisis a los pandilleros que fueron entrevistados en un penal.		
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.		

han sugerido que un entorno familiar violento puede conducir a una mayor dependencia del grupo de pares y en la medida que este grupo tenga tendencias antisociales ello puede contribuir al inicio y cimentación de carreras criminales en cuanto a reiteración y profesionalización del delito como forma de vida. En este sentido, es significativo que un porcentaje considerablemente mayor de los mareros y pandilleros respecto al de los jóvenes en situación de riesgo, cite como actividad que siempre realiza el reunirse con sus amigos y que un porcentaje también considerablemente mayor de mareros y pandilleros que de jóvenes en situación de riesgo, declaren tener familiares o amigos en las maras y pandillas.

Hay que destacar que la influencia del grupo de pares es uno de los factores de riesgo para los que existe un respaldo más sólido (Klein y Maxson, 2006). Como señala Vigil (2002: 2):

«Cuando la socialización en la calle reemplaza la socialización ofrecida por cuidadores convencionales, ésta se convierte en un factor clave para el desarrollo no solamente de diferentes vínculos de apego, sino también distintas aspiraciones y objetivos, niveles e intensidad de participación en las pandillas, y sistemas de valores. Con quien se asocia uno, a qué aspira uno, cómo pasa uno el tiempo, y por qué uno tiene un determinado sistema de valores, son todas cosas conectadas de forma muy fuerte en la cultura de la calle.»

Un factor de riesgo significa que la incidencia de determinada característica en los mareros o pandilleros es mayor que en la del grupo de referencia, los no pandilleros. Esta incidencia no excluye que el factor de riesgo pueda ser compartido tan solo por una minoría de los mareros y pandilleros. Por ejemplo, se observaba anteriormente que un mayor porcentaje de pandilleros (30%) que de no pandilleros (13%) tenía malos recuerdos de su infancia. Pero si se observa el dato detenidamente, sólo una minoría de los pandilleros (30%) presenta esta característica. Este se convierte en un factor de riesgo porque ocurre con mayor incidencia en la población de mareros y pandilleros. El doble de

pandilleros presenta este factor que los no pandilleros, de ahí que deba ser tomado en cuenta como un factor probabilísticamente asociado con el riesgo de afiliación a pandillas, sin querer decir que los malos recuerdos de infancia estén presentes en la situación de todos los pandilleros.

Aunque los análisis estadísticos sugieren que se presente el caso de mareros que provienen de un entorno familiar desventajoso, también puede verse claramente en el cuadro que la mayoría no procede de familias violentas, en las que no hubo abandono o malos tratos. Lo que el análisis muestra es que cualquier programa de prevención secundaria podría emplear este tipo de factores a la hora de decidir a cuál audiencia dirigir sus intervenciones.

#### **ANÁLISIS BIVARIADOS RELATIVOS A LOS FACTORES DE RIESGO EN LAS MUJERES**

Hay muy pocos estudios que separan los factores de riesgo para hombres y para mujeres, pero en líneas generales hay tres datos que surgen de investigaciones realizadas en otros países (Klein y Maxson, 2006):

- Se identifican menos factores de riesgo para mujeres que para hombres.
- En su mayoría los factores de riesgo de afiliación a la pandilla para mujeres son factores que también sirven para predecir el riesgo de afiliación a las pandillas para varones.
- No obstante, parece que hay algunos factores de riesgo que son específicos para el caso de las mujeres, en particular sobresalen factores ligados al comportamiento en las escuelas e integración en la vida escolar.

En el cuadro 26 se presentan los resultados de nuestros análisis bivariados. Dos variables empleadas con los varones (asiste a un centro de educación y con quién reside) no se han empleado ya que la gran mayoría de las entrevistas con mareros se realizaron en centros penales y al excluirlas de los análisis los tamaños muestrales son demasiado pequeños.

Los resultados presentan coincidencias con las conclusiones fundamentales antes dadas. La primera, que los factores de riesgo que servían para los varones también sirven para las mujeres; la segunda, que en algunos casos, sobre todo en relación con factores de tipo familiar (malos recuerdos de la infancia, entorno familiar violento, muertes violentas y maltrato en la familia) las diferencias entre las mareras y pandilleras y las mujeres en situación de riesgo son mucho más acentuadas que las diferencias entre los varones.

<b>Cuadro 26</b>		
<b>FACTORES DE RIESGO PARA EL INGRESO DE MUJERES JÓVENES A LAS MARAS O PANDILLAS (Porcentajes)</b>		
	Pandilleras	Jóvenes mujeres en riesgo
Estado civil		
Soltera	62	73
Casada	3	14
Unión libre	31	11
Sí tiene hijos	57	36
Educación		
(llegó a sexto primaria)	63	91
Su papa sabe leer	94	99
Malos recuerdos de la infancia	47	16
Entorno familiar violento	63	24
Abandono familiar	42	21
Fallecimiento en la familia	41	19
Hay maltrato en la familia	62	13
Sí tiene familiar o amigo en pandillas	40	17
Siempre se reúne con sus amigos como actividad	71	34
Nota: Todas las diferencias son estadísticamente significativas de acuerdo con la prueba de la Chi Cuadrada. Para contrastar si los sujetos acuden a un centro educativo en la actualidad y saber con quién viven se excluyó de los análisis a las pandilleras que fueron entrevistadas en un penal. Se marcan en azul aquellos porcentajes en los que existen diferencias de magnitud con los porcentajes expresados por los varones. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.		

Las mujeres proceden, con mayor frecuencia que los hombres mareros y pandilleros, de entornos familiares problemáticos o traumáticos. Los porcentajes mayores de las siguientes variables corresponden a las mujeres mareras y pandilleras y los otros a los hombres: presentaron malos recuerdos de su infancia (47%-30%), dijeron proceder de un entorno familiar violento (63%-44%), señalaron la muerte violenta de algún familiar (41%-34%) y afirmaron proceder de familias donde ocurren maltratos (62%-28%).

Una posible explicación a este contraste de género reside en la existencia de diferentes patrones de socialización para hombres y mujeres. La mujer, sobre todo cuando es joven, está sometida a un mayor control social informal que los varones. Se podría inferir que romper con estos patrones de vigilancia social informal requiere precisamente lo que los datos muestran: una mayor incidencia de factores de riesgo. En la medida que a la mujer le resulta más difícil emprender conductas de carácter desviado, por la presencia de unos mecanismos de control social informal más acentuados, el emprender estas conductas de riesgo, y la afiliación a las pandillas podría interpretarse en este sentido, requiere una mayor fortaleza por parte de los factores que impulsan a las personas a emprender este tipo de conductas. Si se observa el porcentaje de mujeres en situación de riesgo, que se refieren al grupo de amigos como espacio de socialización (33.5%), éste es mucho menor que el de los hombres (48%).

### **LAS PERCEPCIONES SOBRE LOS FACTORES DE INGRESO**

Diversos agentes sociales (funcionarios del poder judicial, representantes de organizaciones no gubernamentales, políticos de alto nivel, sacerdotes, pastores y empresarios) de Guatemala, El Salvador y Honduras, coinciden en señalar los problemas familiares como una de las principales causas del ingreso de los jóvenes a agrupaciones violentas.

En Guatemala, por ejemplo, todos los entrevista-

dos están convencidos de que la desintegración familiar, la paternidad irresponsable, la ausencia de algún progenitor, la violencia, la falta de amor y de comunicación están directamente relacionados con el ingreso de los jóvenes a las maras o pandillas.

«El 90% de los mareros viene de familias desintegradas. (...) Los problemas familiares son la mayor causa, la desintegración familiar.» (Representante de ONG, Guatemala).

Como se hace evidente en la cita anterior, se piensa que la mayoría de los jóvenes mareros y pandilleros son producto de lo que llaman «familias disfuncionales», desintegradas y esto trae como consecuencia la falta de amor y de orientación por parte de los padres hacia sus hijos, lo cual se convierte en un factor de riesgo para su ingreso a la mara. Lo mismo se presenta en El Salvador, donde se menciona repetidamente que los jóvenes salen a la calle a buscar el amor y la aceptación que no encuentran en sus hogares, pues en éstos prevalecen la desunión y las familias disfuncionales; los jóvenes ven en la mara un refugio, pues su situación familiar los obliga a buscar el apoyo en amigos que al final resultan ser malas influencias. En Honduras las diferentes autoridades entrevistadas mencionan, con gran frecuencia, la desintegración familiar y la paternidad irresponsable como orígenes fundamentales de la incorporación de los jóvenes a las maras o pandillas.

«Yo creo que el problema de la violencia viene por la injusticia, me parece que la mayoría de padres irresponsables han abandonado a sus hijos, entonces viene orientado a que la madre tiene necesidad de trabajar, y allí es donde aparecen las malas influencias.» (Líder de opinión, Honduras).

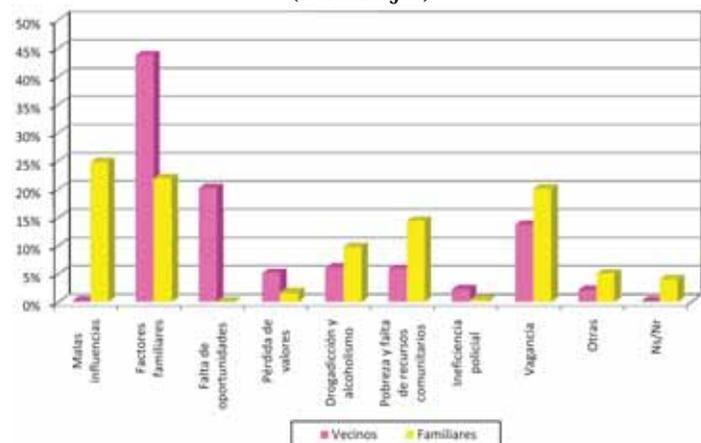
Irresponsabilidad y abandono, adjudicados sobre todo a la figura paterna o al cambio obligado en el papel maternal tradicional, constituyen un conflicto generador de violencia, con lo cual el acento se pone en la familia. Con esa percepción, se dejan de lado otras dimensiones sociales que podrían

contribuir de una manera más amplia a la comprensión del fenómeno.

Dentro del grupo *jóvenes en riesgo* (que no se hayan afiliado a la pandilla), un alto porcentaje considera que, entre los principales motivos que tuvieron los jóvenes activos para ingresar a una mara o pandilla, están las situaciones familiares, las necesidades y carencias y la necesidad de afiliación y afecto. También destacan problemas de personalidad, aludiendo a actitudes individuales.

La creencia de que los jóvenes que ingresan a las maras y pandillas se caracterizan por tener familias disfuncionales, con una serie de problemas afectivos y emocionales es común en los tres países y en diversos sectores sociales. Resulta interesante constatar cómo los vecinos y residentes son mucho más propensos a destacar factores de índole familiar, mientras que los familiares de mareros y pandilleros señalan el papel jugado por las influencias de los grupos de pares que, prácticamente, no es ni mencionado por los residentes y vecinos. Sin embargo, cuando los familiares de los mareros y pandilleros comparan sus propias familias con aquellas que no tienen miembros activos en las maras o pandillas, la caracterización desfavorece en la mayoría de los casos a las primeras en prácticamente todos los aspectos por ellos señalados; así, opinan que las

**Gráfico 13**  
CAUSAS POR LAS QUE UN JOVEN  
INGRESA A LA MARA O PANDILLA  
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

familias que no tienen miembros en las maras y pandillas poseen más valores morales, son más religiosas, respetan más las leyes, son más unidas, tienen más dinero y menos problemas. Las familias de los jóvenes activos tienen un concepto de sus condiciones y ambiente familiar negativo, en comparación con otras familias.

Explicar toda la dinámica de las maras o pandillas por factores deficitarios en la familia o el individuo simplifica la dimensión del problema social y limita la capacidad para enfrentar las condiciones de vida desventajosas a las que hacen referencia, pues se responsabiliza exclusivamente a la familia y al individuo y se exonera a la sociedad como sistema. Aunque como vimos en nuestros análisis, así como en la revisión de la literatura empírica comparada, no cabe duda que algunos de estos factores de riesgo juegan un papel relevante a la hora de entender que jóvenes en comunidades con una presencia de maras y pandillas se afilian a las mismas, es importante tomar en consideración que estos factores de tipo individual y/o familiar operan como mediadores de factores macro-estructurales más amplios.

### **DIVERSAS PERCEPCIONES SOBRE EL ORIGEN DE LAS MARAS**

Las entrevistas de profundidad con autoridades, representantes de organizaciones sociales y del sector de la seguridad, coinciden en destacar que los factores relacionados con el origen y desarrollo de las maras y pandillas tienen, primordialmente, una dimensión estructural:

- El fracaso y retirada del Estado que abandonó el desarrollo de políticas sociales adecuadas, generando vacíos de poder.
- La institucionalización de la corrupción, que ha venido a limitar la acción efectiva contra estos grupos violentos, tanto desde instancias institucionales como desde los propios barrios y colonias en los que surgen.
- Las profundas transformaciones económicas y sociales experimentadas por la región en las

dos últimas décadas, que han llevado a un mayor grado de polarización y urbanización. Transformaciones que han venido complicadas por el desarrollo de nuevos flujos migratorios, conflictos bélicos y sus secuelas.

- La influencia del crimen organizado y el narcotráfico.
- La propia acción de los gobiernos que, al poner su énfasis en la represión y en políticas de «mano dura» han venido, por un lado, a fortalecer la cohesión interna de estos grupos y, por otro, a generar una serie de condiciones sociales favorables para el desarrollo de los mismos.

Conviene destacar que este tipo de discursos esbozados por las autoridades, por informantes clave y otros expertos regionales, no difieren en gran medida de los planteamientos esbozados por los autores que se dedican al estudio de la globalización del fenómeno pandillero (ver, por ejemplo, Hagedorn, 2006).

Algunos estudios sugieren que factores estructurales como la exclusión social, inestabilidad residencial, declive económico, pobreza y falta de recursos comunitarios predisponen a las comunidades a la aparición de pandillas. Sin embargo, también han destacado que más importante que estos factores de carácter estructural son las características que explican la dinámica de las comunidades y su tipo de vida comunal. De acuerdo con varios estudios realizados en el ámbito estadounidense, factores como la desorganización social, el capital social o la eficacia colectiva pueden tener un mayor impacto en el nacimiento y crecimiento de pandillas en determinadas comunidades (Klein y Maxson, 2006; (ERIC, IDIES, IUODP, NITLAPAN y DIRINRPO, 2001-2004).

Por otro lado, muchos de los estudios realizados con anterioridad en la región vienen a subrayar los mismos factores como causantes de la aparición y desarrollo del fenómeno pandillero en Centroamérica. Santacruz y Concha (2002) destacan la inadecuada urbanización, las secuelas del conflicto armado, la privatización del espacio público, el debilitamiento

de la familia y su violencia, la pobreza, el desempleo juvenil, la exclusión del sistema educativo y la problemática de las drogas (Rubio, 2003). Los estudios de Save the Children UK añaden la migración rural-urbana, los débiles vínculos de interacción y cooperación comunales, escasa participación ciudadana e incapacidad para interpelar al Estado, así como el saturado e inefectivo sistema de justicia, la economía ilícita y el crecimiento demográfico, en medio de la carencia de políticas públicas ((ERIC, IDIES, IUODP, NITLAPAN y DIRINRPO, 2001-2004; FAPPH, 2006), lo cual cuestiona las condiciones socioeconómicas de su origen (Santacruz y Concha, 2002) que trazan los «senderos» hacia la pandilla (Rubio, 2003).

El estudio de la UCA en el 2004 muestra cómo un capital social fuerte (confianza interpersonal, ayuda recíproca, participación comunitaria y un sentido de pertenencia) impide el surgimiento de pandillas, de sus redes y de su organización en la comunidad. De acuerdo con estos estudios regionales, el castigo penal drástico empleado no minimiza, sino que intensifica e incluso incrementa el encanto de la pandilla (Rubio, 2003; USAID, 2006; FAPPH, 2006).

Por su parte, el enlace con los conflictos armados (USAID, 2006) lo ven Santacruz y Concha (2002) en la reproducción generacional de representaciones de la realidad, mediadas por la violencia y su funcionalidad, que prevalece y se expresa en la trivialización de la vida humana, en la habituación a la muerte y al dolor, en la deshumanización de las relaciones sociales, en la debilidad estatal y en el individualismo. En las maras y pandillas se puede advertir el reacomodo de una sociedad que sale de una guerra civil y se enfrenta a una vida institucional diferente, bajo un modelo socio-económico distinto. Se reconoce también un nexo entre las pandillas norteamericanas, la migración centroamericana a Estados Unidos, la repatriación de jóvenes que habían entrado en relación con aquellas y mantienen este contacto, así como la deportación de jóvenes delincuentes (Save the Children UK, 2002; (ERIC, IDIES, IUODP, NITLAPAN y DIRINRPO, 2001-2004; USAID, 2006, Arana, 2005).

La desmovilización militar de jóvenes (FAPPH, 2006), junto a las medidas de los programas de ajuste estructural en la región, han derivado en un modelo social en el que el bien común se alcanza con una alta competitividad, para la cual no han estado preparados grandes masas de jóvenes. Este modelo supone la retirada del Estado, generadora de vacíos en lo público y no resueltos institucionalmente. Los ajustes estructurales desde los años ochenta significaron el desmantelamiento de la red de protección para las poblaciones vulnerables. La mara o pandilla se constituye en una organización delictiva que brota en los vacíos de la sociedad en trance. Finalmente, coinciden los estudios en que el descuido de la prevención es uno de los indicadores del debilitamiento del Estado.

El enfoque, en todo caso, debe considerar que no existen variables que tengan un claro valor predictivo por sí mismas o aisladamente, sino dentro de un conjunto de circunstancias que, en combinaciones variables, pueden contribuir al proceso de afiliación, de tal forma que es el análisis específico de estas combinaciones el que puede arrojar datos sobre el potencial de riesgo o de protección de determinado entorno social y familiar. En otras palabras, no son ni los pobres ni los que provienen de familias desintegradas, solamente, los que se involucran, sino los jóvenes que se enfrentan a combinaciones variables de adversidad e incluso de desesperanza frente a proyectos de vida posibles. Esta perspectiva se confirma en el caso de las mujeres. Asimismo, la comparación de algunos de los rasgos más sobresalientes de los perfiles psicosociales que muestran las pruebas aplicadas en este estudio, apuntan en esta misma dirección, como se verá de inmediato.

### **LA VALORACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR PARTE DE MAREROS Y PANDILLEROS Y OTROS RESIDENTES EN SUS COMUNIDADES**

En las encuestas a mareros y ex mareros de Guatemala, El Salvador y Honduras, así como a pandilleros

y jóvenes en riesgo en Nicaragua y Costa Rica, se les pidió escoger entre dos opciones antinómicas sobre el desempeño de los medios de comunicación (televisión, radio y periódicos) en torno a las actividades de las maras y pandillas. En un extremo se ofreció la opción «exageran, inventan cosas»; en el otro, «se quedan cortos, publican poco».

Las respuestas de mareros, no mareros, ex mareros, familiares y vecinos presentan claras diferencias en cuanto a su opinión sobre el quehacer de los medios de comunicación. Los mareros y ex mareros y, en menor medida, familiares de mareros presentan opiniones desfavorables sobre la información que se publica sobre las maras y pandillas. Los vecinos y jóvenes no mareros por el contrario sí sienten que reciben una información fidedigna por parte de los medios de comunicación.

En Nicaragua y Costa Rica, la visión más negativa sobre el desempeño de los medios la tienen los pandilleros; es más adversa entre los pandilleros costarricenses que entre los nicaragüenses. La mitad de estos últimos cree que los medios dicen la verdad sobre la violencia juvenil, porcentaje

que apenas es de 13% entre los costarricenses. La cuarta parte de éstos, sin embargo, cree que los medios se quedan cortos sobre lo que informan. Las respuestas de los jóvenes en riesgo y los pandilleros de Nicaragua son muy parecidas, situación diferente en Costa Rica.

El cuadro 27 indica que en los cinco países los jóvenes mareros o pandilleros escogieron la opinión más desfavorable en altos porcentajes; lo mismo hicieron los ex mareros, aunque en un porcentaje menor.

Cuando se les consultó a los mareros y pandilleros por qué piensan así de los medios, los dos argumentos más utilizados fue que les atribuyen asociaciones injustas o que dan información equivocada. La suma de ambos fue de 88% en Guatemala, 76% en El Salvador y 88% en Honduras.

En una entrevista de profundidad un ex marero líder también hace referencia a que los medios de comunicación exageran e inventan ciertos hechos relacionados con maras y pandillas.

«Bueno, de que perjudica, perjudica, porque de repente también hay cosas... porque depende de

**Cuadro 27**  
**OPINIÓN DE INFORMANTES ACERCA DE LAS PUBLICACIONES**  
**DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN TORNO A MARAS Y PANDILLAS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Ex marero (n=57)	Marero (n=116)	Ex marero (n=50)	Marero (n=137)	Ex marero (n=100)	Marero (n=124)	Pandilleros (n=98)	Jóvenes en riesgo (n=79)	Pandilleros (n=97)	Jóvenes en riesgo (n=74)
Son objetivos, dicen la verdad	—	—	—	—	—	—	50	42	13	27
Exageran, inventan cosas	61	80	76	85	78	84	41	46	50	39
Se quedan cortos, publican poco	33	12	22	12	21	13	8	11	26	29
A veces la verdad y a veces mentiras	—	—	—	—	—	—	—	—	6	—
Ns/Nr	5	8	2	3	1	3	1	2	5	6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

lo que veas, en la televisión o en la prensa, porque de repente dicen: pandilleros asaltan un bus y matan al ... y tú estas consciente de que no es así, y eso te perjudica. Y la prensa siempre da más auge a eso, o sea, muchas cosas que estén relacionadas con las pandillas ellos les dan (lo exageran) sí, demasiado.» (Ex marero líder, Pandilla 18, 24 años, Guatemala).

Por su parte, la principal razón por la cual los pandilleros en Nicaragua y Costa Rica consideran que los medios exageran e inventan es que sus informaciones son incorrectas. Así se expresó el 85% de los nicaragüenses y el 81% de los costarricenses. Las diferencias en este sentido con respecto a Guatemala, El Salvador y Honduras probablemente se deben a que, como muestran los análisis de contenido realizados en los cinco países, las informaciones sobre las actividades pandilleras en los medios de Costa Rica y Nicaragua son menos frecuentes, utilizan mayor diversidad de versiones y muestran menos rasgos de estigmatización que las publicaciones de los otros tres países; por ende, existen menores elementos que conduzcan al rechazo de los jóvenes pandilleros. Posiblemente, entonces, los pandilleros de esos dos países se sienten menos asediados por su entorno, lo cual contribuye a generar percepciones menos negativas en cuanto a actores sociales importantes, como los medios.

Al preguntarles qué tipo de noticia les gustaría que se publicara sobre ellos, la más citada fue reivindicación individual (por ejemplo, presentar noticias favorables tales como mejoras en su vida, esfuerzos por salir de las maras y pandillas u aspectos positivos sobre actividades mareras), aunque con marcadas diferencias entre nacionalidades: 26% de los guatemaltecos, 34% de los salvadoreños y 62% de los hondureños.

En las entrevistas de profundidad se indagó sobre los motivos a los que atribuyeran la percibida distorsión de la prensa. Los mareros y pandilleros perciben a los medios de comunicación como perjudiciales para las maras y pandillas porque solo se hacen eco de la versión oficial de los acontecimientos al estar supeditados y/o vendidos al poder.

«(...) Los noticiarios de aquí, los periodistas ellos se venden al partido del poder, (...) lo que el gobierno le conviene, ellos le dicen, esto van a sacar, esto no lo van a sacar... Entonces yo lo que pienso es que son basura, (...), me tiene mal, (...).

Nunca nos han favorecido solo nos han perjudicado.(...), yo viví en una colonia en San Salvador (...) había un puesto de policía y durante esos dos años y medio el puesto de policía no sabía que yo era miembro activo de la Pandilla 18. Entonces vienen ellos y nos hacen un gran complot (...) en el año 2003. El director de la policía nacional civil y el partido al poder ARENA quería combatir a los secuestradores y a las pandillas (...) En el parque La Libertad apareció una ‘cabeza descabezada’ (...) de repente aparece mi nombre en el diario (...) me (...) unos encapuchados, me llevan preso. (...) De repente nos llega un diario y en el diario (...) (nombre del pandillero) culpable de cabeza del parque Libertad. Se la enseño yo a (...), mira le digo yo y la de él, pero esto ha pasado hace unos días y nosotros aquí ya llevamos cuatro días (...)» Informante de 29 años, miembro de la M-18 de El Salvador.

Además de la sumisión del medio, los mareros y pandilleros mencionaron como faltas de la prensa: a) les atribuyen crímenes que no han cometido; b) omiten la participación de otros actores sociales en la facilitación y/o beneficio de actividades mareras; y c) omiten que alguien contrata a mareros para realizar actividades delictivas por encargo.

Los jóvenes no mareros y los vecinos revelaron percepciones muy diferentes a las de los mareros y ex mareros sobre el desempeño de los medios. Los no mareros y vecinos manifestaron opiniones mayoritariamente positivas sobre la fidelidad a la realidad de las informaciones de los medios en torno a las maras y pandillas. Los familiares respondieron de forma negativa, pero en proporción mucho menor a la de los mareros y pandilleros. Las preguntas sobre el tema hechas a estas poblaciones no fueron exactamente iguales; sin embargo, la magnitud de las diferencias permite apreciar la diversidad entre las percepciones sobre los medios de los grupos no

relacionados con las maras o pandillas y los mareros. En el gráfico 14, se aprecia una sólida mayoría de jóvenes no mareros de Guatemala y Honduras que cree que los medios son objetivos e, incluso, se quedan cortos en sus informaciones sobre las maras y pandillas.

En Guatemala y Honduras también la mayoría de vecinos expresan opiniones positivas sobre el trabajo de los medios. En el caso del Salvador hay un considerable desagrado por el trabajo de los medios tanto entre jóvenes no mareros como entre

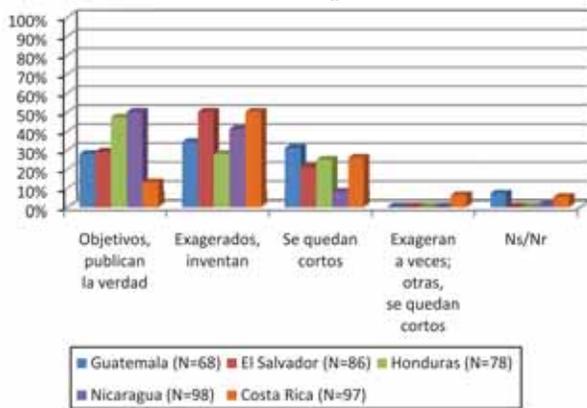
vecinos; ello puede indicar que las maras y pandillas cuentan con una mayor simpatía entre los miembros de su comunidad.

La percepción que sobre los medios tienen los vecinos es ampliamente positiva en Nicaragua. En Costa Rica, aunque en menor grado, también las opiniones de quienes consideran que los medios proyectan una imagen real de las agrupaciones violentas y barras superaron las negativas, tal como muestra el gráfico 15.

La principal razón que alimenta las percepciones positivas de los vecinos es que lo que se ve es lo que realmente pasa en el barrio (98% en Nicaragua y 77% en Costa Rica). Quienes expresaron opiniones negativas, se refirieron, principalmente, a aspectos relacionados con la televisión: Exageran cosas por el rating (50% en Nicaragua y 40% en Costa Rica) y Nunca se podría ver la realidad del barrio en la televisión (11% en el primero y 42% en el segundo).

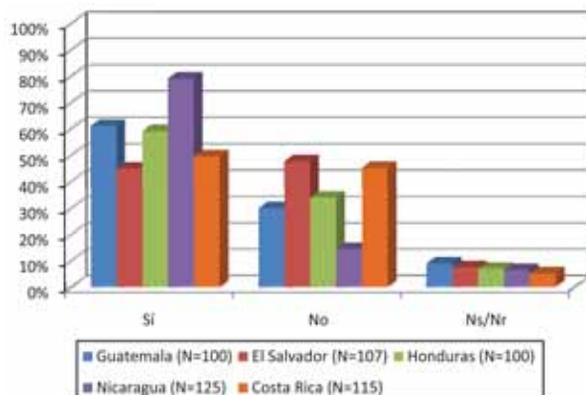
El gráfico 16 presenta las opiniones de los familiares de mareros. Los familiares de mareros en Guatemala y el Salvador, quizás por su conocimiento de primera mano, no creen recibir de los medios una imagen real de las maras y pandillas. Es interesante notar que, en el caso de Honduras, una mayoría considera que los medios de comunica-

**Gráfico 14**  
OPINIONES DE NO PANDILLEROS SOBRE LA VERACIDAD DE PUBLICACIONES SOBRE LAS PANDILLAS (Porcentajes)



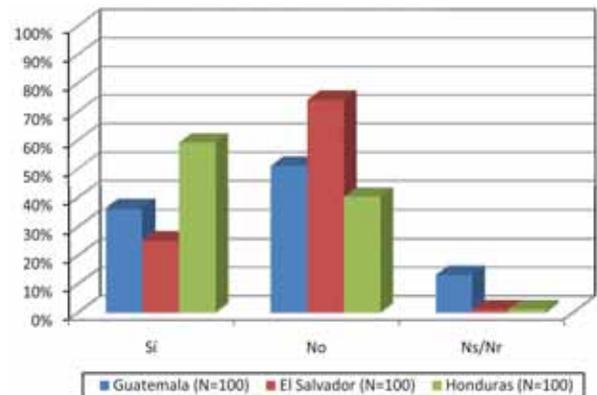
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 15**  
OPINIÓN DE LOS VECINOS SOBRE SI LOS MEDIOS «DAN IMAGEN REAL» SOBRE LAS PANDILLAS (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 16**  
¿DAN LOS MEDIOS UNA IMAGEN REAL DE LAS PANDILLAS?, SEGÚN FAMILIARES DE LOS PANDILLEROS (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

ción sí transmiten una imagen real de los mareros y pandilleros.

## **IDENTIDADES: LA NORMALIDAD DEL JOVEN PANDILLERO**

### **INTRODUCCIÓN**

En el discurso oficial y en el discurso de los medios de comunicación, como se verá más adelante, se retrata al pandillero como un sujeto anormal, que no es como los demás, cuando la realidad es que son personas que en gran medida comparten una serie de valores, inquietudes, temores con otros sujetos de su misma edad y condición social, y que, como se observó en el capítulo anterior, se pasan la mayor parte del tiempo comportándose como cualquier otro joven. Son más las similitudes entre grupos de jóvenes mareros y pandilleros y de jóvenes no pandilleros que las diferencias.

Tratar de identificar una serie de factores de riesgo que pueden ayudar a seleccionar mejor a los beneficiarios de los programas de prevención secundaria, no implica que estos jóvenes sean radicalmente diferentes de otros que comparten el mismo entorno social, al menos en cuanto a una serie de valores sociales fundamentales.

Para analizar estos valores se ha empleado el test de oraciones incompletas (TOI). El TOI es un instrumento psicométrico, de carácter proyectivo, para evaluar las respuestas espontáneas de los sujetos en relación a tres ejes de estudio que fueron los siguientes:

- Sociabilidad;
- Relaciones interpersonales;
- Proyectos de vida.

En el primer eje se contemplaron reactivos que exploran la posición de los sujetos respecto a cuatro subtemas de interés: a) comprensión-función de la ley; b) implicancia-participación de terceros en decisiones personales; c) comprensión-función de la religión; y d) actitudes hacia otras personas

derivadas. En el segundo eje se estudian las actitudes hacia el papel y la experiencia de la familia, así como con el grupo de pares. El último eje, relacionado con los proyectos de vida, se basa en los indicadores sobre la organización de proyectos de vida o acciones importantes en la proyección a futuro.

El TOI diseñado consta de 56 reactivos lingüísticos, organizados en los tres ejes de estudio, con un orden aleatorio en su secuencia. Asimismo, salvo cinco de ellos que abordan aspectos particulares, el resto de los reactivos se diseñaron en pares para poder comparar las respuestas de los sujetos ante apreciaciones similares, funcionando como factor de control en la precisión de las respuestas y de profundización en la temática. El resultado de las respuestas en relación a su par demostró una consistencia en la mayoría de los reactivos en ambos grupos de los cinco países, por lo que en este documento se retoma el análisis de un reactivo por par y no se incluyen los cinco reactivos.

El TOI se aplicó a jóvenes pandilleros, junto a los jóvenes no pandilleros o en riesgo, de los cinco países para tener un factor de comparación y contraste entre las visiones de uno y otro grupo sobre las temáticas exploradas.

En general se observa una amplia similitud entre las poblaciones de jóvenes pandilleros y no pandilleros en relación a los ejes analizados. No obstante, los datos permiten afirmar que al interior del grupo de pandilleros existen perfiles diferentes, es decir, se percibe a través de la diversidad de respuestas, una importante heterogeneidad tanto entre los jóvenes que participan de la mara o pandilla, como de los jóvenes en riesgo.

### ***Sociabilidad***

En los cinco países y en ambas poblaciones, se considera que la ley es necesaria predominantemente para el ordenamiento social (59% en pandilleros y 51% en no pandilleros). En un segundo lugar, también ambas poblaciones ponderan la ley en función de su aplicación (19% pandilleros y 29% no pandilleros), siendo la población de no pandilleros la que más la menciona. El control de sí mismo es

la tercera mención con respecto a la necesidad de la ley, en ambas poblaciones (7% pandilleros y 11% no pandilleros).

En cuanto a la utilidad de la ley, ambas poblaciones, para los cinco países de la región, consideran que ésta sirve cuando se actúa contra la ley (26% en pandilleros, 30% no pandilleros). Los no pandilleros también consideran que sirve como castigo (18%) y para la justicia (17,5%); mientras que los pandilleros mencionan que sirve cuando se hace algo malo (20%) y cuando la ley es aplicada (21%).

Las respuestas de pandilleros y no pandilleros de la región con respecto a quién acuden cuando tienen dudas, hacen referencia principalmente a seres queridos (65% y 83% respectivamente). Los pandilleros mencionan además las personas con experiencia (13%) y los demás (10%), mientras que los no pandilleros les dan importancia a los demás (7%) y a las personas con experiencia (4%). Se evidencia que la población de pandilleros acude más a otras personas diferentes de los seres queridos que los no pandilleros.

Con respecto a la religión en la vida de las poblaciones entrevistadas, responden principalmente en términos de formación y valores (44% pandilleros y 40% no pandilleros). Algunos pandilleros responden por su afiliación religiosa (23%) y por la espiritualidad (13%); otros responden que es poco o nada importante en sus vidas (14%). Los no pandilleros responden, con mayor frecuencia que los pandilleros, que la religión es poco o nada importante en sus vidas (23%). Cuando se realiza un análisis por país, se nota que la frecuencia de esta respuesta es mucho más alta en Costa Rica y Nicaragua (44% y 39% respectivamente) que en los tres países de la región. Otras respuestas de no pandilleros con respecto a este ítem es la mención de su afiliación religiosa (19%) y como pauta de vida (9%).

En cuanto al ítem «Quien comete un delito es una persona...» ambas poblaciones se refieren a atributos personales negativos (85% en pandilleros y 67% en no pandilleros). Los no pandilleros mencionan además que son culpables (18%) e inconscientes

(8.5%). Los pandilleros mencionan que son culpables en un 8%.

Con respecto a la aplicación de la venganza, las poblaciones responden de manera diferente. Los pandilleros responden que se aplica cuando hay perjuicio (39%) y en el momento preciso (17%). También los pandilleros censuran la venganza (34%). Los no pandilleros por su parte, principalmente censuran la venganza (37%), consideran que se aplica por decisión o beneficio personal (28%), cuando hay perjuicio (19%) y en el momento preciso (13%).

En cuanto a las consecuencias de «Con enemigos o rivales...» ambas poblaciones de los cinco países responden aludiendo a la actitud de mantenerse a distancia y con cuidado (39% en pandilleros, 35% en no pandilleros). Además, los jóvenes pandilleros mencionan la presencia de problemas (31%) y la necesidad de una actitud constructiva (14.5%); así como el asesinato o intento de asesinato (10%). Por su parte, los no pandilleros mencionan la actitud constructiva (37%) y la presencia de problemas (16.5%). Se analiza que los pandilleros enfatizan más la presencia de problemas o de acciones violentas frente a los enemigos y rivales que los jóvenes en riesgo, los cuales mencionan en mayor frecuencia la búsqueda de una alternativa para evitar el problema o para solucionarlo. A su vez, mencionan con menor frecuencia, el asesinato o intento de asesinato (1%). Hay que resaltar que haciendo el análisis por país, la población de pandilleros en Nicaragua menciona el asesinato o intento de asesinato tan sólo en un 1% y Costa Rica obtiene el menor dato promedio de los cinco países.

Las respuestas en relación con el ítem «Si uno perjudica a una o varias personas...» los pandilleros apuntan hacia la culpabilidad (34%), seguido de la mención de consecuencias negativas (22%), la desvalorización del que perjudica (18%) y una actitud reparatoria (17%). Por su parte, los no pandilleros niegan el haber perjudicado a alguien (29.5%); también mencionan la culpabilidad (27%), desvalorizan al que perjudica (20%) y mencionan actitudes reparatorias (16%). Al igual que en el

ítem anterior, existen diferencias entre las respuestas de las dos poblaciones de la región, en donde la población pandillera expresa más consecuencias negativas y no niega directamente haber perjudicado a alguien. Esto revela una dinámica que evidencia su mayor vulnerabilidad ante un acto de perjuicio hacia otros.

La población pandillera, con respecto al ítem «El momento de desquitarse es...», menciona el momento estratégico (50.5%) y cuando recibe un perjuicio (18%). También califica el desquitarse de manera negativa (25%). La población no pandillera describe con mayor frecuencia el desquitarse de manera negativa (36%), la situación de cuando sufre perjuicio (21%), el momento estratégico (19%) y lo antes posible (17%).

### **Relaciones interpersonales**

En cuanto al ítem «Cuando la familia falla...», los entrevistados expresan diversas respuestas en la población pandillera de la región, asociadas con consecuencias negativas. El daño emocional marca la tendencia (23%) e incluye la desintegración de la unidad familiar (20%). Un importante porcentaje indica la búsqueda de apoyo alternativo cuando su núcleo familiar falla (21%). La población no pandillera expresa las mismas categorías aunque el énfasis prioriza la desintegración familiar (43%), luego el apoyo alternativo (19%) y por último, el daño emocional (19%). La relevancia de la familia, recobra mayor énfasis en las respuestas de los no pandilleros, no obstante, los pandilleros expresan una importante tendencia que califica como negativa la experiencia de una familia que falla.

En lo referente al reactivo «La familia debe dar...», no existe gran diferencia entre ambas poblaciones de la región. La respuesta general expresa la valoración del bienestar emocional (51% pandilleros y 68% no pandilleros), del apoyo y de la imagen ejemplar que el núcleo familiar debe enseñar. Este ítem se integra con el reactivo «En mi familia yo aprendí a...». Se observa una mayor preferencia por la imagen ejemplar que la familia ha provisto

al entrevistado (52% pandillero y 85% no pandillero). También se rescata en ambas poblaciones, el criterio de formación y de la relación con otros, que según las respuestas de dichos grupos son provistos por el núcleo familiar.

Es posible afirmar que, tanto los pandilleros como los no pandilleros de la región, perciben su familia como un espacio positivo y formador de principios, lo que coincide con los bajos porcentajes de aspectos negativos en los reactivos anteriormente mencionados.

En el caso de «Los amigos me apoyan en...», las principales respuestas de ambos grupos señalan el apoyo y la ayuda (59% pandillero y 38% no pandillero) que reciben de sus pares en general y algunos puntualizan sobre la importancia de dicho apoyo en la resolución de situaciones difíciles (11% pandillero y 16% no pandillero). También se menciona la influencia de los amigos en los valores positivos (10% pandilleros y 20% no pandillero). El apoyo de los amigos para realizar «cosas malas» recibe una baja frecuencia para ambas poblaciones de la región (5% pandillero y 9% no pandillero), el análisis por país evidencia que los jóvenes en riesgo nicaragüenses responden con esta categoría de forma prioritaria (30%).

Por último, respecto al reactivo «La lealtad de los amigos es algo...», las respuestas de ambas poblaciones en los cinco países refieren a un valor positivo (86% pandillero y 60% no pandillero) como el criterio más frecuente. Los jóvenes pandilleros indican en segunda posición como componente de amistad en las relaciones (9%) y en tercera opción, valoran negativamente la lealtad (3%). En el caso de los no pandilleros las respuestas se invierten, ya que esta valoración negativa es mencionada en segundo nivel (20%) seguida del componente de amistad (14%). En la población de los jóvenes en riesgo de Nicaragua, las respuestas enfatizan la valoración negativa de la lealtad con un 73%, lo que puede coincidir con el reactivo anterior donde dicha población asocia el apoyo de los amigos con realizar «cosas malas».

### **Proyectos de vida**

Para el reactivo «El mejor momento para tomar una decisión es cuando...», los jóvenes pandilleros o mareros en los cinco países, optan por las condiciones favorables (41%) y la necesidad de seguridad (34%) y recurrir a la ayuda de otros (12%) como el mejor momento. Los jóvenes no pandilleros, en menor grado, mencionan como primer lugar las condiciones favorables (26%), pero señalan otro orden de prioridad en sus respuestas al darle importancia a elegir el momento presente (25%), ayuda (21%) y la necesidad de seguridad (18%). Los jóvenes en riesgo de Nicaragua y Costa Rica expresan el mejor momento como el presente (39% y 44% respectivamente), seguido de pedir ayuda a los otros (36% Nicaragua y 19% Costa Rica) y tener problemas (13% y 10% respectivamente) y por último con mayor porcentajes para Costa Rica, están las condiciones favorables con 15% y para Nicaragua 4%.

La opinión que se tiene en torno a la educación, para ambas poblaciones, es que ésta cumple una función formativa (52% pandilleros y 47% no pandilleros). Los jóvenes pandilleros mencionan en orden de importancia, las metas (29%), seguido por sentido de la vida (9%). Por su lado, los jóvenes en riesgo dan énfasis al sentido de la vida (27%) que proporciona la educación, seguido por concebirlo como una meta (18%). Para el caso de los jóvenes en riesgo de Costa Rica y Nicaragua el énfasis de las respuestas apunta hacia una concepción de la educación como sentido de la vida (54% y 58% respectivamente), luego formación (25% Costa Rica y 26% Nicaragua), metas (25% y 8% respectivamente) y mejorar el nivel económico (4% y 10%). Para los jóvenes en riesgo o no pandilleros, sobre todo en Costa Rica y Nicaragua, la educación cobra un sentido importante como proyecto de vida.

En el reactivo concerniente a lo que se debe hacer para alcanzar lo que se quiere, en promedio para los cinco países, mencionan el luchar (85% pandilleros y 64% no pandilleros), seguido de una actitud positiva (8% pandilleros y 21% no pandille-

ros) son las respuestas más mencionadas. Seguido en menor porcentaje por planificación (4% para ambas poblaciones) y educación (2% pandillero y 10% no pandilleros). Esta situación varía con respecto a las respuestas de los jóvenes de Costa Rica; si bien los jóvenes pandilleros responden por luchar (88% Costa Rica y 85% Nicaragua) como primer opción; los no pandilleros de Costa Rica responden que deben tener una actitud positiva (43%) y luego luchar (22%). La tercera mención es la educación (20%). Por su lado, las respuestas de la población no pandillera en Nicaragua mantienen una gran similitud con respecto a las respuestas de Guatemala, El Salvador y Honduras, salvo que le da más importancia al papel de la educación para alcanzar lo que se quiere (12%). Las sutiles diferencias entre grupos enfatizan el orden de acción en los cuales se inscriben, a pesar de que la lucha es la respuesta prioritaria en ambos grupos, difieren en las categorías subsiguientes, en las cuales una actitud positiva de valoración moral tiene más eco en los no pandilleros, sumado a la importancia de la educación. Esto último es coherente con el reactivo anterior en el que resalta su sentido vital.

En el reactivo «Para que a uno le vaya bien uno tiene que...» en ambos grupos la primera mención corresponde a la necesidad de cualidades personales (80% pandilleros y 54% no pandilleros). En segunda mención, para los pandilleros, está el esfuerzo personal (17%) y el estado personal (5%). En cambio los no pandilleros optan por segunda respuesta el recibir ayuda (22%), luego el esfuerzo personal (12%) y, por último, el estado personal (11%). Para el caso de Nicaragua, se refleja una variante en los jóvenes en riesgo que responden como primera opción el recibir ayuda (50%), seguido por el estado personal (26%) y las cualidades personales (23%). Si bien el énfasis de las respuestas responde a un plano individual, el esfuerzo personal, estrategia más expresada por los jóvenes pandilleros, coincide con el acto de luchar del reactivo anterior, en su acción concreta, a diferencia de los no pandilleros en su mención de recibir ayuda, como acción más pasiva en la estrategia para que le vaya bien.

**Resumen**

Se observa una amplia similitud entre las poblaciones de jóvenes pandilleros y no pandilleros, de los cinco países, en relación a los ejes analizados. Los datos permiten afirmar que al interior del grupo existen perfiles diferentes, es decir, a través de la diversidad de respuestas se percibe una importante heterogeneidad tanto entre los jóvenes que participan de la mara o pandilla como de los no pandilleros.

Ambas poblaciones expresan tener un conocimiento concreto e interiorizado de las leyes como orden social y reconocen que su función es aplicarla cuando se actúa contra la misma. El delito es concebido como un valor negativo y encamina a consecuencias perjudiciales.

Una sutil diferencia apunta hacia las estrategias para aplicar la venganza. Los jóvenes pandilleros enfatizan actitudes cautelosas pero más confrontativas y en porcentajes bajos mencionan acciones de

extrema violencia. Los no pandilleros censuran el acto de la venganza y enfocan sus respuestas hacia una solución constructiva del problema. El uso de la extrema violencia en jóvenes pandilleros de Costa Rica y Nicaragua es menor que el promedio de los cinco países.

Los jóvenes pandilleros expresan una claridad en relación a las consecuencias negativas de los actos que perjudican a otras personas, lo que evidencia una dinámica en la que la vulnerabilidad afecta de forma directa a los pandilleros.

Por último, en relación a los proyectos de vida, una actitud de lucha y el énfasis en las cualidades personales es superior en los jóvenes pandilleros. Las respuestas de los no pandilleros dan acento a la importancia de recibir ayuda. La educación como sentido para la vida es prioritaria en los no mareros. Por lo tanto, se tiene que promover el acceso y la asistencia a los cursos lectivos para los jóvenes en riesgo.



# CAPÍTULO V

## EL ENTORNO SOCIAL: COMUNIDAD Y FAMILIAS DE LOS PANDILLEROS

### INTRODUCCIÓN

Algunos estudios que han explorado la relación entre maras y pandillas y el entorno social, aluden a la complejidad del tema. Los pandilleros son miembros de la comunidad y pertenecen a redes familiares que forman parte de su capital social. Ello, como varios estudios han documentado, limita la capacidad de las comunidades para controlar el comportamiento de los pandilleros (Pattillo, 1998). En su estudio de pandillas chicanas en Estados Unidos, Horowitz (1987) documenta una cierta tolerancia por parte de la comunidad hacia la violencia de estas pandillas, tolerancia que varía en grado y que puede ser frágil, pero que es generalmente mantenida mediante un proceso de negociación activa informal entre los residentes y los pandilleros. Esta autora sostiene que el significado de la violencia de la pandilla es articulado dentro del marco cultural del concepto de honor, el cual permite a los residentes entender la violencia de las pandillas.

En un sentido similar se manifiesta Rodgers (2006), en su estudio realizado en Nicaragua, al hablar de la comunidad y su pandilla. Esta literatura también documenta como en ocasiones la comunidad se beneficia materialmente de la contribución social y económica que realiza la pandilla. Venkatesh (1997), en su estudio de zonas muy marginales de Chicago, habla de préstamos y créditos, recados a domicilio, ayuda a parientes en prisión, organización de actividades deportivas, control social de actividades delictivas en la calle, etc. Ello no quiere decir

que no existan contradicciones en la práctica o que esta ayuda sea aceptada fácilmente, o que la aceptación sea unánime y no haya resistencias por parte de grupos de residentes. En contextos en los que el Estado se retira, el poder de las pandillas aumenta y aparece la vinculación con el narcomenudeo se presentan importantes condicionantes a la hora de aceptar o no la ayuda de las pandillas, sobre todo en un contexto en el que existen importantes vínculos afectivos y relaciones con los pandilleros.

Otros investigadores también destacan cómo la dificultad de estas comunidades para obtener atención del Estado reduce su capacidad para controlar el comportamiento de las pandillas (Zatz y Portillos, 2000). Desmond Arias (2006) analiza esta cuestión en Río de Janeiro y plantea cómo en el contexto latinoamericano las complejas relaciones de clientelismo facilitan en parte el papel de estas organizaciones criminales como mediadores comunitarios, al tiempo que hace aún más complejo el tratamiento y control de estos grupos. Cualquier esfuerzo para involucrar a la comunidad en el control de la pandillas tiene que pasar por el uso de estrategias que vayan más allá de la segregación social del pandillero, dado que el pandillero, pese a que es percibido como causa de muchos de los males que afectan a la comunidad, sigue siendo integrante de las redes comunitarias (vecino, primo, hermano, padre) (Venkatesh, 1997).

Esta red comunitaria, así como la convivencia de los residentes y los pandilleros es necesaria para comprender que el fenómeno pandillero va más allá del grupo mismo, y que cualquier plan de

acción, ya sea preventivo o de control que se tome, debe necesariamente reconocer estas conexiones y vínculos que conforman el contexto de las maras y pandillas.

Como punto de arranque para presentar los datos recabados en el presente estudio, sirva el contraste entre la percepción que de los pandilleros y mareros tienen sus familiares y la que tienen otros vecinos de la comunidad. En líneas generales, la mayoría de los familiares ven a sus parientes mareros y pandilleros como jóvenes sin oportunidades o víctimas del sistema (El Salvador: 56%, Guatemala: 67%, Honduras: 80%); mientras que para la mayoría de los vecinos, el marero o pandillero es, por encima de todo, una persona peligrosa (Guatemala: 70%, El Salvador: 62%, Honduras: 76%, Nicaragua: 53%, Costa Rica: 58%).

## COMUNIDAD

Resulta interesante notar que, a pesar de que las colonias o barrios que se seleccionaron fueron identificados por expertos como áreas con una fuerte presencia de maras o pandillas (algo que nuestros investigadores pudieron constatar) y, a pesar de la alta prevalencia de actividad marera y pandillera de carácter negativo e ilegal, los vecinos que residen en estas comunidades nos dan, como respuesta modal a la pregunta sobre los principales problemas de su comunidad, la drogadicción o el alcoholismo. De hecho, son pocos los vecinos que consideran a las maras o pandillas como el principal problema de sus colonias o barrios (Guatemala: 18%, El Salvador: 18%, Honduras: 7%, Nicaragua: 10%, Costa Rica: 5.3%).<sup>1</sup> Resulta difícil de explicar este dato, aunque quizás se podría advertir una cierta asimilación resignada a la presencia de estas maras o pandillas, que consideren más graves otros problemas o que consideren a las maras o pandillas como un problema de seguridad de carácter nacional

o regional más que específico de su comunidad. Ciertamente, casi todos los entrevistados reconocen la presencia de maras o pandillas en sus barrios.

No obstante, las maras o pandillas tienen un impacto negativo en estas comunidades. El cuadro 28 muestra la amplia gama de respuestas acerca de cómo las maras o pandillas afectan a los residentes. Las respuestas incluyen desde reacciones emotivas (las personas tienen miedo) hasta respuestas conductuales asociadas a dichas respuestas emotivas (las personas no salen después de ciertas horas, las personas no salen solas de su casa, las personas han adquirido armas, las personas no frecuentan ciertos lugares).

Igualmente, existe la percepción generalizada entre los vecinos de que la presencia de las maras y pandillas ha afectado de forma negativa el interés de la niñez y la juventud por el estudio o la formación profesional (Guatemala: 58%, El Salvador: 58%, Honduras: 90%, Nicaragua: 77%, Costa Rica: 86%). Las razones esbozadas apuntan en primer lugar a las amenazas y coacciones, y en segundo lugar a la persuasión para entrar a la mara.

El gráfico 17 muestra el porcentaje de vecinos que cree que las maras o pandillas han incrementado los problemas en sus comunidades.

De hecho, dentro de estas comunidades un porcentaje de vecinos declara haber sido afectado directamente por las actividades de las maras o pandillas (Guatemala: 23%, El Salvador: 15%, Honduras: 33%, Nicaragua: 38%, Costa Rica: 30%). Cuando se pregunta de qué forma se vieron afectados, las respuestas que se ofrecen son un catálogo de situaciones diversas de victimización criminal, incluyendo situaciones de robos, amenazas y coacciones, asaltos, daños, etc.

No deja de llamar poderosamente la atención que en el caso de Costa Rica y Nicaragua el impacto en las comunidades sea ponderado de una manera mucho más drástica que en el resto de los países centroamericanos. Es posible inferir que al ser de reciente aparición el fenómeno es registrado con mayor intensidad e igualmente no existen aún redes comunitarias como en el caso de los otros

1. Como promedio, la delincuencia como problema suele ser mencionada incluso menos frecuentemente.

**Cuadro 28**  
**CAMBIO DE HÁBITOS EN LOS VECINOS**  
**COMO CONSECUENCIA DE LAS ACTIVIDADES DE LAS PANDILLAS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala (N=201)	El Salvador (N=176)	Honduras (N=162)	Nicaragua (N=212)	Costa Rica (N=172)
Las personas tienen miedo	28	37	26	47	41
Las personas no salen después de ciertas horas	21	15	31	36	50
Las personas no salen solas de sus casas	14	18	19	29	21
Las personas han adquirido armas	15	5	11	19	19
Las personas deben pagar a los mareros o pandilleros	11	11	7	7	4
Las personas no frecuentan ciertos lugares	7	6	6	13	17
Ns/Nr	2	6	1	23	10

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

países y, por lo tanto, sigue considerándosele como un fenómeno externo que les afecta.

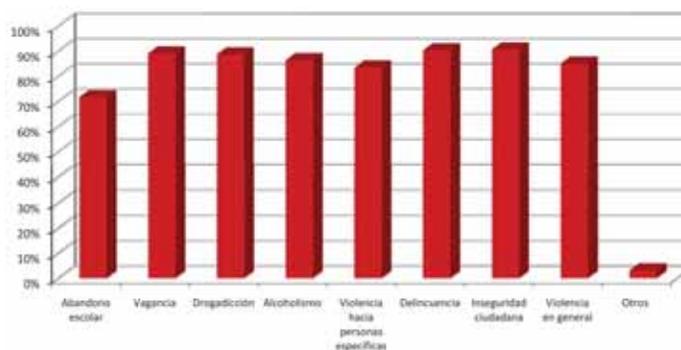
La encuesta económica a comerciantes y transportistas en zonas mareras también refleja el impacto negativo de las maras y pandillas en este sector de la comunidad. Al margen del impacto de la extorsión, descrita en el capítulo III, porcentajes considerables de comerciantes y transportistas declaran haber tenido que cerrar su negocio temporalmente como consecuencia de las maras y pandillas (Guatemala: 17%, El Salvador: 21%, Honduras: 28%).

El impacto negativo de las maras y pandillas también afecta a otras personas, que no necesariamente son miembros de estas comunidades, y que reportaron haber sido afectadas o tener personas allegadas que fueron víctimas de la violencia de estas agrupaciones mareras y pandilleras. Como lo muestra el gráfico 18 aparecen con porcentajes importantes el robo o asalto en Guatemala y El Salvador, mientras que en Honduras se reporta el homicidio con el mayor porcentaje. Las víctimas reportan que la mayoría de los ataques fueron cometidos en grupo (Guatemala: 73% ;

El Salvador: 56%; Honduras: 63%). Esto muestra la expansión del impacto y de la violencia de estos grupos mareros y pandilleros, pues su impacto se siente incluso a lo externo de las comunidades en la que se ubican.

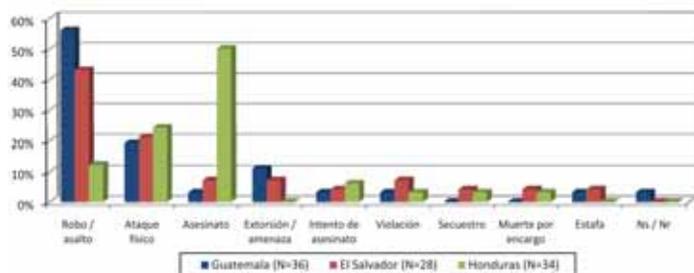
Curiosamente, los datos procedentes de las encuestas realizadas con los vecinos también ofrecen una visión compleja de la posición de los mareros

**Gráfico 17**  
**PROBLEMAS QUE HAN AUMENTADO**  
**COMO CONSECUENCIA DE LAS ACTIVIDADES**  
**DE MARAS Y PANDILLAS SEGÚN LOS VECINOS**  
**(Porcentajes, n=307)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 18**  
**FORMA DE ATAQUE DE LOS MAREROS**  
**SEGÚN LAS VÍCTIMAS**  
**(Porcentajes)**

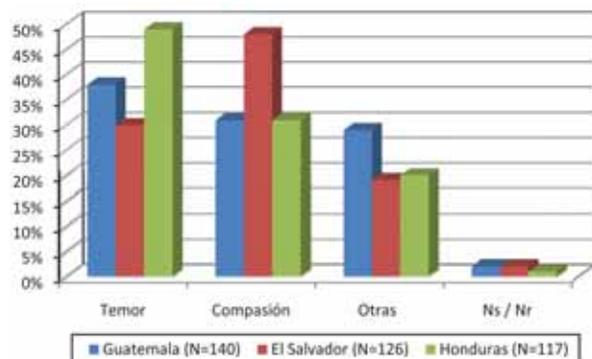


Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

y pandilleros dentro de la comunidad. El marero o pandillero es un sujeto cuya presencia y cuyas actividades puede generar un impacto negativo en la vida de la comunidad, pero al mismo tiempo sigue siendo un miembro de esta comunidad con el que se establecen relaciones interpersonales. Así, por ejemplo, porcentajes no despreciables de los vecinos declaran ser amigos de mareros o pandilleros (Guatemala: 19%, El Salvador: 41%, Honduras: 17%, Nicaragua: 40%, Costa Rica: 40%). La respuesta emotiva, generalmente, es una mezcla de temor y compasión.

La encuesta, por otra parte, documenta un grado de organización vecinal escaso, casi nulo, para prevenir las acciones de los mareros y pandille-

**Gráfico 19**  
**EMOCIONES QUE LE DESPIERTAN**  
**LOS MAREROS O PANDILLEROS SEGÚN LOS VECINOS**  
**(Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

ros. La gran mayoría de los vecinos declara que en sus barrios o colonias no existe este tipo de acción colectiva (Guatemala: 87%, El Salvador: 88%, Honduras: 90%, Nicaragua: 78%, Costa Rica: 85%). Paralelamente, los vecinos muestran un amplio interés en la participación en programas de prevención y reinserción de mareros y pandilleros en su barrio (Guatemala: 52%, El Salvador: 45%, Honduras: 66%, Nicaragua: 67%, Costa Rica: 70%).

También la mayoría de las víctimas confirman que sería importante trabajar sobre todo con los vecinos, los familiares de mareros o pandilleros y las autoridades. Es posible que el hecho de que el temor sea mayor en Honduras que en El Salvador, mientras que en este último destaca la compasión, esté directamente relacionado con el grado de articulación de las maras y pandillas con la comunidad, llenando los vacíos de poder y protección que ha dejado el abandono que ha hecho el Estado de estas funciones; lo que implica, en el caso de Honduras, una reacción más defensiva, mientras que en El Salvador es más de sensibilización frente a la condición de los jóvenes. Ello resulta un dato interesante en cuanto al posible desarrollo de políticas de prevención en la medida que indica el grado de apoyo que este tipo de políticas recibiría si fueran impulsadas desde el Estado.

## FAMILIARES

Como se hizo notar en el capítulo sobre factores de riesgo, la gran mayoría de los jóvenes pandilleros o mareros aún viven con sus familias e identifican a algunos parientes como pandilleros.<sup>2</sup> De igual modo, algunas características del entorno familiar

2. Dato que se ve reforzado por los resultados de nuestra encuesta a familiares de mareros y pandilleros, los cuales en porcentajes que oscilan entre el 20% y 19% para El Salvador y Honduras respectivamente y el 29% para Guatemala declaran tener más de un miembro de su familia como pandillero.

constituyen factores de riesgo para la afiliación a maras o pandillas, pero, ¿qué opinan las familias de los pandilleros? ¿Qué tipo de consecuencias han tenido para estos familiares el hecho de que uno de los suyos sea un pandillero? ¿De qué forma han respondido las familias frente a esta situación y qué tipo de ayuda han recibido del exterior para confrontarla? En esta sección se analizarán estas cuestiones que generalmente no han recibido suficiente atención por parte de la literatura.

### REACCIÓN AFECTIVA FRENTE A LOS PARIENTES MAREROS

Las familias de los mareros y pandilleros en su mayoría ven con preocupación el hecho de que uno de sus parientes sea marero (Guatemala: 82%, El Salvador: 91%, Honduras: 87%). La respuesta modal a la pregunta sobre qué es lo que más les preocupa a los familiares de la vinculación de sus parientes con una mara o pandilla, es la posible muerte de los mismos (Guatemala: 46%, El Salvador: 47%, Honduras: 49%). Generalmente, una vez que se produce el ingreso de uno de sus parientes a una mara o pandilla la reacción de la familia es una mezcla de tristeza y dolor, decepción, preocupación, impotencia, resignación y asombro. Entre el 44% y el 30% de los familiares reconoce alguno de estos sentimientos. Además entre el 28% y el 50% de familias expresa sentimientos de confrontación con sus parientes mareros y pandilleros por el hecho de pertenecer a estos grupos. Las familias de los mareros y pandilleros están en contra de las maras o pandillas o les disgusta, molesta y les entristece la presencia de sus familiares en las maras o pandillas.

### EL IMPACTO EN LA FAMILIA

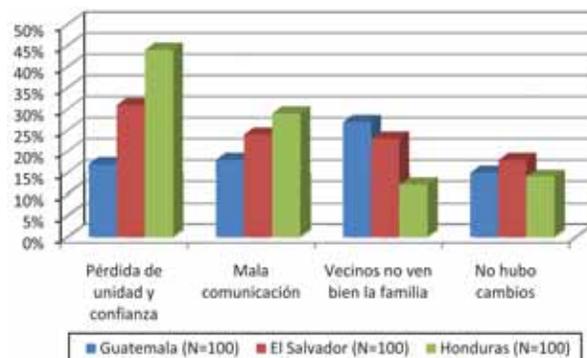
La vinculación de parientes a las maras o pandillas tiene una serie de consecuencias para la dinámica de la vida familiar y para las relaciones de la familia con su entorno social.

El gráfico 20 indica cómo solamente una pequeña minoría de familias no se ve afectada por el ingreso en la mara o pandilla de uno de sus miembros. Las familias reportan el debilitamiento o pérdida de procesos de funcionamiento interno, tales como la comunicación y la unidad y confianza, en porcentajes importantes en los tres países, sin embargo de manera más acentuada en Honduras.

Resulta también significativo cómo un porcentaje importante de familias nota un deterioro en la relación con sus vecinos. En general, hay una relación conflictiva con los vecinos como consecuencia del hecho de que uno de sus parientes sea marero o pandillero. En este sentido, entre el 57% en El Salvador y el 63% en Guatemala indica que su familia es vista con prejuicio o desprecio. Además, entre el 41% en El Salvador y el 46% en Honduras y Guatemala considera que los vecinos evitan relacionarse con ellos.

Estos datos en parte se ven respaldados por las encuestas a vecinos de estos barrios, vecinos que no son familiares de mareros o pandilleros. Casi la mitad de ellos muestran preocupación por compartir los mismos lugares o sitios donde asisten las familias de maras, pandillas o barras (Guatemala: 50%, El Salvador: 36%, Honduras: 55%, Nicaragua: 43%, Costa Rica: 49%) y, en general, la razón que dan para ello es el sentimiento de inseguridad que ello les genera. A pesar de esto, también la mayoría de

**Gráfico 20**  
CONSECUENCIAS EN LA FAMILIA POR EL INGRESO DE UN MIEMBRO EN LA MARA SEGÚN FAMILIARES (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

los vecinos encuestados se muestran predispuestos a ofrecer ayuda a las familias de los mareros o pandilleros (Guatemala: 66%, El Salvador: 86%, Honduras: 79%, Nicaragua: 86%, Costa Rica: 84%), lo que indica posibles avenidas de intervención para la política social y para procurar el reencuentro entre vecinos y familiares de mareros o pandilleros.

### APOYO AL MARERO O PANDILLERO Y AYUDA DE INSTITUCIONES EXTERNAS

En líneas generales, muchas de estas familias (Guatemala: 52%, El Salvador: 41%, Honduras: 48%) tomaron medidas para evitar que sus parientes ingresaran en maras o pandillas. Como puede verse en el cuadro 29, en la mayoría de los casos las familias optan por el diálogo como mecanismo de prevención.

No solamente los familiares reportan la adopción de medidas para prevenir la afiliación, sino que también declaran apoyo a sus familiares para que logren salir de la agrupación una vez que el vínculo con la mara o pandilla se ha consolidado. Como se muestra en el gráfico 21, existen aquí diferencias

grandes entre los países, con un mayor grado de apoyo familiar en El Salvador respecto a Honduras y a Guatemala, siendo este último país el que presenta los menores grados de apoyo familiar a los miembros mareros o pandilleros ya integrados a pandillas.

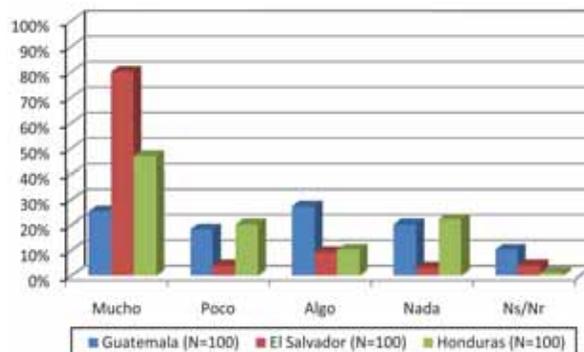
Existen otras medidas similares de las familias en su búsqueda de apoyo para sus familiares mareros o pandilleros. Aproximadamente un tercio de las familias declara haber buscado ayuda extrafamiliar (Guatemala: 34%, El Salvador: 33%, Honduras: 32%), lo que quizás sea de interés para las autoridades públicas. La institución de apoyo a la que más se acude en todos los países es a las iglesias (Guatemala: 38%, El Salvador: 50%, Honduras: 19%), que se convierten así en importantes puntos de referencia para canalizar las demandas de ayuda a familiares.

Son pocas las familias que buscan ayuda extrafamiliar, sin embargo, son aún menos las instituciones de ayuda las que ofrecen apoyo a estas familias. Resulta interesante notar este escaso interés proactivo mostrado por las autoridades y otras instituciones para con las familias de los mareros o pandilleros. La mayor parte de las familias no ha sido visitada por la policía (Guatemala: 84%, El Salvador: 91%, Honduras: 77%) o por otras organizaciones no gubernamentales o iglesias que promueven la prevención o la ayuda humanitaria a los mareros o pandilleros (Guatemala: 89%, El Salvador: 84%, Honduras:

<b>Cuadro 29</b>			
<b>FAMILIARES QUE DECLARAN HABER ADOPTADO MEDIDAS PARA EVITAR QUE SU FAMILIAR INGRESARA A LA MARA (Porcentajes)</b>			
	Guatemala (N=52)	El Salvador (N=41)	Honduras (N=48)
Habló con él o ella	69	88	75
Lo o la castigó	8	2	4
Buscó ayuda con otras personas	13	5	6
Buscó ayuda con instituciones u organizaciones de ayuda	6	5	12
Otras	4	—	2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 21**  
**GRADO DE APOYO BRINDADO PARA QUE UN PARIENTE SALGA DE LA MARA SEGÚN FAMILIARES (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

89%). Visitas que, cuando se producen, en la gran mayoría de casos se contemplan como buenas experiencias (Guatemala: 87%, El Salvador: 77%, Honduras: 100%), lo cual es importante tener en cuenta a la hora de proponer políticas de prevención y reinserción.

Este abandono del Estado no solamente se nota en la ausencia de una respuesta proactiva, en el sentido de buscar y apoyar las familias de los mareros o pandilleros, sino también en lo que se refiere a la existencia de recursos preventivos en esta área. Todas estas familias entrevistadas dicen desconocer la existencia de programas en su barrio que estén orientados hacia la prevención o la reinserción de mareros (Guatemala: 95%, El Salvador: 95%, Honduras: 90%), del mismo modo que casi todas declaran la necesidad de este tipo de recursos.

Se podría concluir diciendo que aunque hay factores de riesgo asociados con la familia (como se señaló en el capítulo anterior), la familia es también parte ineludible de la solución ya que no solo sigue jugando un papel importante en la vida

de los jóvenes sino que además tiene una disposición muy importante para ser parte de esa solución. La búsqueda de ayudas extrafamiliares es indicativa de esta predisposición. Desde un punto de vista de política asistencial, conviene tener en cuenta, además, que las familias se convierten también en víctimas de la situación, pues la afiliación de sus parientes a las maras o pandillas deterioran su dinámica interna y su relación con los vecinos y su comunidad. Este deterioro familiar podría convertirse en un factor de riesgo para que otros miembros de la familia se incorporen a agrupaciones mareras o pandilleras, por lo cuál es importante prestarle atención.

Los datos sobre búsqueda de apoyo y el apoyo ofrecido por las instituciones muestran claramente que ésta es un área en la que es necesario mejorar la respuesta del Estado, ya sea en forma directa o a través del soporte y financiación de otras instituciones (iglesia, ONG, etc.). La situación actual muestra una demanda considerable de programas de prevención y rehabilitación que está lejos de ser cubierta por el Estado.



## CAPÍTULO VI

### POLICÍA, COMUNIDAD Y PANDILLAS

#### INTRODUCCIÓN

Según se destaca en el informe USAID (2006), los gobiernos centroamericanos, sobre todo en El Salvador, Honduras y Guatemala, han preferido apostar a las políticas de represión policial y endurecimiento de la legislación penal, antes que por políticas de carácter preventivo, en lo que respecta a enfrentar el fenómeno de las maras y pandillas. Estas políticas represivas contrastan con la ausencia de programas de prevención y de rehabilitación para mareros, señalada por los vecinos y los familiares de estos jóvenes.

La experiencia acumulada en otros países demuestra que las políticas de mano dura generalmente sólo sirven para cimentar la presencia de las pandillas y marginar aún más a los sectores afectados por este problema social (Klein y Maxson, 2006). Las observaciones realizadas en el capítulo II sobre la relación entre maras o pandillas y centros penales, vienen a respaldar esta tesis. Políticas que descansan de forma primordial en enfoques represivos plantean además serios problemas en una región donde el aparato de justicia penal es caracterizado como ineficiente (USAID, 2006), poco respetuoso de los derechos humanos (Amnistía Internacional) y, como se verá en este capítulo, con serios problemas de corrupción.

En Costa Rica y Nicaragua el abandono estatal sobre factores que vulneran a la juventud y el concomitante incremento de conductas de riesgo en la juventud, tal como lo demuestran la ausencia de políticas y estrategias en este particular, ponen

de relieve cuán expuestos se encuentran los grupos juveniles en riesgo a derivar hacia formas más violentas o su proclividad a ser reensambladas por el delito organizado al interior de sus estructuras de coerción social.

En esta sección se profundizará en el tema de la respuesta del sistema de justicia penal a este problema explorando la forma en que las personas que residen en zonas afectadas por la problemática de las maras o pandillas percibe las políticas judiciales, adicionalmente se analizará el papel jugado por la policía.

#### POLICÍA Y CORRUPCIÓN

##### LA POLICÍA SEGÚN LOS INFORMANTES CLAVES

El principal y primer punto de contacto de las maras y pandillas con el sistema legal es la policía. Ésta es una vinculación matizada por muy diversos tipos de relaciones, que de acuerdo con lo que se analizará, navegan entre la legalidad y la ilegalidad. Diversos informantes, cada uno en su espacio social, brindan sus valoraciones y apreciaciones en torno a esta relación.

Cuando se analizan las opiniones de los informantes del sector de la seguridad por medio de la realización de entrevistas de profundidad, la imagen de la policía varía de país a país. A nivel cualitativo, el primer descriptor que surge entre los entrevistados es la «corrupción». El país en donde la policía

tiene mayor percepción negativa es Guatemala, seguido de El Salvador y en menor grado comparativo Honduras. Ningún país puede alegar no tener problemas a este nivel, aunque el discurso oficial afirme lo contrario. Las diferencias mencionadas se refieren a la intensidad de la problemática y no de ausencia de la misma.

Entre la población estudiada, los informantes de Guatemala son los que tienen más claridad y amplitud de criterios respecto al papel de la policía y sus relaciones con el narcotráfico y el crimen organizado. Pareciera que en este campo la problemática en este país es más crítica y más enraizada en el sistema sociopolítico y económico. En Guatemala los participantes en los grupos de discusión y demás entrevistados señalan que la corrupción de la policía ha ido creciendo y conformando «una estructura de corrupción» desde mediados de la década de los ochenta. Para estos informantes, el fenómeno generalizado de la estructura de corrupción se ha caracterizado desde «mordidas» hasta actividades de «trabajos de acompañamiento» en beneficio de los narcotraficantes. Esta actividad se habría desarrollado, principalmente, a partir del periodo 1994 y 1995, complementándose con el apoyo logístico en secuestros a partir del periodo 1993 y 1994. En opinión de los entrevistados, estos procesos se hacen más visibles desde el año 2000 hasta la actualidad. Del año 2001 en adelante aumenta la relación de corrupción entre funcionarios de gobierno, diputados y policías. Como señalan los participantes, «la estructura de la corrupción tiene oficialidad». Este proceso adquiere mayor relevancia entre el 2003 y 2004, periodo en el cual se vinculan fuertemente diputados y la Policía Nacional.

Hay dos modalidades de corrupción que son importantes de destacar en este periodo: la protección a narcos para el envío o trasiego de droga de frontera a frontera y los operativos de «quita cargas» (droga) a los narcotraficantes. En opinión de los participantes y entrevistados: «La fuerza de los carteles de Zacapa-Petén, Izabal, San Marcos, Escuintla y Huehuetenango han llegado a los niveles de influir y orientar el nombramiento de los jefes

policiales para obtener su apoyo y disminuir la competencia, tanto de la policía misma como de grupos emergentes».

Según los entrevistados, del 2004 al 2006, aumentaron los casos de «quita cargas», en los cuales participan ex policías, policías en servicio y se cuenta con la influencia de diputados. La estructura formal se impone, el nombramiento de nuevos jefes de la policía conlleva una descripción paralela de funciones. De ahí la expresión utilizada por diferentes entrevistados y participantes en grupos de discusión, que hablan de un «narco Estado» o un «Estado fallido». Esta expresión hace referencia al Estado, a los vacíos de poder y a la influencia creciente de las maras y pandillas, tiene todo un sentido explicativo y analítico en torno al problema que aquí se aborda. La participación de los funcionarios, tal como se ha señalado, incluiría la distribución, la condición de intermediarios y el control del mercado de las drogas. En consecuencia, la confrontación con la policía pareciera que trasciende las áreas del mantenimiento del orden y la legalidad, y penetra en los espacios de la competitividad del mercado, la territorialidad y el juego de intereses.

Los informantes de El Salvador y Honduras enfocan la problemática de una forma más general, haciendo referencia a la cada vez más frecuente aparición de los procesos de «limpieza social». Para ellos, la falta de control de la delincuencia y concretamente del fenómeno marero, ha generado acciones desordenadas al margen de la ley, aplicando un «derecho penal subterráneo», tal como lo denominan algunos funcionarios de la Fiscalía General de El Salvador. La limpieza se adjudica o hace nacer la «sombra negra», actividad que estaría más ubicada en los niveles medios o bajos de la policía. Como señalan los informantes: «Son grupos de la policía que les está permitido la limpieza, pero de acallado». Opiniones similares se han encontrado en Honduras. La permisividad de estas acciones es problemática; como se señalaba anteriormente la «guerra a la pandilla justifica la pandilla en pie de guerra.» El Estado tiene la obligación de confrontar la cuestión de las pandillas, pero no con políticas que fomenten

los procesos de cohesión interna de las pandillas, a la vez que destruyen el Estado de Derecho sobre el cual deben cimentarse las políticas públicas.

El problema de la corrupción es estructural e inherente al funcionamiento mismo del Estado y la sociedad: se da en la realidad sociocultural del funcionamiento de las comunidades, los vínculos humanos en la red de relaciones humanas primarias, la familiaridad y las condiciones de formas de vida propia de los estamentos de pertenencia. Es necesario comparar la dimensión de institucionalización de la estructura de la corrupción que involucra a la policía, así como la libertad de los niveles medios y bajos en «operaciones de limpieza», y con la relación entre mareros y policías. Respecto a esta dimensión, hay consenso entre los informantes y entrevistados de los tres países.

Existen vínculos primarios de un sector de la policía con las maras y pandillas. En diferentes casos son sus vecinos, conocidos, familiares o simplemente sus similares. El dejar hacer y dejar pasar, la tolerancia, el soborno o el simple negocio reforzador del ingreso ante los bajos salarios, parece ser una realidad cotidiana en esta dualidad. Como lo comentaba una joven marera en Guatemala «los policías después de algunas semanas de relacionarse con nosotros se vuelven mareros uniformados». Este comentario lo hacía no para establecer una referencia exclusiva a que se volvía amigo o partidario, sino en el sentido que adquiriría una cierta complicidad. Ésta es una opinión común entre miembros de las maras y pandillas, los informantes claves y entrevistados. En la relación directa, la policía parece jugar una diversidad de papeles, que, como se señalaba antes, se mueven en un ámbito de legalidad y de ilegalidad. Es un escenario donde confluyen múltiples intereses y compromisos con las respectivas obligaciones del cargo.

La percepción generalizada de que la policía en estos países es corrupta, se refleja en los resultados de las encuestas a vecinos de comunidades con presencia de maras o pandillas. Aunque se observan diferencias importantes entre los países (Guatemala, 36%, El Salvador: 36%, Honduras: 51%, Nicaragua: 16%, Costa Rica: 27%). Costa Rica y Nicaragua,

una vez más, se distinguen como sociedades en las que el problema es menos serio. La pregunta valora, en términos generales, el comportamiento policial, con lo cual los entrevistados valoraron el desempeño global del cuerpo policial. En este sentido, aquí los entrevistados en Guatemala sopesaron más el temor a las represalias, lo cual se evidencia en el altísimo porcentaje (23%) que tiene el no sabe o no responde en relación con los otros países (El Salvador: 3%, Honduras: 9%). Esto podría explicar por qué aquí Honduras aparece con la policía valorada como la más corrupta, a diferencia de otras preguntas (como se verá más adelante), en donde es Guatemala la que aparece considerada con mayor corrupción policial.

### **LA PERCEPCIÓN DE LA POLICÍA SEGÚN LAS DISTINTAS POBLACIONES**

Ninguna de las poblaciones entrevistadas posee una percepción favorable sobre las autoridades policiales. El escenario más crítico lo presenta Guatemala, tanto en las percepciones expresadas en los datos cualitativos, como en los datos del cuadro 30. No obstante, la percepción en Nicaragua es notablemente menos desfavorable que en el resto de la región, posiblemente como resultado de la política preventiva que la ha caracterizado.

Aunque como muestra en el cuadro 30 los niveles de percepción de las poblaciones estudiadas en cuanto a evaluar a la policía presentan variaciones comparativas, los porcentajes son altos y muestran una tendencia a no encontrar nada bueno en la policía o no querer o poder referirse a ello. Situación que despierta una preocupación sobre la imagen que la población tiene sobre este órgano del Estado.

Se advierte que la percepción entre la población de jóvenes mareros o pandilleros y sus familiares es muy consistente en Guatemala, un poco menos en El Salvador y en Honduras. Aquí hay diferencias importantes entre estas dos poblaciones. Con respecto a los ex mareros, en su calidad de actores recientes, con todas las implicaciones que aún puedan existir, su percepción guarda una consistencia

**Cuadro 30**  
**INFORMANTES QUE AFIRMAN**  
**QUE LA POLICÍA NO TIENE NADA BUENO**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Costa Rica	Nicaragua
Mareros y pandilleros	(N=116)	(N=138)	(N=124)	(=97)	(=98)
Nada	46	47	60	—	6
Ns/Ns	47	28	9	44	37
Ex mareros	(N=57)	(=50)	(=100)		
Nada	26	52	54	—	—
Ns/Nr	65	14	12	—	—
No mareros	(N=68)	(=86)	(=78)	(=74)	(=79)
Nada	32	21	17	38	9
Ns/NR	29	19	6	4	28
Familiares de mareros	(N=100)	(=100)	(=100)		
Nada	24	34	24	—	—
Ns/Nr	68	23	10	—	—
Vecinos	(N=100)	(=107)	(=100)	(=115)	(=125)
Nada	28	36	17	46	8
Ns/Nr	39	6	12	6	33

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

significativa en comparación con la percepción de los mareros de los tres países mencionados.

Cuando se analizó la población de vecinos y jóvenes no mareros, se encontró que presentan una similitud importante: ambos grupos tienden a catalogar a la policía en las mismas tendencias. Cuando se trata de establecer diferencias entre los países, tal como se señaló anteriormente, Guatemala presenta el escenario más crítico respecto a la policía, El Salvador presenta un escenario un poco menos crítico y Honduras presenta el mejor reconocimiento a las ventajas de la policía en las poblaciones de vecinos, jóvenes no mareros y familiares de jóvenes mareros o pandilleros. Claro está, esto no significa que se abandone los juicios de sanción a la misma.

#### **LA POLICÍA SEGÚN LOS VECINOS, LOS COMERCIANTES Y LOS TRANSPORTISTAS**

Una de las percepciones centrales en el funcionamiento institucional de una sociedad tiene que ver con las opiniones y apreciaciones que tengan las

poblaciones de sus autoridades. ¿Qué piensan los residentes de comunidades con problemas de maras o pandillas sobre la policía? ¿En qué grado se encuentran satisfechas con la actuación de la misma?

Como muestra el cuadro 31, el grado de insatisfacción que reflejan los datos es elevado. Éste es particularmente el caso en Guatemala, donde casi el 70% de la población se encuentra muy insatisfecha con la policía. Esto reforzaría el dato ofrecido por las entrevistas de profundidad. Costa Rica y El Salvador expresan grados similares de insatisfacción con la policía; Nicaragua junto con Honduras son los países donde existe un mayor grado de satisfacción. No obstante, conviene destacar que en Honduras un alto número de personas no respondieron a esta pregunta.

Al margen del grado de insatisfacción expresado, existe una percepción amplia de que las pandillas actúan sin que la policía genere una respuesta adecuada. Cuando se pregunta a los vecinos de zonas con maras o pandillas si han visto que la policía actúe contra las maras y pandillas en sus barrios cuando delinquen, cerca de la mitad de los

**Cuadro 31**  
**SATISFACCIÓN DE LOS VECINOS CON LA ACCIÓN DE LA POLICÍA O EL EJÉRCITO EN SU BARRIO**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala (N=100)	El Salvador (N=107)	Honduras (N=100)	Costa Rica (N=125)	Nicaragua (N=115)
Mucho	4	14	23	20	10
Algo	23	19	29	25	32
Poco	32	35.5	22	35	25
Nada	37	24	4	17	32
Ns/Nr	4	7.5	22	3	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

encuestados señalan que no (Guatemala: 48%, El Salvador: 46%, Honduras: 25%, Nicaragua: 41%, Costa Rica: 47%), con la única excepción de Honduras donde sí hay una percepción de una mayor actuación o beligerancia policial. Este dato, de todas formas, convendría contextualizarlo con lo indicado en el capítulo III en cuanto a que casi todos los pandilleros entrevistados han sido detenidos o encarcelados en algún momento. Es muy posible que la policía no esté actuando de forma adecuada para controlar la actuación de las pandillas en

estos barrios, pero al mismo tiempo, ciertamente existe evidencia de una presión represiva policial, no necesariamente eficaz o eficiente.

También queda claro que, a excepción de Nicaragua donde existe una mayor tradición de colaboración autoridades-poblaciones, la respuesta policial generalmente se realiza sin coordinarse con los vecinos de estas comunidades (Guatemala: 92%, El Salvador: 92%, Honduras: 92%, Nicaragua: 82%, Costa Rica: 89%).

Un aspecto adicional que expresa una dimensión más de la corrupción policial emerge cuando se pregunta a los vecinos y a los comerciantes de las colonias o barrios, ¿dónde obtienen las armas los mareros? Se extrae de las respuestas una vinculación con la policía por parte de estos informantes (ver cuadro 32).

Es de notar que la categoría más alta para esta población en la relación armas y suplidores, es la policía.

En el caso de los comerciantes y transportistas de las colonias de influencia marera, la relación se encuentra en el cuadro 33.

La vinculación entre procedencia de las armas y la policía es muy significativa en cada uno de los tres países. Para Guatemala es del 50%, El Salvador del 36% y Honduras del 66%. Es importante volver a señalar que para el caso de Honduras, la policía goza de una imagen menos deteriorada y es menos señalada negativamente por los entrevistados, incluyendo los familiares de mareros. Suponemos que

**Cuadro 32**  
**PROCEDENCIA DE LAS ARMAS DE LOS MAREROS**  
**SEGÚN LOS VECINOS**  
**(Porcentajes)**

	Guatemala (N=142)	El Salvador (N=134)	Honduras (N=201)
Se las roban	17	18	29
Complicidad con la policía y funcionarios de Gobierno, que incluye a la policía	36	27	26
Las compran	8	8	
Contrabando	3	19	2
Traficantes de armas	6	4	4
Las fabrican	6	9	
Ns/Nr	28	11	4

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

<b>Cuadro 33</b> <b>PROCEDENCIA DE LAS ARMAS DE LOS MAREROS</b> <b>SEGÚN COMERCIANTES Y TRANSPORTISTAS</b> <b>(Porcentajes)</b>			
	Guatemala (N=125)	El Salvador (N=133)	Honduras (N=196)
Asaltos, asaltos a la policía	28	25	53
Complicidad con la policía	22	12	13
Las fabrican	19	5	10
Crimen organizado, narcos	8	4	10
Compras	5	6	7
Contrabando	5	12	2
Funcionarios de Estado	2	4	2
Ns/Nr	12	29	2

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

esta diferencia de opinión se debe a los programas que en la última administración gubernamental se desarrollaron sobre el tema de «comunidades más seguras», cuyo objetivo era comprometer a las comunidades con la problemática de la seguridad ciudadana y con los cuerpos policiales. Este programa contó con el apoyo de las comunidades que participaron en el proyecto y los que se informaron del mismo, generó muy buenas experiencias y expectativas. Es posible que estos programas, sumados a una menor confrontación entre la policía y las maras anunciada por el nuevo gobierno, hayan influido en crear una imagen más positiva entre la población de las comunidades y los comerciantes con respecto a la policía.

Esta vulnerabilidad institucional no es exclusiva de Centroamérica ni es la primera vez que se asocia con la génesis y dinámica de las pandillas. Desmond Arias (2006) ha advertido el ligamen posible entre pandillas, instituciones debilitadas por la corrupción y el crimen organizado, y su impacto en los derechos básicos de los ciudadanos.

El cuadro 34 recoge las respuestas relativas a quién decide, entre la policía y mareros, la cantidad de dinero que se debe pagar por «impuesto».

<b>Cuadro 34</b> <b>QUIÉN DECIDE EL MONTO DEL «IMPUESTO»</b> <b>SEGÚN EX MAREROS</b>			
	Guatemala (n=22)	El Salvador (n=26)	Honduras (n=36)
La policía	73	58	50
La mara	9	35	47
Ambos	9	8	3
Ns/Nr	9	—	—
Total	100	100	100

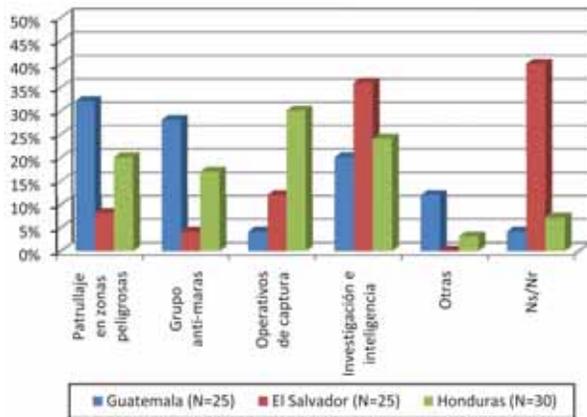
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

Para Guatemala, que presenta el escenario más crítico de acuerdo con las entrevistas de profundidad, la preponderancia de la policía es mayor en la capacidad de decisión: el 73% señala a la policía como la que decide. Únicamente el 9% señala a la mara o pandilla. El Salvador presenta una tendencia intermedia con una relación de 58% al 35%, y Honduras con un escenario prácticamente compartido del 50% al 47%, entre ambas partes de la decisión. Se podría argumentar que a mayor nivel de corrupción, la policía tiene mayor influencia o decisión en el monto a pagar. Existe una coincidencia entre los datos cualitativos y los cuantitativos. La tendencia, con sus variaciones pero acorde a lo ya analizado, es consistente en Guatemala, El Salvador y Honduras.

El cuestionario dirigido a policías indagó sobre el tipo de medidas que se aplican para combatir el fenómeno de las pandillas en Guatemala, El Salvador y Honduras. Se puede ver que la investigación policial seguida del patrullaje de las zonas más peligrosas, son las medidas más frecuentemente citadas (gráfico 22).

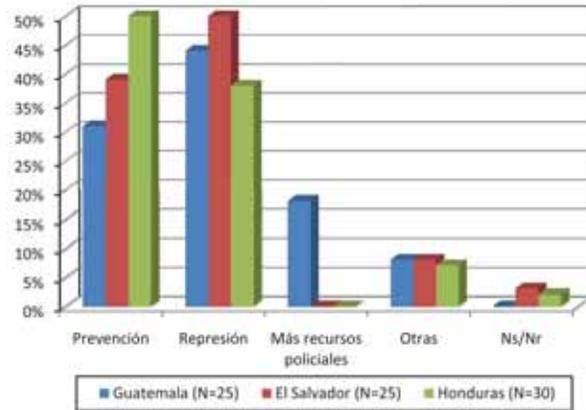
Resulta interesante contrastar este dato con el arrojado cuando se pregunta a la policía sobre qué tipo de medidas creen que serían más eficaces para combatir el fenómeno. Aquí la propia policía de Guatemala, El Salvador y Honduras en un porcentaje muy importante apuesta por medidas de tipo represivo; sin embargo, en un porcentaje aún mayor apuesta por políticas preventivas de carácter social, acciones en las que la propia policía podría jugar un papel

**Gráfico 22**  
**ESTRATEGIAS UTILIZADAS POR LA POLICÍA PARA RESOLVER LA PROBLEMÁTICA DE LAS MARAS (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 23**  
**SUGERENCIAS DE LOS POLICÍAS PARA RESOLVER EL PROBLEMA DE LAS MARAS (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

importante, siguiendo el modelo de policía orientada a la solución de problemas (Goldstein, 1990).

Resulta interesante constatar que no solamente los vecinos perciben un escaso grado de coordinación o colaboración entre policía y comunidad, sino que también las autoridades policiales tienen una percepción en el mismo sentido. El tamaño muestral de las encuestas a policías es pequeño y la muestra no es representativa, pero el dato, incluso si se toma simplemente como indicación cualitativa, no deja de ser sugerente de un desencuentro entre comunidad y policía que ilustra una posible vía para el desarrollo de políticas más efectivas.

**LA POLICÍA SEGÚN LOS EX MAREROS**

La encuesta con ex mareros, por otro lado, también detecta un alto grado de corrupción policial. Sobre si la mara paga sobornos a la policía, las opiniones de los ex mareros están en el cuadro 36.

De acuerdo con el cuadro 36, el promedio de los tres países de los que afirman la existencia de pago a la policía es de 77%.

La propia policía se muestra dispuesta a reconocer que la corrupción es un problema que la afecta. De un conjunto de entrevistas estructuradas realizadas en los tres países a policías activos en áreas de influencia marera, ante la pregunta «¿Cree usted

<b>Cuadro 35</b> <b>COLABORACIÓN DE LA COMUNIDAD PARA EVITARLA PRESENCIA DE MARAS Y PANDILLAS SEGÚN LOS POLICÍAS (Porcentajes)</b>			
	Guatemala (n=25)	El Salvador (n=25)	Honduras (n=30)
Sí colabora	48	24	63
No colabora	52	76	37
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

<b>Cuadro 36</b> <b>PAGO DE SOBORNOS A LA POLICÍA POR PARTE DE LA MARA, SEGÚN EX MAREROS (Porcentajes)</b>			
	Guatemala (N=41)	El Salvador (N=40)	Honduras (N=60)
Sí	88	65	88
No	8	25	7
Ns/Nr	4	10	5
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

<b>Cuadro 37</b> <b>EXISTENCIA DE CORRUPCIÓN</b> <b>EN EL SISTEMA POLICIAL, SEGÚN LOS POLICÍAS</b>			
	Guatemala (n=25)	El Salvador (n=25)	Honduras (n=30)
Sí	52	52	52
No	40	28	43
Ns/Nr	8	20	3
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

que existe corrupción en el sistema policial?», las respuestas comparativas por país se resumen en el cuadro 37.

Aunque la población estudiada por país no fue seleccionada eligiendo métodos probabilísticos sino de juicio, y empleando muestras pequeñas, se advierte una tendencia de opinión importante a aceptar la existencia de la corrupción policial. Las formas de corrupción que describen son: sobornos, filtración de información, beneficios particulares, encubrimiento, policías que también son mareros.

De los datos se colige que los datos muestran un clima bastante generalizado de insatisfacción con la labor policial y una percepción de corrupción bastante extendida entre distintos actores sociales, sobre todo en Honduras, Guatemala y El Salvador. Además, los vecinos de las zonas con presencia pandillera en porcentajes no despreciables consideran que la policía no actúa contra las pandillas y cuando lo hace no coordina sus actividades con la comunidad.

#### LA POLICÍA SEGÚN LOS PANDILLEROS EN COSTA RICA Y NICARAGUA

Aunque las agrupaciones violentas de Costa Rica y Nicaragua no han establecido las vinculaciones y relaciones de negociación ya generalizadas en Guatemala, El Salvador y Honduras, ya se identifican acuerdos que llevan a una aparente reciprocidad. Debido a que en este apartado se analiza la posibilidad de desarrollo de los vínculos

entre las pandillas en su estado incipiente con la policía, se toma solamente el caso de Costa Rica y Nicaragua, los únicos casos en este estado.

Ante la pregunta concerniente a qué ha escuchado sobre aparentes pagos de los miembros de agrupaciones violentas hacia la policía y otros grupos de autoridad, las tendencias son muy reveladoras (cuadro 38).

Según estas informaciones provenientes de jóvenes activos en las pandillas en Costa Rica y Nicaragua, existe un deterioro en los niveles de corrupción en la policía. Como se puede observar, los jóvenes que declaran la existencia de pagos o sobornos a la policía representan porcentajes considerables. Aunque estos datos estuviesen sobredimensionados, en la medida en que existe la sospecha de una relación de tal naturaleza, la tendencia no deja de ser preocupante. La probabilidad de sobornos, pago de influencias, favores y negociaciones está presente.

Si se analiza la problemática en la otra ruta, policías y otras autoridades que hayan pagado a las agrupaciones violentas para la realización de «trabajos y favores» particulares, los datos recabados aunque menores –incluyendo Costa Rica y Nicaragua–, marcan las mismas tendencias entre países y establecen una aparente relación de negocios, que pareciera por todas las razones antes señaladas, como una actividad lucrativa de mutua conveniencia (cuadro 39).

<b>Cuadro 38</b> <b>EXISTENCIA DE PAGOS DE LOS MIEMBROS</b> <b>DE AGRUPACIONES VIOLENTAS HACIA LA POLICÍA</b> <b>NACIONAL Y OTROS GRUPOS DE AUTORIDAD,</b> <b>SEGÚN JÓVENES ACTIVOS</b> <b>(Porcentajes)</b>		
	Costa Rica (N=97)	Nicaragua (N=98)
Sí	65	38
No	22	57
Ns/Nr	13	5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

<b>Cuadro 39</b> <b>JÓVENES ACTIVOS QUE DECLARAN TENER</b> <b>CONOCIMIENTO DE PAGOS A LA PANDILLA</b> <b>POR PARTE DE LA POLICÍA NACIONAL</b> <b>(Porcentajes)</b>		
	Costa Rica (N=97)	Nicaragua (N=98)
Sí	65	38
No	35	24
No	61	71
Ns/Nr	4	5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

Si hay sobornos y compra de favores, existen en consecuencia transacciones. Los datos nos dan una idea aproximada de los montos estimados en estas transacciones. Basándose en la media, por ejemplo, de Costa Rica y Nicaragua, se estima que el monto transado es de US\$68 en el primer caso, y de US\$39 en el segundo. Estos datos están referidos a pagos ocasionales. Esto significa que no necesariamente se pagan cada semana o cada quincena. En opinión de los entrevistados, los periodos son de tres semanas o un mes, aunque por hechos fortuitos pueden repetirse de forma más sistemática. Lo importante es que el proceso ya se inició. Pasar de un modelo menos sistemático y formal, a procesos más sistemáticos es solo un asunto de tiempo y capacidad organizacional.

El «éxito» demostrado en Guatemala, El Salvador y Honduras, sumado a los procesos de globalización y alianzas estratégicas de las maras y a la debilidad en el campo de prevención y seguridad demostrado por ambos países –pero principalmente en Costa Rica– más el interés de grupos de jóvenes activos para evolucionar a modelos mareros, hace que el desarrollo de la problemática en las actuales circunstancias sea probable y efectiva. Puede ser que los sistemas de evolución no sean los mismos, pero sí pareciera existir la posibilidad de evolución.

Sobre la existencia de otros vínculos entre las agrupaciones violentas y la policía, las tendencias

<b>Cuadro 40</b> <b>JÓVENES ACTIVOS QUE DECLARAN</b> <b>LA EXISTENCIA DE VÍNCULOS ENTRE LAS</b> <b>AGRUPACIONES VIOLENTAS Y LA POLICÍA</b> <b>(Porcentajes)</b>		
	Costa Rica (N=97)	Nicaragua (N=98)
Sí	33	27
No	58	68
Ns/Nr	9	5

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

que presentan Costa Rica y Nicaragua son bastante cercanas (cuadro 40).

Además de los pagos, los jóvenes activos señalan otros vínculos con la policía, registrándose valores similares pero además con sus particularidades por país (cuadro 41).

Las variables como intercambio de información y complicidad son dos aspectos de coincidencia entre las opiniones de jóvenes activos de Costa

<b>Cuadro 41</b> <b>JÓVENES ACTIVOS QUE DECLARAN LA EXISTENCIA DE</b> <b>UN VÍNCULO ENTRE LAS AGRUPACIONES VIOLENTAS Y</b> <b>LA POLICÍA NACIONAL, SEGÚN TIPO DE VÍNCULO</b> <b>(Porcentajes)</b>		
	Costa Rica (N=32)	Nicaragua (N=26)
Intercambio de información	28	23
Ayuda de la policía	3	23
Complicidad negativa	16	27
Soborno	—	8
Rivalidad	—	15
Intercambio de drogas	22	—
Amistad	9	—
Relaciones conflictivas	6	—
Negocios	6	—
Vínculos familiares	3	—
Acuerdo para mantener el orden	—	4
Ns/Nr	6	—
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

Rica y Nicaragua. Para Nicaragua las categorías de rivalidad y soborno, aunque menores, denotan diversos grados variados de vínculos entre ambos grupos. Aunque los porcentajes son bajos, expresan situaciones de hecho, las cuales señalan procesos con una alta probabilidad de desarrollarse y posicionarse dentro del sistema social. En el caso de Costa Rica, en esta dimensión de análisis como en otras, se reafirma que la problemática de la droga ocupa una de las primeras líneas de acción de estos grupos. Se ha constituido en medio y fin de la acción de los grupos jóvenes activos, y de un sector aparentemente pequeño de la policía, pero con una relevancia aún no estimada.

Finalmente, debe llamar la atención el hecho de que en Nicaragua el 23% de los jóvenes refiera que recibe ayuda de la policía, con lo cual se puede estar poniendo en relieve la acción policial de carácter preventivo en la que este país ha depositado su mayor expectativa de logros, distintiva entre los países de la región, la cual también se pone de manifiesto en el trabajo de la policía por incorporar a expandilleros a sus actividades preventivas y el apoyo que reciben en operaciones para asegurar el orden.

## CAPÍTULO VII

### DESISTENCIA, SALIR DE LAS PANDILLAS

*Ya no quiero ser vocero, quisiera irme para Costa Rica, porque allá tengo varios compañeros y compañeras, y dicen que allá la vida es un carnaval, y que allá todo es tranquilo, no hay mucho delincuente, y yo lo que quiero es descansar, no estoy tan viejo, pero ya me siento viejo, siento que la vida me ha maltratado un montón, y ya me tengo que calmar.*

(Líder marero, El Salvador)

*¿Proyectos a futuro? Futuro digamos que en mi caso no creo que tenga. Por mis tatuajes, primer punto, las pandillas. Que uno está sinceramente muy metido y desgraciadamente ya uno que está tatuado de la cara ya no puede hacer nada, no acepta la realidad de la vida, como yo acepto mi vida. Y sé que tarde o temprano voy a morirme ¿por qué? Por mis tatuajes que llevo en la cara.*

(Líder marero, El Salvador)

#### INTRODUCCIÓN

Mientras entrar en la pandilla aparentemente es sencillo, la salida no es un proceso fácil y a menudo ni siquiera aparece como algo atractivo. En buena parte significa abandonar a los amigos en un contexto en el que el desarrollo de proyectos vitales convencionales es limitado y frente a una sociedad que rechaza al pandillero. Pero eso no significa que sea imposible ni poco frecuente. Quienes estudian a

las pandillas empleando diseños longitudinales han podido constatar que la mayoría de los pandilleros acaban dejando atrás su vida como tales (Thornberry *et al.*, 2003). De la misma forma, la «curva de la delincuencia y la edad» sugiere que la mayor parte de las personas dejan de delinquir una vez que consolida su transición a la vida adulta. Estos estudios longitudinales comienzan a documentar procesos similares en relación con la vinculación a las pandillas. El conocimiento sobre esta área, sin embargo, se encuentra aún en un grado incipiente.

En una revisión de la literatura reciente, Decker y Lauritsen (2002) concluyeron que la mayor parte de los estudios sobre el proceso de salir de las pandillas son descriptivos. Sus entrevistas con pandilleros en la ciudad estadounidense de San Luis sugieren que el proceso de salida es el resultado de la combinación de madurar y envejecer con el haber estado próximos a una situación de violencia que les hizo reconsiderar su afiliación. De acuerdo con estos autores, una posible estrategia sería intervenir de forma asistencial y rehabilitadora luego de experiencias intensas de violencia, cuando los pandilleros se pueden encontrar más abiertos a considerar el salirse de la pandilla. Facilitar el proceso de salida de las pandillas por medio de políticas asistenciales y que ofrezcan apoyo a quienes quieren hacerlo es ciertamente uno de los mecanismos de control más difundidos en la literatura comparada sobre pandillas (Klein y Maxson, 2006). En esta sección se explorará el proceso de salida y se analizarán las opiniones vertidas al respecto por

pandilleros, ex pandilleros y familiares de los mismos.

### LA SALIDA DE LA PANDILLA SEGÚN LOS MAREROS

En primer lugar se analizarán los resultados de las entrevistas de profundidad y luego se abordarán los resultados de las encuestas. Las entrevistas de profundidad aluden a la dificultad del proceso de salirse e incluso hacen referencia a reglas de carácter informal que hacen este proceso más difícil:

«(...) la deserción, no, si un *man* de un ejército deserta es traidor, entonces, muchos toman la decisión de desertar porque ya no aguantan la presión de la *clica* o del barrio, (...) Entonces, dentro de las normas del barrio el que es desertor es traidor y entonces es penado con la muerte.» (Ex líder marero, Guatemala).

«No es imposible, pero también es difícil en la forma de que a la vez de pedir tus cuadros hay que estar centrado y tenés que saber, y tenés que tener toda la papelería lista, ves. La papelería es todo lo que habla bien de vos dentro de la pandilla o sea (...) es haber matado a alguien, es haber hecho esto, lo otro. O sea que eso lo toman en cuenta a la hora de darte permiso los *homis*, bueno, que has hecho por la pandilla, vaya. Entonces los *homis* deciden si te dan quebrado o no, están entre si te lo mereces o no te lo mereces, por lo que has hecho, pues. (...) Mejor deciden salirse así... Ahí es donde resulta con broncas la banda... Te prenden la luz verde, tenés *green light* general, todas las *clicas*...». (Líder marero, Guatemala).

A pesar de estas declaraciones en las que se dibuja un panorama difícil y cargado de riesgos, los cuales incluyen la muerte, también se encuentran testimonios en un sentido distinto. En las entrevistas existen numerosos testimonios de situaciones en las que se sale de la banda sin serias consecuencias para los pandilleros:

«(...) Me salí y me sentí fuera y estuve solo y fue cuando me puse a pensar de que tal vez mi familia me necesitaba más que ellos, yo andaba una cadena bastante grande que tenía una *MS* y me la quité y les dejé escrito en un papel en la puerta de la casa y les dije porque me iba (...) Como a los dos días me encontré a uno de ellos que fue la persona que me llevó a mí con ellos y me dijo de cómo corrían las cosas, de cómo eran las normas con ellos, que si me iba de que me fuera, pero que no me quedara cerca.» (Ex marero, Honduras).

De acuerdo con lo documentado en las entrevistas de profundidad existe una serie de situaciones que hacen viable el proceso de salida en tanto son consideradas dignas de respeto por el grupo pandillero o marero. Estas situaciones se resumen en el siguiente testimonio:

«Mira (...) si has pertenecido a la pandilla y no quieres seguir, estar activo, hay tres puntos importantes que los respetan, primero si te has hecho cristiano, te lo respetan mucho ... si es de cualquier religión, pero que sea de verdad, que no estés jugando con las cosas de Dios ... el segundo punto de que ya tengas a tu esposa y a tus hijos, de que quieras hacer familia, y el tercer punto de que tengas familia y tengas un trabajo y no andes, que no te miren tomando y fumando, usando drogas.» (Marero repatriado, Pandilla 18, Guatemala).

La literatura criminológica suele aludir a factores de tipo estructural (por ejemplo, obtención de un buen trabajo, una buena relación afectiva estable de tipo amoroso) y cognitivos (transformación personal) que son determinantes a la hora de explicar el cese de carreras criminales. Este mismo tipo de factores pueden ayudarnos a entender por qué en un determinado momento los pandilleros se plantean el salirse de estas agrupaciones, tal como se ilustra en el siguiente testimonio:

«(...) que gracias a Dios doy, que tuve una experiencia, que conocí a una chamaca, que ahí donde esa chamaca fue donde comencé a salirme de la mara, después tuve un niño mío, ya con el

niño mío comencé a reaccionar que lo que estaba haciendo era malo...» (Ex marero, El Salvador).

Los diferentes testimonios evidencian que ambas experiencias han sido posibles. Algunos jóvenes mareros se han salido de la pandilla vía excepción, asumiendo el riesgo sin que represente alguna dificultad.

Los resultados de la encuesta vienen a ampliar lo que las entrevistas de profundidad documentan. A pesar del estereotipo de que no se puede salir, de la existencia de normas que prohíben el salirse y serias sanciones para aquellos que lo hacen, cuando en la encuesta se pregunta a los pandilleros si hay algo que les impida salirse de la mara, la gran mayoría de los varones pandilleros declara que nada (Guatemala: 68%, El Salvador: 69%, Honduras: 65%) y las mujeres, si acaso, declaran tener menos impedimentos aún (Guatemala: 76%, El Salvador: 83%, Honduras: 88%). Aproximadamente la mitad de los que declaran que sí hay algo que les impide salirse, aluden a posibles represalias de la pandilla y, en porcentajes también elevados, a la posibilidad de morir (no queda claro, sin embargo, si esto refleja el temor de morir como parte de las represalias de su propia pandilla o el temor a morir a manos de pandillas enemigas).

Resulta difícil valorar en qué grado estas represalias se dan en forma efectiva, pero las encuestas con ex mareros sugieren muy claramente que de darse están mucho menos extendidas de lo que se piensa. De un total de 200 ex mareros entrevistados en Guatemala, El Salvador y Honduras, a los que se les pregunta sobre las consecuencias de haber salido de la pandilla, tan sólo tres aluden a enemistades con la mara o pandilla y ése es el grado más severo de represalias que se recoge.

Como puede verse en el gráfico 24, un porcentaje importante de los pandilleros declaran que en algún momento se les ha ofrecido alguna alternativa de vida para dejar el grupo, oportunidades que generalmente son ofrecidas, en primer lugar, por seres queridos y, en segundo lugar, por instituciones religiosas. Solamente en una minoría de casos se menciona a organizaciones no gubernamentales y

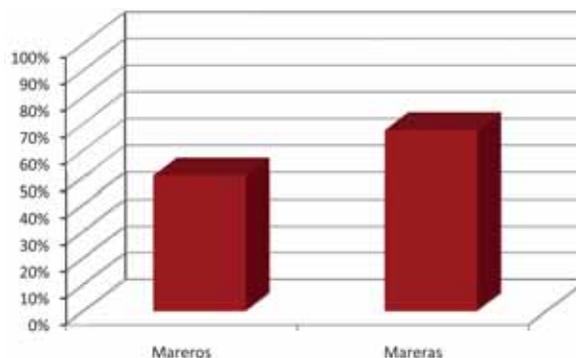
en ningún caso se menciona a programas ejecutados por el Estado.

Es importante enfatizar que gran parte de los ex mareros relatan que el salir de la mara es una decisión que tomaron por su propia cuenta, tal como se mencionó anteriormente (Guatemala: 51%, Honduras: 36%, El Salvador: 41%).

A pesar del estereotipo de que una vez en la mara siempre se será de ella y que el pandillero no tiene voluntad o deseo de salir, un alto porcentaje de los pandilleros, que oscila entre un 44% y un 53%, expresan el deseo de tener una alternativa de vida que les permita salir de las pandillas. Generalmente, estos jóvenes deseosos de salir querrían tener oportunidades laborales y educativas que les permitieran dejar atrás su vida como pandilleros. De hecho, la mayoría de pandilleros reconoce haber pensado en cambiar su forma de vida en un futuro próximo (Guatemala: 53%, El Salvador: 75%, Honduras: 68%).

Este dato se ve respaldado en las encuestas a familiares de pandilleros. Cuando se les pregunta a estos familiares si sus parientes pandilleros les han dicho que quieren salirse de la mara se encuentra que porcentajes importantes de los mismos han manifestado dicho deseo (Guatemala: 27%, El Salvador: 50%, Honduras: 40%). Además, estos

**Gráfico 24**  
**OFRECIMIENTO DE UNA ALTERNATIVA DE VIDA,**  
**SEGÚN MAREROS Y MARERAS**  
**(Porcentajes,**  
**N=377 y 80 para hombres y mujeres)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

familiares, en su mayoría, piensan que sus parientes pandilleros podrían abandonar la mara y lograr su reinserción en la sociedad (Guatemala: 62%, El Salvador: 83%, Honduras: 61%).

Hay un desfase entre los altos porcentajes de jóvenes mareros y pandilleros que manifiestan haber contemplado la posibilidad de salir de la mara o pandilla y la falta de alternativas y esfuerzos sistemáticos que lo posibiliten. En este sentido, los agentes sociales señalan que la sociedad discrimina a estos jóvenes y no les ofrece oportunidades para un cambio de vida. También mencionan la falta de preparación y organización existente en las instituciones sociales para lidiar con el fenómeno. Entre los representantes de ONG e iglesias, fue casi unánime la opinión de que los mareros están altamente estigmatizados por el resto de la sociedad, lo cual afecta negativamente sus posibilidades de (re)inserción. Aunque exista la disposición de los mareros para reinsertarse en la sociedad, difícilmente podrá darse el cambio si las oportunidades desde afuera, ya sean institucionales o familiares, no están disponibles o el entorno es marcadamente hostil y tiende a estigmatizar.

Se puede señalar que la salida de la mara o pandilla se dificulta por cuatro razones principales: el miedo a los pandilleros, la pérdida de beneficios adquiridos por la permanencia al grupo, la falta de apoyo por parte del estado y el rechazo social existente.

Aún así, los datos de las entrevistas de profundidad y de la encuesta, ilustran que sería fatalista el pensar que a los pandilleros les resulta imposible salir de las pandillas o que no quieren hacerlo. Por muy difícil que se configure el proceso de salida es importante destacar que existen vías. Las familias de los pandilleros, en primera instancia, así como instituciones religiosas parecen jugar un especial papel en facilitar opciones a estos jóvenes. Es muy importante, por tanto, que se desarrollen políticas que favorezcan el proceso de salida y faciliten a estos jóvenes opciones de proyecto vital alternativo. Por otra parte, para el alto porcentaje que no se matricula en la desistencia, es preciso recabar información adicional sobre los factores que atan

a la pandilla para lograr definir intervenciones adecuadas en estos casos.

## PROYECTOS DE VIDA

Es importante referirse a los elementos que permiten identificar las posibilidades y potencialidades de los pandilleros para concebir y eventualmente edificar un proyecto alternativo de vida.

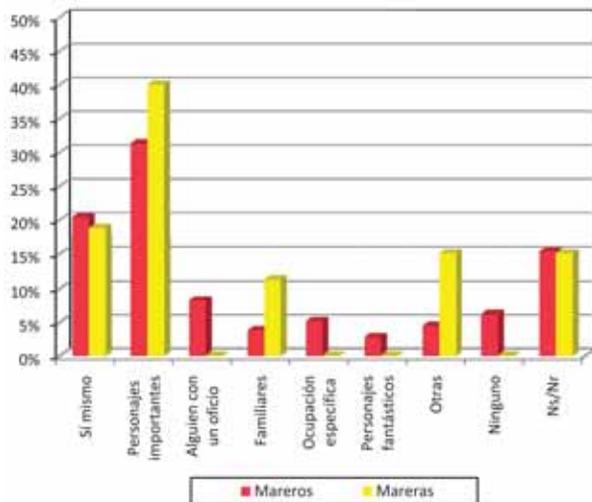
En primera instancia, se tiene la respuesta a la pregunta directa sobre haber considerado cambiar de forma de vida, por ejemplo, por medio del trabajo o el estudio. Un porcentaje mayoritario de los pandilleros (en Guatemala: 53%, El Salvador: 75% y Honduras: 69%) declara haber considerado sustituir su forma de vida por trabajo y estudio. Aunque esto implica también que un porcentaje muy alto no lo ha considerado, ambos datos sugieren, primero, la necesidad de estrategias de intervención diferenciadas y, segundo, que la consideración de cambiar la forma de vida, como respuesta frecuente, muestra una clara posibilidad de acceso para programas de intervención. Además este deseo de salida muestra que una mayoría de los jóvenes miembros de estas agrupaciones mareras o pandilleras consideran que existen mejores opciones de vida, lo cual abre las puertas a una gama de posibles estrategias de intervención para la reinserción social de estos jóvenes.

En el caso de Nicaragua y Costa Rica, cuando se les pregunta en qué les gustaría que cambiara su vida, señalan principalmente volver a estudiar (Nicaragua: 49%, Costa Rica: 44%), y mejorar el nivel de vida (Nicaragua: 17% y Costa Rica: 37%).

La pregunta referente a en quién le gustaría convertirse indica posibles derroteros y modelos de identificación para estos jóvenes (gráfico 25).

Alrededor del 20% de mareros y mareras responde que les gustaría convertirse en sí mismos. Este dato evidenciaría la existencia de cierta satisfacción con sus condiciones de vida actuales. Sin embargo, porcentajes más altos mencionan que les gustaría convertirse en algún personaje real importante (por ejemplo: deportistas, cantantes, actores y actri-

**Gráfico 25**  
**EN QUIÉN LE GUSTARÍA CONVERTIRSE**  
**(Porcentajes,**  
**mareros (N=377), mareras (N=80))**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

ces). En general, se trata de personajes que no son de ruptura, contestatarios o delictivos. Su identificación es con personajes caracterizados por un alto reconocimiento social: famosos, con poder y adinerados.

En el caso de los jóvenes mareros y pandilleros, destacan también las opciones de llegar a ser alguien con un oficio o la mención de ocupaciones específicas. Ambas ponen de manifiesto el deseo de contar con la posibilidad de obtener ingresos económicos y de ocupar un lugar reconocido y aceptado socialmente. Además, en el caso de quienes señalan ocupaciones específicas (albañil, predicador) se evidencia la existencia de derroteros más claros y realizables.

El porcentaje que no sabe o no responde podría evidenciar poca claridad respecto a los derroteros para reconocer un modelo de identificación alternativo a la pandilla.

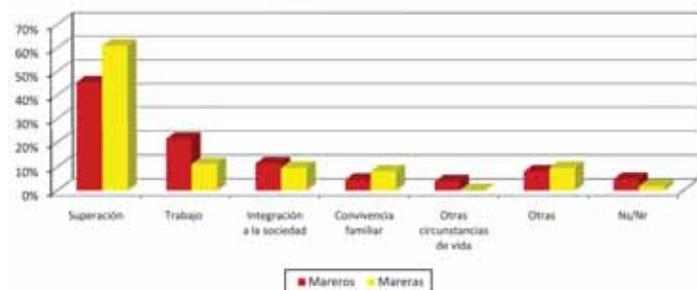
Otro indicador en esta dirección se deriva de las respuestas a la pregunta sobre quién le gustaría ser de volver a nacer, entre cuyas respuestas aparece con particular acento la relacionada con escoger otra opción de vida (Guatemala, 48%; El Salvador, 60%; Hon-

duros 71%; Costa Rica 71% y Nicaragua 98%). En las respuestas a qué tipo de opción escogerían, destacan las de superación, que incluye estudio, y trabajo (gráfico 26).

Es importante anotar que las mujeres se refieren en mayor medida a la opción de superación (incluye estudio, capacitación general, ser alguien importante, ser buena persona). Asimismo, como alternativa de vida, las mujeres mencionan la opción laboral en menor medida que los varones. Éstas mencionan también en mayor medida que los varones la convivencia familiar como forma de vida alternativa a la mara o pandilla. Posiblemente esto se derive de un modelo patriarcal de familia, interpretación reforzada por la visión que las mareras evidencian en sus respuestas sobre la familia como un espacio afectivo de protección. Dado que todas las entrevistas a la población femenina se realizaron en la cárcel, debe considerarse que la reclusión podría introducir un factor de reflexión y añoranza que magnifique el espacio afectivo de la familia (gráfico 27).

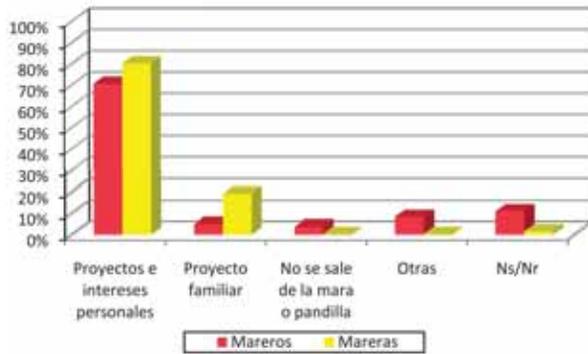
La mayoría de los jóvenes responde que les gustaría dedicarse a proyectos e intereses personales (tales como estudiar, trabajar, reinserción, rehabilitación) si salieran de la mara o pandilla. Es relevante que sólo una minoría manifiesta no estar dispuesto a salirse de la pandilla (dato que ni siquiera se menciona en el caso de las mujeres). Esto evidencia la posibilidad de visualizar proyectos alternativos

**Gráfico 26**  
**OPCIONES DE VIDA**  
**CONSIDERADAS POR MAREROS Y MARERAS**  
**(Porcentajes,**  
**hombres: N=226, mujeres: N=64)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

**Gráfico 27**  
**A QUÉ LES GUSTARÍA DEDICARSE**  
**SI SE SALIERAN DE LA MARA**  
**(Porcentajes,**  
**mareros: N=377, mareras N=80)**



Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios.

a la participación en la mara o pandilla. Sería entonces necesario brindar opciones reales de salida de la agrupación junto a programas destinados a lograr una reinserción exitosa y constructiva.

Llama la atención que en el caso de las mareras se incrementa notoriamente la manifestación de querer dedicarse a un proyecto familiar, evidenciando distinciones basadas en el género. Esta tendencia pone de manifiesto que pueden existir aspectos del desarrollo personal no cubiertos por la identificación con la pandilla que podrían ser retomados por los programas dirigidos a la reinserción de estos jóvenes.

Los mareros y pandilleros consignan que a dos años plazo se ven a sí mismos con un proyecto alternativo de vida (Guatemala: 33%, El Salvador: 44% y Honduras: 44%, Costa Rica: 77% y Nicaragua 54%), aunque el mismo no siempre implica una salida definitiva del grupo. También se evidencia las posibles consecuencias de los riesgos derivados de la participación en la mara o pandilla, pues mencionan la posibilidad de estar preso (Guatemala: 14%, El Salvador: 5%, Honduras: 15%, Costa Rica: 2% y Nicaragua sin mención) o muerto (Guatemala: 7%, El Salvador: 3%, Honduras: 4%, Costa Rica 1% y Nicaragua 1%). De todas maneras, se evidencia la capacidad de visualizar opciones distintas a su forma de vida actual.

Es llamativo que a diez años plazo muchos se visualizan fuera de la mara o pandilla (Guatemala: 27%, El Salvador: 30%, Honduras: 44%), pero también vuelve a surgir la posibilidad de estar muerto (Guatemala: 30%, El Salvador: 24%, Honduras: 11%). Estos datos ponen en evidencia la visión transitoria que tienen muchos pandilleros de su filiación marera, así como la posibilidad de reinserción de los jóvenes pertenecientes a la misma. Sin embargo también se hace notorio que la permanencia en la pandilla acarrea consecuencias importantes, entre las que se encuentra la posibilidad de morir, ser encarcelado y una alta estigmatización social que eventualmente dificultaría las opciones reales de reinserción exitosa en la sociedad.

En el caso de las mareras, a dos años plazo señalan que se visualizan en un proyecto alternativo (Guatemala: 68%, El Salvador: 60%, Honduras: 60%). La posibilidad de estar muerta aparece en El Salvador y Honduras en porcentajes menores a 5% y en Guatemala ni se menciona.

A diez años, los porcentajes de jóvenes mareras que se perciben fuera de la mara son altos (Guatemala: 60%, El Salvador: 60%, Honduras: 64%). Por otro lado, se incrementa la proyección de haber fallecido (Guatemala: 12%, El Salvador: 10%, Honduras: 8%). En todos los países, los varones consideran la posibilidad de morir en porcentajes considerablemente mayores que las mujeres. Por su parte, la mayoría de las mujeres se aprecian a sí mismas fuera de la mara, mientras que el porcentaje de varones que se miran fuera, es mucho menor.

El contraste entre la visión a corto plazo y la proyección a diez años evidencia la mayor presunción de la propia muerte conforme transcurre el tiempo de pertenencia. El optimismo inicial se convierte en pesimismo, reflejado en la alta probabilidad de muerte. Estos datos refuerzan la preocupación por las posibilidades de desistencia, las cuales deberían de operar más en el corto plazo, pues la salida no funciona automáticamente, ya no solo por las restricciones del grupo, sino incluso por las posibilidades objetivas de lograrlo. Asimismo, el abordaje de intervención de las políticas sociales debe tomar

en cuenta estas diferencias, particularmente atravesadas por el componente de género.

Contrario a lo que se consigna comúnmente por los medios de comunicación, las autoridades públicas e incluso ONG e iglesias respecto al camino sin retorno del ingreso a la pandilla o la irrevocabilidad de la filiación, estos datos sugieren que el camino a la desistencia es factible; hay enganches posibles sobre los cuales diseñar algunas políticas a partir de la visión de los mareros.

Como parte de estas posibles proyecciones a futuro se contempla la importancia que tiene en sus vidas la familia. Aunque las cifras de hombres y mujeres son casi idénticas, se aprecian importantes diferencias por género al desagregar esta respuesta, respecto al por qué piensan así. Los hombres ponen el acento en el beneficio propio y el sentido de posesión o la esperanza que depositan en la familia, seguidos por el rol de protector y proveedor. Las mujeres, por su parte ponen el acento preferentemente en la familia como instancia en la que depositan el sentido de pertenencia, protección y el rol formador, en general, con una valoración positiva. Aunque este dato no implica necesariamente que la importancia adjudicada a la familia sea un valor excluyente de la participación en la pandilla o que la participación impida tener una familia, pone de relieve el potencial relacionado con proyectos de vida que debería ser retomado a nivel de las políticas.

Es interesante advertir que existe una clara diferencia de género en los ofrecimientos para la

desistencia. A los varones les han ofrecido alternativas para salirse de la mara en menor medida que a las mujeres. El ofrecimiento proviene principalmente de la familia, pero en el caso de las mujeres es más acentuado. Lo anterior se debe quizá a una tendencia de la cultura general en la que se presenta una preocupación más insistente por la suerte de las mujeres que por la de los varones.

Por otro lado, pese a que la mayoría de mujeres y varones manifiesta no tener ningún impedimento para salirse de la mara, se nota una diferencia importante en las respuestas de estas poblaciones, lo cual podría revelar la existencia de una mayor presión relativa hacia los varones que a las mujeres. El porcentaje de mujeres mareras que a la pregunta sobre la existencia de algún impedimento para salirse de la pandilla responde nada, es mayor, en todos los países, que el porcentaje de los jóvenes mareros que respondieron también nada a la misma pregunta. En forma complementaria, exceptuando El Salvador, el porcentaje de quienes sí sienten impedimentos para salirse de la pandilla es mayor para los varones. Es importante anotar también que un 7% de las mujeres que han recibido un ofrecimiento de alternativa de vida señalan que una de las razones por las cuales no salieron de la mara o pandilla es el gusto por las drogas, también un 5% señala el hecho de que su pareja pertenece a la mara. Hombres y mujeres requieren, por tanto, consideraciones diferenciadas en el momento del diseño de programas de intervención y prevención.



## REFERENCIAS

- Alfaro, C. (1999). *Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. Costa Rica: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.
- Arana, A. (2005). «How the street gangs took Central America». *Foreign Affaires*, May-June 2005.
- Berman, M.L. (1997). *No robarás ¿Es posible ganarle a la corrupción?* Buenos Aires: Editorial del Belgrano.
- Bureau for Latin American and Caribbean Affaire, Office of Regional Sustainable Development (2006). *Central America and Mexico Assessment*. Estados Unidos.
- Buynic, M., Morrison, A. y Shifter, M. (1999). *La violencia en América Latina y el Caribe: Un marco de referencia para la acción*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Briceño, G. y Chacón, E. (2001). *El género también es un asunto de hombres*. Costa Rica: UICN.
- Capra, F. (1985). *El punto crucial*. Barcelona: Integral.
- Cardoso de Oliveria, R. (1992). *Etnicidad y estructura social*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vols. 1-3). Madrid: Alianza.
- Cazes, D. (1993). *La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado*. México: Consejo Nacional de Población.
- Chomsky, N. (1993). *Año 501: La conquista continúa*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- CMF (1998). *¿Quién soy?, ¿quiénes somos?, ¿quién son?* Costa Rica: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.
- Costa, P.O., Pérez-Tornero, M. y Tropea, F. (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Dammert, L. y Díaz, J. (2006). «¿Politización de la seguridad o securitización de la política?» *Boletín del programa Seguridad y Ciudadanía*. N°2. FLACSO-Chile. [Http: www.flacso.cl/flacso/biblos.php?code=1747](http://www.flacso.cl/flacso/biblos.php?code=1747)
- Decker, S.H. y Lauritsen, J.L. (2002). «Breakind the bonds of membership. Leaving the gang.» En. Huff, C.R. (Ed) *Gangs in América*, pp.103-122. USA: Sage
- Decker, S. y Van Winkle, B. (1996). *Life in the gang. Family, friends and violence*. Estados Unidos: Cambridge.

- DeFleur, M. L. y Ball-Rokeach, S. (1989). *Theories of mass communication*. White Plains, New York: Longman.
- Delgado, J. (2005). «La criminalización de la Juventud Centroamericana: el predominio de las políticas públicas represivas.» (Documento inédito)
- Delgado, J. (2001). «Políticas de prevención de la violencia y la delincuencia juvenil». Tomado de Foro-taller sobre pandillas y maras en Centroamérica.
- Desmond Arias, E. (2006). «The dynamics of criminal governance: networks and social order in Rio de Janeiro». *Journal of Latin American Studies*, 38, 293-325.
- ECLAC (2005). *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*. www.eclac.org/publicaciones
- Enciclopedia Wikipedia: Mara Salvatrucha. [Http://es.wikipedia.org/wiki/Mara\\_Salvatrucha](http://es.wikipedia.org/wiki/Mara_Salvatrucha).
- ERIC, IDIES, IUODP, NITAPLAN y DIRINRPO (2001-2004). *Maras y pandillas en Centroamérica* (Vols. 1-3). El Salvador: UCA.
- Fabregat, C. E. (1984). *Estado, etnicidad y biculturalismo*. Barcelona: Península.
- Fagan, J. y Freeman, R. (1999). *Crime and Work. Crime and Justice: A Review of Research*, 25, 225-290.
- Fagan, J., Holland, J. y West, V. (2003). «Reciprocal effects of crime and incarceration in New York city neighborhoods». *Fordham Urban Law Journal*. 30.
- Feixa, C. (1998). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Ferro, C. y Quirós, A. M. (1994). *Mujer y religión*. Instituto de Estudios de la Mujer (IEM). Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Frattoni, Eric. (2002). *Mafia, S.A. 100 años de Cosa Nostra*. Madrid: Espasa.
- FAPPPH. Fundación Arias para la paz y el progreso humano (2006). *La cara de la violencia urbana en América Central*. Costa Rica: FAPPPH.
- Goldstein, H. (1990). *Problem oriented policing*. New York: MacGraw-Hill.
- Gordon, R.A., Lahey, B.B., Kawal, E., Loeber, R., Stouthamer-Loeber M. y Farrington, D. (2004). «Antisocial behavior and youth gang membership: selection and socialization». *Criminology*, 42(5), 55-88.
- Hagedorn, J.M. (2006). «The global impact of gangs». En J.M. Short y L.A. Hughes (Ed.) *Studying youth gangs* (pp. 181-192). Estados Unidos: Altamira Press.
- Hagedorn, John. (2002). «Gangs and the informal economy». En Huff, R. *Gangs in America*, (pp.101-120). Estados Unidos: Sage.
- Hobbes, T. (1996). *Leviatán*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Homies Unidos (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. El Salvador: UCA.
- Homies Unidos, Instituto Universitario de Opinión Pública, Rädda Barnen y Save the Children USA (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. El Salvador: UCA.
- Horowitz, R. (1983). *Honor and the American Dream*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Horowitz, R. (1987). «Community tolerance of gang violence». *Social Problems*. 34(5): 437-450.
- Implications for Corrections. Report No 161. Research Branch. Correctional Service of Canada, 1-56.

- Jones, D. (2004a). «Street Gangs: A Review of Theory, Interventions, and Implications for Corrections». Report No 161. Research Branch. Correctional Service of Canada. September, 2004. Canada.
- Jones, D. (2004b). «Rapport de recherche. Les gangs de rue: examen des théories et des interventions, et leçons à tirer pour le SCC». No. 161, Septembre, 2004. Direction de la Recherche. Service correctionnel du Canada.
- Jones, D., Vince, R., Stys, I. y Wilson, C. (2004, September). *Street Gangs: A Review of Theory, Interventions, and and Implications for Corrections*. Report No 161. Research Branch. Correctional Service of Canada. September, 2004. Canada
- Jones, D., Roper, V., Stys, Y. y Wilson, C. (2004). *Street gangs: A Review of Theory, Interventions, and Implications for corrections*. Reporte de Research Branch, Correctional Service of Canada
- Klein, M. (1971). *Street gangs and street workers*. Englewoods Cliffs: Prentice Hall.
- Klein, M. W. y Maxson, C. (2006). *Street gang patterns and policies*. Oxford: Oxford University Press.
- Lacourse, E., Nagin, D., Tremblay, R. E., Vitaro, F. y Claes, M. (2003). «Developmental trajectories of boys' delinquent group membership and facilitation of violent behaviors during adolescence». *Development and Psychopathology*, 15, 183-197.
- Lagarde, M. (1992). *Identidad de género. Curso ofrecido en el «Olof Palme»*. Managua, Nicaragua.
- Lagarde, M. (1993). *Género e identidades genéricas. Metodología de trabajo con mujeres*. FUNDETEC-UNICEF. Segunda edición. Ecuador.
- Lagarde, M. (1994). *La regulación social del género: el género como filtro de poder*. Consejo Nacional de Población. México.
- La Fontaine, J. (1985). *Drama, ritual y conocimiento secreto*. Barcelona: Lerna.
- Liebel, M. (2000). «Pandillas y maras: señas de identidad». *Revista Envío*. [Http: www.envio.org.ni/articulo.php?id=1161](http://www.envio.org.ni/articulo.php?id=1161).
- Mackenzie, A. y Johnson, S. (2003). «A Profile of Women Gang Members in Canada». Report No. 138. Research Branch. Correctional Service of Canada. April. 2003.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Mateu-Gelabert, P. (2004, febrero). «Sueños, bandas y pistolas: la interacción entre la violencia adolescente y la inmigración en un vecindario de la ciudad de Nueva York». *Revista Española de Investigación Criminológica*. Recuperado 1 de junio del 2006, de [http: / /www.criminologia.net](http://www.criminologia.net)
- Mateu-Gelabert, P. y Lune, H. (2003, diciembre). «School violence: the bidireccional conflict flow between neighborhood and school». *City and community*, 2, 4, 353-368.
- Menocal, C. (2006). «Cuando las mujeres ya no le sirven a la mara. Utilizadas como objeto sexual y para cobrar impuestos, tienen una vida muy corta en la pandilla». *Prensa Libre*, Guatemala. [Http: www.prensalibre.com/pl/2006/aabril/23/139925](http://www.prensalibre.com/pl/2006/aabril/23/139925).
- Moore, J. (1991). *Going down to the Barrio: homeboys and homgirls in change*. Philadelphia: Temple University Press.
- Moore, J. y Vigil, J. (1989). «Chicano gangs: Group norms and individual factors related to adult criminality». *Aztlan* 18: 34-42.
- Ochoa, C. F. (1996). *La paz y las relaciones interétnicas*. Costa Rica: Universidad para la Paz. .

- OIT (2003). *Tendencias mundiales del empleo*. OIT.
- Ojeda, I. (2005). «Maras en Centroamérica. Pobreza con rostro de pandilla. De la «guerra de baja intensidad» a la «Super Mano Dura»». [Http://rebellion.org/noticia.pdh?id=24158](http://rebellion.org/noticia.pdh?id=24158).
- Parker, Meashan y Aldridge (1998). *Illegal Leisure. The normalization of adolescent recreational drug use*. London Routledge.
- Pattillo, M. (1998). «Sweet mothers and gang-bangers: managing crime in a black middle class neighborhood». *Social Forces*. 76(3): 747-774.
- Paz, C. y Ramírez, L. R. (1993). «Derechos Humanos: niños, niñas y adolescentes privados de libertad». Investigación jurídica y sociológica, realizado por Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala, coordinado por ILANUD. Guatemala: DISA.
- PCO (2003). Programa Construyendo Oportunidades. «Presentación del programa y algunas reflexiones teórico-conceptuales para el trabajo con adolescentes». Secretaría Técnica. San José, Costa Rica.
- Quiros, E. (1997). «Sus poderes, mis poderes, nuestros poderes». Artículo de la serie «Sentir, pensar y enfrentar el problema de la violencia intrafamiliar». Módulo 5. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Norma.
- Rodgers, D. (2006). «Living in the shadow of death: gangs, violence and social order in urban Nicaragua, 1996-2002». *Journal of Latin American Studies*, 38, 267-292.
- Rosales, L. (2003). «Reseña sobre la economía informal y su organización en América Latina». Global Labour Institute (GLI). [www.global-labour.org/la\\_economia\\_informal.htm](http://www.global-labour.org/la_economia_informal.htm)
- Rubio, M. (2003 mayo) *Maras y delincuencia juvenil en Centroamérica*. Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, UNED, Madrid.
- Santacruz-Giralt, M.L. y Concha-Eastman, A. (2002). *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. El Salvador: IUDOP.
- Save the Children UK (2002). *Las maras en Honduras. Investigación sobre pandillas y violencia juvenil*. Honduras: Prinsa.
- Scott, G. (2007). 'It's sucker's outfit' How urban gangs enable and impede the reintegration of ex-convicts. *Ethnography*, 5 (1), 107-140.
- Sharp, C., Aldridge, J. y Medina, J.J. (2006). «Delinquent youth groups and offending behaviour: findings from the 2004 Offending», *Crime and Justice Survey*. London: Home Office Online Report 14/06.
- Shoemaker, P. J. y Reese, S. D. (1996) *Mediating the message*. White Plains, New York: Longman.
- SIEMCA (2001). «Entradas, salidas, migración bruta y saldos migratorios por grupos de nacionalidad y país de registro». <http://www.siemca.iom.int/scripts/foxisapi.dll/Siemca.Consultas.Process?Method=Consultas>.
- Soto, R. (1998). «Vacilar» en las esquinas (Parte 1). El complejo mundo de las «pandillas» juveniles. Estudio «Pandillas Juveniles en la Región Metropolitana», realizado por la Escuela de Antropología Social de la Universidad Bolivariana para el INJUV, en diciembre de 1998. <http://www.puntofinal.cl/990625.esp>

- Strange, S. (2001). *La retirada del Estado*. Barcelona: Icaria editorial/Interpón Oxfam.
- Sullivan, M. L. (2006). «Are «gang» studies dangerous? Youth violence, local context and the problem of reification». En Short, J. y Hughes, L. A. (ed.). *Studying youth gangs*, (pp. 15-35). Estados Unidos: Altamira.
- Thornberry, T.P., Krohn, D., Lizotte, A.J., Smith, C.A. y Tobin, K. (2003). *Gangs and delinquency in developmental perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- UNDP (2003). «Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá». <http://www.estadonacion.or.cr/Region2003/Paginas/indice.html>
- USAID Bureau for Latin American and Caribbean Affaire Office of Regional Sustainable Development (2006). «Central America and Mexico Gang Assesment».
- Venkatesh, S.A. (1997). «The social organization of street gang activity in an urban ghetto». *The American Journal of Sociology*. 103(1): 82-111.
- Vidales R. (1988). *Utopía y Liberación: el amanecer del indio*. Costa Rica: DEI.
- Vigil, D. (1988). *Barrio gangs*. Austin: Texas University Press.
- Vigil, D. (2002). *A rainbow of gangs: Street cultures in the mega-city*. Austin: University of Texas Press.
- Weiler, R. (1994). *La Violence chez les jeunes et l'activité des bandes de jeunes. Réponses aux préoccupations communautaires. Fédération canadien se des municipalités*. Canada.
- Zatz, M. y E. L. Portillos. (2000). «Voices from the barrio: Chicano/a gangs, familias and communities». *Criminology*. 38(2):369-402.



# ANEXOS

## GLOSARIO

**Batos:** Se refiere a muchachos (miembros) que pertenecen a alguna pandilla.

**Brincadera:** Es una prueba de resistencia física y emocional ante el dolor, ya que cierto número de personas (tres o cuatro) brincan sobre la persona que desea ingresar y, además, lo agreden con patadas y golpes.

**Calentamiento:** Castigo colectivo que se hace ingresando a la persona en un círculo y golpeándola.

**Chequeo:** Ver calentamiento.

**Clicas:** Grupos primarios en los que se subdivide la mara o pandilla y que tiene control sobre un territorio a nivel local (barrio o colonia).

**Destroller:** Viene de la palabra en inglés *destroyer* que se refiere a destrucción, aniquilación.

**Drive-by:** Disparar de un carro en marcha a un pandillero o una persona no pandillera.

**Gatillero:** Dentro del grupo cumple la función de disparar. También hace referencia al gusto que tiene una persona por disparar algo con violencia.

**Hip Hop:** El Hip-Hop es un movimiento cultural y musical surgido a principios de los años 1970 en las comunidades hispanoamericanas y afroamericanas de los barrios neoyorkinos Bronx, Queens y Brooklyn.<sup>1</sup>

**Gangsta rap:** El Gangsta Rap es el sub-género de la música rap en el que las letras dan más importancia a las historias de gánsteres y drogas sin un mensaje social constructivo. Es principalmente un subgénero temático, que se plasma en diferentes subestilos musicales de la música hip hop.<sup>2</sup>

**Huele-pega:** Persona adicta al pegamento industrial.

**Homeboys:** Ver homies.

**Homies:** viene de *home boys*,<sup>3</sup> hace referencia a las personas cercanas (amigos del barrio) con las que se ha crecido y en las cuales se confía.

**Jami:** Ver homies.

**Jommie:** Ver homies.

**Jomboys:** Ver homies.

**Jenga:** Reunión de tres o más clicas.

**Ranflero:** Tiene una jerarquía establecida. Administra el dinero, armas de la clica y convoca a los mirin.

**Master Jomi:** Cumple la posición de subjefe, en un grupo de homies.

---

1. Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Hip\\_hop](http://es.wikipedia.org/wiki/Hip_hop).

2. Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Gangsta\\_rap](http://es.wikipedia.org/wiki/Gangsta_rap).

3. Tomado de: <http://www.urbandictionary.com/define.php?term=homey>.

**Mirin:** Viene del inglés *meeting*, se refiere a reuniones periódicas de toma de decisiones, evaluación, planeamiento y regulación del comportamiento grupal e individual.

**Narcomenudeo:** Distribución y venta de drogas al detalle (en los barrios, a personas conocidas o desconocidas).

**Neles:** Muletilla coloquial polisémica.

**Ojales:** Misiones o trabajos que tienen que llevar para ganar poder dentro del grupo.

**Paro:** Hace referencia a apoyarse, a hacerse favores.

**Pega:** Hace referencia al pegamento industrial utilizado como droga.

**Pegadita:** Ver calentamiento.

**Piedra:** Derivado de la cocaína.

**Primera palabra:** Tiene la función de dirigir y ser el vocero del mirin.

**Segunda palabra:** Dirige el mirín y es vocero de reuniones superiores.

**Shootings:** Viene de la palabra en inglés y se refiere a disparar, arrojar con violencia algo.

**Soldados:** Miembros rasos de las maras. Cumplen misiones o tareas asignadas por los líderes.

**Cuadro A**  
**ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE PANDILLAS EN CENTRO AMÉRICA**

Referencia
Tipo de muestra/ recolección de datos / Informantes / datos de origen
Ejes temáticos
Diseño de investigación
Diseño o estrategias de análisis
<b><i>Central America and Mexico Gang Assessment – Bureau for Latin American and Caribbean Affairs Office of Regional Sustainable Development, 2006.</i></b>
Entrevistas a encargados de programas gubernamentales y no gubernamentales, jóvenes en vulnerabilidad, miembros y ex miembros de pandillas.
México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.
Investigación y reuniones con expertos en Washington.
Programas efectivos, causas de origen, reclutamiento a la pandilla, políticas de gobiernos, donantes y organizaciones, respuestas actuales al tema, estatus de seguridad, problemas fronterizos, deportaciones, papel de los massmedia y pandillas en prisión.
Transversal
Cualitativo/análisis de expertos por país
<b><i>La cara de la violencia urbana en América Central – Fundación Arias para la Paz y del Progreso Humano, 2006.</i></b>
Entrevistas a especialistas, representantes de ONG y mareros líderes. Periódicos y tesis académicas de grado. Datos estadísticos recientes del Poder Judicial, de la Policía Nacional, Ministerio de Salud, Ministerio de Gobernación. Organismos internacionales adscritos a Naciones Unidas. Legislación especializada en cada país. Informes de desarrollo humano sostenible. Diversos informes sobre la región. Encuesta de Hogares.
Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.
Definición de pandillas. Violencia y delincuencia juvenil. Armas de fuego y juventud. Presencia de maras y pandillas. Orígenes, consecuencias e impacto de la violencia. Marco jurídico institucional. Abordaje desde la sociedad civil.
Transversal
Análisis cualitativo de entrevistas. Análisis estadístico – descriptivo. Análisis de expertos.
<b>Living in the shadow of death: violence and social order in urban Nicaragua, 1996 – 2002 – Dennis Rodgers, 2006.</b>
Pandilla del Barrio Luis Fanor Hernández en Nicaragua.
Crimen en Nicaragua y sus consecuencias sociales. Actividades detalladas de la pandilla. Dinámica del pandillerismo.
Longitudinal
Etnográfico, estudio de caso.

## Referencia

Tipo de muestra/ recolección de datos / Informantes / datos de origen

Ejes temáticos

Diseño de investigación

Diseño o estrategias de análisis

---

**Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social – ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2004.**

Encuesta de opinión. Muestra intencional comparativa entre vecindarios de alta y baja incidencia de pandillas o familias con miembros o sin miembros pandilleros. Diferentes modalidades de sistematización en cada país.

Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Sociodemográfica; capital social (confianza interpersonal, comunitaria e institucional; espacios comunitarios positivos y perversos; apoyo social, exposición a la violencia); presencia de pandillas en la comunidad. Contextos sociales con características que interactúan para mantener el fenómeno de maras y pandillas.

Transversal

El Salvador y Honduras: comparación entre comunidades que enfrentan el problema de pandillas y las que no. Guatemala y Nicaragua: análisis descriptivo de capital social comparando familias con miembros pandilleros y las que no. Nicaragua añadió comparación entre residentes de una comunidad con presencia de pandillas y los pandilleros.

---

**Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas – Santacruz y Concha, 2001.**

Entrevista a jóvenes pandilleros de ambos sexos y ex mareros. Muestra de conveniencia con reemplazo.

Exploración de los niveles de violencia criminal y victimización. Información sociodemográfica, pertenencia a pandillas y estatus del entrevistado, motivaciones para ingresar o «calmarse» edad de ingreso, beneficios, número de integrantes y presencia de pandilleros repatriados. Familia, violencia intrafamiliar y antecedentes penales en la familia. Consumo de alcohol y drogas, así como tenencia de armas. Índice de violencia criminal.

Transversal

Índice de violencia criminal e índice de victimización, análisis factorial y alfa de Cronbach. Cuestionario: prueba piloto, estadístico – descriptivo.

---

**Las maras y pandillas en Honduras. Investigación sobre pandillas y violencia juvenil. Consulta nacional. Plan nacional de atención. Ley especial – Save the childre UK, Asociación Cristiana de Jóvenes de Honduras, 2002.**

Jóvenes pandilleros (San Pedro Sula y Tegucigalpa y 2 comunidades rurales cercanas), jóvenes no pandilleros, padres de familia de pandilleros.

Encuestas, entrevistas a profundidad, historias de vida, grupos de discusión.

Estudio de los enfoques teóricos.

Factores causales. Actividades de la pandilla.

Autopercepción de los pandilleros. Percepción. Políticas públicas y estrategias de intervención.

Recomendaciones de estrategias.

Transversal

Análisis cuantitativo y cualitativo. Análisis de contenido de las entrevistas.

---

**Youth gangs and violence in Latin America and the Caribbean: a literature survey. LCR sustainable development working paper no. 4. Urban peace program series.– Dennis Rodgers, 1999.**

Literatura de Latinoamérica y El Caribe sobre pandillas juveniles

Elementos característicos: pobreza, especificidad, lazos comunitarios, drogas, migración. Políticas e intervenciones.

Hasta 1999

Análisis de la literatura y de algunas intervenciones y políticas.

---

---

**Referencia**

Tipo de muestra/ recolección de datos / Informantes / datos de origen

Ejes temáticos

Diseño de investigación

Diseño o estrategias de análisis

---

***Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador: Más allá de la vida loca. Homies Unidos, Instituto Universitario de Opinión Pública, Rädda Barnen de Suecia y Save the Children USA, 1998.***

Cuestionario a jóvenes pandilleros.

Muestra representativa de los pandilleros del AMSS sin cuotas muestrales. Grupo de discusión con jóvenes pandilleras.

Características sociales de los pandilleros, la vida en las pandillas, historia personal de los pandilleros, expectativas para el futuro, perfil, mujeres pandilleras. Sugerencias de intervención.

Transversal

Análisis cuantitativo y cualitativo. Involucra a los jóvenes pandilleros en el proceso (realización de la encuesta, ayuda en la codificación e interpretación)

---

***Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Reguillo, 2000.***

Observación, entrevista en profundidad y grupo de discusión con jóvenes.

Juventud, identidad, culturas juveniles

Longitudinal

Etnometodológico. Análisis teórico conceptual.

---

**Cuadro B**  
**INSTRUMENTOS Y TAMAÑOS MUESTRALES UTILIZADOS**

Población	Instrumento	Tamaño muestral por país				
		Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Mareros o pandilleros	Cuestionario	116	137	124	98	97
	Entrevista de profundidad	6	6	13		
	TOI	83H	89H	68H	87H	92H
	Escala Likert	15	18	15		
Jóvenes en situación de riesgo	Cuestionario	125 (68H/57M)	135 (86H/49M)	100 (78H/22M)	118 (79H/39M)	130 (74H/56M)
	TOI	53H	96H	73H	74H	79H
	Escala Likert	15	18	15		13
Mareros	Cuestionario 1	25	30	25		
	Cuestionario 2	26	25	25		
Ex mareros	Cuestionario	57	50	100		
Familiares de mareros (as)	Cuestionario	100 (20H/80M)	100 (42H/58M)	100 (48H/52M)		
Vecinos	Cuestionario	100 (43H/57M)	107 (40H/67M)	100 (33H/67M)	125 (47H/78M)	115 (61H/54M)
	Enc. económica	100	100	137		
Policías	Cuestionario	25	25	30		
Comerciantes y transportistas	Enc. Económica	100	108	141		
Ex mareros	Enc. Económica	40	40	60		
Víctimas	Cuestionario	30	23	30		

**Cuadro C**  
**TAMAÑOS MUESTRALES UTILIZADOS EN LAS ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS**

Población	Instrumento	Tamaño muestral por país				
		Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Iglesias	Entrevista semi-estructurada	9	8	9	13	3
Funcionarios	Entrevista semi-estructurada	6	5	6	2	7
Empresarios	Entrevista semi-estructurada	5	0	5	3	1
Prensa	Entrevista semi-estructurada	6	3	4	6	2
Poder judicial	Entrevista semi-estructurada	3	6	6	7	5
ONG	Entrevista semi-estructurada	5	2	6	5	2

**Cuadro D**  
**ZONAS DONDE SE RECOGIERON**  
**DATOS PARA EL ESTUDIO**

País / Departamento	Lugares de entrevista	Población
<b>Guatemala*</b>		
Guatemala		1 813 825
	Villa Nueva	192 069
	Amatitlán	54 930
	Villa Canales	62 334
	Mixco	305 297
	Chinautla	63 463
	Frajanes	17 166
	Zona 6	76 580
	Zona 7	139 269
	Zona 12	43 398
	Zona 13	26 734
	Zona 18	198 850
	Zona 19	26 644
	Zona 21	75 265
<b>El Salvador**</b>		
San Salvador		2 198 193
	San Salvador (Las Palmas, Palermo, DINA, Núñez Arrué)	415 346
	San Bartolo	6581
	Colonia El Carmen	1698
	San Martín	1137
	Ilopango	90 634
<b>Honduras***</b>		
Francisco Morazán (DC)		1 180 676
	Los Alpes	368
	La Peña Vieja	3780
	Las Mercedes	
	Monterrey	
	El Pedregal	4844
	Faldas del Pedregal	1339
	La Popular	1140
	San Isidro	
	3 de Mayo	
	Las Brisas	1650
Cortés (San Pedro de Sula)		1 202 510
	Ciudad Planeta	
	San Antonio	
	Sinai	
	Los Ángeles	
	Eben Ezer (Chamelecón)	
	La Rivera Hernández	

País / Departamento		Lugares de entrevista	Población
<b>Nicaragua****</b>			
	Masaya	Masaya	162,868
	Managua	Managua	1,015,067
		Tipitapa	128,840
	Carazo	Jinotepe	42,188
	Estelí	Estelí	118,909
	Matagalpa	Matagalpa	132,809
<b>Costa Rica*****</b>			
	San José	Hatillo(15 de septiembre)	54.901
		Distrito Hospital (Barrio Cuba Cristo Rey, Sagrada Familia)	24.175
		León XIII	16.400
		Ipís (Los Cuadros)	26.155
		La Uruca (La Carpio)	27.110
		Patarrá (Los Guido)	28.451
		San Miguel (La Capri)	28.336
		San Felipe (Tejarcillos)	27.089
	Heredia	Heredia (Guarari)	20.191
Alajuela	El Roble (Infiernillo)	42.889	
	San Rafael (La Candela)	19.162	
Cartago	San Nicolás (Los Diques)	22.193	

(\*) Datos INE, censo 1994.

(\*\*) Datos del Digestyc, censo 1992.

(\*\*\*) Datos INE 2001 e información proporcionada por los centros de salud.

(\*\*\*\*) Datos del INEC, proyecciones de población para el 2005.

(\*\*\*\*\*) Datos del INEC, censo del 2000.

**Cuadro E**  
**FACTORES DE RIESGO**  
**VALORADOS POR ESTUDIOS CENTROAMERICANOS**

Factor de riesgo	Total de estudios	Tipo de análisis
<b>Individual</b>		
Desarrollo de personalidad (Falta de comprensión)	1	Estudio 8 - encuesta (9.3% falta de comprensión)
Consumo de drogas	1	Estudio 8 - encuesta (71.9% consumen)
<b>Familiar,</b>		
Pobreza	1	Estudio 8. No se define el dato
Problemáticas en el núcleo familiar	2	Estudio 5 – encuesta (21% problemas familiares) Estudio 8 – encuesta (12.3% problemas con sus padres)
<b>Educacional</b>		
Exclusión del sistema educativo	1	Estudio 8 - encuesta (75.9% no estudian y 74.7% con nivel de estudios inferior al noveno año)
<b>Pares</b>		
Ausencia de grupos de jóvenes alternativos	1	Estudio 5 - encuesta (40 % ingresaron)
Influencia de amigos	2	Estudio 5 - encuesta (20 % influencia de amigos) Estudio 8 - encuesta (10.3 % influencia de amigos)
<b>Comunitarios</b>		
Marginación y exclusión social	1	No se define el dato
Falta de oportunidades de trabajo	1	Estudio 8 (74.4% no trabajan)
<b>Nacional-estatal</b>		
Emigración y transculturación	1	Estudio 8 (67,1% deportados y 16,3% que han estado alguna vez en Estados Unidos)
<b>Instituciones ineficaces y planes de acción poco concretos</b>		
	1	No se detalla el dato
<b>Históricos</b>		
Conflictos armados	1	Estudio 8 - encuesta (10,2 % fue soldado del ejército o combatiente del FMLN durante la guerra)

## ESCALA LIKERT DE CONCEPTOS BÁSICOS SOBRE SOCIABILIDAD Y PENSAMIENTO PRO SOCIAL

### PRESENTACIÓN

Esta escala, aplicada a líderes mareros y no mareros, trata conceptos básicos sobre amistad, familia, sí mismo, leyes y escrúpulos.

Los líderes mareros valoran la importancia de la amistad en contingencias positivas y negativas, inclusive cuando debe ponerse a prueba o la familia se ha debilitado. Es un valor expresado con alguna frecuencia como incondicional que refleja la amistad como posiblemente se vea en la mara. Sus pares no mareros la ponderan con mayor mesura. La supeditan más al juicio individual en función de las situaciones concretas, particularmente cuando se trata de asumir compromisos o tener que realizar actividades en función de los otros. En el caso de los mareros, es posible que la amistad sea imperativa, con menor espacio para la deliberación personal sobre circunstancias que comprometen la acción individual frente a otros. En los no mareros, las circunstancias la relativizan y la ponen más en perspectiva de la decisión individual.

Entre los líderes mareros, el interés personal aparece muy marcado, aunque se relativiza cuando se menciona la preocupación por otras personas indefinidas y más aún cuando son cercanas, con tendencia mucho menor cuando son rivales. Sin embargo, el éxito no siempre se ve mediatizado por el posible perjuicio a terceros. Cuando se pone en contraste con la amistad, no se supedita una a la otra.

Los líderes no mareros muestran una mayor diversidad de posiciones respecto a los diferentes factores asociados al sí mismo. Aparece una tendencia a refutar la predominancia de estos aspectos en el éxito personal y la proyección social, pero también una consideración hacia los demás cuando se contraponen los intereses. Puede inferirse que no depositan tanto peso en habilidades y destrezas personales, o determinan con menor énfasis la posibilidad de encarar dilemas cotidianos solamente a partir de aquellas. Es posible suponer que tiene un peso mucho mayor el respaldo de las relaciones sociales, por ejemplo, de la familia. Es posible inferir que no se sienten tan dependientes de sus habilidades personales como lo están sus contrapartes mareros.

En general, hay un acuerdo sobre el perdón y el malestar por la venganza, respectivamente. La religión es altamente

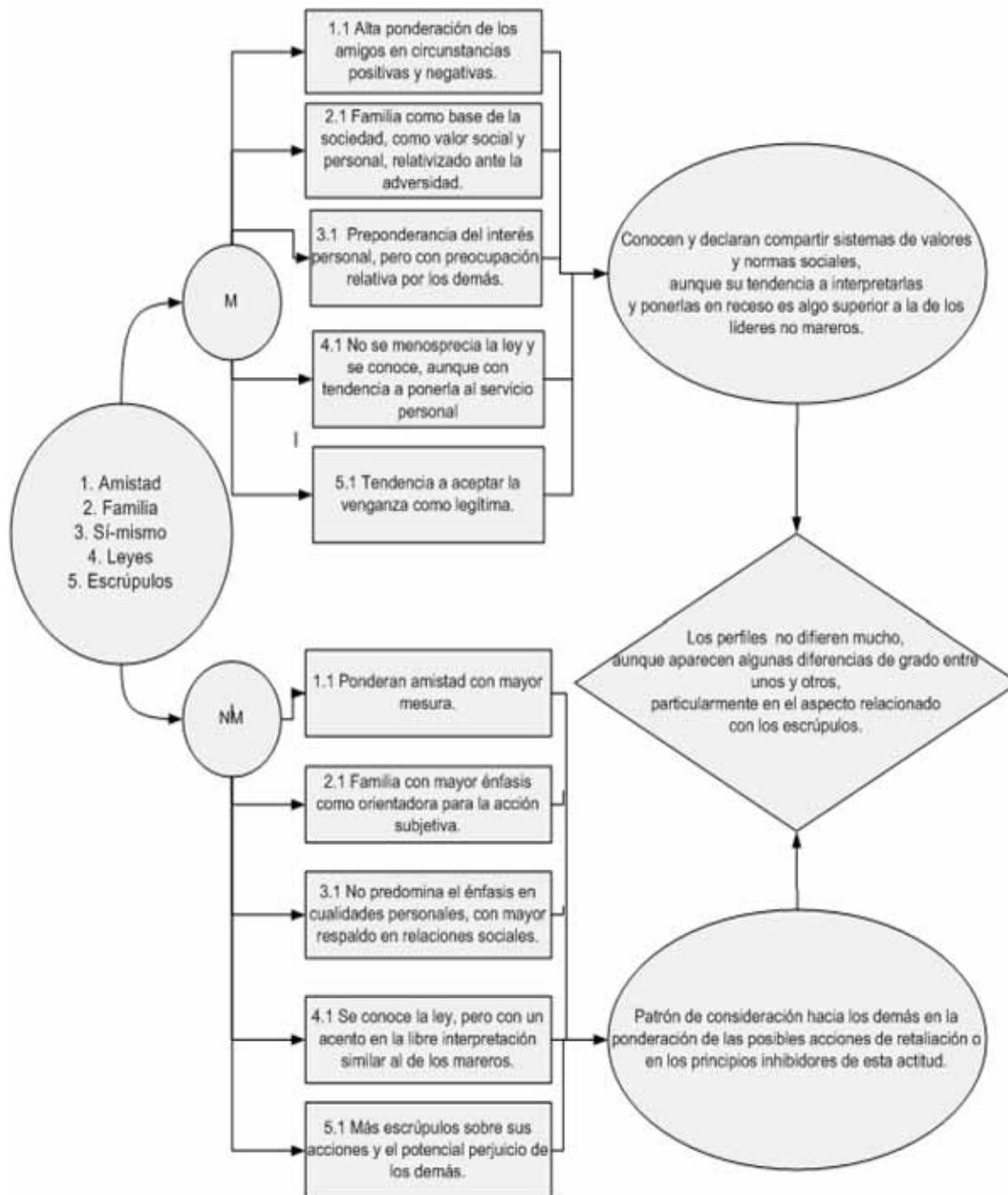
apreciada. La revancha es considerada favorablemente. Asimismo, se presenta una cierta tendencia a presentar que no se experimentan escrúpulos por la revancha o el desquite, aunque es relativizado como acto deliberado de retaliación. El impacto emocional en la persona como consecuencia del desquite o la revancha, aparece muy contundentemente considerado como positivo. La tendencia a actuar sin experimentar escrúpulos antes o después de una situación crítica, o a evaluar las acciones de esta manera que no perjudique la imagen personal, aparece entre los líderes mareros. La intencionalidad del alto está claramente definida y se presenta con particular énfasis.

Por el contrario, los líderes no mareros tienen mucho más presentes los escrúpulos en el instante de las consideraciones sobre sus propias acciones y el efecto perjudicial en los demás, así como de la ponderación sobre estos actos de una manera que valore la condición personal. De esta posición puede derivarse que consideran más el efecto de sus acciones sobre los demás, tienen mayor consideración por el perjuicio del otro, incluso bajo circunstancias extremas y no consideran correcta una actitud abierta de retaliación o recurren a ella con menor predisposición.

En conclusión, no es posible establecer deficiencias en la comprensión, concepción o función social de los ejes estudiados como explicación de la adherencia a las maras o pandillas, en tanto carencias que actúan en disconformidad con el consenso, puesto que los líderes mareros comparten sistemas de valores y normas sociales, aunque con mayor tendencia a interpretarlas y ponerlas en receso.

Es preferible proponer que los mareros y pandilleros son sujetos que han transitado por una socialización similar a la de sus pares. No obstante, el tema de los escrúpulos podría ser indicador de una ética para la vida que la mara o pandilla propone y, por tanto, un aspecto de interés en programas de reinserción social, puesto que confrontar la posición que manejan frente a sus actitudes y las consecuencias de sus actos frente a otros debería de convertirse en tema de discusión. El potencial en cuanto a la capacidad para experimentar preocupación por los demás, incluso desconocidos, y el malestar por las acciones valoradas negativamente, es un aspecto a considerar muy seriamente en posibles intervenciones.

DIAGRAMA 1



## EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Para poder responder a la diversidad de temas y de poblaciones se conformó un equipo interdisciplinario, constituido por los siguientes profesionales.

**Cuadro E**  
**INTEGRANTES DEL EQUIPO DE TRABAJO**

Cargo	Nombre
Director del proyecto	
Sociólogo	Dr. José Alberto Rodríguez Bolaños
Coordinador de Investigación	
Psicólogo	Dr. Jorge Sanabria León
Consultora Antropología	Msc. Elena Arce
Estadística	Bach. Adriana Moya Leiva
Asesor Filosofía	M.Ph. Angel Ocampo

En labores de asistencia de investigación, procesamiento, análisis de datos y síntesis de la información, participaron, en distintos momentos, las siguientes profesionales.

**Cuadro F**  
**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**

Profesión o cargo	Nombre
Asistente Sociología	Bach. Alexander Araya Lopez
Asistente Psicología	Bach. Jennifer González Zamora
Asistente Psicología	Bach. María Andrea Araya Carvajal
Asistente Psicología	Bach. Patricia Soley Alfaro
Asistente SPSS	Bach. Natalia Vargas

Asimismo, el proyecto ha contado con la participación de dos colaboradores.

**Cuadro G**  
**COLABORADORES**

Profesión	Nombre
Analista en comunicación periodística	Lic. Eduardo Ulibarri
Especialista en Proyectos	Msc. Roxana Víquez

Paralelo a este equipo profesional y técnico, han participado como equipo de trabajo de campo, por cada país, un coordinador de trabajo de campo, dos supervisores y diez recolectores de información. Para las labores de codificación, digitación y control de calidad se ha contado con un equipo de ocho codificadores, dos en control de calidad y cuatro digitadores.

Para la preparación del informe final se contó con la asistencia del Doctor Pedro Mateu-Gelabert (Investigador Senior en N.D.R.I) y del Doctor Juan José Medina Ariza (Profesor de Criminología en la Universidad de Manchester), como asesores externos.

Como parte del proceso de análisis, se contó con la participación de varios expertos por país para la validación de los resultados.



**Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica.** Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2007.  
F&G Editores, 31 avenida «C» 5-54 zona 7, Colonia Centroamérica, 01007. Guatemala, Guatemala, C. A.  
Telefax: (502) 2439 8358 Tel.: (502) 5406 0909  
informacion@fygeditores.com www.fygeditores.com